



La lucha por la vida en las ciudades

**Defensa del territorio,
irrupciones subterráneas,
proyectos de autonomía**

Marcelo Sandoval Vargas

(Coordinador y editor)

**Angélica Castañeda, Carlos Alonso, Jorge Alonso, Miguel Amorós,
Katerina Nasioka, Pablo Jiménez, Justin Akers Chacón,
Panagiotis Doulos, Brenda Vázquez,
Mariana Gauna, Alèssi Dell'Umbria,
Tejiendo Organización Revolucionaria**

La lucha por la vida en las ciudades

**Defensa del territorio,
irrupciones subterráneas,
proyectos de autonomía**



La lucha por la vida en las ciudades

**Defensa del territorio,
irrupciones subterráneas,
proyectos de autonomía**

Marcelo Sandoval Vargas

(Coordinador y editor)

**Angélica Castañeda, Carlos Alonso, Jorge Alonso, Miguel Amorós,
Katerina Nasioka, Pablo Jiménez, Justin Akers Chacón,
Panagiotis Doulos, Brenda Vázquez,
Mariana Gauna, Alèssi Dell'Umbria,
Tejiendo Organización Revolucionaria**

Primera edición en español (GE), 2021

La lucha por la vida en las ciudades. Defensa del territorio, irrupciones subterráneas, proyectos de autonomía / De Angélica Castañeda, Alonso Carlos, Alonso Jorge, Amorós Miguel, Nasioka Katerina, Jiménez Pablo, Akers Chacón Justin, Doulos Panagiotis, Vázquez Brenda, Gauna Mariana, Dell'Umbria Alèssi; int. de Marcelo Sandoval Vargas –México: GE, 2021; 260 p.; 21x14cm
(Sección de Obras de Ciencias Sociales).
ISBN_digital:

Dewey 301

Primera edición: 2021

La lucha por la vida en las ciudades

Defensa del territorio, irrupciones subterráneas, proyectos de autonomía

Cátedra Interinstitucional

Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso

D.R. © 2021 Marcelo Sandoval Vargas

D.R. © 2021 Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359 / C.P. 44190 / e-mail: occte@ciesas.edu.mx

La presente publicación cuenta con una lectura de pertinencia avalada por el Comité Editorial de la Cátedra Jorge Alonso, que garantiza su calidad y relevancia académica. El responsable técnico de esta publicación es Jorge Alonso Sánchez.

Diseño de la colección, portada y diagramación de interiores: Postof

Coordinación editorial general: Jorge Alonso Sánchez

Corrección: Jenifer Sicarú Briseño

Foto portada: Zoom Viewer. *Barricada en calle José Miguel de la Barra con calle Monjitas. Barrio Bellas Artes, Santiago de Chile*

ISBN_digital: 978-607-8696-39-0

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Presentación | 9 |
| La ciudad patriarcal y la negación de la historia de las mujeres Angélica Paola Castañeda García | 15 |
| Tres acercamientos relevantes al estudio de la ciudad Carlos Alonso Reynoso y Jorge Alonso | 31 |
| Lucubraciones hechas desde lejos sobre la condición metropolitana en México Miguel Amorós | 53 |
| Territorios en guerra, territorios en ruptura. Experiencias de organización autónoma en las ciudades Marcelo Sandoval Vargas | 67 |
| Espacialidades rebeldes: Atenas en diciembre de 2008 Katerina Nasioka | 105 |
| Revolta en la región chilena: un balance histórico-crítico Pablo Jiménez C. | 121 |
| La lucha de clase cruzando fronteras Justin Akers Chacón | 157 |
| La normalidad extraordinaria y la demonización del espacio anarquista en Grecia Panagiotis Doulos | 169 |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Ni arte político ni acción criminal. Intervenciones gráficas y modificación del espacio en la búsqueda de la libertad Brenda Alejandra Vázquez Velázquez | 133 |
| Resistencia en las periferias Mariana Gauna Gutiérrez | 207 |
| La creación de comunidad en la organización política y la autonomía en la Ciudad de México El antiguo debate entre el campo-ciudad, el debate eterno de la autonomía total Tejiendo Organización Revolucionaria | 223 |
| La autoconstrucción como crítica al urbanismo Alèssi Dell'Umbria | 243 |
| Anexo Un acercamiento a Alèssi Dell'Umbria Jorge Alonso | 251 |

Presentación

Marcelo Sandoval Vargas

Las ciudades surgieron como espacio de libertad, significaron la huida de aquellas personas que decidieron no someterse, que apostaron por el pensamiento libre y que estuvieron dispuestas a autoorganizarse con una colectividad para evitar ser dominados. Ahora las ciudades han muerto, se han convertido en conurbaciones, en megalópolis, que organizan la vida en favor del mundo del capital. La ciudad capitalista en un espacio ordenado para producir, distribuir y consumir mercancías, todo está subordinado al valor. El tiempo está organizado de acuerdo con la lógica del trabajo, un tiempo semicíclico que divide el devenir en instantes iguales e insignificantes, donde todo se vuelve un tedio.

La civilización moderna ha llevado las relaciones patriarcales y colonialistas a alcances nunca vistos en la historia de la humanidad. Son parte de la guerra que libra este sistema contra sus posibilidades de sobrevivencia, ya que ha creado problemas que no pueden resolverse dentro de la propia lógica del orden social imperante, "nada cabe esperar de la evolución del capital si no es un empeoramiento progresivo de las condiciones de existencia humanas y del planeta" (Vela, 2018: 292). Cada dimensión de este mundo entraña la totalidad del desastre, el cual, además, "no ha sido nunca secreto. Todo lo que hacía falta para comprender hacia dónde nos llevaba el «desarrollo» estaba ahí desde hacía décadas" (Riesel y Semprun, 2020: 25). Por tanto, si pensamos en el territorio, se puede comprobar de qué manera, con la disolución de "ciudades, campos y áreas urbanas, las infraestructuras de los sistemas modernos de comunicación reintegran a los individuos aislados y a los residuos de la antigua

ciudad en el vasto territorio homogeneizado y planificado de la economía totalitaria" (*Encyclopédie des Nuisances*, 2007: 28); no es posible resolver los problemas sobre el espacio de vida dentro de los parámetros de las conurbaciones actuales, porque no es un problema de reordenación o apropiación de los espacios públicos, la metrópolis es el problema mismo, de ahí que la necesidad está en crear nuevas territorialidades de resistencia. Esto debido a que se dilucida que la conformación de una

[...] metrópoli global integrada es el proyecto y el resultado de la colonización histórica occidental de al menos un planeta a manos del capital. En una época en la que todo lugar posible sobre la Tierra se ha vuelto «colonia», toda colonia tiende a convertirse en «metrópoli» (Consejo Nocturno, 2018: 13).

Es la producción de espacio que instituye "una nueva feudalidad que ha de expresar mediante el aislamiento y la dispersión, y con toda la brutalidad, la organización espacial del espectáculo de la circulación de mercancías y de los humanos" (*Encyclopédie des Nuisances*, 2007: 28). Por lo mismo, la ciudad capitalista es la destrucción de los territorios y las comunidades; donde hay urbanismo, éstos desaparecen. Lo que provoca la disolución de las relaciones auténticas y solidarias, es su sustitución por

[...] los *rackets* [que] expresan una necesidad de acceso personal a la comunidad. Pero en las zonas de guerra éstas son falsas comunidades, pesadillas posando de sueños. Los *rackets* resultan de la descomposición de la sociedad, y además contribuyen a ella, incautando las soluciones humanas, mediante la destrucción de toda esperanza en el futuro (Pali-norc, 2021: 17).

En este sentido, se puede reconocer una "violencia reticulada, sin centro, que brota desde todos los márgenes y se autonomiza del Estado" (Rodríguez, 2014: 28) que se encarna en los espacios urbanos, principalmente en las periferias de las megalópolis. Una violencia generalizada que no debe verse como una consecuencia, sino que es el factor que produce y da forma a las propias urbes capitalistas,

[...] resulta difícil pensar la historia de las ciudades latinoamericanas, sin considerar la violencia como parte de su matriz constitutiva. La conquista y la apropiación de tierras y ciudades a los pueblos originarios, las guerras de independencia, las rebeliones populares [...] dictaduras de toda laya y el horror del terrorismo de Estado, las sucesivas crisis económicas y las migraciones forzadas, son solo un ejemplo del vínculo existente entre tiempo histórico y forma física, que ha moldeado su topografía y condicionado su producción socio espacial (Schachter, 2014: 85).

Los territorios urbanos, particularmente las periferias, se convierten en lugares marcados para “el saqueo privado a la administración a gran escala y el acceso burocrático (y legal) al tesoro nacional” (Palinorc, 2021: 1). Pero ya no solo se tiene que lidiar con el Estado en esos territorios urbanos, la destrucción de las comunidades que provoca el urbanismo capitalista provoca que las personas terminen enfrentadas entre sí y que, además, para sobrevivir, accedan a pseudocomunidades que den un falso sentido de pertenencia, las aglomeraciones de población en espacios pequeños, la represión policial cotidiana, el control territorial para la producción y distribución de drogas, las condiciones de precarización y explotación laboral, los largos trayectos que tienen que hacer las personas en transporte público, la disolución de los tejidos sociales barriales, todo ello provoca “la fragmentación de la sociedad mercantil y su consecuente guerra de todos contra todos, crea suelo fértil para los *rackets*” (Palinorc, 2021: 1).

Lo que ahora llamamos *ciudades* son un sucedáneo. Lo que llamamos *vida* es una apariencia. Lo que antes era *habitar* ahora es movilidad. Cada espacio y tiempo dentro de las megalópolis está marcado por el Estado, el capital y el patriarcado. Está colonizada nuestra cotidianidad. Sin embargo, ninguna victoria es definitiva para los poderosos, ninguna persona o comunidad, por más alienada que esté, prescinde de formas de resistencia o de insumisión. Debajo del concreto está la playa, como decían los insurrectos de mayo del 68. La ciudad del capital existe porque niega el territorio, y el territorio es la negación de la conurbación.

La clave para resistir, para luchar contra el urbanismo totalitario, está en la lucha por el territorio, en la defensa de lo comunitario que

sigue vivo. Y debajo de la ciudad tenemos territorio, podemos crear territorialidades de ruptura. En este sentido, es necesario pensar y hacer, en la perspectiva de entender los procesos de dominación y los modos en que se instituyen un espacio y un tiempo para reproducir y ordenar la cotidianidad en el sentido de desterritorializar a las personas, destruir las comunidades e impedir formas de habitar la tierra que no resulten nocivas para la vida. Pero, también, en la perspectiva de resistir desde los territorios que siguen en pie en el interior de las ciudades o con la tentativa de ocupar espacios mercantilizados para transformarlos en territorios en ruptura, en antagonismo desde donde se generen las bases para insubordinar la vida cotidiana.

Por todo esto, en la Cátedra Jorge Alonso se consideró pertinente desarrollar una serie de reflexiones que pudieran ayudar a entender las características de la ciudad capitalista actual, su historia y reestructuración en la dirección de favorecer la reproducción de relaciones patriarcales, de explotación y dominación. Junto a esto se incorporan análisis sobre procesos insurreccionales y de lucha que emergieron desde las ciudades, donde se dejan ver sus prácticas, horizontes de futuro y formas de organización, así como los modos de resistir a la represión y a la violencia.

Bibliografía

- Consejo Nocturno (2018). *Un habitar más fuerte que la metrópoli*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- PALINORC, F. (2021). *Rackets*. Obtenido el 5 de enero de 2021. En <http://rebeldealegre.blogspot.com/2016/11/f-palinorc-rackets-2001.html>
- RIESEL, René, y Semprun, Jaime (2020). *Catastrofismo, administración del desastre y sumisión sostenible*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- RODRÍGUEZ ALZUETA, Esteban (2014). La violenta regulación del territorio en el capitalismo criminal. En Wacquant, Loïc, y Vega Cantor, Renan, et al. *Tiempos violentos. Barbarie y decadencia civilizatoria* (17-43). Buenos Aires: Herramienta.
- SCHACHTER, Silvio (2014). Violencia urbana y urbanización de la

violencia. En Wacquant, Loïc, y Vega Cantor, Renan, *et al. Tiempos violentos. Barbarie y decadencia civilizatoria* (83-103). Buenos Aires: Herramienta.

VELA, Corsino (2018). *Capitalismo terminal. Anotaciones a la sociedad implosiva*. Madrid: Traficantes de sueños.

Encyclopédie des Nuisances (2007). *La sinrazón en las ciencias, los oficios y las artes. Artículos selectos*. Bilbao: Muturreko Burutazioak.

La ciudad patriarcal y la negación de la historia de las mujeres

Angélica Paola Castañeda García

“La ciudad de los muertos es anterior a
la ciudad de los vivos”.

Lewis Mumford

“No quiero carnaval mientras cuerpos aparecen
en basural, que se forme un aluvial. Arrojem
fuerza de vendaval, el conflicto es actual, de
mierda de mundo no soy aval”.

Sailor Punk

Eopolis

Lo que para algunos es silencio en un paraíso inhóspito, para otros es la barbarie en su máxima expresión. El cuadro de Arnold Böcklin, *La isla de los muertos*, bien podría ser cualquier isla en medio del océano, la representación de la Historia de la civilización. Una isla en ruinas, agua en calma y una barca podrían llegar a inspirar paz, y a otros escalofríos, como navegar por los ríos Támesis o Sena en las betas de la sociedad, *alea jacta est*, sin ninguna consideración, Julio César y sus huestes cruzan el Rubicón.

¡La isla de los muertos! ¡Solo importa relatar a la civilización! ¿Qué pasa en el agua? Ensordece aquello que se escucha, son gritos de agonía, y si miras al barquero, es Caronte. El fijar la mirada en el agua y el barco, más que en la isla, clarifica la interpretación, la interpelación. El agua ya no luce tan clara, ni refleja aquel pedazo de tierra. Luce de un tinte rojizo y comienza el oleaje. Cuerpos, cuerpos y más cuerpos, representados en la pintura de José Benlliure (*La barca de Caronte*) o en la ilustración de Gustav Doré para la Divina Comedia. En palabras

de Virgilio, es aquel que te dice: "fija tus miradas en el valle; pues ya estamos cerca del río de sangre" (Alighieri, s.f.: 33) en el que hierve, ahora, no el que por violencia hizo daño a otros, sino hierven los olvidados, los hijos de Lethe¹. No podría distinguir si quien escribe la historia es Caronte o los Centauros, puesto que estos olvidados, cada que intentan salir, son flechados por las criaturas mitad humano y mitad caballo, o golpeadas por el remo del barquero cada que intentan subir a su barca o pedir auxilio.

Este es el escenario donde existe la historia y predomina la Historia; desde una panorámica, la isla permanece erguida y el río de sangre en constante movimiento, cada brazada que da algún cuerpo fuera de esa agua se representa como aquel instante de peligro, y nos muestra alguna parte del pasado, pero no significa conocerlo como verdaderamente ha sido, de aquí el mito fundacional de la Historia.

Dejar de ser Caronte o los Centauros propondrá un momento dialéctico para la historia, un momento de conciencia: "saber en qué modo y en qué medida estamos siendo implicadas (e implicados) de manera inconsciente, en la reproducción del proceso fundador de nuestra opresión" (Rodríguez, 2008: 228), puesto que no solo la historia como oficio ofrece formas de reproducción de dicha condición, sino la vida cotidiana, en tres tiempos: pasado, presente y futuro.

Ante ustedes, la necrópolis, la ciudad de la reproducción de la muerte.

Polis

La imagen de la masacre en la Escuela Politécnica de Montreal² sigue relampagueante con reflejo en el presente, a forma de un desfile dantesco, como enunciaría Flores Magón a los masacrados por el régimen

¹ Diosa del olvido.

² El 6 de diciembre de 1989, Marc Lépine asesinó a 14 mujeres en la Escuela Politécnica de Montreal y lesionó a otras 10 y otros 4 hombres, pese a los intentos del gobierno de eliminar la "leyenda" de que había cometido el móvil del crimen por un odio a las mujeres, y en específico a las feministas. Las pruebas, como una nota suicida e investigaciones, han dado sostén a la verdad de aquella masacre.

de Díaz³; podríamos nombrar todas y cada una de las masacres, los genocidios, los asesinatos, las desapariciones y las torturas para apelar a una memoria ordenada y crítica. Sin embargo, el pasado se escapa de las manos y la memoria humana no basta más que para dimensionar el tamaño de la barbarie, en nombre del progreso, con forma de Estado, capital y patriarcado. La memoria, como la historia de los oprimidos y las oprimidas, pone en tensión a la supuesta Historia vendida en las academias como verdad. La historia con minúscula exige el recuerdo en búsqueda de frenar el proyecto de "silenciamiento y destrucción de todo rastro del crimen" (Reyes, 2003: 5). A su vez, supone un carácter fúnebre y de lucha en contra de la mecanización de la nostalgia.

La Historia busca presentarse como una ciudad en "perfectas" condiciones estéticas, donde las paredes no denuncien, sino únicamente cumplan con su labor edificante. A su vez, la Historia toma su forma de ciudad para invitar a los visitantes a pasar por las zonas gentrificadas, puesto que si los llevase a otro espacio-tiempo, los caminantes tumbarían los cimientos.

Estos lugares de espacio-tiempo discontinuo al presente siguen haciendo saltar al *continuum* y no lo dejan seguir, por ello los gobernantes de la ciudad ejecutan las políticas de la memoria como una función de una lógica amnésica hacia el pasado (Reyes, 2003: 4). Lo que llamaría Lefebvre (1978) como el derecho a la ciudad⁴, aquí

³ Ricardo Flores Magón publica en 1910 "El derecho de rebelión", donde denuncia a las víctimas del régimen de Porfirio Díaz, vislumbrándolo como un desfile dantesco que pasa frente al dictador (Flores, R. —1910, 10 de septiembre—. "El derecho de rebelión". En *Regeneración*, núm. 2, Época IV).

⁴ "Frente a este derecho o pseudoderecho, el derecho a la ciudad se anuncia como llamada, como exigencia. Este derecho, a través de sorprendentes rodeos (la nostalgia, el turismo, el retorno hacia el corazón de la ciudad tradicional, la llamada de centralidades existentes o nuevamente elaboradas) camina lentamente. [...] El derecho a la ciudad no puede concebirse como un simple derecho de visita o retorno hacia las ciudades tradicionales. Sólo puede formularse como derecho a la vida urbana, transformada, renovada. Poco importa que el tejido urbano encierre el campo y lo que subsiste de vida campesina, con tal que «lo urbano», lugar de encuentro, prioridad del valor de uso, inscripción en el espacio de un tiempo promovido al rango de bien supremo entre los bienes, encuentre su base morfológica, su realización práctico-sensible. Ello supone una teoría integral de la ciudad y la sociedad urbana que utilice los recursos de la ciencia y del arte, únicamente la clase obrera puede convertirse en agente, vehículo o apoyo social de esta realización" (Lefebvre, 1978: 138-139).

se modificará y se nombrará como el derecho al *discontinuum*, como aquella acción de caminar la ciudad por las calles hechas ruinas, edificios reducidos a escombros y huellas invisibles en el asfalto que nos guían a vislumbrar la barbarie:

Sin duda que no es que lo pasado venga a volcar su luz en lo presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que la imagen es aquello en la cual lo sido se une como un relámpago al ahora para formar una constelación. Dicho en otras palabras: imagen es la dialéctica en suspenso. Pues así como la relación del presente respecto del pasado es puramente continua, temporal, la de lo sido respecto del ahora es en cambio dialéctica: no es curso, es imagen, y se produce en discontinuidad (Benjamin, 2005: 464).

Como acto ético-político habrá que repasar dos cuestiones. La primera es que habrá que hacer una ruptura radical contra la alienación al sufrimiento⁵ de las otras y los otros, e incluso hasta lejano en tiempo formal. La segunda es que habrá que desmecanizar la mirada y generar una práctica contraria a la promovida por el régimen nazi, que obligaba a sus soldados a "soportar el sufrimiento ajeno sin parpadear" (Reyes, 2003: 11). De tal forma podremos poner pie sobre las calles donde alguna vez sangró la Comuna de París, donde fueron juzgadas y quemadas las brujas de Salem, rondar por Ciudad Juárez o andar por un terreno baldío en Tlajomulco de Zúñiga⁶ mientras decenas o cientos de cuerpos despojados de la vida por el Estado, en forma de crimen organizado, habitan las fosas clandestinas.

"Lefebvre enunció el derecho a la ciudad como el retorno de la clase obrera a la ciudad en calidad de productora del espacio y usufructuaria de su valor de uso. La experiencia urbana de la clase obrera y su cotidianidad no enajenada serían la fuente de las nuevas utopías urbanas. Esta estrategia de la revolución urbana socialista planteaba que la lucha obrera debía estar acompañada de iniciativas de investigación urbana (con iniciativas como las que planteaba el mismo Lefebvre) y acción política que posibilitarían a la clase obrera apropiarse de la ciudad, y así habilitarse para incidir en las decisiones sobre la ciudad" (Molano, 2016: 6).

⁵ *Alienación al sufrimiento*: como concepto fue tomado de una conversación con mi amiga y compañera de lucha, Silvia Paola.

⁶ Municipio del estado de Jalisco (México), reconocido en la última década por una cantidad innumerable de desapariciones y ubicación de cientos de fosas clandestinas en manos del crimen organizado en dupla con el Estado.

Metrópolis

¿Qué pensamos al nombrar a la ciudad? Es “aquella diversidad de entornos urbanos existentes y desde una perspectiva no monolítica” (Col·lectiu Punt 6, 2019: 17). Esta última cualidad, entendida en su carácter histórico, desde el periodo formativo de las primeras ciudades hasta las contemporáneas, como menciona Lewis Mumford (1961: 6): “antes de la ciudad estuvieron el caserío, el santuario y la aldea; antes de la aldea, el campamento, el escondrijo, la caverna y el montículo; y antes de todo esto ya existía la tendencia a la vida social que el hombre comparte, evidentemente, con muchas otras especies animales”⁷. De tal forma que se configura por una cuestión más allá del urbanismo actual o una cuestión territorial, en primera instancia se da, según Mumford, hacia un sentido de vida social.

La ciudad como fenómeno urbano no es algo nuevo, sino algo complejo, en tránsito e histórico, puesto que esta misma se ha dado a lo largo de los trayectos históricos de la humanidad, en distintas formas y significaciones; mayormente entendida desde la temporalidad de las ciudades clásicas y tradicionales como Grecia y Roma, que fueron el modelo para la creación de las ciudades de la cultura occidental. También desde la etimología de *civitas* (como el espacio donde los ciudadanos se desarrollan en lo social y cultural), *polis* (como la definición plena del espacio territorial de ciudad y comunidad política que se autoadministra) y *urbs* (la composición física de la ciudad, ya sean calles, puentes, edificios, etcétera). Por último, el pensar en la ciudad también nos remite a un espacio, el cual tiene sus matices de lo público-político y lo privado-doméstico, dándose aquí las divisiones creadas y artificiales entre hombres y mujeres⁸.

⁷ Con lo anterior no se niega que existan concepciones más precisas para ciudad, como el mismo autor menciona: “a partir de sus orígenes [...], puede ser descrita como una estructura equipada, especialmente para almacenar y transmitir los bienes de la civilización, suficientemente condensada para promocionar la cantidad máxima de facilidades en un espacio mínimo, pero capaz también de un ensanche estructura que le permita encontrar lugar para nuevas necesidades y las formas más complejas de una sociedad en crecimiento y su legado social acumulativo” (Mumford, 1961: 25).

⁸ Dentro de los estudios feministas se ha desarrollado una crítica de las prácticas

Cuando nos referimos a las civilizaciones occidentales, inmediatamente nos remiten a las ciudades antiguas de Grecia y Roma que, en palabras de Henri Lefebvre (1978: 46), albergan una reunión de varios pueblos o tribus establecidas en un territorio determinado como una unidad, donde se desarrolla la división del trabajo y del dinero, donde se constituye una comunidad en cuyo seno una minoría de ciudadanos libres ostenta el poder, quedando los demás fuera. En la actualidad es difícil vislumbrar este tipo de diferenciaciones a simple vista, puesto que los discursos políticos de Estado han hecho menos visibles estas distinciones sin dejar de existir, de acrecentarse o ejecutarse de manera diferente.

Con la anterior conceptualización no negamos los cambios surgidos en los espacios físicos y políticos durante distintos trayectos históricos como en el feudalismo y el capitalismo, entre otros⁹. Sin embargo, lo que se busca referenciar por ciudad es esta característica selectiva de cierta "estirpe" de vida humana para hacerlos poseedores "presencia" (clásicamente visto como la ciudadanía y quién sí puede ser ciudadano en las distintas formas de ciudad a lo largo de los trayectos históricos). Presencia en el acto de tener derecho a ser poseedores de memoria. Esta característica es mencionada por Reyes Mate (2003), ya que se habla de una violencia histórica al formular que la pluralidad de la vida se reduce a un único elemento, todo es raza, género, sexo o clase. Hasta

socioespaciales características de las relaciones de género: "lo que define el lugar son las prácticas socioespaciales, las relaciones sociales de poder y de exclusión; por eso los espacios se superponen y entrecruzan y sus límites son variados y móviles" (Massey, 1991; Smith, 1993). "Los espacios surgen de las relaciones de poder; las relaciones de poder establecen normas; y las normas definen los límites que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia" (McDowell, 2000: 15).

⁹ Tampoco se niega que en formaciones anteriores a la griega o romana hayan existido dichas diferenciaciones, dentro del debate de la primera o las primeras divisiones sexuales del trabajo se encuentran argumentos desde el periodo paleolítico o en las sociedades pastoriles. Para saber más del tema pueden consultarse las siguientes autoras (entre otras): Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica; Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de Sueños; Ortner, S. (2006). "Entonces, es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura". *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 1 (núm. 1), págs. 12-21; Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Katz Ediciones.

llegar a la construcción del sujeto transcendental. Pareciera que el único elemento identificante de vida humana se habría convertido en el hombre occidental, para la escritura del pasado y para la vivencia del presente.

La ciudad, a su vez, es la pertenencia a la sociedad del espectáculo en esencia patriarcal, a la mecanización de la identidad (desde la teoría crítica) y a la aniquilación de su vida en todos los sentidos:

La cultura patriarcal occidental a que pertenecemos se caracteriza, como red particular de conversaciones, por las peculiares coordinaciones de acciones y de emociones que constituyen nuestro convivir cotidiano en la valoración de la guerra y la lucha, en la aceptación de las jerarquías y de la autoridad y el poder, en la valoración del crecimiento y de la procreación, y en la justificación racional del control del otro a través de la apropiación de la verdad. [...] [Donde] los problemas de la humanidad se resuelven con el crecimiento económico y el progreso tecnológico que nos permite dominar y someter a la naturaleza. En la cultura patriarcal el tono fundamental de las relaciones humanas está dado desde el sometimiento al poder y a la razón en el supuesto implícito de que poder y razón revelan dimensiones trascendentes del orden cósmico natural a las que el ser humano tiene acceso, y que legitiman, de manera también transcendental, su quehacer en el poder y la razón (Eisler, 1998: 6).

La Historia del progreso, el patriarcado y el capital se presentan como un proyecto de olvido de aquellas partes de la ciudad/civilización que no quieren ver vistas porque dan aviso de la barbarie, que, aunque se encuentre a simple vista, los ojos se encuentran viciados. La memoria, como materia viva-física, se encuentra en cualquier espacio territorial donde, a manera antimonumental, se ejerce un recuerdo que aviva a la memoria de manera mesiánica. Como menciona Reyes Mate (2003): donde en la actualidad hay un bosque apacible, en la época hitleriana era un campo de concentración (el ejemplo de Belzec, Polonia).

Megalópolis

La ciudad se enuncia como la apoteosis del progreso, aquella pieza de arte que intenta alegorizar cierto motivo; este es el de la muerte de la

vida digna y el triunfo de la opresión. Extienden sus calles, edificios, puentes y jardines, iniciando el desfile triunfal para que, de una vez por todas, se entienda que este es el estado de excepción. El éxito de las políticas de la memoria se puede notar en mayor medida en las grandes catástrofes de la civilización. Como lo es lo acontecido en el Holocausto judío, donde la paradoja de historia-ciudad que hemos ido relatando se muestra más práctica para ejemplificar. El hacerse la idea de lo que significa el olvido es pensar en el campo de concentración de Belzec, "que ahora tiene el aspecto de un bosque apacible, [donde] nada hay que le recuerde que la tierra que pisa es una mezcla de huesos molidos y grasa humana" (Reyes, 2003: 4). La ciudad, por consiguiente, es la necrópolis a su vez de millones de cuerpos de mártires del patriarcado, la dominación y la opresión, y en la actualidad, del capitalismo. Todas sus formas físicas, y en tiempo-espacio, recuerdan que este espacio representa al progreso, la historia y la ciudad. Se disfraza de campos verdes, edificios, fraccionamientos, entretenimiento y espectáculo.

Necrópolis

Ya sean las cruces rosas en Ciudad Juárez, Ecatepec o Hermosillo¹⁰, la masacre de Bahía Portete¹¹ o la de Tarapoto¹², las múltiples violaciones

¹⁰ Las ciudades nombradas pertenecen al territorio mexicano, estas siendo de las más nombradas; sin embargo, no significa que en otros estados y ciudades la emergencia de violencia de género no sea igual de delicada y emergente.

¹¹ "El 18 de abril de 2004, aproximadamente 40 paramilitares entran a Bahía Portete, en La Alta Guajira, y con lista en mano torturan y asesinan a por lo menos 6 personas, cuatro de ellas mujeres; profanan el cementerio, saquean y queman varias casas, generando así el desplazamiento forzado de más de 600 indígenas wayuu. Este caso ilustra un patrón de violencia y tortura sexual contra las mujeres como mecanismo para arrasar y doblegar a miembros de un grupo étnico" (Centro Nacional de Memoria Histórica. 2010. "La masacre de Bahía Portete. Mujeres Wayuu en la mira". *Centro Nacional de Memoria Histórica*. Consultado en <https://centrodememoriahistorica.gov.co/la-masacre-de-bahia-portete-mujeres-wayuu-en-la-mira/>).

¹² También llamada "La noche de las gardenias", sucedió en San Martín (Perú) en la comunidad de Tarapoto, donde "el 31 de mayo de 1989 seis integrantes del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) ingresaron violentamente al bar Las Gardenias ubicado en la ciudad de Tarapoto, San Martín. Capturaron a ocho personas gays y travestis y las asesinaron a balazos" (Jáuregui, A. 2018. "Recordando los crímenes de odio durante el conflicto armado". *IDEHPUCP*. Consultado en <https://idehpucp.pucp.edu.pe/>

en la caída de Berlín¹³, los relatos de violencia hacia las migrantes en diversas partes del globo terráqueo, las brutalidades cometidas en la diáspora negra o las barbaries de todas las conquistas (únicamente como ejemplos); las ciudades y las historias hablan, esto es el relato de las ruinas a tal costo del progreso. Para la filosofía de la historia predominante, el costo del progreso es deteriorar, olvidar y silenciar todos aquellos relatos, sujetos y experiencias que pueden poner en tensión la verdad instrumental.

La ciudad solo funge como figura literaria y a su vez material de lo que representa el peso de la civilización. Esta consta de los efectos traumáticos de la representación de la guerra y conquista históricamente constante en casi todas las formas de convivencia en los trayectos de la vida humana. Ya sea Pompeya, Washington, Constantinopla o Petrogrado, están compuestas de la aniquilación de la vida conforme a sus características de sumisión y muerte. De tal forma que, bajo dichos efectos, las víctimas no son solo las directas, según su ubicación histórica, sino las generaciones futuras, desde una conceptualización, epistemología y reproducción de la vida, a partir del sometimiento de unos y la legitimación de otros, desde el negacionismo histórico constante.

A su vez, la ciudad se compone desde sus cimientos de negacionismo, puesto que es un constructo de eufemismos¹⁴ a partir de

[análisis/31-de-mayo-recordando-los-crímenes-de-odio-durante-el-conflicto-armado-por-ariana-jauregui/](#).

¹³ "En abril de 1945, cuando la entrada de las tropas soviéticas en Berlín ponía fin a la Segunda Guerra Mundial y libraban al mundo del nazismo, comenzaba otro tipo de violencia de la que las mujeres fueron las principales víctimas. En apenas unas semanas, entre varios centenares de miles y dos millones de alemanas fueron violadas de manera masiva y sistemática por integrantes del Ejército Rojo, a quienes Stalin había dado luz verde al afirmar que, tras una campaña tan dura, 'los soldados tenían derecho a entretenerse con mujeres'. Aunque en mucha menor medida, otros ejércitos aliados, como el francés o el estadounidense, también participaron en la barbarie, pero sobre todo contribuyeron a ella con su silencio necesario" (Sesé, T. 2019. "El silencio de los dos millones de alemanas violadas por el Ejército Rojo en 1945". *Periódico Vanguardia*. Consultado en <https://www.lavanguardia.com/cultura/20191015/47986835064/ejercito-rojo-violaciones-alemania-1945-aisha-azoulay-fundacio-tapies.html>).

¹⁴ "El eufemismo deviene una forma suprema de la negación, rechazando reconocer la realidad del crimen cometido. La invención de eufemismos tiene efectos prolongados en el tiempo y en la interpretación de hechos históricos. No nombrar los crímenes cometidos

los cuales se logran vislumbrar los intentos por borrar la barbarie, para continuar efectuándola. La historia se reproduce a partir del lenguaje, y las omisiones al generar estas conversaciones aumentan los niveles del negacionismo.

El *negacionismo* como término ha sido utilizado para determinar y evidenciar al pensamiento pseudohistórico proclamado por individuos de manera deliberada, para negar o desacreditar hechos históricos o crímenes acontecidos, por ejemplo, en los regímenes totalitarios como las dictaduras de América Latina, o en el fascismo europeo como en la España de Franco, la Alemania nazi y la Italia de Mussolini. Sin embargo, este tipo de pensamiento no solo se encasilla para estas circunstancias, sino que se vuelve repetitivo en ciertos aspectos de la vida cotidiana, negando procesos históricos violentos e incluso distorsionando la realidad de los mismos, en casos específicos que se encuentran alrededor de problemáticas raciales, étnicas, de clase, género, sexo; o incluso, en los últimos tiempos, se ha llegado a negar la existencia de la pandemia causada por el COVID-19. En todo caso:

[El] Negacionismo es un término empleado para describir un fenómeno cultural, político y jurídico que se manifiesta en comportamientos y discursos que tienen en común la negación, al menos parcial, de la realidad de los hechos históricos percibidos por la mayor parte de la gente y que se valoran como actos que encierran una máxima injusticia y por tanto, son objeto de procesos de elaboración científica y/o judicial para la determinación de las responsabilidades que se derivan de ellos y de la aplicación de sus consecuencias con criterio de proporcionalidad y legalidad (Cano, 2012: 311).

y sus procedimientos, simplifican la negación posterior y su ocultación a una parte de la población mientras ellos ocurren. El caso del Holocausto nos provee elementos de análisis para pensar lo ocurrido en Argentina. Las precauciones tomadas por los nazis en la lengua oficial, implicaban no tener registro escrito de sus actos. Un ejemplo clásico es que en lugar de 'exterminio', aparecía siempre el término de 'solución final'. Y para referirse a la muerte por las cámaras de gas, empleaban los términos 'tratamiento especial'. Los eufemismos alcanzan también a las víctimas [sic] quienes adoptan la lengua creada por el represor e inventan nuevas palabras para intentar expresar las vivencias extremas a las cuales son sometidos. Siguiendo con el ejemplo del Holocausto, encontramos bajo la pluma de Primo Levi, sobreviviente de los campos de concentración, sus reflexiones sobre la lengua" (Otero y Najt, 2009: 274).

Hablar de negacionismo es hablar de la negación de todo tipo de sujetos; en este caso, hablar de la historia de las mujeres propone dos tipos de negaciones. La primera, la negación de un sujeto trascendental e historia monumental, con la afirmación de las experiencias de traumáticas constantes, de diversos sujetos durante los trayectos históricos. La segunda, el negacionismo explícito al tener que existir una historia de las mujeres, fuera del concepto central de *historia*, como si se tratase de una temática excepcional como las epidemias, la moda o los masones. El contenido del negacionismo es aquel que intenta poner no solo en duda la existencia de más de la mitad de la población, ya sea por clase, sexo, género o raza, sino que niega la propia violencia que ejerce desde su esencia y existencia.

La historia de las mujeres como propuesta historiográfica no es nueva para el siglo XXI, ni mucho menos para la historia de la humanidad, ya que ellas, como sujetos en la historia, representan al menos la mitad demográfica de la población a lo largo del trayecto histórico. Como se ha evidenciado, a más de medio siglo de la incorporación de dichos estudios a las trayectorias e investigaciones académicas, son factibles y sostenibles desde engranajes teóricos, epistémicos y metodológicos creados desde su propia especialización (estudios sobre las mujeres y análisis de género), hermanadas y emanadas a las propias construcciones de la crítica y teoría feminista.

Conforme a lo anterior, es necesario señalar que la llegada de los estudios de las mujeres a las academias no ha sido un camino fácil y una victoria, ni tampoco significa que el trabajo haya acabado. Dentro de la coyuntura actual en la que me encuentro escribiendo, propongo que es necesaria una crítica a los estudios de las mujeres, una reformulación y una revalorización, para no perder el sentido de lucha y crítica con la que se identifican las experiencias de rebelión, opresión y sumisión históricamente adjudicadas a la vida de las mujeres. La importancia de la historia de las mujeres recae en la memoria.

Las mujeres como colectivo y como sujeto social experimentamos una desposesión de memoria histórica, a falta de relatos sobre ellas mismas, bajo dos citas de Sandra Lorenzano (2004): "en el desconcierto, la tristeza, cuando uno se siente quebrantado o desposeído de sí mismo,

experimenta la necesidad de narrarse” (párr. 5), seguido de “la historia de mi vida no existe. Eso no existe, nunca hay centro. Ni camino ni línea. Hay vastos paisajes donde se insinúa que alguien hubo, no es cierto, no hubo nadie” (párr. 9), porque no nos encontramos en sus páginas más que en forma de negacionismo. De tal forma que la desposesión e insinuación de contornos que no le describen ni corresponden (la historia de los varones) es una herramienta desinhibidora de lucha colectiva (no solo para el colectivo o grupo demográfico de las mujeres, sino para grupos con afinidades colectivas), utilizada por el patriarcado para mantener en el *statu quo* la posición de la mujer en la sociedad, alejada y distanciada de las otras, así, una por una, habitación por habitación, todo esto desde la Historia de forma sistematizada.

La ciudad y la historia se convierten en la necrópolis para los cuerpos, las vivencias y las violencias ejercidas hacia las mujeres, de tal forma que esto es la ciudad patriarcal, esta no como cualidad de un momento para otro, sino desde raíces y cimientos. Habrá que tomar a las ciudades como figurativas y palpables, de lo patriarcal y civilizatorio, como un proyecto histórico de las políticas de la memoria, hacia el silenciamiento y olvido.

La posición de las mujeres tanto en la sociedad actual como en las pasadas se encuentra atravesada por una serie de violencias explícitas e implícitas, tomando en cuenta que:

Toda violencia, aun aquella en la cual domina la función instrumental como, por ejemplo, la que tiene por objeto apropiarse de lo ajeno, incluye una dimensión expresiva, y en este sentido se puede decir lo que cualquier detective sabe: que todo acto de violencia, como un gesto discursivo, lleva una firma (Segato, 2016: 39).

Donde los mayores grados de rigor se vislumbran en la sumisión a través de aniquilaciones parciales o totales de la vida, de manera sistemática, en memoria, explotación y muerte, llámese Historia, trabajo no remunerado o feminicidio.

Una de las tácticas más utilizadas para la dominación y explotación de los otros, a través las ciudades grecolatinas, feudales y capitalistas,

fue la consolidación de estas como “centro indiscutible de poder y para lograrlo, es necesario que asfixie todas las otras posibilidades de vida colectiva que subsisten a su alrededor” (Ardillo, 2013: párr. 6). La ciudad es vista como un símbolo y, a su vez, un espacio para ejercer poder, y el apropiarse de ella desde una guerra de conquista, violenta y aniquiladora.

La destrucción

Las cruzadas¹⁵ contra el negacionismo patriarcal no son por la toma de la ciudad, el objetivo no es la conquista de la Necrópolis, sino por su destrucción. La misma calidad bélica que sostiene la guerra varonil es la misma violencia edificante de ciudades (falsas identidades). Mientras que la violencia revolucionaria (la de la memoria histórica) se representa como aquellas bombas escondidas en el tiempo, esperando hacer explotar el *continuum* en cada constelación.

La destrucción de esta ciudad sagrada no solo será la demolición de edificios y monumentos, sino de la simulación de ciudadanía (el varón, sujeto hegemónico) que conllevó una acumulación originaria y despojo continuo de las otras existencias para generar una identidad civilizatoria. Si el botín de guerra es la cultura/sociedad y la posibilidad de tener historia, nosotras no lo queremos; el arribo a la Necrópolis no significa un movimiento de conquista, sino de apropiación de lo que siempre ha sido nuestro y de lo cual nos han despojado, la violencia mesiánica de la redención.

Toda ciudad es botín de guerra para los vencedores y toda forma de historia, a su vez, surge de manera paralela y se desenvuelve de la misma manera, las oprimidas, sometidas bajo el mismo enemigo que, como dice Walter Benjamin (2008: 40), no ha parado de vencer.

¹⁵ Las cruzadas fueron una serie de expediciones y guerras de conquista para recuperar la ciudad de Jerusalén en manos de los musulmanes, financiadas por la Iglesia católica en un periodo de años aproximado de 1095 a 1272. En la actualidad, dicha ciudad sigue perfilándose como un lugar en disputa por diferentes fuerzas políticas y religiosas, ya que la significación de dicho espacio territorial es de suma importancia para las mismas, reafirmando el lazo entre ciudad e historia, y la importancia de esta para tomarla como botín de guerra.

Las cruzadas contra el negacionismo patriarcal se configuran como un frente ante la ciudad y la Historia, desde el derecho al *discontinuum*, como una declaración de guerra directa, sin tregua y sin cuartel, contra la opresión y dominación en cada rincón cercano e inhóspito. De tal forma que el verdadero combate se gesta contra el negacionismo de la existencia o el futuro de una nueva ciudad sin dominación, contra la negación de la existencia y resistencia de las mujeres, y contra toda negativa hacia la mesiánica llegada de la historia y la memoria, con la mira hacia una vida digna.

Bibliografía

- ALIGHIERI, D. (s. f.). *La divina comedia*. Fundación Carlos Slim.
- ARDILLO, J. (2013). "Lewis Mumford en las ciudades". En *Diagonal Periódico*. <https://www.diagonalperiodico.net/culturas/lewis-mumford-ciudades.html>
- BENJAMIN, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros conceptos*. Editorial Itaca.
- _____ (2005). *Libro de los pasajes*. Editorial Akal.
- CANO, B. (2012). "El delito de negacionismo. Su problemática en el Perú". En *ADPCP* (vol. LXV), págs. 305-324.
- Col·lectiu Punt 6 (2019). *Urbanismo feminista por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus Editorial.
- LEFEBVRE, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península.
- LORENZANO, S. (2004). "Entre la habitación propia y la plaza de todos o Simone de Beauvoir como pretexto". En revista *Casa del tiempo*. Consultada en <http://www.uam.mx/difusion/revista/abr2004/lorenzano.html>
- MCDOWELL, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra.
- MOLANO, F. (2016). "El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista y contemporánea". En *FOLIOS*, Segunda época, núm. 44, págs. 3-19.
- MUMFORD, L. (1961). *La ciudad en la historia*. Consultado en https://istoriamundial.files.wordpress.com/2013/11/la-ciudad-en-la-historia_lewis-mumford.pdf

- OTERO, R., Najt, M., y Etel, N. (2009). "Negacionismo de la historia: una manifestación del malestar en la cultura". I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVI Jornadas de Investigación. Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires, Argentina. Consultado en <https://www.academica.org/000-020/688.pdf?view>
- REYES, M. (2003). *Auschwitz, acontecimiento fundante del pensar en Europa*. Consultado en <http://proyectos.cchs.csic.es/sscv/sites/default/files/March1.pdf>
- RODRIGAÑEZ, C. (2008). *La sexualidad y el funcionamiento de la dominación*. Editorial Casilda Rodríguez Bustos.
- SEGATO, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.

Tres acercamientos relevantes al estudio de la ciudad

Carlos Alonso Reynoso y Jorge Alonso

Introducción

En esta Cátedra, además de la publicación de tesis de doctorado premiadas convertidas en libros, se han difundido discusiones que profundizan en la nocividad capitalista, la guerra contra las mujeres y las nuevas formas de acumulación capitalista, cosmovisiones y epistemologías otras para enfrentar la guerra capitalista, el pensamiento crítico desde la resistencia anticapitalista y la autonomía, la rehabilitación de lo común, las luchas por la vida ante los despojos, la creación de autonomía y revolución desde experiencias de pueblos indígenas, reflexiones en torno a la creación de un Concejo Indígena de Gobierno, la revolución de las mujeres kurdas y las luchas del pueblo Mapuche. En 2021 se exploró cómo eran las experiencias anticapitalistas en las ciudades.

La bibliografía en torno a la ciudad es extensa. En la librería de CLACSO se pueden encontrar textos sobre ciudades y sistemas urbanos capitalistas, las ciudades en permanente construcción, el desorden espacial y la economía informal, la desigualdad, la segregación y diferencia en la ciudad, la disputa sobre el acceso al suelo urbano y por el control del territorio urbano, la agenda urbana de los jóvenes, los indígenas en las ciudades, ciudad incluyente, producción de vivienda y desarrollo urbano, el rostro urbano y el derecho a la ciudad en América Latina. Entre los primeros libros del CIESAS, uno versó sobre los nexos de la lucha urbana ante la acumulación de capital. Sin embargo, la bibliografía sobre el anticapitalismo en las ciudades no es tan amplia.

Cuando se trata de reflexionar acerca de las perspectivas de las luchas anticapitalistas en el ámbito urbano, conviene revisar diversas investigaciones que, con diversos enfoques, convergen en destacar que la ciudad en la actualidad no puede sobrevivir en las depredadoras lógicas capitalistas. El capitalismo es antivital, y está destruyendo no solo lo social, sino al mismo planeta. Pero por ahora enfoquemos lo que corresponde a la ciudad. En los textos existentes en torno al anticapitalismo en las ciudades hay dos autores que son muy citados: Henri Lefebvre y David Harvey, quienes se centran en la ciudad capitalista. Nos parece conveniente revisar los aportes de otro autor que se ha convertido en clásico en los estudios de la ciudad, Lewis Mumford, quien dio cuenta de cómo nacieron las ciudades, cómo se fueron conformando y cómo llegamos a la etapa de la ciudad capitalista. Teniendo en cuenta estos elementos, haremos algunas reflexiones contextuales. Lo importante tanto general como puntual se encontrará en lo que se presenta en este libro¹⁶.

1) La mirada desde la historia

El libro clásico e imprescindible de Mumford, *La ciudad en la historia*, publicado en 1961, exploró la historia de la ciudad en la antigua Mesopotamia, el Mediterráneo, Europa y Estados Unidos. Nos advierte que los orígenes de la ciudad son oscuros, y que la ciudad tiene defectos de origen. Antes de la ciudad estuvieron el caserío, el santuario y la aldea; y previamente a la aldea estaban la caverna y el campamento. Hubo necesidades prácticas que hicieron congregarse a grupos familiares y tribus en un hábitat común. No solo se buscaba la sobrevivencia física, pues había elementos sagrados que congregaban. Al principio era un lugar de reunión en torno a un símbolo al que periódicamente la gente regresaba. El germen de la ciudad ha sido un lugar ritual. La ciudad implicó la existencia de una abundante provisión segura de alimentos.

¹⁶ Agradecemos la cuidadosa lectura y sugerencias de la Dra. Patricia Viera Bravo y del Dr. Alberto C. Velázquez Solís.

La presencia de la mujer cuidadora de vida se dejó sentir en la aldea, que era asociación permanente de familias. Con la aldea aparecieron nuevas tecnologías. El dominio vital de la mujer corresponde al periodo en la que se producen utensilios de piedra y alfarería. La modelación de la tierra fue parte integrante de la modelación de la ciudad, y sobre todo la tecnología en torno al agua. La aldea primitiva se sitúa entre los años 9 mil y 4 mil antes de Cristo. Ahí se encontraba la estructura embrionaria de la ciudad. Las aldeas tenían órganos rudimentarios de gobierno y de impartición de justicia. Había una democracia aldeana. El surgimiento de la ciudad se produjo como resultado de los componentes neolíticos y paleolíticos. Surgió el patriarcado. Las aldeas protegidas por el cazador fueron floreciendo, y las mujeres fueron sometidas por los hombres. Hubo concentración de poder técnico, político y religioso que transformó al jefe primitivo en rey. Las ofrendas voluntarias se convirtieron en tributo. Se construyeron primitivos castillos y fortalezas. La ciudad fue el fruto de la unión entre la cultura neolítica y paleolítica. Se dio un ambiente protourbano. Con la ciudad imperaron nuevos hábitos rigurosos que sustituyeron las antiguas costumbres. La ciudad efectuó la movilización de la mano de obra, el control del transporte, la aparición de la ingeniería civil, los dioses de los hogares no bastaron y vino una jerarquía de deidades en cuya cúspide estaba un dios masculino. El jefe local se convirtió en majestuoso rey, que era el guardián sacerdotal del altar. Imperaron los mandatos que se impusieron como divinos. La cultura aldeana cedió ante la civilización. Gordon Childe habló de la revolución urbana (Childe, 1951). Muchas funciones que estaban difuminadas fueron reunidas dentro de una superficie cercada por una muralla, ahí estaba el santuario, el mercado y la fortaleza. La ciudad fue la exaltación del poder sagrado y secular. Surgió la casta de los sacerdotes, una nueva clase intelectual, escribas, médicos, magos... Se levantaron los grandes templos. Hubo guerras y sacrificios humanos. La ciudad servía como centro para la agresión organizada. La guerra implicó militarización y concentración de liderazgo. La ciudad ha sido receptáculo de la violencia organizada. La ley y el orden sirvieron como complemento de la fuerza.

Mumford calculó 5 mil años de historia protourbana, y otros 5 mil de historia urbana. La ciudad se asentó en unos pocos valles fluviales. Los ríos fueron caminos, y se inventaron las embarcaciones. La ciudad ejerció control centralizado. La ciudad era una nueva magnitud de instalación humana donde se concentraban operaciones mercantiles y de almacenamiento de alimentos. Ahí estaba el centro ritual y de control. Se extremó la división del trabajo. En la ciudad antigua hubo una jerárquica estratificación profesional y de castas. Se expresó la división entre ricos y pobres. La tierra y toda su producción pasaron a ser propiedad del templo. La propiedad común perteneció al rey, quien separó la propiedad de la comunidad. El rey otorgaba dádivas de tierras. La ciudad también fue lugar de creación artística, y fueron apareciendo tribunales y parlamentos. Pero también en ella se fue incubando una tensión interna que produjo un resentimiento encubierto que irrumpía como rebelión abierta en determinados momentos.

Con el tiempo, las grandes ciudades pasaron de los valles fluviales a llanuras y montañas. Se pasó de la cultura de la cebada y la cerveza a la cultura del vino y el aceite. Posteriormente, aparecieron los alfabetos y la escritura. Las principales ciudades colonizadoras fueron importantes centros comerciales. Hubo juegos interurbanos. El pensamiento médico maduró. Los festivales dieron origen al teatro. En las ciudades griegas fue muy importante el ágora, como lugar de asamblea. Pero había un abismo entre los ciudadanos y los que no eran considerados como tales. La ciudad-Estado fue explotadora. Apareció el trazado en parrilla y la calle empezó a existir por derecho propio. Las calles servían para el traslado de mercancías y para la movilización de tropas. Hubo delimitación de barrios. El monumentalismo fue el atributo estético predominante de la ciudad helenística. Se hicieron espacios para espectáculos masivos. Se fue acumulando una contracorriente que desafiaban los supuestos del poder surgida entre los excluidos de la ciudadanía: mujeres, esclavos y extranjeros. Aparecieron nuevas religiones y filosofías. Surgieron oposiciones a las jerarquías, impuestas como categorías eternas, y contra las instituciones clasistas predominantes que se tradujeron en rebelión contra el poder y la riqueza.

Los romanos tenían respeto por el orden. El imperio romano tenía como centro energético una gran ciudad: Roma, y cuidó que no hubiera una segunda Roma. Este imperio también fue constructor de ciudades tanto libres como tributarias. La ciudad adoptaba una forma de rectángulo. Había un cinturón sagrado por dentro y por fuera de la muralla donde no podían instalarse edificios. Las calles principales estaban trazadas de tal forma que se cruzaran en medio de la ciudad. La calle era ancha y a su lado se alineaban los edificios. Había baños públicos y el circo. Se dejaba cierta libertad municipal a las ciudades para mantenerlas divididas entre sí y sometidas a Roma. Las ciudades sacaban sus alimentos de las regiones circundantes. Los romanos fueron aprendiendo de los pueblos conquistados. Los soldados y los ingenieros aunaron fuerzas para crear murallas, fosos, malecones y estanques. El monumento más antiguo de la ingeniería romana es la Cloaca Máxima. Los romanos se destacaron en el pavimento de sus calles, la provisión de agua y las cloacas. Pero Roma tenía un desprecio crónico hacia la vida. No tenían previstos entierros decorosos. Por eso Augusto optó por la cremación. Pero el diseño de calles, ante el aumento de la población y de carruajes, provocó congestiones. La desigualdad también era ostentosa en la ciudad. Como dijo alguno de sus escritores: la gente humilde la pasaba mal porque las mandíbulas de las clases altas siempre estaban de festín. Contrastaban los amplios palacios de los ricos con las precarias habitaciones del pueblo bajo. Las usanzas domésticas alabadas por Cicerón eran exclusividad de las casas patricias. En la arquitectura pública romana la escala lo era todo: mercado, anfiteatro, baños, hipódromo. Había parques. Roma fue cuidadosa de los grandes baños. Pero el disfrute urbano era para las clases poderosas. Antes de que Roma pasara de República a Imperio, la ciudad se había convertido en una vasta cámara de tortura colectiva. Había afición entre todos al exterminio en el circo romano. Pero para el pueblo era evidente la rapacidad de los ricos y de los jefes militares. La desintegración de Roma fue el resultado de su hipertrofia. Predominaba un régimen parasitario de vida, así como rituales compensatorios de exterminio.

En medio de la decadencia urbana brotaba vida nueva. El cristianismo dio los primeros pasos hacia la construcción de la ciudad celestial por medio del claustro y la comunidad. El cerco sarraceno

al Mediterráneo apresuró el tránsito de la organización imperial a una economía de producción local y de trueque, con una mezcla de costumbres locales, leyes locales y jurisdicciones rivales. Los mercaderes representaron una nueva clase en los suburbios. Fueron incorporados mercaderes y artesanos como ciudadanos libres.

En la ciudad medieval, los poderes espirituales y temporales, con sus órdenes profesionales, el guerrero, el mercader, el sacerdote, el monje, el bardo, el erudito, el artesano y el tendero, llegaron a una especie de equilibrio. Los señores de la ciudadela otorgaban libertad a las ciudades. A veces la urbanización era fomentada por los señores feudales para alquilar terrenos urbanos. En Inglaterra y Francia, la libertad municipal era promovida por una coalición en el poder central para debilitar a los nobles feudales. Hubo excedentes de productos rurales y de población. Sobrevino el resurgimiento del comercio. La Iglesia adquirió mucho poder. Los establecimientos urbanos se fueron tornando más seguros. El capitalismo primitivo fue más bien una fuerza desintegradora que integradora de la ciudad medieval. Creció una economía comercial basada en la empresa individual impulsada por el beneficio monetario. Hubo resurgimiento industrial y comercial entre los siglos XI y XIII. Se multiplicó el número de ciudades y aumentó la población. Las ciudades fueron lugares de residencia protegidos por la sociedad. Antiguas poblaciones se convirtieron en ciudades. La ciudad libre constituía una nueva fuente de riqueza que concentraba mano de obra, poder económico y armas de defensa: ejércitos ciudadanos que estaban dispuestos a defender la libertad que habían adquirido.

Las actividades sociales de la ciudad medieval se fueron reduciendo a medida que se desarrollaba la nueva economía capitalista. Emergieron las universidades. Hubo una nueva libertad que surgió con las libertades corporativas. Se levantaron majestuosas catedrales. El urbanismo medieval tenía que ver con las nuevas instituciones que empezaban a dominar la ciudad y que redujeron la influencia de la antigua abadía y el castillo. El gran templo era el elemento central de la ciudad. Era un centro comunal. Las casas estaban distribuidas a un lado y otro de las calles. La ciudad medieval era un cúmulo de ciudades pequeñas, cada una con su propia autonomía. Existía división de barrios. Había unidades residenciales primarias, compuestas por

familias y vecinos. Existían también distritos según las profesiones. Las restricciones al crecimiento se debían al aprovisionamiento del agua.

Entre los siglos XV y XVII se configuró en Europa un nuevo complejo de rasgos culturales. Creció una nueva economía y un nuevo marco político (una oligarquía o despotismo centralizado que se concretaba en un Estado-nación). Con el auge de los despotismos militares vino el atentado a la libertad académica en las universidades y la supresión de la independencia de los poderes espirituales en beneficio de los gobernantes temporales. Se impusieron las calles rectas, la línea de tejados, el arco de medio punto, la repetición en la fachada de elementos uniformes. Se construyeron edificios de oficinas y se consolidó el poder en la ciudad, que era la capital política. El poder y la población ya no estaban dispersos. Se edificaron nuevas defensas basadas en novedosos conocimientos de ingeniería. Las nuevas fortificaciones alejaron la ciudad de los suburbios. Hubo congestión urbana. La presión por el espacio aumentó los precios de la tierra. La guerra fue la constructora de la ciudad. El nuevo poder tuvo dos brazos: el ejército y la burocracia. El capitalismo se hizo militarista. Imperó la avenida, la construcción de edificios separados para las instituciones. Se sacrificó la ciudad al tráfico. Las clases altas tuvieron un urbanismo especial, y las clases subalternas otro, relegado a los dominados.

Los nuevos líderes del comercio y la industria incitaron la incertidumbre especulativa y la competencia desordenada. Sobrevinieron la degradación de la vivienda y de servicios públicos. El hacinamiento de los pobres se repetía en las viviendas de las clases medias. Tugurio, semitugurio y subtugurio: a esto se redujo la evolución de las ciudades, las cuales actualmente han sido sometidas por las necesidades del automóvil. El suburbio de masas ha extirpado la mayor parte de las libertades. Las actuales ciudades están dinamizadas por un gigantismo proliferante. Aumentan la congestión y la contaminación urbana (Mumford, 1961).

2) La mirada filosófica

Lefebvre, en otro libro clásico —*El derecho a la ciudad*—, advierte que su estudio de la ciudad pretende abrir el pensamiento y la acción.

Critica la moda del urbanismo como sistema. Llama la atención de que la problemática urbana no se puede abordar sin tener en cuenta el proceso de industrialización, el cual ha caracterizado a la ciudad moderna. La industria y el proceso de industrialización asaltaron y arrollaron la realidad urbana preexistente. La urbanización se ha ido extendiendo, y la sociedad urbana se está generalizando. Apunta este autor la existencia de una reflexión urbanística sucesora de un urbanismo sin reflexión. Pero se trata de un urbanismo para el mercado con fines de lucro. Se promueve el consumo y los centros de consumo. La ciudad se ha convertido en una mediación entre las mediaciones. Hay producción de obras, y también de relaciones sociales. Habría que tener en cuenta que la ciudad se ha ido transformando en función de las modificaciones de los modos de producción, dependiendo de las relaciones clase y propiedad. La ciudad y lo urbano no pueden comprenderse sin las instituciones salidas de relaciones de clase. La ciudad es proyección de la sociedad sobre el terreno, no solo sobre el espacio sensible, sino sobre el plano específico percibido y concebido por el pensamiento que determina la ciudad y lo urbano. Lo urbano proyecta tiempo y ritmos. Es un lugar de confrontación entre satisfacción e insatisfacción. Debemos no perder de vista el papel histórico de la ciudad. Tenemos que saber detectar la aceleración de procesos (el cambio y el mercado, la acumulación de conocimientos y capitales, la concentración de esos capitales), pero también visualizarla como un lugar de revoluciones. Actualmente las grandes ciudades acumulan centros de decisión, organizan la explotación de la clase obrera y de las clases sociales no dominantes. La estructura social figura en la ciudad, y en ella se hace sensible y significa un orden. Pero también es un fragmento del conjunto social. Los edificios de las instituciones políticas son partes de la ciudad, pero no coinciden con las instituciones de las relaciones sociales dominantes. La ciudad se manifiesta como un agrupamiento de grupos con su doble morfología: material y social. La ciudad envuelve el habitar, es forma, envoltura de la vida; permite informaciones y transmite órdenes; emite y recibe mensajes. La ciudad tiene una dimensión simbólica (monumentos, plazas, avenidas) que implican los intereses del Estado. Manifiesta

una dimensión paradigmática, pues implica nuestras oposiciones. Lo urbano finalmente es obra de los ciudadanos. Hay una ciudad política, una ciudad comercial, una ciudad industrial, y tienen puntos críticos. Estamos ante una crisis mundial de la ciudad, pues atraviesa muchas vicisitudes y metamorfosis. Su crisis está relacionada con las crisis de las instituciones urbanas. Para remediar esas crisis, lo urbano se debería fundar en el valor de uso.

Las relaciones sociales continúan ganando complejidad por medio de contradicciones. Lo urbano, al mismo tiempo que lugar de encuentro, convergencia, comunicaciones e informaciones, es lugar de desequilibrio permanente de normalidades y presiones, así como de lo imprevisible. La forma urbana es la conjunción de bienes, productos, actos, actividades, como encuentro y producto. El Estado y el mercado se esfuerzan por absorber la ciudad. Hay segregaciones que destruyen morfológicamente la ciudad, y amenazan la vida urbana. Lo urbano asedia a los que viven en la carencia, en la pobreza, en la frustración de los posibles que solo permanecen como posibles. Los no participantes sobreviven entre los fragmentos de una sociedad posible. Se ha ido formando un urbanismo que proyecta la muerte de la ciudad. Lo urbano que supere las escisiones y separaciones actuales persiste en germen, en virtualidad. Hay que deshacer las ideologías dominantes de la sociedad actual. Existen varios grupos con divergencias entre el estatismo y lo privado. Se presentan problemas de propiedad inmobiliaria, de segregación. Habría que poner en entredicho las estructuras de la sociedad existente, las relaciones actuales y las que se quieren imponer a lo que queda de realidad urbana. Se necesita una estrategia revolucionaria de renovación urbana; y para que eso surja se requieren fuerzas políticas. Lefebvre considera que la clase obrera no es la única capaz de poner fin a una segregación especialmente dirigida contra ella. Plantea la conveniencia de elaborar un programa político de reforma urbana, con proyectos urbanísticos osados que tengan en cuenta los derechos de la mujer, de los niños, de los ancianos, de los proletarios, de los campesinos; los derechos a la educación, al trabajo, a la salud, a la cultura, al alojamiento, al reposo. También está el derecho de la naturaleza, pues se le quiere meter en el valor de cambio, hacerla

mercancía. El derecho a la ciudad es una exigencia que no implica volver a las ciudades tradicionales. Debería formularse el derecho a la vida urbana, renovada. Importa que el tejido urbano tenga en cuenta y respete al campo y lo que subsiste de vida campesina; que lo urbano sea lugar de encuentro, con prioridad del valor de uso, inscripción en el espacio de un tiempo promovido al rango de bien supremo. Tendríamos que delinear una representación de ciudad ideal y de sus relaciones con el universo.

Se tendría que exhibir la miseria irrisoria del habitante de los suburbanos y de las personas que pasan sus días en guetos residenciales. Hay un centro habitado por los nuevos amos. Poseen, sin que necesariamente detenten, toda la propiedad, el espacio privilegiado, eje de una programación espacial. Tienen el privilegio de poseer el tiempo. A su alrededor están los dominados, los subyugados. Esta masa está condicionada por múltiples coacciones, con vida cotidiana constreñida. Esto se debe criticar y no reproducirlo. Habría que substituir el automóvil por otros medios de transporte.

La ciudad fue espacio ocupado a la vez por el trabajo productivo, por las obras y por las fiestas. Hay que encontrar en la sociedad urbana metamorfoseada esa función. No olvidemos que cada modo de producción ha tenido su tipo de ciudad. Se debe cuidar de no reproducir la ciudad del neocapitalismo que superpone el centro de decisión al centro de consumo; y no reúne personas, sino información incorporada en cerebro electrónico para tener más poder. Deberíamos reunir los fragmentos actuales en una unidad superior: lo educativo, lo formativo, lo informativo. Se tiene que cuidar que haya una centralidad lúdica. El habitar habría que proponerse redescubrir su lugar por encima del hábitat. La ciudad futura, si es que se logra esbozar, se definirá imaginando el reverso de la situación actual. El derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los derechos. Lefebvre insiste en el hecho de que dos grupos de cuestiones han enmarcado los problemas de la ciudad y de la sociedad urbana: las cuestiones de alojamiento y del hábitat (derivadas de una política de alojamientos y de técnicas arquitectónicas); y las de la organización capitalista. Estas últimas sobre las primeras han producido un estallido de la morfología

de las ciudades. Los problemas de fondo han sido producidos por el crecimiento económico. La ciudad tendría que dejar de ser recipiente pasivo de productos. El derecho a la ciudad es a la vida urbana, a los lugares de encuentros. Hay que realizar la vida urbana como reino del uso (Lefebvre, 1968).

3) La mirada desde la geografía humana

El geógrafo anticapitalista David Harvey, en su libro *Ciudades Rebeldes*, se remite al deterioro de París bajo el capital empresarial estadounidense que se dedica a hacer autopistas y rascacielos, y a promover un desmedido consumismo. Recordó que el libro de Lefebvre era una queja y una reivindicación, invitando a crear una vida urbana alternativa en búsqueda perpetua de la novedad incognoscible. Lefebvre escribió otro libro destacando las raíces urbanas del movimiento del 68. Lo que ha venido sucediendo en las calles y en los movimientos urbanos ha impulsado las reflexiones sobre la ciudad. Lefebvre había señalado que los movimientos revolucionarios asumían con frecuencia una dimensión urbana, y no habría que olvidar la Comuna de París (Lefebvre, 1970). Harvey precisa que el proletariado al que se refería Lefebvre ha sido desplazado por el precariado, compuesto por trabajadores eventuales, de tiempo parcial, mal pagados y desorganizados. El problema es cómo pueden autoorganizarse y convertirse en fuerza revolucionaria grupos tan diversos. La relación entre el mundo urbano y el rural se estaba transformando radicalmente, pues se ofrecía un enfoque consumista a la relación con la naturaleza, un enfoque capitalista, productivista, de suministro de mercancías agrícolas a mercados urbanos, frente a la agricultura campesina autosostenida. Lefebvre recalcó el derecho a la vida urbana y recalcó el derecho a la producción del espacio. Harvey dice que reivindicar el derecho a la ciudad supone, de hecho, reclamar un derecho a algo que ya no existe o está vacío. Ahora quienes se sienten con derecho a la ciudad son los financieros y promotores. La ciudad es víctima del atropello del capital. Defender un derecho implica la lucha por materializarlo. Solo cuando se entienda que quienes construyen y mantienen la vida urbana tienen un derecho

sobre lo que producen, y que una de sus reivindicaciones es el derecho inalienable a adecuar la ciudad a sus deseos más íntimos, llegaremos a una política de lo urbano que tenga sentido. No obstante, hay luchas por el derecho a la ciudad surgida por inquilinos de bajos ingresos, pertenecientes a comunidades de color que luchan por un derecho a algo que satisfaga sus necesidades urgentes, gente sin hogar que se organiza por su derecho a la vivienda y servicios básicos, jóvenes de color que pugnan por su derecho a espacios públicos seguros. Las trayectorias revolucionarias surgen de lo que la gente hace, siente, percibe y llega a articular en su búsqueda de significado para su vida cotidiana, cuando grupos heterogéneos ven posibilidades de acción colectiva para crear algo radicalmente diferente. Hay que derrocar y remplazar la totalidad del sistema capitalista con sus estructuras asociadas de la clase explotadora y el poder estatal.

El proceso de urbanización capitalista ha experimentado una ampliación de escala que lo hace planetario. Crece la infraestructura vial y gigantescos centros comerciales. Hay una explosión inmobiliaria. La reconfiguración de la geografía urbana ha traído cambios en el estilo de vida. La calidad de vida se ha convertido en una mercancía. Las ciudades se fragmentan y son proclives al conflicto. Para hacer surgir una nueva geografía urbana se destruye la antigua con violencias de todo tipo. Se derrumban barrios, se expulsa a la gente para la realización de proyectos urbanos del gran capital. Se aprisiona a poblaciones vulnerables y marginadas dentro del cerco de la circulación y acumulación del capital. La urbanización ha desempeñado un papel crucial en la absorción de excedentes de capital, y lo ha hecho a una escala geográfica cada vez mayor, con desposesión de las masas urbanas de cualquier derecho a la ciudad. Esto ha propiciado periódicas rebeliones que se oponen a lo que van imponiendo los promotores capitalistas y el Estado. Pero las diversas rebeliones urbanas por todo el mundo no tienen conexión entre sí. A la pregunta de qué deberían exigir esas revueltas, Harvey contesta que el control democrático sobre la producción y el uso del excedente. El proceso de urbanización es un importante canal de uso; el derecho a la ciudad se tendría que construir estableciendo un control democrático sobre la aplicación

a la urbanización de los excedentes en beneficio colectivo. Existen muchas luchas y movimientos urbanos; hay innovaciones urbanas con respecto a la sostenibilidad medioambiental, la incorporación cultural de inmigrantes y el diseño habitacional de los espacios públicos, pero deberían converger en el propósito de obtener mayor control sobre los usos del excedente. Y un paso hacia ese entrelazamiento de luchas sería centrarse en la defensa contra la desposesión, reivindicando el derecho de los desposeídos a su ciudad.

Con el neoliberalismo se decidió que la redistribución de la riqueza a las barriadas era inútil. El Banco Mundial favorece al capital especulativo por encima del pueblo. Los *booms* inmobiliarios están en la génesis de severas crisis del capitalismo. La reproducción del capital pasa por los procesos de urbanización por múltiples vías, pero la urbanización del capital presupone la capacidad del poder de la clase capitalista de dominar el proceso urbano.

Harvey plantea que hay que reclamar la ciudad para la lucha anticapitalista. Recalca que la urbanización es decisiva para la acumulación de capital, por lo que las fuerzas del capital se movilizan incansablemente para cambiar periódicamente la vida urbana. Esto no está exento de la lucha de clases. Las ciudades han sido sitios importantes de luchas sociales. Ciertas características ambientales urbanas son propicias a las protestas rebeldes. Hay movimientos de oposición que promueven nuevas estrategias de rebelión urbana. Lo urbano funciona como ámbito relevante de acción y rebelión política, no solo en los últimos tiempos, sino como una trayectoria histórica. Resultan fundamentales para las luchas anticapitalistas las luchas en y sobre la ciudad, y en torno a perspectivas de vida urbana. Burbujas temporales de autonomía deben convertirse en comunidades libres permanentes. Harvey recomienda que para que avance un movimiento anticapitalista viable se tendrían que examinar las estrategias anticapitalistas pasadas y presentes. Los problemas de la acumulación global de pobreza no se pueden afrontar sin poner freno a la acumulación mundial de la riqueza. No hay que perder de vista la degradación ambiental y los daños ecológicos descontrolados. Debe haber importantes cambios en el modo de vida. Cualquier alternativa

anticapitalista tiene que abolir el poder de la ley capitalista del valor. No olvidar que la Comuna de París fue un levantamiento social urbano que reclamaba los derechos de ciudadanía y el derecho a la ciudad. Era, a la vez, una lucha de clases y una lucha por los derechos de ciudadanía propios de los trabajadores. También hay que ampliar la mirada y no ceñir la explotación de clase al lugar de trabajo. Las prácticas de desposesión con respecto al mercado de vivienda son formas secundarias de explotación. Los movimientos urbanos suelen organizarse en torno a cuestiones correspondientes a la forma de vida. Otro aspecto relevante es que la propia urbanización es el resultado de una producción en la que participan millones de trabajadores. Un aspecto más para tener en cuenta es que las organizaciones vecinales han sido tan importantes para el mantenimiento de las luchas obreras como la organización en el lugar de trabajo. La organización en torno al trabajo y a las condiciones del hábitat construyen puentes. Una recomendación más tiene que ver con la necesidad de ampliar el concepto de *trabajo* y no quedarse en definiciones estrechas ligadas a las formas industriales. Las distinciones entre las luchas en el lugar de trabajo y en el que se vive comienzan a diluirse. La lucha por los derechos colectivos de los ciudadanos, incluidos los migrantes, tiene que contemplarse como parte integral de la lucha de clases anticapitalista. Los movimientos urbanos ocupan el espacio público, y entonces el Estado proclama que él es el único que puede disponer de ese espacio, y no el pueblo. Pero las rebeliones urbanas prosiguen y van construyendo alternativas (Harvey, 2012).

Algunos énfasis

Las rebeliones de esclavos en la edad antigua se daban en núcleos urbanos. Se han estudiado otras revueltas urbanas del siglo XII y también del siglo XV. En México hay datos de destacadas rebeliones a inicios del siglo XVII. Antes del capitalismo, las ciudades o los burgos eran muy contados, pues la mayoría de la población radicaba en zonas rurales. Con el capitalismo se incrementó el proceso de urbanización. Hasta mediados del siglo pasado, un 30 por ciento vivía en ciudades,

y en los próximos años se prevé que esa cifra se eleve hasta el 70 por ciento.

Mumford publicó su investigación hace 60 años. De entonces hasta ahora, los cambios capitalistas drásticos han influido en un acelerado y profundo deterioro de las ciudades como lo ha hecho ver Harvey. La congestión y la contaminación han crecido exponencialmente haciendo muy peligrosa la vida urbana. Además, la violencia urbana también se ha incrementado con el impacto del crimen y, en particular, el crimen organizado que ha vuelto a muchas ciudades de alto peligro, sobre todo para los jóvenes. Las ciudades crecen a causa de un complejo proceso de movilización por la migración del campo a la ciudad. La crisis urbana agrava la ya de por sí precaria situación de los pobladores migrantes debido a la carencia de vivienda. Por otra parte, las ciudades van despojando de tierras y aguas a comunidades agrarias para ir creciendo¹⁷. Las ciudades han sido el espejo que refleja el dominio de una clase sobre los demás. Los espacios urbanos se distribuyen según la división social del trabajo. La miseria de los núcleos de trabajadores en las ciudades capitalistas es producto de un capitalismo que concentra y separa, reúne y segrega. El capital saca beneficio aun de los asentamientos carentes de equipamiento. El capitalismo se apodera de tierras y manipula los espacios como generadores de "renta". Se oculta dónde reside el valor de la ciudad. El suelo va subiendo de precio en las ciudades. El capitalismo financiero ha fusionado al bancario y al promotor industrial de las empresas constructoras. Ese conglomerado se aprovecha de la "renta monopólica". Las inversiones en el consumo colectivo de la ciudad son condiciones necesarias que permiten la reproducción social de la fuerza de trabajo. Para mantener la acumulación de capital, el Estado controla las demandas de pobladores urbano-populares. Si de suyo las ciudades han estado secando el entorno agrario, despojándolo de su agua para el consumo urbano, las

¹⁷ Sobre este punto hay muchos estudios. Uno que ha sido pionero es el de Jorge Durand (1983). También conviene revisar las investigaciones de Inés Durán y de Rocío Moreno en torno a cómo los megaproyectos despojan sobre todo a los pueblos originarios, y cómo los de abajo emprenden su defensa en luchas anticapitalistas (Durán y Moreno, 2021).

crisis en torno al suministro del agua ya dan signo de ser preocupantes y de que pronto se agudizarán. La mayor cantidad de agua la acaparan empresas de diverso tipo y las inmobiliarias para sectores altos. Las poblaciones depauperadas ciudadinas han estado sufriendo la carencia de agua. Las pugnas por el agua se pronostican severas con todas las injusticias y despojos que conllevan. Otro elemento preocupante es la gran contaminación del aire, provocada por empresas y por el abuso del uso privado del automóvil, con su efecto nocivo para la salud. Los cambios experimentados por el capitalismo se reflejan, de alguna forma, en la ciudad. En la época industrial, los urbanistas planearon la ciudad para que hubiera sitios donde se alojara la mano de obra que durante el día trabajaba en las empresas. Se impuso una segregación y aislamiento. Desde una perspectiva feminista, hay críticas al hecho de que las ciudades se han formado a partir de la visión del hombre proveedor que hace uso de los espacios públicos, mientras a la mujer se le relega a lo doméstico. Se hace ver que eso muestra una estructura urbano-patriarcal (Alata, 2017). A partir de esa visión se habla de ciudades-dormitorio, pensando solo en los trabajadores que salen de sus casas para ir a laborar y regresan para descansar, sin tener en cuenta que en esas ciudades las mujeres y los niños siguen habitando dichos espacios. Otra crítica tiene que ver con esa estructuración urbana que propicia la violencia que reciben las mujeres en los espacios públicos y privados. Se enfatiza que la ciudad misma agrede a las mujeres en la forma en que está diseñada y brinda sus servicios (Díaz y Tapia, 2016).

Las tres miradas corresponden a autores que han destacado lo que acontece sobre todo en las urbes del norte, pero tienen relación con el meollo capitalista urbano. Además, las grandes ciudades han recibido migraciones de países del tercer mundo. En los suburbios franceses han venido irrumpiendo revueltas urbanas, y la de 2005 fue emblemática. Se trata de protestas de jóvenes hijos de inmigrantes hacinados en vecindarios degradados y relegados por parte de la gran ciudad. Se expresaron formas nuevas de movilización contra las injusticias urbanas (Eseverri, 2007).

Las ciudades del sur tienen los agravantes del colonialismo y la dependencia de las imposiciones que provienen de ciudades

metropolitanas donde se ubican las sedes de decisión del capitalismo neoliberal. Otra pesada carga tiene que ver con los sesgos de un patriarcado profundizado e incrementado por la dinámica capitalista y colonialista.

La pandemia de finales de la segunda década e inicios de la tercera ha cobrado la mayor parte de muertes en las ciudades¹⁸. La mayoría de esas defunciones corresponden a las capas más depauperadas. De acuerdo con los datos expuestos por autoridades sanitarias en México a finales de mayo de 2021, al menos 9 de cada 10 de las más de 220 mil personas fallecidas oficialmente por COVID-19 en el país se desempeñaban en trabajos esenciales que no permitían quedarse en casa. La baja escolaridad, un nivel socioeconómico precario, trabajos manuales y operativos como son empleados, choferes, vendedores ambulantes, pequeños comerciantes, así como amas de casa, jubilados y pensionados han sido quienes destacan en la lista de defunciones por el coronavirus. Esa lista también apunta a trabajadores en agroindustrias cercanas a las ciudades. Para septiembre de 2020, México era el país en el cual habían fallecido más profesionales de la salud debido a la pandemia en el mundo (Amnistía Internacional, 2021). Ante la pregunta de si la pandemia cambió la forma de trabajar o solo profundizó las tendencias que se venían dando, algunos autores llaman la atención de que hay un segmento integrado globalmente compuesto por una minoría de la fuerza laboral formada y bien remunerada, y otro amplio segmento en condiciones precarias. Ambos se ubican principalmente en las ciudades, y esas desigualdades, más las de clases sociales, se agudizan en las urbes. Lo que hizo la pandemia fue incrementar previas dinámicas de desocupación y también de explotación. Con los cambios tecnológicos y la pandemia, manteniendo la segregación espacial, se trató de llevar el trabajo a hogares donde el hacinamiento y la explotación se agudizó. La ciudad se vio, aun para épocas de postpandemia, como un espacio total en beneficio de las ganancias capitalistas.

¹⁸ Las pandemias se han dinamizado en las ciudades. La que inició a finales de 2019, debido a la transurbanización de la globalización capitalista, convirtió a las grandes ciudades en epicentros de la propagación del virus (Carrión y Cepeda, 2021).

Existe una emergencia de una fracción de la clase trabajadora vinculada a los trabajos del sector de la información. Y también hay un aumento en la informalidad y la subocupación. Ante esto, las y los trabajadores combinan nuevas y viejas formas de lucha en defensa de sus derechos y condiciones laborales, utilizan las calles y también el territorio virtual para reclamar, organizarse y luchar por sus derechos (Lorca y Pierdominici, 2021).

Diversos movimientos de todo tipo se han visibilizado acudiendo a las ciudades donde residen los poderes nacionales. Hay movimientos populares que surgen y se desarrollan en las ciudades. En los últimos años, en las ciudades latinoamericanas se han manifestado potentes movimientos de mujeres contra el patriarcado¹⁹. La nueva ola feminista se opone a la violencia contra las mujeres y a los agravios del capitalismo contra el mundo femenino y la vida. Rescatan la relación entre producción y reproducción (Varela, 2020). Los jóvenes latinoamericanos que participan como impulsores de muchos movimientos amplios se han categorizado como la generación sin miedo. Cuestionan el régimen heredado como ilegítimo. Redefinen la política y cuestionan los modos de organizarse y relacionarse tradicionales (Sandoval y Carballo, 2019). Los jóvenes latinoamericanos actuales sufren la degradación de espacios urbanos (educación, salud, trabajo, transporte). Se han tenido que enfrentar a las megalópolis tercermundistas que les recortan sus aspiraciones. Pese a que la ciudad los niega, no renuncian a la ciudad, le van dejando muy visiblemente sus marcas; recrean una apropiación novedosa de la misma, han mostrado capacidades impensadas, y se proponen hacerla más habitable (Natason, 2013). Los movimientos contra los daños del neoliberalismo han congregado contingentes heterogéneos convergentes que se han propagado en núcleos urbanos de diversos tamaños. Se ha ido configurando un anudamiento anticapitalista, anticolonialista y antipatriarcal.

Varios movimientos urbano-populares han ido asumiendo el territorio no en su sentido constreñido al acceso a predios urbanos,

¹⁹ Sobre este punto, la bibliografía es amplia. Se podría revisar el libro coordinado por Itandehui y Gonzaga (2021).

sino teniendo en cuenta la construcción colectiva del territorio como organización, generación de nuevas relaciones sociales y enlazamiento con otras organizaciones similares. Luchan por espacios físicos para viviendas, pero tienen en cuenta lo relativo a servicios urbanos, derechos a espacios públicos, áreas verdes y también a trabajo, salud, educación. Precisamente por esto han ampliado su mirada y relaciones con una gran variedad de otras luchas populares (Peralta, Fernández y Bompadre, 2016).

Las rebeliones en las ciudades, como aconteció en 1968, y el incremento de protestas urbanas a inicios del siglo XXI han llamado la atención de los diversos medios de comunicación. Sin embargo, hay otro tipo de expresiones soterradas que apuntan a un anticapitalismo, ya sea consciente o todavía no tematizado, que podría estar apuntando a impulsos que, a la larga, implicarían un cambio de modo de producción. No obstante, la proliferación mundial de estas expresiones puede acelerar el proceso si se da un dinamismo que intercambie experiencias y que las entretaja. Generalmente no tienen mucha visibilidad, pero conviene atenderlas e ir las escuchando. Para esto se necesita, según la expresión de un campesino, la capacidad de saber escuchar el sonido que producen las plantas al crecer. Como reflexiona una luchadora social de un pueblo originario de Jalisco, que combina su militancia entre su pueblo y un barrio urbano en la Zona Metropolitana de Guadalajara, uno de los principales retos que debían asumirse en las ciudades sería comenzar a construirse en comunidad, porque la lucha por la vida no solo les corresponde a las comunidades indígenas, campesinas, rurales. Insiste en que esa lucha requiere el esfuerzo colectivo y masivo de quienes habitamos el planeta (Moreno, 2021). En la disputa por la ciudad no se trata de recuperar algo, sino de crear nuevas relaciones y de construir una ciudad totalmente otra en la que podamos convivir y la podamos habitar.

Bibliografía

ALATA, Patricia (2017). "Las ciudades patriarcales". En *Urbes*. Recuperado de <https://centrourbes.wordpress.com/2017/03/08/2017-3-8->

[las-ciudades-patriarcales/](#)

- Amnistía Internacional (2020). "Global: análisis de Amnistía Internacional revela que más de 7 mil personas trabajadoras de la salud han muerto a causa de Covid-19". Recuperado de <https://amnistia.org.mx/contenido/index.php/global-analisis-de-amnistia-internacional-revela-que-mas-de-7-mil-personas-trabajadoras-de-la-salud-han-muerto-a-causa-de-covid-19/>
- CARRIÓN, Fernando, y Cepeda, Paulina (2021). "La ciudad postpandemia: del urbanismo al 'civitismo'". En *Desacatos*, núm. 65, enero-abril, págs. 66-85.
- CHILDE, Gordon (1951). *Social Evolution*. Watts: Londres.
- DÍAZ, Ilse, y Tapia, Jorge (2016). "Mujeres en la ciudad: propuesta de una agenda mínima de discusión". Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/3406/>
- DURÁN, Inés, y Moreno, Rocío (2021). *La lucha por la vida frente a los megaproyectos en México*. Cátedra Jorge Alonso, Guadalajara.
- DURAND, Jorge (1983). *La ciudad invade el ejido*. Cuadernos de la Casa Chata, México.
- ESEVERRI, Cecilia (2007). "La 'revuelta urbana' de los hijos de los inmigrantes en Francia". En *Migraciones internacionales*, vol. 4, núm. 2. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062007000200007
- HARVEY, David (2012). *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*. Verso: Nueva York.
- LEFEBVRE, Henri (1968). *Le droit à la ville*. Anthropos: París.
- _____ (1970). *La Révolution urbaine*. Gallimard: París.
- LORCA, Diego, y Pierdominici, Diego (2021). "El trabajo en la cuarta revolución industrial". En *Viento Sur*. Recuperado de <https://vientosur.info/el-trabajo-en-la-cuarta-revolucion-industrial/>
- MORENO, Rocío (2021). "Guardianes del territorio: Comité en defensa del Bosque Nixticuil". En *Desinformémonos*. Recuperado de <https://desinformemonos.org/guardianes-de-territorio-comite-en-defensa-del-bosque-nixticuil/>
- MUMFORD, Lewis (1961). *The City in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*. Harcourt, Brace and World: USA.

- NATANSON, José (2013). "El retorno de la juventud. Movimientos de repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos". En *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/el-retorno-de-la-juventud-movimientos-de-repolitizacion-juvenil-en-nuevos-contextos-urbanos/>
- PERALTA, María, Fernández, Norma, y Bompadre, José María, coords. (2016). *Talleres de traducción intercultural en la UNC*. Universidad Popular de Movimientos Sociales, Argentina.
- REYES, Itandehui, y Gonzaga, Carolina (2021). *Rebeldías feministas y luchas de mujeres en América Latina*. Bajo Tierra: México.
- SANDOVAL, Juan, y Carballo, Valeria (2019). "Una generación «sin miedo»: análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno". En *Última década*, vol. 27, núm. 51. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22362019000100225&script=sci_arttext&tlng=e
- VARELA, Paula (2020). "Paro Internacional de Mujeres: ¿nueva tradición de lucha del movimiento feminista?". En *Conflicto Social*, vol. 13, núm. 24. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/6254>

Lucubraciones hechas desde lejos sobre la condición metropolitana en México

Miguel Amorós²⁰

MI conferencia tratará de evocar el desarrollo de lo urbano como una especie de genealogía del desastre, con la intención de hacer visibles las grietas de la dominación que faciliten la revuelta vital contra el capitalismo mortífero. Desde hace algún tiempo, el debate sobre la expansión de las metrópolis y los males que ocasiona redundan en la conclusión de los antiguos críticos de las ciudades industriales, a saber, que el aire de la ciudad enferma. Sin embargo, nos permitimos objetar que a la metrópolis posmoderna no se la puede, de ninguna manera, llamar ciudad, pues se trata del hogar de la depredación financiera, un lugar estéril e insalubre, embrutecedor y superpoblado, desvinculado tanto de la historia de los trabajadores que la conformaron en parte, como del estilo de vida urbana de la burguesía originaria. Pero una enorme aglomeración amorfa disfuncional, sin objetivos “cívicos” ni más fin que el de concentrar poder, comporta la destrucción de los valores libertarios atribuibles a los proyectos colectivos de convivencia, y, por consiguiente, la pérdida total de la condición ciudadana.

“El aire de la ciudad te hará libre” decía un proverbio alemán que celebraba la libertad gozada por los vecinos de los burgos medievales. Murray Bookchin llegó a imaginar en esas asociaciones de labradores, artesanos y mercaderes, llamadas ciudades, “el florecimiento de la razón en la historia”, y Lewis Mumford las consideró la creación cultural más grande de la humanidad. En efecto, a partir del siglo X, la comuna

²⁰ Contribución al seminario “La lucha por la vida en las ciudades. Defensa del territorio, irrupciones subterráneas, proyectos de autonomía”, organizado por la Cátedra Jorge Alonso de la Universidad de Guadalajara (México). Sesión del 16-06-2021.

europaea, levantada a escala humana y organizada democráticamente, fue la cuna de la política y el hogar del pensamiento, la ciencia, la industria y el arte. Nacida en un contexto histórico concreto, era un tipo artificial de asociación con características particulares, contractual, dinámica, regulada por leyes y orientada hacia el progreso, muy diferente de la sociedad tribal, orgánica, estática, comunista, predominantemente rural, regulada por la tradición y apegada al mito. La población de la mayoría de ciudades-mercado en la Europa del siglo XVI oscilaba entre los dos mil y cinco mil vecinos. Su recinto urbano, acotado por perímetros defensivos y edificado sobre una trama irregular de calles, desembocando en espacios abiertos o plazas, contrasta con la retícula uniforme subordinada al palacio o catedral barroca típica del urbanismo colonial, y más todavía con el sentido geométrico y cósmico que emanan los monumentos ceremoniales de las ciudades amerindias. Los conquistadores españoles trajeron consigo, junto con la cuadrícula, una forma nueva de administración ciudadana: el municipio, cuando este ya no descansaba en la asamblea general y había perdido casi toda su independencia en provecho de un poder exterior encarnado por la autoridad real. Por eso mismo, los municipios de la Nueva España estuvieron lastrados desde el principio por las servidumbres del régimen colonial. No obstante, conforme la ley española, su funcionamiento se sustentaba sobre bienes “propios” que no podían enajenarse, aduanas interiores que gravaban el comercio y “arbitrios” cuyo empleo se hallaba estrictamente fijado. Por otra parte, la misma legislación establecía que los indígenas solamente podían acceder a la tierra en forma comunal. Se tuvieron en cuenta prácticas comunitarias anteriores a la colonización y el empleo vehicular de la lengua náhuatl. Así, pues, en los municipios de “naturales” o en aquellos en cuyo gobierno participaban “indios”, se mantuvieron las costumbres del “*calpulli*” la célula básica de la aniquilada civilización azteca, autosuficiente y autogobernada (como el “*ayllu*” en el Perú incaico y el “*lof*” en el pueblo Mapuche). Tal proceder encontró una sólida base en los llamados “bienes de comunidad” —que junto con los “propios” constituían por entonces algo más de la mitad del territorio mexicano— y en el “tequio”, el trabajo no remunerado que

todo indígena debía a su gente, sobre el que redactaron ordenanzas. Los usos y aprovechamientos de tierras cultivables, bosques, praderas y aguas consolidaron una economía doméstica que permitió resistir las acometidas del despotismo esclavista. El sepulcro de la libertad permaneció cerrado bajo siete llaves hasta que la invasión napoleónica de la Península Ibérica forzó su apertura. Los funcionarios municipales convocaron a "cabildo abierto" a todos los vecinos, algo que el derecho administrativo colonial contemplaba solo para situaciones extraordinarias. Inesperadamente, la soberanía popular transformó los cabildos en espacios públicos de fraternización y, más concretamente, en juntas gubernativas al margen de la autoridad colonial. El hecho se repitió en los levantamientos por la Independencia, donde los cabildos abiertos desempeñaron un papel decisivo, destituyendo autoridades y formando gobiernos locales que tomaron decisiones, promulgaron leyes y formularon proyectos constitucionales. Sin embargo, el desarrollo del nuevo Estado nacional apagó todo el fuego autonómico de la sociedad civil y bajo la dirección de la fracción burguesa liberal preparó el terreno al capitalismo, el régimen económico que iba a determinar en el futuro la evolución de las ciudades y el campo. El trabajo, una actividad entre tantas, se volvería ocupación total para la mayoría, mientras que el espacio urbano se reordenaría según los designios de una nueva divinidad tan abstracta como la deidad solar o el dios católico: el dinero.

El México moderno no se construirá desde las ciudades, o sea, desde la primitiva escena política, sino desde el Estado, el factor antisocial por excelencia. A lo largo del siglo XIX, la burguesía mexicana llevó a la práctica su idea federal y se deshizo de todos los obstáculos que se interponían a su cosmovisión liberal y a su enriquecimiento privado: las propiedades de la Iglesia y de los municipios, la autonomía administrativa y jurídica local, los bienes comunales, el usufructo de bosques, praderas y aguas, los terrenos baldíos y las trabas gremiales a la explotación del trabajo. En resumen, lo que dio en llamarse "inviolabilidad de la propiedad individual, desamortización y libre mercado". Luego elaboró una constitución democrática, pero solo para no cumplirla, porque su propia naturaleza caciquil y latifundista le

impedía forjar un régimen de apariencia democrática fiable, con división efectiva de poderes, grandes partidos estables y sufragio universal directo, sin corrupción ni fraude. De todas formas, esas carencias políticas, agravadas durante el Porfiriato, no significaron inconveniente alguno para el deslinde de las tierras del común y su arriendo a inversionistas privados, y estimularon la construcción de puertos, tendidos eléctricos y del ferrocarril. De esta manera se conformaría un México capitalista, oligárquico, agropecuario y exportador. A principios del siglo XX solo había caminos, no siempre seguros: la primera carretera, la que comunicó al entonces Distrito Federal con Puebla, se construyó en 1926. Así, pues, fue principalmente gracias al tren que los parias de la tierra pudieron huir del trabajo forzado de las haciendas, pero solo para acabar hacinándose en las “vecindades” de las ciudades (en Argentina las llamaron “conventillos”, en Cuba, “ciudadelas” y en Perú, “quintas”). ¡Ciudad de México alcanzaba en 1900 la friolera de medio millón de habitantes! La vida reproducía la separación operada en la producción: este tipo de vivienda con habitáculos reducidos y con espacios compartidos fue la solución para los pobres al problema del alojamiento, y aunque las autoridades las consideraron focos de miseria y degradación moral, lo cierto es que en dichos espacios se dio un alto grado de ayuda mutua y conciencia de clase. La cuestión social estuvo ausente en todos los bandos de la Revolución —con la excepción del zapatista, partidario del regreso a la aldea comunal, y del magonista, que quería el socialismo—. Los vencedores se consideraban continuadores de la “modernización” liberal económica de la época anterior, y, tan pronto como pudo establecerse una alianza entre la burocracia política engendrada tras el periodo revolucionario —que patrimonializaba la administración y controlaba los sindicatos— y la oligarquía financiero-empresarial ligada a consorcios norteamericanos, debutó un periodo de industrialización acelerado, acompañado por la construcción de bloques y carreteras, que cambió radicalmente la morfología de las ciudades mexicanas. Las menos de 50 que había en 1930 aumentaron a 174 en 1980, momento en que se consolidó la red viaria. En pocas décadas, la nación pasó con todas sus consecuencias de país rural a urbano.

Bajo un régimen de partido único atemperado por la corrupción se produjo el salto definitivo del taller a la fábrica. Efectivamente, el desarrollo de una industria nacional destinada a sustituir las importaciones protagonizó lo que los dirigentes priistas calificaron de “milagro económico”, responsable de una desbocada urbanización centrada en la capital del Estado, la que, con la ayuda primero de los tranvías eléctricos, trolebuses después, metro a partir de 1962 y, en general, una variopinta red de transportes de cercanías, empezó a modelar en derredor su propio decorado. Se rodeó de conurbaciones, y para 1970 ya se había convertido en una metrópolis de 11 millones de habitantes. La capital era el motor principal de la economía nacional, su caja de caudales. La oposición entre campo y ciudad se exacerbó con la mecanización, los plaguicidas y los fertilizantes, resolviéndose en un éxodo rural que tuvo consecuencias. Definitivamente, la tierra dejó de ser el crisol de la cultura y la vida social. El desequilibrio territorial y la desfiguración del paisaje agrario empeoraron aún más con la extracción de petróleo y la construcción de presas hidráulicas, que forzaron desplazamientos violentos de pobladores, mientras que la urbe industrial, ante la oleada de desocupados y la proliferación del automóvil, se veía incapaz de hacer frente a la demanda de vivienda pública, al déficit del transporte colectivo, a la falta de equipamientos y a la carencia de infraestructuras. Los expertos del Estado paternalista eran conscientes del desorden y desarreglo que el crecimiento económico había provocado en las ciudades, pero lejos de cuestionarlo, se dispusieron a despachar sus males mediante la “planeación”, es decir, que buscaron soluciones técnicas en vez de sociales. Los Planes de Regulación, Desarrollo Urbano y Asentamiento que el Estado autoritario mandó elaborar a sus técnicos en nombre del orden y el progreso durante los 60 y 70 del siglo pasado, traslucían una ideología funcionalista tomada y prestada de los CIAM y la escuela de Chicago. La ciudad se contemplaba ahora como el espacio de racionalización correspondiente a las exigencias técnicas y policiales del régimen capitalista. Las calles y plazas públicas se suprimían como lugares de encuentro, intercambio y libre expresión, para reconvertirse en espacios de circulación. No nos extrañemos ante el hecho de que

la zonificación o división de la ciudad-máquina en áreas de trabajo, habitación y esparcimiento recrease una ciudad esquemática a base de agregados, "células" y "zonas" netamente separadas a la que sus habitantes se habían de adaptar como a un lecho de Procusto. Se quería entronizar un nuevo orden espacial apoyado en una arquitectura uniforme y monótona hecha a base de unidades o proyectos habitacionales (en España se llamaron "polígonos"), naves y ajardinamientos, reflejo de la mentalidad de aparato cuyo poder pretendía simbolizarse en rascacielos como la Torre Latinoamericana o el complejo WTC. El resultado fue un mosaico de fragmentos dispersos sin identidad cuya realización ignoraba las relaciones sociales al tiempo que alimentaba la especulación inmobiliaria y facilitaba la dominación. Los alineamientos haussmannianos, ensanches, corredores, avenidas monumentales y grandes espacios abiertos (como el de la Plaza Tapatía en Guadalajara) ocasionaron pérdidas patrimoniales importantes y destruyeron el tejido social de los barrios afectados por la regulación; las diferencias en el nivel adquisitivo segregaron a las capas pobres de población e incluso a las clases medias, transfiriéndolas a los suburbios densificados, reducidos a la función de dormitorio. En paralelo, la burguesía huía del centro hacia urbanizaciones privadas exclusivas similares a las norteamericanas. Ya que la velocidad era la característica mayor del progreso económico, el tránsito rodado era el eje donde pivotaba el urbanismo de los planes reguladores y los negocios. Su racionalización alumbró trazados rectilíneos inacabables, glorietas, rotondas, túneles, autopistas y accesos, que lejos de vertebrar las nuevas ciudades terminaron por descoyuntarlas. Finalmente, el crecimiento demográfico explosivo propició la autoconstrucción de asentamientos irregulares en suelo ocupado no urbanizable por parte del gentío excluido de todos los mercados, del laboral al de la vivienda, dando lugar a un contraurbanismo marginal, una eclosión de edificaciones improvisadas que en Brasil se denominaron favelas, en Chile, callampas, en Venezuela, ranchos, y en Argentina, villas miseria. Con el tiempo, los frutos de la "tugurización" llegarían a ocupar entre el 30 % y el 60 % de la superficie de las metrópolis latinoamericanas. La creación histórica que llamaron ciudad escapó definitivamente al

control de sus mismos dirigentes perdiendo su forma y sus límites: sencillamente estalló. Dejó de ser el lugar civilizado de la historia para ser el escenario salvaje de la economía. La protesta surgió desde dentro, desde el México culto y “desarrollado”, debido a la ruptura de la juventud de las nuevas clases medias con el *statu quo* de la burocracia corrupta. La masacre de 1968 significó, entre otras cosas, el final del consenso interclasista relativo al proceso de modernización tutelada de la sociedad mexicana.

El periodo desarrollista acabó en 1982, cuando el mercado nacional no pudo sostener la tasa de crecimiento requerida, sumiendo al país en una crisis profunda que se tradujo en endeudamiento, pobreza y, para variar, en un sorprendente incremento de la población urbana. La suburbanización prosiguió a pesar del parón económico: se volvió autónoma. La clase dirigente mexicana, como todas las demás, obedeció los dictados de la OMC y el FMI, y viró hacia el neoliberalismo. Así, pues, mediante diversos tratados y acuerdos eliminó todas las barreras a las finanzas mundiales, lo que comportaría recortes de subsidios, privatizaciones de empresas públicas (algunas tan importantes como la Banca, teléfonos, ferrocarriles, aeropuertos y comunicación por satélite), el fin del planeamiento urbano, el auge de las maquiladoras y la entrega del territorio a los promotores turísticos y a las multinacionales extractivas. El sector terciario tomó la delantera (los servicios constituyeron el 76 % del PIB en el 2000), y, en fin, se produjo un cambio cualitativo en la sociedad mexicana. En lo sucesivo, el Estado desempeñaría un papel subsidiario de una economía-mundo que absorbía y digería las economías nacionales. La tendencia a la concentración poblacional en áreas metropolitanas se acentuó con ese “ajuste estructural”, y la fuerza centrípeta de las metrópolis se hizo incontrolable. El conjunto conurbado alrededor de la capital sumaba 27 millones de habitantes en el 2000. Frank Lloyd Wright, al observar las confusas tramas de las grandes urbes estadounidenses, dijo que eran “la forma universal de la angustia”. 15 conurbaciones mexicanas superaban el millón de habitantes, pero el rasgo más llamativo fue el crecimiento de las ciudades medianas. El número de regiones metropolitanas en el 2000 se había elevado a 56, con la particularidad

de que las coronas exteriores superaban en habitantes a los centros, evidenciando claramente la fractura social de una expansión sin sentido. El chabolismo se hacía ubicuo a la par que la desigualdad: las dos terceras partes de las viviendas eran autoconstruidas y carecían de los más elementales servicios. La población urbana alcanzaba los 66 millones, cerca del 70 % del total: México dejaba de ser simplemente urbano para convertirse en un país metropolitano. La metropolización, muy ligada a la mundialización, forzaba una reconfiguración brutal del territorio. Los imperativos de accesibilidad y movilidad exigían ahora grandes vías de alta velocidad, un parque automovilístico extenso, redes privadas de transporte colectivo, amplias zonas de aparcamiento y nuevos aeropuertos más extensos. En lo que respecta al transporte público no rentable y, por lo tanto, de difícil privatización, en Ciudad de México, por ejemplo, se constituyó en el 2000 una red de autobuses, la RTP, para atender el desplazamiento en las barriadas marginales hacia estaciones del metro, pero en los años siguientes se intentó construir un sistema de corredores (Metrobús) de mayor alcance. Finalmente, tras varios proyectos fallidos a causa de los conflictos de intereses entre los diferentes aparatos burocráticos y las constructoras foráneas, en 2008 se inauguró una línea del tren suburbano de la Zona Metropolitana, “la vía rápida al bienestar”, o sea, a la globalización. Por otra parte, las necesidades de las áreas metropolitanas se elevaban exponencialmente: los suministros requerían presas, acueductos, gasoductos, importaciones, nuevas fuentes de energía, etcétera, y así sucesivamente. En definitiva, el país funcionaba, es un decir, como un sistema policéntrico metastásico coronado por una megalópolis bien integrada en el mercado global, sin límites y con un déficit crónico de arterias. El fenómeno urbano ya estaba en todas partes, se había generalizado, pero a lo bestia, como no-ciudad, como suburbio total, como reino inhumano de la completa separación.

La generalización de lo urbano es un fenómeno universal, pero en los países donde las condiciones reinantes no son suficientemente capitalistas —y por eso los llaman “subdesarrollados” o “en vías de desarrollo”— presenta rasgos específicos que intensifican su fragilidad e inestabilidad. Ya señalamos la multiplicación de los guetos debida al

desarrollo caótico, desenfrenado y autónomo de las aglomeraciones urbanas en América Latina. La falta de capitales era otra, algo paradójico, pues la Zona Metropolitana del Valle de México fue el principal destino de las inversiones extranjeras y en ella se concentraron las oficinas de la mayoría de las corporaciones internacionales. El crecimiento hipertrófico informe era una consecuencia palpable, igual que la insuficiencia, la inseguridad y el mal funcionamiento del transporte público, o la congestión endémica del tráfico y el tiempo perdido dentro de los vehículos, que podía llegar a las seis horas diarias. Asimismo, los basureros clandestinos, el estrés hídrico de los acuíferos próximos, la contaminación y el coste ambiental asociado. Otra especificidad: un factor de estabilización tan importante como las clases medias, los dos tercios de la población en los países turbocapitalistas, apenas sobrepasan el tercio en Latinoamérica (menos en el campo, algo más en las conurbaciones) y no se muestran tan conformistas. En cambio, la exclusión, que en España se acercaba al 20 %, en México sobrepasaba el 40 % en 2016 (en el Distrito Federal era el 64 %). Aproximadamente la mitad de los empleos son precarios, mal pagados y sin cobertura social, y el sector informal de la economía alcanza el 23 % del PIB (en España la economía "sumergida" tiene un peso similar). El mercado negro del trabajo absorbe más mano de obra que el sector formal, controlado por sindicatos corrompidos. Seis de cada diez en México por uno de cada diez en España. Además, medio millón de personas trabajan para el crimen organizado. La excesiva violencia cotidiana revela no solo la abundancia de depredadores sociópatas propia de la condición metropolitana, sino la presencia de una clase numerosa a la que Marx llamó "lumpenproletariado" y Jack London denominaba "pueblo del abismo". Es la característica más diferencial de la metropolitanización tercermundista: la acumulación suburbana de una humanidad sobrante. No se trata en absoluto de un nuevo sujeto histórico. La rebelión ciega, desesperada y manipulable del abismo conduce inexorablemente a un escenario mafioso y militarista del que solo sacarán partido el Estado represor, los dirigentes corruptos y las bandas criminales. Fuera de la barbarie urbana, pero no a salvo de ella, en el campo, las sucesivas "reestructuraciones" van directamente

contra la pequeña propiedad, la propiedad colectiva y la soberanía alimentaria. El modelo de autosuficiencia alimenticia característico de la agricultura de la Reforma devino un obstáculo para la expansión de las grandes corporaciones agroalimentarias y la conversión del territorio en capital. La reacción campesina se revolvió entonces contra la burocracia y la política: ningún partido ni ninguna institución la representaba. Entonces, la cuestión social ya no podía mostrarse como simple problema político tal como pretendía la oposición populista, ni por supuesto solucionarse con elecciones. Por una parte, surgirá como cuestión urbana, y por la otra, como defensa de la tierra. Así entra en escena una sociedad civil a través de nuevos actores extrapolíticos —jóvenes urbanitas, mujeres, campesinos, marginados, población movilizada contra proyectos lesivos—, y se inaugura una nueva reflexión crítica antipatriarcal, ecologista y antidesarrollista. La represión desplegada en su contra indica que hoy por hoy la correlación real de fuerzas es menos favorable a los opresores, y que el cambio de tendencia de lo mundial a lo local no es imposible del todo.

Poderosos corporativos quieren a todo el territorio —incluido el medio natural, el agua y el subsuelo— liberado de ataduras comunitarias y tratable como mercancía, a merced de proyectos desarrollistas de todo tipo. En América Latina, el extractivismo ha tomado la forma de una guerra de despojo que no duda en emplear métodos terroristas. Sus responsables no se andan con chiquitas, pues los beneficios en juego son enormes y la urgencia de las transformaciones desaconseja las negociaciones con los afectados, siempre largas y complicadas, y, por consiguiente, demasiado caras. Se compran voluntades y no se retrocede ante las masacres. En contrapartida, la defensa del territorio coloca en primera línea al campesinado y, a la cabeza, a las comunidades indígenas. La libertad había huido de las ciudades que antaño fueron su cuna para reaparecer ahora en el bando insurgente campesino. Las primeras movilizaciones de los años 70 contra las plantas petroleras, la construcción de un reactor nuclear, la tala de bosques de uso comunal, la apertura de minas o los complejos turísticos fueron la respuesta popular a la explotación industrial de recursos territoriales. No obstante, las primeras batallas en defensa de la tierra, si bien replantearon

modos de resistencia colectiva frente al capitalismo neoliberal, a la burocracia estatal, a los sindicatos oficialistas y a las fuerzas del orden, no cristalizaron un proyecto social alternativo, o mejor, un Plan de autogobierno, hasta 1994, cuando tuvo lugar el pronunciamiento zapatista de Chiapas. Culminando un proceso de autoorganización indígena en combate contra los grandes propietarios y la política represora del gobernador, las comunidades zapatistas constituyeron un ejemplar escollo contra la marea extractivista. Significaron el despertar reivindicativo de los derechos del pueblo nativo (puesta luego de manifiesto en la creación de un Congreso Nacional Indígena) que, a juzgar por los apoyos obtenidos y las luchas que inspiró en todo el país, se colocaba de nuevo en el centro de la cuestión social. La reforma del artículo 27 de la Constitución en 1992, que liquidaba las conquistas agrarias de la Revolución, había caldeado el ambiente, el cual entró en ebullición con la expropiación criminal de tierras, principalmente ejidales y comunales, de cara a construir las grandes infraestructuras inútiles que exigía “el progreso y la modernización”, es decir, el dictamen de los mercados internacionales. Las movilizaciones autónomas contra la construcción de embalses, las concesiones mineras y madereras, y, por encima de todo, el conflicto del nuevo aeropuerto de Atenco revelaron la defensa del territorio como eje central de la nueva lucha de clases. A menudo, las luchas por sobrevivir han generado formas de autogestión, autodefensa y justicia basadas en organismos asamblearios, como en la Comuna de Oaxaca, el Istmo de Tehuantepec, Santa María Ostula o Cherán. También han revitalizado el tequio y la ayuda mutua, y reivindicado los derechos de las mujeres y la autodeterminación de los pueblos. La globalización ha convertido el territorio en factor estratégico principal, y a sus defensores en la personificación del nuevo sujeto revolucionario, ajeno a los mercados y refractario al Estado y las metrópolis. Dicho sujeto descubre que su modo de vida, que su propia existencia como comunidad, se opone a la mercantilización del territorio y encuentra en la autonomía territorial —la autodeterminación— el primer gran objetivo que hace posible todos los demás. Un cierto embrión de civilización libertaria florece de nuevo en la tierra.

A pesar de las resistencias, el caudal subversivo de la defensa del territorio se diluye ante el océano urbano. El espíritu comunitario —“la alegría recobrada de convivir” de la que habla Raoul Vaneigem— no ha conseguido extenderse en las metrópolis posmodernas y, por lo tanto, no se han desarrollado en su seno contrainstituciones autónomas ni formas de vida libres de apremios mercantiles similares a las agrarias en cantidad apreciable. Bien al contrario, la crítica radical no ha llegado a influir de forma efectiva en las urbes, y los programas anticapitalistas se han ido arrinconando en beneficio de un posibilismo político ramplón. Por eso, la reacción antineoliberal que despertó el 2000 en el continente y llevó al poder a movimientos populistas, consagró al Estado como instrumento fundamental de intervención en la esfera económica y social. Las organizaciones que los impulsaron o apoyaron fueron invariablemente cooptadas y transformadas en instrumentos de desmovilización y control, mientras que se levantaban desde arriba aparatos asistenciales destinados a contener las clases desfavorecidas y mantenerlas en calma, adormecidas, a base de programas sociales. Dentro de una economía global inalterada, la maquinaria redistributiva del populismo funcionó mientras la demanda internacional de materias primas fue pujante, pero la debacle económica de 2008-2012 obligó a los gobiernos populistas a dar un giro conservador hacia modelos más extractivistas y desarrollistas a fin de mantener el voto cautivo. En México, una suerte de nacional-populismo interclasista renació en las metrópolis con la crisis de la partitocracia, y su última versión no ha tardado en mostrar su verdadera cara con megaproyectos como el Corredor Transoceánico, el Tren Maya, el nuevo aeropuerto o el Proyecto Integral de Morelos. Mumford advertía en su libro *La Ciudad en la historia* que las metrópolis eran “un mundo donde las grandes masas de la población, incapaces de alcanzar un medio de vida más pleno y satisfactorio, viven su vida por persona interpuesta, en calidad de electores, espectadores, oyentes y observadores pasivos”. La complejidad y el tamaño de los conglomerados urbanos prohibían la menor sociabilidad práctica y la más mínima cultura política; por consiguiente, impedían cualquier planteamiento de clase generalizado. ¿Qué tipo de proyecto libertario, por ejemplo, podría llevarse a cabo en una incontrolable tiranópolis de 30 millones de habitantes? A

pesar del elevado grado de desagregación política y social del país, las condiciones patológicas de una vida urbana extremadamente artificial y dependiente, monetarizada, centrada en la vida privada, el anonimato y el consumismo individual no dejan espacio suficiente para la constitución de una sociedad civil apartada del Estado. Sí que existen núcleos autónomos periféricos, pero a la fuerza, puesto que es el Estado quien deserta de allí. En general, la anomia condena la población aprisionada en las conurbaciones, a no ser más que público mayoritariamente pasivo, indolente y desmemoriado de un caudillo redentorista, y masa de maniobra para el "reajuste electoral" de un sistema de partidos en bancarrota.

Las metrópolis han sobrepasado el límite que las hace gestionables, pues el despilfarro económico que requiere su administración es imposible de asumir y desemboca en la muerte del fenómeno urbano. La crisis final del sistema de producción del espacio urbano está servida y el colapso social será inevitable, por lo que, si bien la adaptación al desastre es la consigna interna del nuevo capitalismo —la conversión de la catástrofe en mercancía—, el desmantelamiento metropolitano ha de ser el eje del pensamiento crítico y la acción radical transformadora. Hay que reconstruirlo todo, pero en dirección diametralmente opuesta a la que indica el capitalismo de la "resiliencia" y del salto hacia adelante en la industrialización. La lucha por una sociedad libre y equilibrada ha de ser una lucha por la ciudad entendida en su concepción original de comunidad autogobernada en pie de igualdad con su territorio. No obstante, solamente un proceso desurbanizador y municipalista que, al crear condiciones propicias para la autonomía en todos sus aspectos, logre desmontar las metrópolis y provoque un repliegue comunal capaz de propiciar la *vita activa* en la que incidía Hannah Arendt, haría que sus fragmentos autogestionados confluyeran como espacios de libertad ciudadana en un mismo esfuerzo emancipador con las comunidades agrarias. Pero tal eventualidad no será posible desde dentro mientras los flujos de capital sean tan potentes y sigan tan omnipresentes. Una estrategia antidesarrollista que buscara la salida del capitalismo debería tratar de cortocircuitarlos. Recuperar la memoria, desmercantilizar el mundo, desmetropolitanizar la vida. Esa es la cuestión.

Territorios en guerra, territorios en ruptura. Experiencias de organización autónoma en las ciudades

Marcelo Sandoval Vargas

Si os encontráis en un lugar de muerte,
buscad la ocasión de combatir. Llamo
lugares de muerte en los que no se
puede contar con ningún recurso,
donde se desfallece gradualmente
a la intemperie [...] Si os halláis en
semejantes circunstancias apresurados
a librar cualquier combate.
Sun Tzu

La ciudad y la guerra

En el periodo actual, lo que todavía llamamos ciudades están siendo conformadas por un contexto que se encuentra en medio de un estado de guerra permanente que dirige sus impulsos hacia lo que podría ser la conformación de un tiempo-campo-de-concentración. Un mundo que, parece, se acerca a una reestructuración del complejo industrial-militar-carcelario, donde la catástrofe significa un futuro que nos acerca más a caer en el abismo; un pasado que ha dejado tras su paso ruinas y cenizas; y un presente que se expresa como un bucle, que nos impone la repetición, lo “terrible de la vida no reside en los sobresaltos que la interrumpen, y sí en el curso que toma” (Galende, 2009: 49).

Lo anterior puede comprobarse en la ideología que está detrás de la forma de modelar las ciudades con el urbanismo; la ciudad deja de ser un territorio habitado, una comunidad que existe por las relaciones sociales que se reproducen en la vida cotidiana, para convertirse en un

espacio modelado por el mundo de las mercancías, un desdoble hacia afuera de los campos de concentración y los campos de trabajo que ha terminado de abarcar por completo a las urbes capitalistas. Dicha lógica crea un tiempo-espacio artificial que no solo busca deslindarse del medio natural, sino que se instituye desde su destrucción. Una muestra de ello puede observarse en el modo como

[...] la ciudad, con su emplazamiento, vive del campo circundante; de los frutos de la tierra y de los trabajos del campo extrae un tributo. En relación a este entorno la ciudad posee un doble carácter: es un grupo que capta el excedente de la sociedad rural y es el grupo dotado de las capacidades administrativas y militares, es decir, apto para procurar protección. Así, la ciudad, el espacio urbano, vive en simbiosis con el espacio rural que ella controla, no siempre sin dificultades (Lefebvre, 2013: 276).

La ciudad, como producción social resultado de relaciones sociales capitalistas, configura un espacio que

[...] ha sido marcado y más que marcado: su forma proviene de la masculinidad dominante (guerrera, violenta, militar), valorizada por las llamadas virtudes viriles y promovida por las normas inherentes al espacio dominado-dominante. De ahí el uso y abuso de las rectas, de los ángulos rectos, de las perspectivas rigurosas (rectilíneas). Las virtudes masculinas que originaron el espacio dominador terminan desembocando en la privación generalizada: de la propiedad «privada» a la gran castración (Lefebvre, 2013: 439).

Esto ha generado un fenómeno en el que “los dirigentes se han dado cuenta de que tras la urbanización depredadora nacía una nueva sociedad más desequilibrada que comportaba un modo de vida emocionalmente desestabilizado y un nuevo tipo de hombre, frágil, narcisista y desarraigado” (Amorós, 2005: 108). En este sentido,

[...] las características principales que definen el nuevo orden urbano son la destrucción del campo, los cinturones de asfalto, la zonificación extrema, la suburbanización creciente, la multiplicación de espacios neutros, la verticalización, el deterioro de los individuos y la tecnovigilancia. La

arquitectura del bulldozer típica del orden nuevo nace de la separación entre el lugar y la función, entre la vivienda y el trabajo, entre el abastecimiento y el ocio (Amorós, 2005: 114).

El urbanismo es un arma de guerra del capital, “por un lado, la ordenación territorial, gracias al urbanismo, se convirtió en un medio de acumulación de capital; por el otro, la posesión del territorio por el capital, es decir, su transformación de mercancía, acarreó su arrase” (Amorós, 2005: 124). La cuestión central, entonces, desde la cual analizar las implicaciones de resistir y crear territorios de lucha en las ciudades, es que, para comprender cómo se instituye el espacio y las relaciones sociales en las ciudades capitalistas, se requiere comprender la reproducción social de un sistema que “es esencialmente una guerra, y sólo podrá cambiar tras su muerte” (Morris, 2016: 45). Y aquí emerge una categoría que me parece central para entender y criticar el capital; con la categoría de guerra podemos ayudarnos a crear una perspectiva histórica y analítica. Entonces, lo que se requiere es situarnos en términos de los modos de desplegarse el antagonismo y las contradicciones sociales para reconocer que la guerra capitalista implica, también, una guerra social que, aunque está interrelacionada dentro de una contradicción social y una serie de conflictos con la guerra capitalista, es cualitativamente distinta.

La guerra ha sido la condición fundamental para el ensamblaje del sistema capitalista, y ha permitido a lo largo del siglo XX, de acuerdo con Mumford (2016), la rápida acumulación de capital; la subsistencia de la economía de mercado ha favorecido a la coalición del poder económico y el poder político, y se ha encaminado hacia el exterminio planificado y el control de masas. La guerra mueve de manera masiva la rueda de la reproducción-producción del capital, pero no solo contribuye a la producción negativa (Mumford, 2020), y al tener como rasgos “la miseria, mutilación, destrucción física, terror, hambre y muerte” (Mumford, 2020: 138), configura una destrucción organizada que confirma el papel de la guerra para la nueva megamáquina;

[...] el éxito de la producción en grandes cantidades depende necesariamente del consumo en grandes cantidades, y nada garantiza la susti-

tución de las cosas como la destrucción organizada. En este sentido, la guerra no es sólo, como se ha dicho, la salud del Estado: es también la salud de la máquina (Mumford, 2020: 139).

Si el capital existe es gracias a la guerra; su nacimiento y desarrollo están asociados a procesos de destrucción de la vida, expoliación de las condiciones materiales de existencia, explotación, saqueo y conquista; en su etapa actual, donde experimenta su declive, la guerra no solo sigue siendo la condición para su reproducción, sino que esta se ha transformado en una lógica que ha llevado al mundo a un contexto caótico,

[...] cuando los administradores de la producción se percatan de la fragilidad de su mundo al contemplar la nocividad de sus resultados, aún sacan de ello argumentos para presentarse, avalados por sus expertos, como salvadores. El estado de urgencias ecológico es a la vez una economía de guerra, que moviliza la producción al servicio de los intereses comunes definidos por el Estado, y una guerra de la economía dirigida contra la amenaza de los movimientos de protesta que la critiquen sin rodeos (*Encyclopédie des Nuisances*, 2003: 38).

La guerra ha hecho posible, en la historia del capitalismo, el cambio cualitativo de las personas, si "el sistema del siglo XVIII se le reducía al estado de máquina; en la actualidad [a partir del siglo XIX] es el esclavo de una máquina. Es ella la que le ordena lo que hacer, so pena de muerte por hambre si desobedece" (Morris, 2016: 41). La guerra ha sido el medio para movilizar la producción de mercancías, por el hecho de que el desarrollo técnico se erigió como un modo de producción que tiene como núcleo ser un modo de destrucción de la vida. Mientras que desde la última reestructuración del capital y sus crisis que ha experimentado

[...] la inflexión que la crisis de acumulación de capital provoca en el proceso de reproducción social, inflexión que se manifiesta en la descomposición de las diversas formas de la cultura dominante: banalización generalizada, disgregación de las formas de relación social y comportamientos aberrantes en la vida cotidiana (Vela, 2018: 254).

La crisis se ha convertido en un medio propio del sistema para la acumulación de capital; la crisis articulada con la guerra favorece procesos de desterritorialización, despoblamiento, reordenamiento y reterritorialización, es inseparable del “régimen capitalista, puesto que su funcionamiento normal consiste en subvertir constantemente las relaciones sociales en las que previamente se había apoyado. Cada fase liquida la anterior, por consiguiente, no puede afrontarse la crisis sin atacar de frente al capitalismo” (Amorós, 2017: 21). Lo que fueron las primeras campañas de saqueo, conquista y colonización en los orígenes del capitalismo, son un recurso que ha movilizadado de manera permanente cada que se requiere. Y las crisis, los desastres naturales, las guerras civiles son oportunidades para dirigir el conflicto, la confusión, el miedo y la incertidumbre a favor del mundo de las mercancías.

A los propietarios y gestores del poderío técnico importan poco los repetidos fracasos, las imprevistas recaídas, las ruinas, la degradación, los inéditos siniestros, y los estragos cada vez más grandes, puesto que sólo [las mujeres,] los hombres y la naturaleza salen perjudicados, para la economía todo eso significa una oportuna apertura de nuevos mercados que, al renovar sus actividades, le va a permitir continuar con su crecimiento y con su marcha constante en adelante siempre hacia nuevos objetivos, cuyo motor es precisamente la producción de las citadas contradicciones: cada problema soslayado por el desarrollo industrial de una técnica (que ya se presentaba como solución) crea la necesidad de un nuevo paliativo, de una “solución técnica” que a su vez, etc., etc., y este *movimiento perpetuo* sumerge a la población en una dependencia creciente con respecto a la dominación y a los dictados de su investigación aplicada (*Encyclopédie des Nuisances*, 2000: 36).

Dentro de esta lógica, “las empresas se organizan como bandas, las sectas como servicios secretos y las bandas como milicias, el Estado deviene en una especie de protector *entre tantos*, o peor, menos eficaz que esos tantos” (Semprun, 2016: 88). La cuestión general, propia de los Estados-nación, en tanto comunidad ilusoria²¹, y que fue uno de los

²¹ Se trata de una comunidad ilusoria en tanto que es “una forma propia e independiente, separada de los reales intereses particulares y colectivos [...] lo general es siempre la forma ilusoria de la comunidad” (Marx y Engels, 1978: 35).

elementos fundamentales que le dio sentido a su existencia durante buena parte de su devenir, está en proceso de disolución, de manera más aguda en regiones como América Latina, África y partes de Asia, así, “el Estado policía no es un Estado de derecho al margen de la economía, sino un Estado de excepción disimulado donde la ley deroga todas las garantías jurídicas que obstaculizan el dominio absoluto de la economía” (Amorós, 2017: 36). Cuestiones como la seguridad y su implicación con el fundamento en torno al monopolio de la violencia, la salud, el control territorial, la legalidad y el marco jurídico ya no son implicaciones generales que el Estado considera una responsabilidad asumir dentro de una nación, ahora la administración se hace bajo una lógica de privatización de la vida, el Estado se ha convertido en una de tantas fuerzas privadas dentro de un país que compite con otras fuerzas, *rackets*, por el control del territorio y de la población. De ahí que

[...] utilizar de chivo expiatorio a un gobierno impotente [...] implica desconocer el lugar más bien marginal de los gobiernos locales en el capitalismo global. Y este es posiblemente un signo de que, en el plano del inconsciente político, resulta imposible aceptar que no hay nadie a cargo de la situación total, que lo más parecido a un poder gobernante con lo que contamos hoy en día es una mirada de intereses nebulosos que ejercen la “irresponsabilidad empresarial” (Fisher, 2019: 100).

La población se enfrenta, entonces, a los designios de los *rackets* que ocupan su territorio, y ahora algunos Estados han regresado a su condición originaria de *racket*. En esos territorios las fuerzas ejercen el dominio y la explotación de la naturaleza y las personas a través de la violencia, el terror; rompen los vínculos comunitarios para generar desconfianza generalizada entre la gente, provocando desolación y aislamiento. Conforman, al interior de esos territorios, estados de guerra permanente, donde la gente sobrevive a través del silencio, de voltear la mirada a otro lado; se comprueba que “la ilegalidad no es más que una especie de fuerza auxiliar de la operación económica, que así resulta más rentable” (Debord, 2003: 83). Sin embargo, muchas veces el sometimiento no es suficiente para estos *rackets* que se encargan de movilizar las economías ilegales y algunas legales; recurren,

además, a esclavizar, secuestrar y forzar a personas para que realicen ciertas actividades, la "sociedad organizada a escala mundial vive en lo sucesivo en un ambiente de estado de excepción que ciertamente refleja su estado real, pero que también es la atmósfera de catástrofe en la que quiere que vivamos para imponernos sus novedades técnicas" (*Encyclopédie des Nuisances*, 2000: 86).

Entre los esfuerzos que han tratado de pensar en las causas de esta realidad, han surgido múltiples obstáculos que son, en sí mismos, reflejo del desarme de la crítica en el tiempo actual. De ahí la necesidad de encontrar algunas pistas que aporten bases explicativas para entender nuestro presente, para reconocer algunos caminos que permitan enfrentar esta realidad catastrófica desde prácticas que permitan construir territorios de resistencia y lazos comunitarios de vida. Para ello es crucial reconocer que

[...] el desarrollo histórico de la contradicción entre proletariado y capital bajo la subvención real ha desembocado hoy en el periodo de crisis de la relación social capitalista, cada vez más internalizada y a un ritmo cada vez más acelerado. La forma actual de la relación social capitalista y su crisis son el fruto de la reestructuración que siguió a la crisis de 1973 [...] Al mismo tiempo fue una contrarrevolución, es decir, un contraataque de la burguesía contra el proletariado. Los resultados fueron el fin del movimiento obrero, el fin de las restricciones nacionales y regionales tanto en lo que respecta a la circulación del capital como en lo que respecta a la reproducción de la clase obrera, y el fin del capitalismo de Estado (*Woland Blaumachen*, 2020: 105).

Partir de aquí permite configurar una perspectiva histórica de la catástrofe que ha producido la civilización capitalista. Dentro del proceso de reproducción social del capital en la actualidad, se han destacado elementos que han hecho plantearse a algunos un regreso del capitalismo a las lógicas predominantes en su etapa originaria. Dicho planteamiento contiene una implicación que hay que tomar en cuenta para considerar la afirmación; primero, no debe olvidarse que el fundamento, no solo, para la creación de los primeros mercados, la incorporación de los primeros sujetos, la explotación de la naturaleza,

entre otros, fue la violencia en su expresión colectiva y generalizada, es decir, la guerra, desplegada como conquistas, saqueos, masacres o genocidios, expropiación de las condiciones materiales de vida, despojos, etcétera, sino que durante toda la historia de este sistema, la guerra es lo que le ha permitido seguirse reproduciendo, reestructurarse y mantenerse en pie hasta el día de hoy; y segundo, es importante tener claro que

[...] el hecho de que el capitalismo tenga toda la pinta de regresar a la infancia –es decir, a la sangre y el fango de sus orígenes– no ha de confundirse con su recuperación, igual que no hay que confundir las muecas pueriles de un viejo con la energía de la juventud (Semprun, 2016: 89).

El capital es, desde sus orígenes, ese sistema que su desarrollo ha estado siempre ligado a “la destrucción del placer de la vida” (Morris, 2016: 46), a la supresión de lo cualitativo, reduciendo todo al “despilfarro absoluto” (Morris, 2016: 47) y a producir “beneficios para los privilegiados que viven del trabajo de los demás” (Morris, 2016: 114), por eso, conforme logro colonizar más aspectos de la vida, quedo “completamente dominado por los imperativos económicos, el tiempo denominado libre y el ocio convertidos en mercancías, el sentimiento creciente del absurdo de una vida así y la evasión continua para olvidarla” (Alianza por la Lucha contra toda Nocividad, 2003: 86).

Plantear la existencia de un vínculo entre guerra y capitalismo no es algo novedoso. Desde los orígenes del capitalismo ha sido claro que la reproducción de la vida cotidiana, el desarrollo, los momentos de reestructuración y sus crisis tienen a la guerra como motor y a la destrucción de la vida como combustible, “lo novedoso es que la economía haya llegado a entrar en guerra abierta contra los humanos, y no ya tan sólo contra sus posibilidades de vida, sino también contra las de su mera supervivencia” (Debord, 2003: 51), provocando un “desencadenamiento de una especie de guerra civil mundial, sin frentes precisos ni campos definidos, que se acerca inexorablemente” (Semprun, 2016: 76) a una situación generalizada donde ya no se sabe quién es quién, las líneas del frente están confundidas, se diluye quién es el enemigo, se anula la confianza entre las personas.

La lógica de la guerra actual revela una fusión de las prácticas mafiosas-*rackets*, estatistas y capitalistas. Ya no pueden diferenciarse en el periodo actual en algunas regiones del mundo. La antesala de este proceso han sido las denominadas guerra contra las drogas y guerra contra el terrorismo, "ya nos ha preparado para este desarrollo: la normalización de una crisis deriva en una situación en la que resulta inimaginable dar marcha atrás con las medidas que se tomaron para ocasión de una emergencia" (Fisher, 2019: 22). La base sobre la que se ha instituido la lógica de la guerra contemporánea está relacionada con lo que Agamben llamó como totalitarismo moderno, que implicó

[...] la instauración, a través del estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no sólo de adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político. Desde entonces, la creación voluntaria de un estado de emergencia permanente (aunque eventualmente no declarado en sentido técnico) devino una de las prácticas esenciales de los Estados contemporáneos (2004: 25).

Así, al conectarse con las condiciones del "desarrollo capitalista lleva a un estado general de desestabilización en el que destacan los desplazamientos masivos de población y el estado de guerra permanente" (Vela, 2018: 282). Por lo que se entra a un contexto de "terror desnudo para sobrevivir. Este método de gobierno desata una guerra indiscriminada entre los Leviatanes y los *rackets* opositores, donde el terror y el exterminio son los únicos métodos para afirmar la dominación" (Palinorc, 2021: 6). Por eso afirmo que estamos en una etapa de la guerra capitalista donde están en proceso de fusión capital Estado y mafia; en unas regiones del mundo esta fusión es manifiesta y lleva tiempo desarrollándose, en otras, todavía busca crear la apariencia de que están diferenciados, pero

[...] uno se equivoca cada vez que quiere explicar algo oponiendo la mafia al Estado: jamás son rivales. La teoría corrobora con facilidad lo que todos los rumores de la vida práctica habían demostrado demasiado fácilmente. La mafia no es ninguna extranjera en este mundo; anda por él

como por su casa. En el momento de lo espectacular integrado, la mafia reina, de hecho, como *modelo* de todas las empresas comerciales avanzadas (Debord, 2003: 79-80).

Entre los años 60 y 80, en los que surgió una nueva teoría radical para explicar las condiciones capitalistas de ese periodo, se planteó que “es conocido el papel que han desempeñado las guerras, en el curso de la historia moderna, para acelerar la fusión de la economía y el Estado” (Riesel y Semprun, 2020: 59). Sin embargo, lo que se ha hecho evidente entre los años 80 y las primeras décadas del siglo XXI, es que a esa fusión se ha agregado la mafia, quien siempre ha sido parte del mismo desarrollo capitalista y estatal. Esta triada ha potenciado la

[...] imparable progresión de eso que ha sido definido como una “guerra civil mundial”, el estado de excepción tiende cada vez más a presentarse como el paradigma de gobierno dominante en la política contemporánea. Esta dislocación de una medida provisoria y excepcional que se vuelve técnica de gobierno amenaza con transformar totalmente –y de hecho ya ha transformado de modo sensible– la estructura y el sentido de la distinción tradicional de las formas de constitución (Agamben, 2004: 25-26).

Así, la guerra se ha visto, en los últimos tiempos, como una fatalidad, como algo irreversible y que nada puede hacerse frente a ello, es “una guerra donde todo el mundo pierde en cierto modo –las ilusiones de prosperar, la ganancia de tiempo, etc., pasan; los efectos nocivos se quedan–” (Alianza por la Lucha contra toda Nocividad, 2003: 19), pero que se concibe a sí misma como propia de la sociedad, como si fuera, incluso, parte esencial de la condición social-histórica del ser humano. Se normaliza a tal grado que un pequeño fragmento del texto de Tucídides, que describe la guerra del Peloponeso, ilustra lo que ocurre en lugares como México, África, Medio Oriente, Asia Central y otras zonas colonizadas del mundo:

El pueblo no reaccionaba y la gente estaba tan atemorizada que se consideraba dichoso quien se salvaba de la violencia, aunque fuera callan-

do. Creyendo a los conjurados mucho más numerosos de lo que eran, tuvieron una sensación de impotencia total [...].

[...] Uno no podía confiar su dolor a nadie, por muy indignado que estuviera. Había que renunciar, por tanto, a proceder contra los culpables, pues habría sido preciso dirigirse o bien a un desconocido o bien a un conocido en quien no se confiaba [...] las relaciones personales estaban marcadas por la desconfianza (Debord, 2003: 85).

Bajo este modo de reproducir la vida, las formas comunitarias y colectivas de existencia de los pueblos se diluyen. De este modo, con la "abdicación general de los ciudadanos, la pérdida completa de la lógica y los progresos de la venalidad y la cobardía universales, están reunidas todas las condiciones favorables para que la mafia se convierta en una potencia moderna y ofensiva" (Debord, 2003: 78). Se termina, así, imponiendo una

[...] solidaridad de tipo mafioso [que] es la única que vale cuando todas las demás han desaparecido. La «lealtad sin límites, incondicional e inalterable» que los movimientos totalitarios exigían a sus miembros y que podían obtener de individuos aislados, sin otros vínculos sociales, que solo se sentían útiles por pertenecer al partido, esa lealtad, liberada de cualquier ideología, la encontramos hoy en el juramento de fidelidad total a las bandas (Semprun, 2016: 75-76).

En el declive de la sociedad moderna, se "ofrece un suelo abonado a la mafia, que crece tan deprisa como los demás productos del trabajo mediante el cual la sociedad de lo espectacular integrado se forja su mundo" (Debord, 2003: 77). Por eso es claro que, en el presente, al tratar de pensarlo desde una perspectiva histórica, constantemente irrumpe un vínculo con el fascismo. La respuesta del sistema para garantizar su continuidad es "eminentemente fascista: empezará con un estado de excepción permanente, apuntalado en la derogación por ley de cualquier garantía política y en un sistema punitivo de largo alcance" (Amorós, 2017: 254); ha continuado creando territorios completamente arrasados en los que se refiere al tejido social, asolados por una violencia que no necesita razones para desplegarse contra las

personas, que despoja a la gente de lo poco que tiene, que saquea la naturaleza de esos territorios y donde la única ley es la de las bandas armadas, se llamen policías, ejército, paramilitares, grupos del crimen organizado o fuerzas privadas al servicio de alguna corporación.

Bajo la lógica de la guerra actual, que busca “un mundo integralmente producido, mejor adaptado a la vida en la alienación” (Riesel y Semprun, 2020: 59), las personas han tenido que someterse y trabajar, en el mejor de los casos, para las bandas criminales-capitalistas que controlan sus pueblos y comunidades. En otros casos, no han tenido la oportunidad ni siquiera de eso, han sido esclavizados y forzados a llevar a cabo trabajos dentro de esas bandas, desde la producción de mercancías-drogas, labores de vigilancia para alertar de bandas rivales, hasta convertirse en parte de la fuerza armada de estos *rackets* como sicarios; en algunos casos, esto llega a tal extremo que la diferencia entre víctima y victimario se borra, en algunas ocasiones los que se encargan de desaparecer personas o los que se convierten en sicarios en algún momento, fueron ellos mismos secuestrados-desaparecidos y para sobrevivir son forzados a ser partícipes del engranaje de exterminio de esas mafias²². Se trata de una condición que es provocada y, al mismo tiempo, profundiza “la carencia de subjetividad y autonomía individual provocada por la división del trabajo” (Palinorc, 2021: 17). Entonces, en este pequeño esfuerzo por el entender el contenido de la guerra del capital y algunas de sus consecuencias, no queda duda de que

[...] la obstinación desesperada de quienes toman las decisiones para continuar, cueste lo que cueste, con la agravación, demuestra que eso es lo único que conocen: ahora pierden el control de lo que pusieron en marcha porque eliminaron los modos de vida precedentes y reprimieron los intentos de emancipación del siglo [pasado], y no disponen de otros medios que no causen desastres (Alianza por la Lucha contra toda Nocividad, 2003: 27).

²² Una experiencia que da cuenta de dicha situación lo analiza la periodista Alejandra Guillén en una serie de artículos de investigación sobre el caso de los desaparecidos en el municipio de Tala, Jalisco. Ver <https://quintoelab.org/project/regresodelinfierno>

Sin embargo, debajo de la ilusión catastrofista que quiere convencer a toda la gente que el curso del desastre está consumado, está la catástrofe, el estado de excepción que, al pensarlo desde una perspectiva histórica y crítica, hace evidente que ante la marcha al abismo no queda más que jalar el freno de emergencia, interrumpir el curso hacia la disolución de todas las posibilidades de sobrevivencia para plantear la cuestión de cómo afirmar la vida.

Al pensar la construcción de espacios autónomos tanto en su primera época (finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX) como en su segunda época (las décadas de los 60, 70 y 80 del siglo XX) desde una perspectiva general, aparece el hecho de que cada uno de los periodos están enmarcados en las dos ofensivas revolucionarias de la sociedad de clases, por tanto, es posible afirmar que buena parte de esos esfuerzos no se trataron de iniciativas dispersas y aisladas, sino que se concebían como parte de ciertos proyectos revolucionarios que se propusieron transformar el mundo.

En este sentido, pensar en el presente en territorios en ruptura dentro de las conurbaciones y como resistencias a las relaciones capitalistas, implica repensarlos en una estrategia revolucionaria situada en el tiempo actual; que como primera consideración requiere analizar si los espacios autónomos que existen en las ciudades se reconocen, como fue en las dos épocas anteriores, parte de un proyecto general de transformación o han caído en contextos de dispersión; además, nos lleva a reflexionar cuáles son los contenidos revolucionarios que se han esbozado en los últimos tiempos y, dentro de éstos, qué papel juega pensar en territorios autónomos o en ruptura. Una aproximación en torno a esto se puede reconocer en el planteamiento que propone que

[...] la estrategia actual de la revolución (el uso de la exclusión y las luchas en función de un objeto superior) ha de apuntar –tanto en la construcción cotidiana de alternativas como en la pelea diaria– hacia la erosión de cualquier autoridad institucional, la agudización de los antagonismos y la formación de una comunidad arraigada, autónoma, consciente y combativa, con sus medios de defensa preparados (Amorós, 2017: 71).

Una noción de *revolución* que sigue reconociendo en la propuesta socialista revolucionaria que desarrolló Bakunin en el siglo XIX, donde el proceso revolucionario, paso a paso, se proyectaba de esta manera:

[...] organización directa de la comuna insurrecta, supresión de los cultos y de los códigos jurídicos, armamento del pueblo, abolición de la propiedad y de las instituciones estatales. Y seguía: proclamación de la igualdad económica y política (abolición de las clases), llamamiento a todas las provincias, comunas y asociaciones a seguir el ejemplo, federación de todas ellas según los mismos principios, extensión del movimiento a otras naciones (Amorós, 2017: 251).

De este modo, el "territorio, base y expresión de su modo de vida y de su proyecto social" (*Encyclopédie des Nuisances*, 2007: 21), es crucial tomarlo en cuenta en una estrategia de resistencia que tenga una perspectiva revolucionaria, más si este está inscrito "en un campo de batalla sin línea del frente definida, un campo de batalla que coincide con todas las capas de la Tierra" (Consejo Nocturno, 2018: 11). Así, bajo esta lógica se puede reconocer que

[...] es el territorio, el espacio donde ocurren relaciones socio-culturales, es decir, tanto el núcleo habitado como el entorno donde la vida comunitaria transcurre, el que hemos de defender del avance y profundización de las nocividades, de las actuaciones territoriales y urbanas previamente planificadas desde y para el desarrollo del capitalismo. Hablar de lucha contra nocividad y de defensa del territorio, por tanto, es lo mismo (Joan, 2013: 6).

Lo cual, además, puede ayudar a hacer evidente "la oposición entre capital y territorio, en torno a la cual ha de crearse la nueva clase subversiva [...] reconstruir elementos comunitarios en una perspectiva revolucionaria" (Amorós, 2017: 253) que permita "un retorno antipolítico a lo local en el marco de la defensa radical y universal del territorio" (Amorós, 2017: 253). Para, así:

Aprender a vivir en lo que queda de terreno humano, ver y comprender las formas de contradicción y de conciencia que pueden nacer en él, son

las primeras condiciones prácticas para salir de la apatía, de la resignación o del cinismo (*Encyclopédie des Nuisances*, 2007: 38).

En este sentido, se puede afirmar que “la cuestión de los territorios, de cómo defenderlos, de cómo vivir autónomamente en ellos fuera y en contra del poder, asoma en todos los horizontes revolucionarios de la época” (Consejo Nocturno, 2018: 7). Por tanto, contribuye a la conformación de un pensamiento práctico que se vincule, además, con el pasado de lucha, dándole actualidad.

Nuestra tradición —la de los oprimidos— comparte así una estrategia con las formas-de-vida que entran en contacto con ella; estas se entretajan con territorios muy determinados, en los cuales pueden crecer, fortalecerse, organizarse, cuidar de todo aquello al alcance de sus manos, *habitar en común* (Consejo Nocturno, 2018: 8).

Esto permitiendo que se mantenga siempre clara la perspectiva crítica que reconoce que la contradicción fundamental de la guerra capitalista es la guerra social, es decir, la lucha para destruir cada resquicio de este mundo alienado. En este sentido, “el contenido del conflicto está necesariamente relacionado con la represión, a saber, el aspecto más importante de la reproducción de un proletariado cada vez más superabundante” (*Woland-Blaumachen*, 2020: 113). Solo la resistencia contra la totalidad de este sistema puede crear los contenidos para su abolición, “el curso de esta extraña guerra no dejará de crear ocasiones para pasar a la crítica en actos” (Riesel y Semprun, 2020: 91).

Un repaso histórico por experiencias de espacios autónomos

La construcción de espacios autónomos como parte de esfuerzos de lucha y de autoorganización comenzó de manera amplia en el seno del movimiento obrero revolucionario; durante este periodo se trataron de iniciativas que se promovieron dentro de las tradiciones anarquistas, socialistas y sindicalistas revolucionarias. Mientras que el otro momento, donde irrumpen los esfuerzos de creación de espacios autónomos, están asociados a las décadas de los 60 y 70 con el

movimiento de ocupación y las iniciativas de comunas que surgen en el contexto de iniciativas contraculturales, anarquistas y radicales²³.

Los ateneos, las bibliotecas libertarias y los centros sociales fueron espacios para la autoformación política, servían como lugares de vinculación, debate y autoeducación. Funcionaban como espacios desde los cuales podían incorporarse nuevos militantes a las organizaciones, y de propagación de una cultura política revolucionaria dirigida, sobre todo, a los trabajadores de la ciudad. También era habitual que estos lugares sirvieran como centros de agitación a través de la realización de periódicos, revistas, folletos y libros, puesto que muchos de estos lugares montaban imprentas y editoriales para este trabajo de propaganda.

Dichos espacios, durante la primera época, estuvieron supeditados a las organizaciones políticas o sindicalistas; se les consideró parte de un proyecto revolucionario más amplio, y eran un recurso dentro de un proceso organizativo que se visualizaba más complejo y con un alcance tanto de más largo plazo como de más amplio espectro territorial. En lo que respecta a la segunda ola, que se corresponde con una emergencia de tentativas contraculturales y radicales, se arraigan y materializan de nueva cuenta proyectos de centros sociales y bibliotecas asociados a una estrategia basada en la ocupación, como método que buscaba poner en cuestión la propiedad privada, y donde ya no trataron necesariamente de iniciativas supeditadas a otras que se consideran más importantes o de mayor envergadura, sino que estos espacios colectivos y de organización, en algunos casos, se consideraron un fin en sí mismo²⁴.

Quizá los más destacados, antes de este tiempo, son la biblioteca que montó el anarquista ruso Piotr Kropotkin en 1886 en la ciudad de

²³ Algunas de las contraculturas que promovieron esfuerzos de ocupación para crear comunas en el campo o centros sociales en las ciudades fueron los yippies, que significó la corriente más radical del movimiento *hippie*, los punks, así como iniciativas con tendencias cercanas a los situacionistas y neosurrealismo, junto a colectivos de ecologistas radicales, feministas y antimilitaristas.

²⁴ El impulso inicial del movimiento de ocupación, ya sea para montar centros sociales o para vivienda, está relacionado con "algunas iniciativas pioneras, como los boicots a los actos oficiales de los *provos* en Holanda durante los años sesenta o la «ciudad okupada» o la «comuna urbana» de *Christiania* de Dinamarca" (Martínez, 2002: 95-96).

Londres, a la cual llamó *Freedom*. Espacio donde, además, se editó un periódico y se creó una editorial con el mismo nombre²⁵. La otra está ubicada en Argentina, la Biblioteca Popular *José Ingenieros* se creó en 1935 y existe hasta el día de hoy, aunque su surgimiento está enmarcado dentro del contexto de lucha sindicalista revolucionaria y anarquista, puesto que tuvo algunos vínculos con sectores de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), aunque no se supeditó a esta. Su trabajo se centró en el sostenimiento y crecimiento del acervo de libros, en la creación de un archivo histórico del anarquismo argentino, y promovió a lo largo de los años distintos proyectos editoriales, el más reciente se llama *Tupac*²⁶.

Es en la década de los 70 cuando se da un cambio en los modos de organización revolucionarios y radicales, el horizonte se diversifica y entonces el sentido desde el cual se pensaban a las bibliotecas se independiza de las iniciativas sindicales y federativas, se promueven como un espacio de organización autónomo más. Mientras que los ateneos libertarios pierden la potencialidad que tenían a principios del siglo XX, ya que en este contexto la aparición de los primeros centros sociales de la mano del movimiento okupa, que surge en Inglaterra en la década de 1960 (Rocha, 2014), provoca que sean sustituidos o los ateneos por la vía de los hechos se convierten en centros sociales.

²⁵ La biblioteca, el archivo y la editorial *Freedom* siguen funcionando hasta el día de hoy, mientras que el periódico, apenas en el 2015, se dejó de editar en papel, ahora ya solo se difunde de modo digital en su página de internet (<https://freedompress.org.uk/>). Aunque la cara que ahora predomina es la editorial y la página de internet de noticias, sigue funcionando el archivo histórico y la biblioteca. Por este espacio han pasado a través de los años varias generaciones de anarquistas como Colin Ward, Herbert Read, George Woodcock y, más recientemente, Vernon Richards; militantes que se han hecho cargo del edificio y del proyecto, pues ante el rechazo de los anarquistas por la propiedad privada, este tipo de proyectos, en lugar de heredarse como patrimonio, van pasando de generación en generación de militantes, bajo el criterio de hacerse responsables y comprometerse a cuidar y dar continuidad al esfuerzo.

²⁶ La editorial *Tupac* colabora de manera importante con la editorial *Terramar* para sostener y promover la colección de libros *Utopía Libertaria* que, desde principios de los años 2000, se ha encargado de la reedición de las obras clásicas del anarquismo, así como reflexiones actuales de militantes anarquistas de habla hispana, sobre todo. Por lo que realizan una labor amplia de difusión del pensamiento y la historia del anarquismo por toda América Latina.

Los ateneos libertarios, que llegaron a extenderse a varios países de América Latina²⁷, enmarcados en la perspectiva sindicalista revolucionaria y anarquista, pierden fuerza frente a las tentativas de centros sociales que se generalizan por toda Europa y América, buena parte de ellos promovidos dentro de las redes contraculturales de jóvenes que se desarrollaron subterráneamente a partir del intercambio y la comunicación de publicaciones escritas y de música. En Sudamérica los centros sociales se montan dentro de las ocupaciones, a diferencia de Europa, donde el movimiento okupa comienza con un sentido de lucha por vivienda; en América del sur está relacionado con el anarquismo y el punk político, por tanto, con la creación de espacios de reunión, bibliotecas y lugares para realizar conciertos.

En un momento histórico, en la segunda década del siglo XX, donde entraron en crisis o simplemente se diluyeron las grandes organizaciones revolucionarias, anarquistas y socialistas, estos espacios sirvieron para reconstruir los movimientos radicales, pero en el propio caminar se convirtieron en parte de una nueva forma de entender y hacer la revolución, asimismo, contribuyó a resignificar y recrear las prácticas políticas y los modos de organización. En la actualidad son el reflejo de una nueva dinámica instituyente revolucionario, basada en un despliegue más descentralizado, horizontal, multiforme y que no deja de mover-se, sobre ello plantea Tomás Ibáñez que

[...] si hay algo que llama poderosamente la atención cuando se observa el anarquismo contemporáneo es, sin duda alguna, su importante expansión fuera de las fronteras del movimiento anarquista. Es cierto que el anarquismo siempre ha desbordado los contornos, finalmente bastante borrosos, del movimiento anarquista, pero este desbordamiento se ha amplificado de manera espectacular desde Mayo del 68 hasta los más recientes movimientos de protesta, con sus masivas ocupaciones de las plazas públicas y de las calles (Seattle, movimiento del 15M, Occupy

²⁷ En México se crearon algunos ateneos libertarios entre 1910 y 1920, dentro del proceso de lucha de la Casa del Obrero Mundial, sindicato anarquista, que promovió dentro de estos ateneos escuelas para obreros, bibliotecas, reuniones de organización y de convivencias, círculos de estudios sobre anarquismo. Además, editaron periódicos como *Luz* y libros de los autores clásicos del anarquismo (Ribera Carbó, 2010).

Wall Street, etc.) [...] Hoy se trata de un desbordamiento que se manifiesta en el mismísimo corazón de determinadas luchas emprendidas por movimientos antagonistas que no se reivindican directamente anarquistas (Ibáñez, 2014: 24-25).

En el mismo sentido, Ibáñez afirma lo siguiente:

Al lado de ese anarquismo que he descrito como un tanto difuso, no identitario, forjado en las luchas contemporáneas y exterior al movimiento anarquista, hoy encontramos dentro del propio movimiento anarquista otra novedad respecto a los años sesenta. Se trata de colectivos y de individuos generalmente muy jóvenes que incluso afirmándose explícitamente anarquistas expresan, sin embargo, una nueva sensibilidad respecto a esa identidad. Su forma de asumir la identidad anarquista está marcada por la flexibilidad y por una abertura que conduce a establecer una relación diferente tanto con la tradición anarquista como con los movimientos antagonistas ajenos a dicha tradición. De hecho, las fronteras entre esas dos realidades se vuelven más permeables, más porosas; la dependencia de la tradición anarquista pierde rigidez y, sobre todo, esa tradición se percibe como debiendo ser fecundada, enriquecida, y de ese modo transformada y reformulada por incorporaciones, incluso por una hibridación, por un mestizaje con aportaciones provenientes de luchas llevadas a cabo en el marco de otras tradiciones tales como el zapatismo, los autónomos, el feminismo o el ecologismo radical. La idea es que es preciso producir en común, con otros colectivos comprometidos en las luchas contra la dominación, unos elementos que, al incorporarse en la tradición anarquista, hagan que esta se mueva (Ibáñez, 2017: 21-22).

Actualmente, los centros sociales y las bibliotecas ocupan un lugar protagónico en estas tentativas de organización radicales y autónomas. Es por ello que a partir de sus procesos de despliegues pienso que es posible mirar algunas nociones-prácticas revolucionarias del ahora-tiempo, en algunos centros sociales y bibliotecas se ha podido aducir una praxis emergente, que existe como potencia, que van en el sentido de esbozar otras relaciones sociales en lo urbano en el aquí y ahora.

Ya no se trata de espacios donde únicamente se realizan reuniones y conferencias, se han convertido en territorios encarnados

en los barrios, donde se pretende vivir de otro modo, desplegar un hacer prefigurativo, basado en relaciones comunitarias no solo al interior de esos edificios, sino en el propio barrio. Junto a esto, logran recrear la propia geografía de la ciudad mediante iniciativas que intervienen lo existente, como huertos urbanos, murales y grafiti, con música o simplemente por ser lugares donde confluye mucha gente al mismo tiempo, algo que cada vez se va perdiendo en ciertos contextos urbanos donde predomina la vida individualizada.

La generalización de los centros sociales y las bibliotecas autónomos en la segunda mitad del siglo XX son un síntoma del repliegue de la mayoría de los modos de organización que se crearon en un sentido revolucionario desde el ámbito de los trabajadores. Hasta ese momento el mundo de trabajo se vio como el espacio y el tiempo desde el cual se debían centrar los esfuerzos autónomos y radicales, y, por tanto, el movimiento adquirió establecimientos que, desde su concepción, se amoldaban a las necesidades de los trabajadores para su resistencia en el día a día contra los patrones y los gobiernos: sindicatos, uniones, asociaciones, cooperativas, entre otros.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la mayoría de los movimientos que se nombraban revolucionarios giraban en torno al mundo trabajo, pues lo veían como el lugar donde se jugaban las relaciones sociales que condicionaban la reproducción de las relaciones de explotación y opresión dentro del capitalismo, en sentido que ahí se debatía la existencia misma del capitalismo y de toda forma de dominación. Por tanto, las posibilidades emancipatorias, incluso, las imágenes en torno a un mundo sin capitalismo estaban ordenadas teniendo como punto de fuga la reorganización del trabajo, es decir, la producción, la distribución y el consumo.

Sin embargo, la noción-práctica de una revolución de la vida cotidiana y la apuesta por una crítica de la vida cotidiana desmarca la mirada solo en el trabajo y ubica la mirada, la organización y la praxis en otros espacios-tiempos donde se habita: los barrios, las comunidades, las escuelas. Por supuesto que a lo que me refiero cuando planteo que pierde centralidad el mundo del trabajo, no lo hago pensando en la pseudocrítica posmoderna que pregona que

[...] no había que buscar la lucha de clases en los escenarios habituales del combate social, en los antagonismos generados por la explotación, sino “en la piel de los explotados”, en la familia, en la consulta del médico, en el grupúsculo, en la pareja, en el “yo”, etc., a saber, en cualquier parte donde el capital y el estado no salieran demasiado perjudicados (Amorós, 2016: 8).

Al descentrar el conflicto y la organización del mundo del trabajo, hablo de buscar esos antagonismos generados por la explotación y la jerarquía en el territorio donde se habita, la comunidad, el barrio, porque ahí también habita la lucha de clases y el propio mundo del trabajo. Por eso los centros sociales y las bibliotecas se proponen encarnarse territorialmente para conformarse como espacios donde se da otra sociabilidad por medio de procesos de autoformación política, de la construcción de espacios de encuentro y discusión, y al hacer resonancia de su horizonte político-organizativo. Además, buena parte de estos proyectos territoriales se han convertido en receptáculos de la memoria histórica al crear archivos que guardan periódicos, fanzines, volantes, carteles, relatorías de reuniones y boletines internos.

A finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, prácticamente donde había un local de una organización, un sindicato o un grupo anarquista, se montaba una biblioteca y se llevaba a cabo, en la medida de las posibilidades, una labor editorial propagandística y para la difusión del anarquismo mediante prensa, folletos y libros, principalmente. Contrariamente a lo que perciben otras diferentes corrientes políticas, el movimiento anarquista no es un movimiento antiintelectual ni hace un desprecio por el pensamiento, por el contrario, existe un esfuerzo por construir un pensamiento crítico y antidogmático, situado en la realidad histórica y que se reconoce abierto y en permanente devenir. Lo que no existe dentro de la tradición anarquista es la separación entre quienes piensan y aquellos que hacen, los que llevan a cabo la práctica; dentro del anarquismo no existe la figura del intelectual o el teórico, aquellos militantes libertarios que escribían tenían también una experiencia de lucha, eran parte de esfuerzos organizativos, por

tanto, aquellas reflexiones que se expresaban en palabra escrita eran vistas como parte de la propia práctica política²⁸.

Igualmente, el propio hecho de que sea parte de la tradición libertaria la promoción y construcción de bibliotecas sociales, refleja que hay una afinidad por priorizar los procesos de autoformación y autoeducación. Durante este periodo las bibliotecas están asociadas a organizaciones de trabajadores u organizaciones políticas anarquistas. Son pocas las experiencias de militantes anarquistas que tienen por objetivo montar una biblioteca como un fin en sí mismo, como es la Biblioteca Popular *José Ingenieros*. Las bibliotecas sociales anarquistas no se conformaban como espacios pasivos a la espera de recibir personas, sino que eran espacios hechos hacia fuera para hacer agitación y propaganda, para promover discusiones, servían de lugares de encuentro de la comunidad. Tenían la función de escuelas para los trabajadores, pero una escuela donde no existían los profesores, los que asisten se autoforman, reflexionan con otros y discuten en términos de igualdad. Por lo que el sentido de estos proyectos era ser una herramienta de lucha y organización que contribuyera a la extensión del pensamiento, la práctica y la historia del anarquismo.

En México, la experiencia de bibliotecas aparece dentro del movimiento magonista con las bibliotecas *Regeneración* que, a diferencia del común que tenían un espacio fijo, eran itinerantes, se montaban cuando se organizaban mítines o en los actos de propaganda

²⁸ Solo por dar algunos ejemplos, podemos recordar la experiencia militante de Mijaíl Bakunin, quien además de considerársele como uno de los padres del anarquismo, aquel que le da un sentido anticapitalista claro y abierto, así como quien sienta las bases organizativas y de formas de hacer política que configuran al anarquismo ya como movimiento, fue un militante comprometido con las primeras asociaciones de trabajadores, jugó un papel importante dentro de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la Primera Internacional, y participó en múltiples insurrecciones y revueltas a lo largo de Europa, lo que lo llevó a vivir exilios, a estar constantemente preso e incluso a que en un momento se le quisiera condenar a muerte en tres países diferentes. Otro ejemplo importante es Errico Malatesta, quien, ya en las primeras décadas del siglo XX, fue una figura clave dentro del movimiento por su contribución para actualizar el pensamiento anarquista y como propagandista por medio de múltiples periódicos de Europa y América; además de esto, creó en Italia la Unión Sindical Italiana y la Unión Anarquista Italiana, las dos organizaciones más importantes de la primera mitad del siglo XX en este país, al mismo tiempo que luchó los últimos días de su vida contra la imposición del fascismo en Italia.

(Trejo, 2005). Pocos años después, la Casa del Obrero Mundial funda, en el local donde se edita el periódico *Luz*, una biblioteca para difusión y estudio del anarquismo (Ribera Carbó, 2010). Mientras que, en los años 30 del siglo XX, la familia de los Flores Magón que regresa a México funda el Centro Cultural Ricardo Flores Magón con la intención de hacer un archivo que rescate la experiencia de los militantes del Partido Liberal Mexicano, su vida y obra, además, publican libros y folletos para difundirla.

En años más recientes, se despliegan experiencias como la Biblioteca Social *Reconstruir* y el Centro Social Libertario *Ricardo Flores Magón* de la Ciudad de México. En México hasta ahora no se ha dado un arraigo de la práctica de la ocupación por parte del movimiento anarquista, por lo que los espacios que se crean, en su mayoría, son rentados o prestados. En el caso de estos dos proyectos recurren a rentar casas²⁹, y uno de los retos que enfrentan cotidianamente es resolver las cuestiones económicas mediante actividades de carácter de autogestión.

La Biblioteca Social *Reconstruir* nace en 1978, la creó Ricardo Mestre, un anarquista español exiliado en México. Surge en un periodo de reflujo y aislamiento casi total del movimiento anarquista en el país. Un movimiento que tuvo una participación nula en procesos de lucha como el de 1968, o en las resistencias obreras que venían desde los años 50. Surge como alternativa a la única organización anarquista que existía en ese momento, la Federación Anarquista Mexicana, que funcionó como un grupo cerrado de amigos, muchos de ellos también exiliados españoles, al que no había acceso a nuevos militantes ni hubo la disposición a involucrarse en las luchas del momento.

Ricardo Mestre junto con la Biblioteca *Reconstruir* y un grupo de jóvenes, que por esos años sentían afinidad por el anarquismo y no coincidían con la dinámica de la Federación, le dieron un nuevo

²⁹ En el caso de la Biblioteca Social *Reconstruir*, el Frente Auténtico del Trabajo, una federación de sindicatos que desde los años 70 sostiene una tradición libertaria, cooperativista y autogestiva, les renta a bajo costo un lugar dentro de su edificio, que permitió que la biblioteca volviera a abrirse en 2015, después de una pausa de casi 10 años.

impulso al anarquismo del país. La Biblioteca se convirtió, a principios de los años 80, en un centro de reunión y confluencia de gente que simpatizaba con el anarquismo. Promovió con la editorial anarquista Antorcha y la revista *Tierra y Libertad* un proyecto de revista llamado *Caos* que se dedicó a publicar las perspectivas de pensamiento que recién estaba surgiendo en el anarquismo y cerca de él: Bertolo, Lourau, Castoriadis, Camus, los situacionistas, autores de la Escuela de Frankfurt, entre otros. Iniciativas como estas dieron un nuevo aire que facilitó que, al llegar una nueva generación de jóvenes en la segunda mitad de la década de los 80, jóvenes que se autodenominaban “punks” y al poco tiempo “anarcopunks”, hubo una apertura que ayudó a la organización y formación de colectivos que dieron forma y sentido al movimiento anarcopunk.

A principios de la década de 1990, los militantes de la biblioteca participaron en iniciativas que buscaron articular a los colectivos anarquistas que estaban surgiendo por todo el país a través de las redes anarcopunk. En 1995 organiza una revista llamada *Germen*, con colectivos de Guadalajara (Grupo Anarquista Apoyo Mutuo), de la ciudad de México (Juventud Antiautoritaria Revolucionaria y Unión Punk Libertaria), Oaxaca, entre otros. Además, estuvo involucrada en el proyecto frustrado de crear una Federación Anarquista de México.

Con todo y que la biblioteca está ubicada en la Ciudad de México, a lo largo de la década de los 90 y los primeros años de la década del 2000, fue un espacio significativo para colectivos e individuos de otras partes del país. En el naciente movimiento anarcopunk, cuando todavía el acceso a internet estaba muy limitado, y la única manera de acercarse al pensamiento e historia del anarquismo era a través de libros y publicaciones impresas, la Reconstruir sirvió como referente de autoformación a personas de la ciudad que con los años construirían los primeros colectivos anarquistas y punks. En ese tiempo la escena anarcopunk estaba conformada por grupos de amigos, algunos de ellos muy interesados por el anarquismo y producto del intercambio de información y materiales con gente del Distrito Federal; se enteraron de una biblioteca anarquista, y fue tanta la curiosidad que el viaje al DF para visitar a la Reconstruir se hizo costumbre.

La recepción del colectivo que sostenía por esos años la biblioteca fue de apertura, compartieron los libros que ahí estaban disponibles, les platicaban las temáticas que abordaban, permitían que sacaran copias a los libros e invitaban a los círculos de estudio que ahí se realizaban. Incluso regalaban libros que la biblioteca tenía para distribución y venta. Por lo que la biblioteca ayudó a conformar las primeras bibliotecas anarquistas personales de militantes anarcopunks de diferentes ciudades, contribuyó a su formación y potenció, con esto, el trabajo de organización de colectivos anarcopunks y anarquistas.

La Biblioteca Social, a lo largo del tiempo, sostuvo un proyecto editorial para difundir textos anarquistas. Con el paso de los años, la biblioteca se convirtió en un espacio clave, durante finales de los años 90 y principios de la década del 2000, para la emergencia de un movimiento libertario y punk, pues ayudó a crear colectivos, publicaciones y círculos de estudio. A la muerte, en 1997, de Ricardo Mestre, la biblioteca quedó en manos de un colectivo compuesto por las personas que más participación habían tenido en el sostenimiento de la biblioteca, la mayoría de ellos provenientes del movimiento anarcopunk.

La Reconstruir contiene el acervo más grande de libros y periódicos anarquistas de México, así como un archivo de la revolución española. La biblioteca estuvo cerrada entre 2006 y 2014. Pero reabrió, en febrero de 2015, en una nueva dirección, en el edificio del Frente Auténtico del Trabajo, un espacio sindical en el que participan anarquistas desde los años 80, y dentro de sus principios tiene una afinidad con el anarquismo al plantearse la autogestión como horizonte.

En los últimos diez años se ha extendido cada vez más la tradición de centros sociales y bibliotecas libertarias en México. En Monterrey se creó la biblioteca Viviendo la Utopía y el espacio libertario La Comunitaria. En Morelos existe el Centro Social Anarquista Julio Chávez López. En Oaxaca está el Centro Social Libertario, la Casa Oaxaqueña de Trabajo Autogestivo y la biblioteca anarquista Errico Malatesta. En Veracruz, durante cierto tiempo, se sostuvo la Biblioteca y el Centro Social María Luisa Marín. En Guadalajara actualmente existen el Centro Social Ruptura, el cual tuvo como antecedentes el Centro de Estudios

y Documentación Anarquista Francisco Zalacosta y la Cooperativa de Trabajo Autogestivo Regeneración.

En América del Sur existe una amplia experiencia de bibliotecas libertarias. En Bolivia, en la ciudad de Tupiza, en 1906 la Unión Obrera Primero de mayo montó en su local una biblioteca libertaria (Rodríguez, 2010); en los años de 1930 y 1940 la Federación Obrera Local sostuvo en La Paz la Biblioteca Sociológica Obrera (Rivera Cusicanqui y Lehm, 2013). En Argentina, además de la Biblioteca José Ingenieros, la FORA creó cientos de bibliotecas obreras y ateneos libertarios, entre 1902 y 1950, prácticamente en cada local sindical crearon una biblioteca o ateneo que sirvió como punto de encuentro, de difusión y formación política para militantes y simpatizantes anarquistas; entre ellas podemos nombrar la Biblioteca Francisco Ferrer, Biblioteca y Archivo Histórico Social *Alberto Ghiraldo*, creada en 1946 (Abad de Santillán, 2005). Asimismo, en Colombia, en 1925, la Sociedad de Obreros Libres funda en su local La Casa del Pueblo, una biblioteca (Flores, 2011). En Chile, entre los años 1902 y 1918 encontramos la Biblioteca Los Andrajosos en la ciudad de Valparaíso (Vivanco y Miguez, 2006).

La labor de las bibliotecas se transformó en la segunda mitad de la década de 1970. A lo largo de la historia de los movimientos contraculturales, anarquistas y radicales, las bibliotecas nunca se redujeron a ser eso, una biblioteca común de consulta donde se pide guardar silencio, cuando fueron promovidas por militantes libertarios significaron espacios de acción, de propaganda y formación. No obstante, cuando se hacen parte de la emergencia, desde los movimientos contraculturales, de jóvenes —como los *hippies* y los *anarcopunks*—, antimilitaristas y feministas, cuando se montan en los centros sociales y las ocupaciones, las bibliotecas sociales toman otra existencia, se encarnan territorialmente en los espacios donde se instalan. Se transforma su funcionalidad; de estar pensadas y organizadas como centros de reunión de los trabajadores, ahora son espacios para los jóvenes, las mujeres, los niños; se resignifica y amplía la dimensión comunitaria que ya existía en parte de las organizaciones de trabajadores, además, se pensaron dentro de una geografía donde es posible encarnar otras relaciones sociales aquí y ahora, a través de la

construcción de una práctica inspirada en la autogestión generalizada, la cual es el centro de lo que en la segunda mitad del siglo XX comienza a nombrarse como revolución de la vida cotidiana. Los ateneos libertarios que se habían extendido por España y Latinoamérica entran en reflujó y se limitan a España nuevamente, sin embargo, se recrean totalmente al convertirse por los hechos en centros sociales por la manera de funcionar y las actividades que promueven.

Estos espacios, que toman materialidad en casas y edificios dentro de las ciudades europeas y de Estados Unidos, primero, y de América Latina, después, evocan lo que simultáneamente estaba emergiendo en los lugares apartados de las ciudades, las experiencias de comunas en las que también se trató de experimentar otras formas de existencia en consecuencia con la autogestión. En este sentido, de aquí en adelante adquiere centralidad la autogestión.

En las experiencias de bibliotecas sociales y ateneos libertarios de principios del siglo XX no se planteó la problemática de la autogestión debido a que el sostén económico y político de estos espacios eran los propios sindicatos, además, la discusión y la lucha por la autogestión estaba dirigida directamente hacia la expropiación de los medios de producción y socialización directa de éstos entre los trabajadores. La autogestión que se desarrolla dentro de los nacientes centros sociales y producto de la emergencia de tentativas contraculturales, anarquistas y radicales en este periodo, no quita del renglón este sentido originario de la autogestión, pero si se propone que la autogestión es algo que debe vivirse aquí y ahora, no solo expropiar los medios de producción, sino crear desde ya las bases materiales para reproducir la vida en la cotidianidad. Mediante esta perspectiva se buscó romper con toda concepción teleológica de la revolución, que ve como un problema posterior a la revolución la cuestión de la autogestión de la vida; junto a esto se propone romper con una crítica que se enmarca exclusivamente en el mundo del trabajo, es decir, hablar solo de la autogestión de las fábricas, los talleres y el campo, tal como existen en los modos de organización y la técnica a los que se recurre dentro del mundo industrial. La autogestión generalizada se plantea crear nuevas relaciones sociales, por tanto, cuestiona no solo la explotación

capitalista, sino la técnica producto de este sistema de producción y a la propia sociedad industrial³⁰.

Durante el proceso de emergencia del movimiento anarquista, en Europa y Norteamérica, en los años 70, bajo los preceptos de la revolución de la vida cotidiana, la autogestión se considera un problema inmediato, no solo porque los nacientes centros sociales y las bibliotecas se enfrentan con el problema de cómo sostener sus proyectos, sino porque la autogestión también sale del ámbito laboral y se comienza a pensar, además, en cuestiones como la salud, la educación, la alimentación, el arte y la cultura, entre otros.

En su origen, tanto las comunas como los centros sociales recuerdan al primer socialismo de principios del siglo XIX con sus colonias agrarias y sus sociedades ejemplares, pues estaban pensadas, sobre todo las comunas, en el sentido de proponerse crear un espacio donde experimentar nuevos modos de vida, donde se pudiera ser más congruente con el horizonte ético-político que se planteaban. Mientras que la otra tradición que evocaban eran las propias comunidades indígenas, como un territorio donde se experimenta la vida en común, en colectivo, bajo otros saberes y cosmovisiones, además, con una relación más cercana y menos destructiva de la naturaleza.

³⁰ Producto de esta crítica se construye dentro del anarquismo una perspectiva que se nombra antidesarrollista, la cual dice: "El antidesarrollismo por un lado sale del balance crítico del periodo que se cierra con el fracaso del viejo movimiento obrero autónomo y con la reestructuración global del capitalismo; nace pues entre los años 70 y 80 del siglo XX. Por otro lado, se manifiesta tanto en el incipiente intento de ruralización de entonces como en los estallidos populares contra la permanencia de fábricas contaminantes en los núcleos urbanos y contra la construcción de centrales nucleares, urbanizaciones, autopistas y pantanos. A la vez, es un análisis teórico de las nuevas condiciones sociales auspiciadas por la ideología del progreso y el desarrollismo capitalista, y una lucha contra sus consecuencias. Es pues un pensamiento crítico y una práctica antagonista nacidos de los conflictos provocados por el desarrollo en la fase última del régimen capitalista, la que corresponde a la fusión de la economía y la política, del Capital y el Estado, de la industria y la vida. En resumen, la que corresponde a la sociedad de masas" (Argelaga, 2016). Al mismo tiempo, "el pensamiento antidesarrollista formula intereses generales y pugna por una estrategia global de confrontación [...] El antidesarrollismo quiere que la descomposición inevitable de la civilización capitalista desemboque en un periodo de desmantelamiento de industrias e infraestructuras, de ruralización y de descentralización, de descapitalización y desestatización, o dicho de otra manera, que inicie una etapa de transición hacia una sociedad justa, igualitaria, equilibrada y libre" (Argelaga, 2016).

La recuperación parcial de las primeras expresiones socialistas refleja una concepción antimilitarista y pacifista de pensar la revolución social. Se alejan de una postura revolucionaria donde está presente la necesidad de la violencia y la lucha insurreccional. Y se visualiza como opción una transformación paulatina de las relaciones sociales a partir de espacios y tiempos que se pueden ir liberando de las lógicas mercantiles, de explotación y jerárquicas.

Los centros sociales, en lo urbano, en un principio retoman la perspectiva de las comunas que promovieron sobre todo los *hippies* politizados que trataron de crear sociedades ejemplares para que fueran con el paso del tiempo imitadas y se extendieran por cada vez más territorios. Sin embargo, esta tendencia al aislamiento y a sentirse en los márgenes de la sociedad capitalista y estatal, que las comunas *hippies* se hacían la ilusión de estar logrando, en las ciudades fue imposible, por lo que los centros sociales adquieren otro rumbo que, en cierto modo, les ha permitido seguir subsistiendo como tentativas posibles de organización dentro del movimiento anarquista, a diferencia de la comunas, que sus experimentos fueron decreciendo con los años hasta prácticamente desaparecer³¹.

En la segunda mitad de la década de los 70, hablar de centros sociales o de bibliotecas sociales es hablar de lo mismo. Las bibliotecas se recrearon de tal modo que su manera de funcionar se encontró con los centros sociales, es decir, se puso en el centro la autogestión. Los proyectos que se comenzaron a desplegar en estos espacios, con todo y su diversidad: hortalizas, editoriales, círculos de estudios, talleres de autodefensa feministas, bufetes autónomos de abogados, talleres de serigrafía, comedores populares que promueven un trato ético

³¹ Una actualización de esta perspectiva reformista y largoplacista que implicó la experiencia de las comunas *hippies*, es la propuesta del decrecimiento, que plantea un regreso a lo rural, visto como evasión, y una disminución de la producción industrial. Para Amorós "todos los partidarios del decrecimiento hablan de salirse de la economía, aunque la forma de dar el paso no pase por una revolución, ni tan sólo por una hecatombe económica. Sin que pase por una salida [...] Cuando los decrecentistas hablan de salir del capitalismo, la mayoría de las veces se refieren a salir del "imaginario capitalista". A un cambio de mentalidad, no de sistema [...] los decrecentistas confluyen con el viejo y abandonado proyecto socialdemócrata de abolir el capitalismo sin salir nunca de él" (2012).

hacia los animales, entre otros, mantenían un denominador común: la autogestión. Cada tentativa estaba pensada para promover, practicar y significar la autogestión en el aquí y ahora, pues consideran que la puesta en marcha de este tipo de iniciativas es estar haciendo la revolución de la vida cotidiana, es crear, dentro del mundo capitalista, un mundo nuevo.

Por los modos de organización y de hacer política que a lo largo del tiempo han ido adquiriendo las bibliotecas y los centros sociales, la práctica prefigurativa que se asoma está en la perspectiva de ya no ser espacios, sino transformarse en territorialidades donde la autonomía o la autogestión como proyecto exista al menos en germen, en tensión y contradicción con el mundo mercantil. Esta dimensión territorial la adquieren del movimiento okupa, que es en gran parte un motor, en Europa y Estados Unidos, que permite el nacimiento de una pluralidad de centros sociales por los barrios de las ciudades, al ser parte de procesos de resistencia comunitarias y barriales, como la lucha por vivienda mediante un cuestionamiento a la propiedad privada. Frente a esto, es decir, frente a la ciudad del capital y su arma de guerra del urbanismo, esto es, frente a la producción social de espacio bajo relaciones sociales de dominio, los centros sociales oponen la creación del territorio³².

La creación del territorio desde proyectos de autogestión que se ponen en práctica en los centros sociales implica un combate que va en el sentido de "la reunificación de lo que había sido separado y la discriminación de lo que había sido confundido" (Lefebvre, 2013: 447). Y esto porque

[...] las luchas que tienden implícita o explícitamente hacia esos objetivos se perpetran en múltiples frentes y fronteras; no tienen vínculos

³² Mi propuesta de categorización en esta reflexión es plantear la oposición entre la *producción del espacio* (Lefebvre, 2013), entendido como una espacialidad que se reproduce y construye a partir de relaciones de explotación y dominación, y la creación de territorio, vista como una espacialidad donde se despliegan relaciones sociales en la perspectiva de la autogestión y donde prima lo cualitativo, es decir, donde se pretende poner en marcha una revolución de la vida cotidiana.

aparentes; pueden ser violentas o no y pueden, por último, dirigirse contra lo que se separa y contra lo que confunde. La lucha se libra políticamente contra una política que separa (discriminación, dispersión del espacio) y confunde (pueblos, regiones y espacios con los Estados) (Lefebvre, 2013: 447).

Los jóvenes que eran parte de los movimientos contraculturales de los 70 y 80, y que se negaron a seguir los parámetros de sus padres sobre lo que debía ser una vida: tener una familia, un trabajo formal, comprar una casa, un automóvil, etcétera, construyeron espacios donde crear otra sociabilidad para generar un choque desde su raíz con lo que llamaron la sociedad del espectáculo. Así nació el movimiento *squatter*, okupa, una iniciativa que cuestiona la propiedad privada al ocupar las casas o los edificios que están solos y que pudieran ser utilizados para que la gente sin hogar viva, o para crear centros culturales, entre otros. Lugares que, por la especulación financiera o simplemente por un sentido de acumulación, se encontraban completamente abandonados por años.

En países como Inglaterra, Holanda, Italia y Grecia se fueron creando barrios completos ocupados (Martínez, 2002). La gente repobló lugares que habían sido abandonados con la intención de que subieran los precios de esos terrenos y luego poder venderlos. Creó relaciones comunitarias, pues la defensa, ante el permanente peligro de desalojo, los obligó a construir lazos de apoyo mutuo para mantener sus ocupaciones. Con el tiempo, estos espacios que obedecieron a una necesidad: vivienda y espacios para expresión de su arte y cultura. Se fueron politizando al montar centros sociales y bibliotecas en los propios edificios de los barrios ocupados, por tanto, se volvieron centros de acción donde la autogestión fue adquiriendo protagonismo con el paso del tiempo.

Con la noción de *revolución* articulada con la autogestión pensada en el aquí y ahora, surge la necesidad de territorializar los proyectos políticos, pues resultó indispensable tratar de desplegar las iniciativas en la perspectiva de una política prefigurativa, es decir, en el sentido de practicar relaciones sociales, formas de organización y

de hacer política, que contribuyan a la germinación de un horizonte autogestionario en el mismo momento en que se está construyendo un proyecto como el de un centro social o una biblioteca.

Territorializar significa, desde esta perspectiva, crear condiciones materiales de existencia, en este caso, en afinidad con la autonomía. Por tanto, al estar situados los centros sociales y las bibliotecas en ciudades organizadas en un sentido capitalista, estos espacios recrean-rompen con lo impuesto, a veces solo con un grafiti o un mural que adorna la fachada de la casa, con una manta o con una serie de carteles que están puestos alrededor de la puerta de la casa o el edificio. La construcción de territorios otros dentro de las ciudades, espacios-tiempos autonómicos en proyecto, convierte un lugar —una casa, un baldío, un parque— en geografías donde se condensan las historias, las prácticas y las significaciones de una colectividad. Además, logra impactar en las subjetividades de los individuos al apostar por una vida otra dentro de ese espacio-tiempo.

Los centros sociales y las bibliotecas, de los años 80 para acá, se abocan a significarse como espacios comunitarios de lucha y de autoorganización, no solo hacia dentro de esos lugares, sino con el barrio y la gente de la ciudad. La intención de encarnar los centros sociales y bibliotecas en los barrios es una pretensión de romper con formas vanguardistas de insertarse sobre y por fuera de alguna localidad para generar procesos de resistencia. La idea es ser parte del territorio de los barrios y las ciudades, en la perspectiva de que se conviertan en comunidades en germen.

En experiencias más recientes de centros sociales y bibliotecas se puede observar cómo se han convertido en territorios que el Estado considera peligro y que debe inhibir. En el Estado Español, Grecia e Italia —estos dos últimos quizá los países con el movimiento de centros sociales ocupados más grandes del mundo— desde los años 80 se han hecho campañas que criminalizan los centros sociales y bibliotecas ocupadas. Existe una permanente amenaza de desalojo, al grado que las estrategias e infraestructura para la defensa de esas casas se han vuelto sumamente sofisticadas para evitar que la policía ingrese. Para el gobierno, estos espacios son centros donde se organizan actividades subversivas y hasta terroristas.

Se han vuelto un peligro más, como en Grecia: se convirtieron en el motor de la insurrección de diciembre de 2008 y enero de 2009, además que ha sostenido la conflictividad durante estos años, solo por mencionar los últimos acontecimientos; las ocupaciones y los centros sociales anarquistas de este país han sido lugares desde los cuales se articula la defensa de los refugiados de la guerra en el Medio Oriente, defensa que se organiza contra el gobierno, los grupos de ultraderecha y fascistas, y para que satisfagan sus necesidades básicas de protección, alimento y vivienda en su tránsito por Europa. Significan un reducto, pues son espacios de confluencia, no solo para los militantes anarquistas y autónomos, sino para las personas de los barrios donde estaban situados. Ahí se realizaban las asambleas vecinales donde se discutía desde cómo enfrentar la represión del Estado hasta cómo crear salidas radicales y autogestionarias a la crisis capitalista (Schwarz, Sagris y Void Network, 2010).

En Chile, en el año 2011, como parte de la operación policíaca antianarquista conocida como *Caso Bombas*, el gobierno dirigió una parte de sus esfuerzos de inteligencia contra los centros sociales y bibliotecas ocupadas, particularmente contra el Centro Social Okupado y la Biblioteca *Sacco y Vanzetti*, el espacio más conocido y con mayor arraigo entre el movimiento anarquista y las poblaciones cercanas en Chile. La operación policial, al final, se concretó cerrando decenas de espacios ocupados y encarcelando a una decena de jóvenes anarquistas, acusándolos de terrorismo y utilizando como evidencia libros, fanzines y periódicos que se encontraban dentro de esas casas ocupadas.

El sentido desde el cual se trata de caminar en estos proyectos autogestionarios es mediante tentativas donde se eluciden prácticas antiestatistas y anticapitalistas, a través del despliegue de la acción directa como forma de hacer política, forma de hacer orientada a negar la representación, expoliación de la capacidad creativa y de imaginación. De ahí es que el apoyo mutuo como noción-práctica es el núcleo para conformar los vínculos con los otros. Vínculos que, a diferencia de los modos clásicos de organización política y sindical, tienen que estar instituidos para la resistencia pensada como un esfuerzo por sobrevivir desde otra lógica, ya ahora en autogestión, sin

esperar a un mañana. Y encarnados en un territorio, ya no dentro del espacio de la producción, sino en las geografías donde habita la gente, donde hace su día a día y están presentes prácticas en tensión con el capitalismo: familiares, vecinales, de intercambio no mercantil a través del compartir, de trabajo en colectivo.

Lo que aparece, entonces, como emergente es la afinidad como noción-práctica para concretar maneras de encuentro y asociación, ya no la forma clásica de militancia dentro de una organización política. Ahora de lo que se trata es de forjar vínculos basados en la confianza, la complicidad, la alteridad, pues se considera que lograr forjar estas prácticas dentro de los espacios de los centros sociales puede permitir un trastocamiento de formas de poder jerárquico y dominación.

Junto a esto, lo que han pretendido los centros sociales y bibliotecas es intentar transformar el entorno urbano y barrial, donde lo que aparezca como organizador de esos espacios sea lo colectivo, donde aparezcan otras imágenes, otros lugares de socialización, por medio de huertos urbanos, grafitis, pinturas, música, foros, obras de teatro. Tienen el horizonte de romper con la escuela, con las formas dominantes de investigación que se hace en las universidades. Es una apuesta por pensar y elucidar desde la propia práctica. Significan puntos de encuentro y organización que sirven de plataforma.

Por eso, la propuesta implica la construcción de territorios otros. Un baldío, una casa, un edificio, un bosque ocupado, un parque, se vuelven lugares donde se condensan historias, prácticas y significaciones de una colectividad. Por tanto, la colectividad pretende en último término, a través de los centros sociales y bibliotecas, desgarrar la vida cotidiana, sacarla de la normalidad, para dar rienda suelta a la indeterminación, es decir, a la apertura de lo nuevo, de la creación de nuevas sociabilidades donde prima un rechazo de la dominación y la explotación, así como del patriarcado y el colonialismo.

Bibliografía

ABAD DE SANTILLÁN, Diego (2005). *La fora. Ideología y trayectoria del movimiento obrero en la Argentina*. Buenos aires: Libros de Anarres.

- AGAMBEN, Giorgio (2004). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Alianza por la lucha contra toda nocividad (2003). "Declaración". En *Encyclopédie des Nuisances. Contra el despotismo de la velocidad* (29-30). Barcelona: Virus.
- AMORÓS, Miguel (2005). *Golpes y contragolpes. La acción subversiva en la más hostil de las condiciones*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- _____ (2012). *Salida de emergencia*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- _____ (2016). *Filosofía en el tocador*. Barcelona: Argelaga.
- _____ (2017). *Contra la nocividad. Anarquismo, antidesarrollismo, revolución*. Guadalajara: Grietas.
- ARGELAGA (2016). "Qué es y qué quiere el antidesarrollismo". En *Argelaga*, 5. Obtenido el 6 de noviembre de 2016. Desde <https://argelaga.wordpress.com/2014/10/15/5-otono-2014/>.
- Consejo Nocturno (2018). *Un habitar más fuerte que la metrópoli*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- DEBORD, Guy (2003). *Comentarios a sociedad del espectáculo*. Barcelona: Anagrama.
- Encyclopédie des Nuisances (2000). *Observaciones sobre la agricultura genéticamente modificada y la degradación de las especies*. Barcelona: Alikornio.
- Encyclopédie des Nuisances (2003). "Mensaje dirigido a todos aquellos que no quieren administrar la nocividad sino suprimirla". En *Encyclopédie des Nuisances. Contra el despotismo de la velocidad* (35-49). Barcelona: Virus.
- Encyclopédie des Nuisances (2007). *La sinrazón en las ciencias, los oficios y las artes. Artículos selectos*. Bilbao: Mutturereko Burutazioak.
- FISHER, Mark (2019). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- FLORES PINZÓN, Mauricio (2011). *El anarcosindicalismo en Colombia de 1924 a 1928*. En *Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular (editor). Pasado y presente del anarquismo y el anarcosindicalismo en Colombia (59-114)*. Buenos Aires. Libros de Anarres.
- GALENDE, Federico (2009). *Walter Benjamin y la destrucción*. Santiago de Chile: Metales Pesado.

- JOAN (2013). "Contra el mundo desarrollado". En Joan y Miquel Amorós. *Nocividades, defensa del territorio y crisis*. Hospitalet de Llobregat: Argelaga.
- IBÁÑEZ, Tomás (2014). *Anarquismo es movimiento. Anarquismo, neoanarquismo y postanarquismo*. Barcelona: Virus.
- _____ (2017). *Anarquismos a contratiempo*. Barcelona: Virus.
- LEFEBVRE, Henri (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, Miguel (2002). *Okupaciones de viviendas y de centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Bilbao: Virus.
- MARX, Karl, y Engels, Friedrich (1978). *La ideología alemana*. Ciudad de México: Cultura Popular.
- MORRIS, William (2016). *La era del sucedáneo y otros textos contra la civilización moderna*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- MUMFORD, Lewis (2016). *El pentágono del poder. El mito de la máquina (dos)*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- _____ (2020). *Técnica y civilización*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- PALINORC, F. (2021). *Rackets*. Obtenido el 5 de enero de 2021. En <http://rebeldealegre.blogspot.com/2016/11/f-palinorc-rackets-2001.html>.
- RIBERA CARBÓ, Anna (2010). *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*. México: INAH.
- RIESEL, René, y Semprun, Jaime (2020). *Catastrofismo, administración del desastre y sumisión sostenible*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia, y Lehm Ardaya, Zulema (2013). *Lxs artesanxs libertarixs y la ética del trabajo*. Bueno Aires: Madre Selva-Tinta Limón.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Huascar (2010). *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- SEMPRUN, Jaime (2016). *El abismo se repuebla*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- SCHWARZ, A. G., Sagris, Tasos, y Network, Void (2010). *We are an image from the future. The Greek Revolt of December 2008*. Canadá: AK Press.

- TREJO, Rubén (2005). *Magonismo: utopía y revolución, 1910-1913*. México: Cultura Libre.
- VELA, Corsino (2018). *Capitalismo terminal. Anotaciones a la sociedad implosiva*. Madrid: Traficantes de sueños.
- VIVANCO, Avaro, y Miguez, Eduardo (2006). *El anarquismo y el origen del movimiento obrero en Chile: 1881-1916*. Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez.
- Woland-Blaumachen (2020). "La producción histórica de la revolución del periodo actual". En *Ni transición, ni consciencia, ni organización. Introducción a la historia crítica del comunismo contemporáneo*. Monterrey: La Cooperativa.

Espacialidades rebeldes: Atenas en diciembre de 2008³³

Katerina Nasioka

La presentación se centra en las formas recientes (del siglo XXI) de lucha social contra el capital. Como base del análisis se ponen procesos y prácticas de **subjetivación** y **espacialización** durante la rebelión urbana en diciembre de 2008 en Atenas de Grecia. Intento, básicamente, una aproximación analítica a la dinámica social producida por la cual el espacio vivido de la rebelión cuestiona la territorialidad capitalista y la forma-ciudad como un *sistema cerrado*.

Dos aclaraciones sobre las nociones planteadas; primero, sobre la noción del **espacio**. El espacio no es una categoría neutral, no es un simple contenedor vacío o la escena donde simplemente surgen los sucesos, sino tiene un papel activo en la producción de las relaciones sociales. En el capitalismo, el espacio se conforma de tal manera que, por un lado, configura todos los flujos espaciales en flujos de trabajo objetivado (circulación de mercancías); mientras, por otro lado, organiza la violencia necesaria para la explotación y acumulación fluida del capital a través de divisiones, fronteras, identidades espaciales y modelos de inclusión/exclusión. Sin embargo, por esa misma razón está lleno de contradicciones. Según el análisis de Henri Lefebvre (1978), el espacio en el capitalismo tiende a suceder como un proceso de abstracción real (trabajo abstracto) como espacio de producción de valor. Lefebvre argumenta que este espacio abstracto es la dominación del orden lejano (valor, poder y capital en el espacio) sobre el orden próximo (relaciones directas e inmediatas entre la gente en el espacio

³³ La ponencia está basada en el análisis desarrollado en Nasioka, 2017.

que no se basan en la relación monetaria o no dependen del valor del cambio) (Lefebvre, 1978: 63-68). Lefebvre separa estas dos formas como *la ciudad* (forma hegemónica) y *lo urbano* (relaciones o actividades y prácticas no basadas en el dinero), y argumenta que la emergencia del orden lejano se puede interpretar solo en la base de un orden que está cerca —es decir, el orden del cuerpo—. La relación entre estas dos formas espaciales es antagónica y extática, no es una relación de identidad. Cuando decimos que el espacio *se presenta* como un espacio de la producción de valor, significa que *es* y *no es* así al mismo tiempo. *Lo urbano* desborda todo el tiempo *la ciudad*, no cabe, no se conforma. Es un espacio en disputa constante. Sin embargo, sus contradicciones se visibilizan en el tiempo de agitación social, de luchas, en el espacio intersticial de los acontecimientos y las rebeliones. La síntesis social capitalista tiende siempre a presentar a la ruptura revolucionaria como algo “irracional” e “imposible”, y eliminar sus historias. En este sentido, las rebeliones se expulsan o a un campo irracional, si las juzgamos desde la racionalidad dominante (Holloway, 2011: 83), o a un terreno prepolítico por su ineficacia de tener éxito revolucionario, si las juzgamos desde la doctrina revolucionaria del pasado, en cuanto su debilidad organizativa e ideológica para lograr un traspaso al poder. En los dos casos la rebeldía aparece como movimiento irracional o, en última instancia, espasmódico. Pero los acontecimientos regresan y regresan como apertura a la posibilidad y presentan justo eso: que la vida sin la idea peligrosa del cambio social es intolerable. En términos de los insurgentes:

Si hoy no exigimos lo imposible, mañana nos encontraremos frente a lo incomprensible. Los que nos encontramos en las calles durante el mes de diciembre queriendo hablar de todo, difícilmente aceptaremos el regreso a la normalidad. Lo que muchos llaman normalidad, no es más que el libre flujo de mercancías y dinero al lado de seres alienados, desposeídos de deseos esenciales y de su propia palabra. En este sentido, no queremos volver a lo que el sistema “publicita”, es decir, al aburrimiento de los intercambios típicos, la coacción del trabajo, la humillación diaria en un ambiente devastado; en fin, a una vida prestada. Si nos rebelamos, si hacemos nuestra crítica a la policía, bancos y tiendas departamentales,

es porque todos estos se imponen como obstáculos entre nosotros y una vida verdadera (*Manifiesto de Asamblea Abierta de Peristeri*, Atenas, 2009).

Segundo, es importante una aclaración sobre la noción del **territorio**. Según Lefebvre (2009), el concepto del *territorio* no es una categoría neutral, sino histórica. En las condiciones históricas del capitalismo, es una forma política del espacio producida básicamente por y asociada con el Estado capitalista. A través del concepto del *territorio* se expresan tendencias estatales para naturalizar (asimismo, enmascarar y normalizar) sus políticas transformativas sobre las relaciones socioespaciales. Presupone nociones de soberanía, de determinadas fronteras, la separación entre formas "domésticas" y "extranjeras" de la economía política y la administración estatal. En las teorizaciones radicales recientes acerca de las luchas por la tierra en las comunidades indígenas latinoamericanas o por la apropiación del espacio urbano en las ciudades del mundo ya se habla sobre la producción de **un espacio común**. Existe, pues, un cuestionamiento abierto de la noción estatal del territorio definido, preordenado y legitimado, en cuanto síntesis y jerarquía tanto de lugares como de usos espaciales. Se replantean las viejas concepciones acerca del espacio público-estatal como propiedad que pertenece al pueblo; es decir, como forma de espacio gobernable. En este sentido, el concepto del *territorio* toma en los años recientes un contenido radical, ya que se utiliza en mayor grado para describir actualmente la lucha de comunidades indígenas en diferentes países contra el Estado y sus megaproyectos para defender su espacio de vida.

Sin embargo, hay que tener cuidado para no idealizar o romantizar las luchas agrícolas. El enfoque a una comunidad sustancial y su territorio definido implica, según Raymond Williams (2001), una dicotomía clasificatoria entre ciudad y campo acerca de los procesos de producción que, según sus argumentos, es falsa. El desarrollo y la consolidación del modo capitalista de producción se ha iniciado con el campo como su sede. Para el autor, la sociedad "orgánica" o "natural" que supuestamente se perdió con la transición de una sociedad rural a una sociedad industrial es un mito moderno (2001: 135). En este sentido, la

Revolución Industrial no debe ser vista como el reemplazo de un “orden” por otro. En el siglo XVIII, una sociedad capitalista ya organizada se reflejaba tanto en el campo como en la ciudad por igual como aspectos de una misma crisis. Por lo tanto, la lógica de productividad creciente no estaba relacionada solamente con la privatización y el cercamiento de las tierras, sino combinaba el aumento de la producción agrícola con el crecimiento de la clase obrera en las ciudades industriales. Así que la privatización de las tierras era, según Williams, el elemento más visible de este proceso, que “redujo drásticamente [...] este espacio de respiro [...] una independencia cotidiana que le fue quitada a miles de personas” (2001: 147). En este sentido, la noción de *espacialidad* resulta más útil en el análisis teórico en cuanto que implica procesos antagónicos y en disputa constante por los sujetos incluso dentro de las comunidades en lucha.

¿Cómo empezó la revuelta en Atenas?

La revuelta de diciembre empezó a causa de un evento de violencia policial. El 6 de diciembre, cerca de las nueve de la noche, un grupo de jóvenes, sentados en una calle de un barrio céntrico de Atenas, empezaron a gritar a una patrulla que atravesaba. Los polis se retiraron por el momento, pero unos minutos después regresaron y se estacionaron en la esquina. Salieron los dos, caminaron hacia la gente y sacaron sus pistolas. Uno de ellos, Epaminóndas Korkonéas, apuntó y disparó dos veces. Alexis Grigoropoulos, 15 años de edad, cayó muerto. Esta bala provocó la rebelión. Grecia, en los próximos meses, experimentaría uno de los mayores disturbios sociales en su historia reciente: “*Remember, remember the sixth of December*”. La revuelta surgió en el centro de Atenas, pero muy rápidamente se dispersó en todos los barrios de Atenas y, luego, en toda Grecia.

En términos espaciales es importante decir que este barrio céntrico, que se llama Exárjia, y en general la zona céntrica de la ciudad de Atenas, tiene un fuerte carácter político de resistencia y protesta, devenido de una concentración diversa de población, sobre todo juvenil, que durante décadas ha convertido el lugar en el enclave

social más radical de la ciudad. Además, esta zona está rodeada de espacios universitarios que han sido cuna histórica de luchas, ocupaciones y asambleas del movimiento estudiantil, así como asilo político tradicional para los manifestantes durante enfrentamientos con la policía. Ahí es donde se registra también históricamente una larga tradición del movimiento anarquista/libertario en Grecia. Es decir que los enfrentamientos con la policía no son algo raro, y en la historia de las últimas décadas hay gente asesinada por la policía durante manifestaciones. Se puede entender entonces por qué, muy poco tiempo después de que se hizo conocido el asesinato de Alexis, todo el centro de la ciudad estuvo en llamas, era un verdadero caos, en buen sentido.

Sin embargo, sería muy parcial e incluso injusto atribuir la rebelión solo al hecho del asesinato de Alexis. Debemos pensar que hubo un enojo acumulado debido a la crisis social fuerte que en este momento llegó a un punto crucial: la pobreza y la proletarización aumentaba, nuevas disciplinas se imponían tanto en la vida laboral como en todas las esferas de la cotidianidad, una crisis muy profunda que culminó con medidas de austeridad, impuestos gravosos, precarización del trabajo, aumento espectacular de desempleo, privatizaciones, salarios de hambre, etcétera. La crisis de la explotación se demuestra en Grecia en varios intentos del Estado por precarizar, cada vez más, las relaciones sociales junto con la extensión del crédito al consumo (TPTG, 2011; Blaumachen, 2009a y 2011). Sobre todo para la juventud, toda certeza de los años anteriores empezaba a caerse.

El ataque actual del capital al proletariado significa, esencialmente, la profundización de la crisis del trabajo asalariado y de la relación salarial. Esto equivale al fin de la era de la negociación, en cuanto a la necesidad del capital para deshacerse cada vez más de una cantidad de trabajo vivo. El proletariado ya es tratado solo como un exceso, mal necesario, y el estado de excepción se convierte en la norma. La inquietud del proletariado por seguir su reproducción social y no obedecer a las nuevas disciplinas que se le imponen, es evidente en las luchas que emergen por todo el mundo. Mientras la vida "sin futuro" se vuelve una regla, la lucha social tiende a convertirse desde

su principio en lucha antisistémica. La violencia y la represión como formas de reproducción social tienen una relación dialéctica tanto con la creciente mercantilización de la vida cotidiana en los centros urbanos (profundización de la subsunción real del trabajo por el capital) como con la imposibilidad de la relación-capital para resolver la contradicción que la constituye. Por lo tanto, el acontecimiento de diciembre espacializó un enojo generalizado hacia una vida harta, expresando la incertidumbre vivida principalmente por los jóvenes. La terapia del choche por parte del Estado junto con los sueños frustrados de años resultó en el estallido social durante diciembre de 2008. En las palabras de la gente en las calles:

No se limite a vengar la muerte de Alexis, sino las miles de horas que nos roban en el trabajo, las miles de veces que hemos sentido la humillación en la oficina del director, los miles de momentos que hemos ahogado nuestro enojo frente a un "exigente", ¡PENDEJO cliente! Por nuestros sueños que se han convertido en publicidades comerciales, nuestras ideas que han sido líneas gubernamentales y votos, la vida que se desgasta constantemente, nosotros mismos que nos volvemos poco a poco sombras de una cotidianidad repetitiva (*Manifiesto de Trabajadores en el centro de Atenas, 2008*).

Nosotros trabajamos para que ellos coman. ¡Ya basta! Ellos con la panza llena y nosotros con hambre. ¿Dónde está la igualdad de la que nos habla su democracia? ¿Seiscientos euros de salario mínimo? ¿Esta es su igualdad? ¿Estas son sus oportunidades? ¡Lo que a ellos les importa son los seiscientos euros! ¡Estos serán, entonces, la leña para la quema de su mundo, cabrones! (*Manifiesto de alumnos de secundaria, Atenas, 2008*).

Características principales de la rebelión

Propongo cuatro características de las prácticas desplegadas durante el tiempo de la rebelión que relatan procesos o modalidades **de subjetivación** y **de espacialización**, y son prácticas que demuestran cambios significativos en las formas de lucha social en relación con el pasado.

I.

La primera característica, muy nueva para todos los participantes, era un tipo peculiar de **negatividad** que causaba confusión no solamente a las autoridades y al Estado, sino también a todo el mundo institucional, incluso sindicalista, partidista, a los medios de comunicación/periodistas, etcétera. Esta confusión fue mucho más importante que las confrontaciones directas con la policía. La revuelta se dio a través de “grupos de amigos” (de la banda) y los sujetos imprevisibles que actuaban de manera sorpresiva en sus barrios y en el centro de la ciudad. Sus acciones **negaban a “líderes”, vanguardias o protagonistas de manera muy persistente**, lo cual significó un tipo diferente de individuación de la lucha basada en condiciones de acción colectiva. “La prevalencia de la banda como forma de organización tuvo un efecto específico: por mucho que buscó el Estado no pudo encontrar en ningún lugar una representación de los insurgentes y, lo más importante, no pudo construir una como tal para allanar el camino de sujetar el movimiento” (Blaumachen, 2009a: 10-11). El factor “x-equis” tuvo un papel protagonista en los incendios, las roturas, los saqueos, las barricadas. Él, también, fue la oleada de gente que llenaba torrencialmente las calles: las constelaciones curiosas de ancianos y jóvenes que atacaban los bancos y grandes almacenes; los grupos perseguidos por la policía que escribían en las paredes: “Estamos en revuelta, la Navidad se suspende” o “*Merry Crisis and Happy New Fear*”; los grafiteros y artistas que llenaron la ciudad con formas humanas sin rostro y con palabras de rabia; los estudiantes de las escuelas que atacaban a las comisarías de cada barrio, volcando patrullas; los familiares y profesores que, junto a los jóvenes, chocaban todos los días con la policía; los vecinos que ocupaban estacionamientos para convertirlos en parques y a los parques para que no se convirtieran en estacionamientos; las asambleas en medio de la calle. Es indicativo el texto que circulaba en Atenas aquellos días:

Entramos en la revuelta como categorías separadas de alumnos, estudiantes, trabajadores, inmigrantes y las invalidamos en las calles y las

barricadas. [...] Así que esta rebelión, a partir de los policías, atacó realmente a todo el arsenal del Estado capitalista que está en crisis: la intensificación de la vigilancia, la gestión penal de la inseguridad social a través de la demonización de los excedentes, los proletarios subestimados, la doctrina de la tolerancia cero, la violencia de la desregulación social (*Manifiesto (II) de algunos-as de quienes se encontraron en las calles de las ciudades rebeldes*, Atenas, 2009).

En estos días era muy evidente la presencia de las mujeres y fueron múltiples las acciones feministas para visibilizar la opresión patriarcal experimentada por muchos años. En las calles de Atenas fue destacada la participación de las mujeres tanto en las marchas y movilizaciones, como en las ocupaciones, los enfrentamientos con la policía y las asambleas. Las mujeres desarrollaron críticas fuertes tanto en la calle como en los espacios de diálogo contra el machismo de los hombres protagonistas que intentaban imponer sus opiniones. Fue una ruptura dentro de la ruptura de la rebelión que realmente afirmaba la fuerza transformadora que surgió.

Por otra parte, mucha confusión al Estado creó la acción simultánea, sin previa organización, por todas partes de la ciudad de Atenas y, luego, en muchas ciudades del país. Podemos decir que la rebelión ejerció, a través de su práctica, la noción de la **ubicuidad**, algo también bastante nuevo si pensamos que las protestas organizadas hasta este momento tomaban lugar siempre en el centro de la ciudad, alrededor del parlamento. En cambio, ahora la presencia de la gente en las calles, las barricadas y los lugares ocupados era continua durante todo este tiempo; estaban por todos lados creando perplejidad a las autoridades y la policía. La ubicuidad junto con la dispersión fueron las dos características principales de la práctica espacial insurreccional que trastornó el sistema.

Al principio la actividad insurreccional se centró en la zona de Exárjia, un sitio de constante represión estatal, de polarización/ segregación social, pero, a la par, de alta politización, de encuentros entre inmigrantes, lumpen proletariado y distintos grupos sociales. Desde el segundo día que estalló la revuelta, se ocuparon inmediatamente

los espacios universitarios en el centro de la ciudad que funcionaron como base de operación para salir a las calles. Los enfrentamientos, saqueos y ataques a todos los símbolos del poder estatal y del capital (bancos, cuarteles de policía, edificios del gobierno, tiendas y centros comerciales), que acompañaron a las dos primeras megamarchas, estallaron en diferentes zonas del centro urbano simultáneamente haciendo que fuese difícil, para las fuerzas policiales, controlar todos los focos de resistencia.

La rebelión rápidamente se dispersó por toda la ciudad. Casi ochocientas escuelas secundarias estaban ocupadas desde los primeros días de la rebelión y todas las facultades universitarias, mientras bandas de jóvenes realizaban marchas espontáneas atacando básicamente las estaciones policiales locales. En los días siguientes, las actividades se trasladan a los barrios, donde da comienzo un proceso de ocupaciones que abren un nuevo ciclo de lucha. Sin ningún plan de articulación o conexión entre estos espacios, se organizó una red de okupas en toda la ciudad dando vida a asambleas diarias. Se genera, así, un nuevo mapa de posiciones dispersas de lucha, una red de autoorganización que se extendió de manera no-programática y, por tanto, no controlada por el Estado. Este tipo de acción social caracterizada por la falta de estrategias y demandas concretas fue la que sembró el pánico al poder, y “no los vidrios rotos y las bombas molotov” (Davis, 2008). La esperanza de la resistencia experimentada, dispersa y presente en todas partes se metió como un virus al cuerpo urbano y desarticuló los mecanismos del poder.

Precisamente por la falta de demandas, la rebelión de diciembre fue presentada por muchos como una reacción reflectante frente al hecho trágico del asesinato de Alexis, sin contenido político. Sin embargo, esta era una de las rupturas fundamentales con el ciclo anterior de lucha, la propia crisis de la forma: lucha política. Para los proletarios, que se encuentran incapaces de reproducirse en las condiciones actuales del capitalismo, evidentemente ya no hay demanda en cuanto saben “la negación de la clase dominante para satisfacer cualquier demanda”. Por lo tanto, en la revuelta se expresó la ira y “un sentimiento de rencor”. Frente a un futuro devastado, los proletarios asuelan todo para tener

la vida en sus manos. En consecuencia, no hubo demandas políticas de más democracia, ni negociaciones, porque no hubo protagonistas ni "enemigos" concretos. El enemigo era la relación social en su totalidad.

II.

La segunda característica que se combina con esta negatividad mencionada era exactamente la muestra de una nueva forma de politización que podríamos nombrar como **políticas de fragilidad**. Fue un elemento muy crítico, la muestra de una **estética/poética de lo frágil**, con la participación de grupos sociales que nunca hasta entonces habían salido en el espacio público reclamando su propia presencia, su propia voz, en fin, su propia existencia en un sistema de dominación que les reprime y les deja fuera, al margen de la política.

La confrontación de los jóvenes usando piedras contra los policías armados, las intervenciones artísticas enfrente del parlamento o fuera del edificio central de la policía de seguridad, los bloqueos de espacios culturales institucionales como el teatro nacional o las conferencias de museos, y las intervenciones breves en los medios de comunicación son algunos ejemplos de estas políticas de fragilidad que en este momento se vinculaban armónicamente con el uso de antiviolencia por parte de los insurgentes, es decir, confrontaciones feroces, incendios de edificios, barricadas, saqueos, etcétera. Se realizan interrupciones de funciones en el Palacio de Música, en el Teatro Nacional, y se ocupa la Ópera, en el centro de la ciudad. Por diez días los rebeldes Operadores Libres transformaron la Ópera en un espacio abierto sin boleto, sin maestros, sin directores, donde realizaron actividades artísticas e intervenciones en las calles con fiestas y juegos. Como comentan en su panfleto, liberaron este espacio particular "como respuesta a la opresión de cada expresión abierta, la imposición de falsos deseos, el encementamiento de los espacios libres y la represión". Se apropiaron de un símbolo del arte institucional "resignificando las relaciones entre creador-artista y espectador, maestro y alumno".

El 9 de marzo de 2009 se ocupó por vecinos y colectivos un estacionamiento de automóviles abandonado en Exárjia, quienes

empezaron a trabajar para transformarlo en parque. La gente rompió el asfalto, plantó árboles, flores y verduras, diseñaron un patio de recreo y pusieron bancos. El desbordamiento de la energía humana de toda la acción colectiva en los meses anteriores volvió el espacio en un jardín urbano, un espacio autogestionado, antijerárquico y anticomercial, como comenta la Asamblea.⁵⁸ El parque Navarinou es un lugar cuyo uso se determina por los usuarios. Constituye un espacio abierto a todas las contradicciones sociales, sin mediaciones, sin vigilancia, indefenso, que propone una utopía urbana de antiidentificación. Existe hasta ahora, realizando múltiples actividades, como una espina en el corazón del sistema, un cachorro callejero en el centro de la metrópoli.

Estas intervenciones polimorfas de significado simbólico en diferentes lugares, y sobre todo en los barrios periféricos de la ciudad, relatan la apertura de la revuelta a lo social y la entrada de sujetos que, como mencioné, antes no se hallaban en los espacios públicos. El espacio sigue, así, el despliegue del propio sujeto. Aquí resulta más adecuado hablar sobre la venganza de la ciudad difusa o ciudad dispersa donde los procesos de suburbanización y desarrollo violento de privatización y “vaciamiento” de las áreas centrales crearon nuevas periferias proletarias; ahí estalló la rabia debido a la marginación y guetización de los excluidos.

III.

Otra característica que se combina de la anterior es **la ocupación del espacio urbano**. La gente salió a las calles y parecía que no tenía ganas de regresar a su casa nuevamente, permanecía ahí porque sentía la calle como su espacio, un espacio común incluyente.

Aparte de las calles, se ocupan radiodifusoras, edificios públicos, medios de comunicación, medios de transporte para hacer bloqueos y barricadas, se ocupa la Ópera, espacios abandonados para transformarlos en parques. Creo que durante la rebelión el espacio sale de su cercamiento normativo de “normalidad”, se crean espacialidades fluidas que se definen cada día activamente por la actividad de la propia gente.

El espacio social cuestionado, que se readapta todos los días bajo nuevos términos, cambió las representaciones espaciales al alterar los flujos de la ciudad mediante el derrumbamiento del comportamiento espacial consolidado. Bajó a las personas de las banquetas, liberó el espacio de avenidas céntricas para pasear en medio de ellas, convirtió a la capital de un espacio-espectáculo en una espacialidad transitoria e inesperada de voces y pasos humanos que marchaban libremente. A la vez, reubicó los obstáculos espaciales sobre la base de una colectividad violenta o transgresora, para así crear barricadas y contracercamientos (materiales y simbólicos) contra los ataques del poder, de la policía y de su propaganda mediática; alteró el uso institucional de espacios como universidades, ministerios, edificios públicos, espacios arqueológicos, que dejaron de ser zonas sacralizadas para constituirse como refugios aglomerados, medios de contrainformación y lugares de intervención. Definió nuevas condensaciones y esparsiones en paisajes urbanos en cuyo núcleo no se hallaba el trabajo, el consumo o la soledad. Así, la ciudad, en su conjunto, adquirió un nuevo significado.

Las prácticas en el espacio surgidas durante la lucha señalan más bien una apertura al espacio, una creación de redes o formas de interconexión que no implican un cierre a un lugar específico (sea en términos de comunidades definidas territorialmente o de propiedad colectiva), y que replantean la noción de *la comunidad* y *lo común*. De esta manera, cuestionan la relación con el espacio como forma cuantificable de un tipo de acumulación de "lugares liberados". Para Stavrides (Stavrides y De Angelis, 2010), si insistimos en creer que "una comunidad disociada con sus propios comunes y su propio perímetro cerrado puede constituir la fortaleza de una otredad liberada", estamos obligados a ser derrotados. El proceso hacia la emancipación es la ambigüedad de lo territorial y la espacialidad dispersa de la otredad (Stavrides, 2010: 100). Las espacialidades de rebelión secretan un espacio negativo y destotalizante que desborda la forma fijante de la ciudad capitalista y la transforma en un espacio de umbrales (Stavrides, 2010; 2010a), a saber, de encuentros y relaciones inmediatas. En la dimensión de la revuelta, la "ciudad-territorio" con sus clasificaciones, fronteras y categorizaciones legalizantes se cuestiona y vuelve,

provisionalmente, una "aterritorialidad". En este sentido, la actividad rebelde aparece como crítica a los cercamientos tanto del capital (como comunidad burguesa) como de territorios comunitarios cerrados, atrincherados en sus fronteras (comunidad sustancial y dislocada que mantiene la separación entre ciudad y campo). Por consecuencia, replantea la categoría de la comunidad en cuanto rompe con la idealización y la idea romántica acerca de las comunidades rurales.

IV.

Por último, pero más importante, hay que mencionar el **carácter festivo de la rebelión** que afirmaba su fuerza subversiva según la consigna, "la rebelión o será fiesta o no será".

Una imagen característica: durante los días de revuelta, en el centro de Atenas aparece una imagen completamente surrealista: policías acordonados en el pleno centro de la plaza principal (Syntagma), rodean y vigilan el árbol artificial que el alcalde ha puesto como símbolo y festejo de Navidad. La multitud, que se acerca a la zona custodiada, se burla de la vigilancia, cantando breves canciones improvisadas y diciendo consignas en tono de mofa. ¿Qué había pasado? Días antes, durante los primeros enfrentamientos después del asesinato de Alexis, el enorme árbol navideño de la plaza Syntagma, incendiado por grupos de rebeldes, alumbraba a toda la ciudad con una luz distinta, subversiva. El alcalde envió otro árbol junto con su grupo de guardias mientras, como siempre, el poder está puesto a defender con armas no solo la propiedad privada y las mercancías, sino también sus representaciones simbólicas. La fiesta navideña en la ciudad, identificada con el consumo y la diversión alienada, fue uno de los focos fundamentales del ataque realizado por los rebeldes. La rebelión, sin embargo, no solo evidenció la subversión contra los símbolos de la sociedad de la abundancia en la forma-mercancía, sino también la recuperación de la festividad, antitrabajo (antiproductividad), la risa subversiva, las burlas a la autoridad, la transgresión a la ley universal, la acción directa, la solidaridad-reciprocidad como contenido del "tiempo lleno" rebelde.

Esta imagen es de un comportamiento lúdico, caótico y, a la vez, blasfemo frente a la legalidad del poder, que la mayoría de las veces causa temor por la pérdida de una ética conforme a los valores capitalistas o burgueses. Las fiestas populares, organizadas en muchos barrios de la ciudad, constituyeron precisamente este espacio-temporalidad de liberación que se crea a partir de la vida festiva carnavalesca en las antípodas de la fiesta formal. Existe, por tanto, un hilo utópico de subversión en dicha forma festiva que perturba los roles establecidos. En Atenas se produjeron repentinamente estallidos de manifestaciones creativas contra la aceptación de una vida diaria esterilizada. Los bailes callejeros, la ridiculización y la sátira, las burlas y la humillación del poder demostraban modos no-instrumentales que contrastaban con el clima de represión y violencia estatal. La explosión de energía humana se liberó. El espacio de la Ópera ocupada en el centro de la ciudad devino en un ambiente de poesía, *performance*, música, baile y demás actividades lúdicas creadas por la gente común, sin maestros ni expertos en el arte. Ahí también, fuera de un discurso político esclerotizado, se hacía notar aquello considerado "políticamente insignificante", se daba espacio a los discursos y las acciones espontáneas de creatividad cotidianas por las centenas de gente que participaba diariamente.

A nivel espacial, todas estas prácticas de festividad o políticas de lo frágil, como eran las concentraciones en parques y calles, los juegos en grupo en medio de la calle, las fiestas populares en las plazas, las intervenciones en obras de teatro, en conferencias de museos, los *performances* de artistas en la calle y en protestas, las ocupaciones de emisoras de televisión y radio, la sublevación generalizada de la creatividad, cuestionaron el *ethos* laboral capitalista. La participación en un proceso no predeterminado significa, a su vez, la conexión con el "tiempo placentero" (Tischler, 2008), tiempo de alegría y festividad que se despliega en un espacio de potencialidades. Dichos encuentros festivos no señalaron una unificación unidimensional e inequívoca del cuerpo social, sino lógicas que van contra la productividad, la programación y el desarrollo capitalista. Los espacios de referencia de los sublevados, tanto en el centro como en los barrios, aunque fuera por

poco tiempo, salieron de la fuerza centrípeta del trabajo. El concepto de la *organización "eficiente"* en el espacio se canceló. El espacio se volvió ineficiente para el capital. A través de una mirada negativa, el diciembre de 2008 marcó el rechazo al trabajo objetivado que reproduce el capital. El despliegue de esta negación del mundo viejo combinaba la fiesta y la violencia como los dos rostros de la rebeldía.

Las formas de lucha desarrolladas en Atenas se manifestaron en el nivel de reproducción y la esfera de la circulación del capital. Su duración breve no permitió que hubiera profundos cambios en la normalidad social. La cotidianidad laboral no quedó intacta, pero tampoco se derribó desde los cimientos. Sin embargo, es un hecho que durante las revueltas la tasa de ganancia decreció, el valor no se realizó en la misma "normalidad" y el capital tuvo dificultades para reproducirse. Lo que resulta más significativo, en las condiciones actuales, es que la explosión abarcaba todo lo social, y se erguía como el ataque inicial contra la sumisión de la actividad humana al capital. En este contexto, la reconexión de la gente con su propia actividad en otros términos amplía, contra toda clausura, los interrogantes respecto al imaginario del consenso social; como una autocrítica de los sublevados, una autocrítica al sujeto fetichizado. En estos lugares y momentos de la lucha, las negaciones se multiplican, se espesan, se dispersan, rompen con el curso diario de las cosas no como estrategia para la salida de la crisis del capitalismo, sino como posibilidad de la salida del propio capitalismo.

Bibliografía

BLAUMACHEN, Woland (2009a). "Diciembre de 2008: un intento de explorar la fuerza y los límites de nuestra lucha" (Δεκέμβρης 2008: μια προσπάθεια να ανιχνεύσουμε τη δύναμη και τα όρια του αγώνα μας). En Blaumachen, núm. 3, Thessalonikí, págs. 3-28.

____ (2011) (Woland). "El periodo transitorio de la crisis: la era de los motines" (Η μεταβατική περίοδος της κρίσης: Η εποχή των ταραχών). En Blaumachen, núm. 5, Atenas, págs. 13-46.

HOLLOWAY, John (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. México: Bajo Tierra Ediciones.

- LEFEBVRE, Henri (1978). *El derecho a la ciudad*. España: Ediciones Península.
- _____ (2009). *State, space, world*. Minneapolis-London: University of Minnesota Press.
- Manifiesto de Asamblea Abierta de Peristeri*, Atenas, 2009.
- Manifiesto de alumnos de secundaria*, Atenas, 2008.
- Manifiesto de Trabajadores en el centro de Atenas*, 2008.
- Manifiesto (II) de algunos-as de quienes se encontraron en las calles de las ciudades rebeldes*, Atenas, 2009.
- NASIOKA, Katerina (2014). "Communities of crisis. Ruptures as common ties during class struggles in Greece 2011-2012". En *South Atlantic Quarterly*, 113 (2), págs. 285-297.
- _____ (2017). *Ciudades en insurrección. Oaxaca 2006 / Atenas 2008*. Guadalajara, México: Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso.
- STAVRIDES, Stavros, y De Angelis, Massimo (2010). "On the commons. A public interview with Massimo de Angelis y Stavros Stavrides". En e-flux, en línea: <http://www.e-flux.com/journal/on-the-commons-a-public-interview-withmassimo-de-angelis-and-stavros-stavrides/>
- _____ (2010). "La revuelta juvenil de diciembre de 2008 en Atenas: miradas a una posible ciudad de umbrales". En *Bajo el volcán*, núm. 15, Puebla, págs. 93-108.
- _____ (2010^a). *Espacios flotantes de la otredad (Μετέωροι χώροι της ετερότητας)*. Atenas: Ediciones Alexandria.
- TISCHLER (2008). *Tiempo y emancipación. Mijail Bajtín y Walter Benjamin en la Selva Lacandona*. Guatemala: F&G Editores
- TPTG (Ta Paidia Tis Galarias) Colectivo (2011). "La crisis en Grecia no en palabras simples" (Η κρίση στην Ελλάδα με όχι και τόσο απλά λόγια). En *TPTG*, núm. 15, Atenas, págs. 14-29.
- WILLIAMS, Raymond (2001). *El campo y la ciudad*. Argentina: Paidós.

Revuelta en la región chilena: un balance histórico-crítico

Pablo Jiménez C.

Introducción

Comprender y analizar la revuelta en la región chilena se vuelve cada vez más relevante en una sociedad capitalista sumida en una crisis terminal (Jappe, 2019), en la que la agudización de la miseria ha generado condiciones propicias para el estallido de revueltas sociales en diferentes regiones del planeta contra el orden social actualmente existente y sus consecuencias catastróficas para los seres humanos y el conjunto de la naturaleza. Particularmente porque en Chile se han movilizado todos los elementos sociales e históricos propios de la lucha de clases en nuestra época actual, y porque todos los mecanismos de contención propios del poder estatal del capitalismo tardío han sido desplegados para el combate de la revuelta, es decir, la mixtura entre un despliegue masivo de agentes y fuerzas represivas con medios institucionales que filtran —a través de diferentes canales— las demandas inmediatas articuladas por las masas insurgentes dentro de los marcos fetichistas de la democracia.

Como veremos a detalle más adelante, en Chile se condensan y convergen actualmente todos los elementos de la crisis contemporánea del capitalismo: revuelta social, crisis de la sociedad del trabajo, desempleo, agravamiento del patriarcado, pandemia, cambio climático, etcétera. Por otro lado, es de suma importancia analizar la dimensión anticapitalista que, algunas veces de forma abierta, otras de manera subrepticia, ha manifestado la revuelta en diferentes momentos de su despliegue a partir del 18 de octubre de 2019. Por consiguiente,

en nuestra exposición esperamos trascender la mera cronología o enumeración de los acontecimientos que constituyeron la revuelta en la región chilena, y trataremos de indagar la esencia del fenómeno social e histórico que constituye la revuelta chilena y, de esta manera, proceder a dilucidar tanto sus posibilidades de ruptura con el orden capitalista actualmente existente, así como comprender los límites de su praxis y los presupuestos necesarios de su superación.

En consecuencia, con el objetivo de analizar la profundidad de la revuelta en Chile y las posibilidades que se abren a partir de su despliegue, así como las lecciones que se pueden extraer de su acción histórica para futuros enfrentamientos, se vuelve necesario caracterizar la sociedad capitalista contra la que dicha revuelta —consciente o inconscientemente— dirigió su actividad. Y es que nuestro propósito final es, a partir de la lectura crítica de la revuelta social en la región chilena, contribuir a sentar los fundamentos que permitan anticipar las medidas concretas que hagan posible responder a la pregunta acerca de cómo habrá de ser abolida la ley del valor, es decir, plantear los presupuestos que constituirán el contenido práctico de la emancipación social en nuestro siglo.

En mi caso en particular, hoy me encuentro aquí compartiendo con ustedes debido a la publicación de un artículo de mi autoría para la *Revista Revueltas del Núcleo de Historia Social Popular y Autoeducación Popular de la Universidad de Chile*, en el cual señalaba la importancia de situar la revuelta social en Chile en el contexto de la crisis de valorización del capitalismo mundial³⁴. En este sentido, creo que es necesario comenzar nuestro análisis caracterizando brevemente la crisis actual del capitalismo mundial, estableciendo así la importancia que posee este contexto histórico para una comprensión cabal de la revuelta en la región chilena.

A continuación analizaremos el panorama histórico previo de la revuelta y el desarrollo de la revuelta misma, para continuar con el nuevo escenario histórico que se abre con el fin de la revuelta y

³⁴ Dicho texto puede ser encontrado en el siguiente enlace: <http://revistarevueltas.cl/ojs/index.php/revueltas/article/view/32/27>

el comienzo de la crisis social y sanitaria derivada de la pandemia del COVID-19. Finalizaremos nuestra exposición evaluando las consecuencias de la continuidad difusa de la protesta social en medio del estado de excepción constitucional de catástrofe y, por último, realizando algunas reflexiones a modo de síntesis y conclusiones que se derivan de los análisis anteriores.

La crisis de valorización del capitalismo mundial

En el artículo que ya he mencionado, señalaba la importancia de la corriente teórica conocida como Nueva Crítica del Valor —que agrupa tanto a la *Wertkritik*, vinculada al Grupo *Krisis*, como a la *Wertbspaltungskritik* de la revista *Exit*, entre otros autores (Jappe, 2018)—. Esta corriente se destaca por considerar —retomando los análisis más radicales de Marx al respecto— al valor mercantil como el principio de síntesis social de la modernidad capitalista; un *a priori* social inconsciente que determina las formas del pensar y del actual (Jappe, 2016). En este sentido, tal como señalaba R. Kurz (2016) en su *Colapso de la modernización*, el sistema del dinero puede ser comprendido como el sistema totémico de la modernidad que —tal como el tótem antiguo— va de la mano con su respectiva ética represiva.

Es decir, la sociedad capitalista es una sociedad organizada de manera fetichista, que no se debe a ninguna planificación prestablecida de antemano por los productores, sino que es el resultado de la actividad de productores privados separados que intercambian los productos de su actividad en una esfera anónima que denominamos “mercado” (Jappe, 2019). De allí resulta esa inversión de la realidad característica de la sociedad capitalista que Marx (2018) denominó “fetichismo de la mercancía”: se trata de relaciones sociales entre las cosas, y relaciones propias de cosas entre las personas. Tal fetichismo es, según la expresión del mismo autor, inseparable de la producción mercantil (Marx, 2018).

En la sociedad capitalista, la igualdad de trabajos privados completamente heterogéneos -así como la igualdad de los individuos que efectúan tales trabajos- solo puede llegar a ser socialmente válida

a partir de una abstracción efectiva de su desigualdad real (Marx, 2018). De esta manera, el puro gasto abstracto de energía humana se convierte en el principio nivelador de toda actividad humana: “si un artesano elabora un cuchillo en media hora y una máquina lo hace en diez segundos, el valor del cuchillo en el mercado queda reducido a diez segundos de tiempo de trabajo” (Macías, 2017, pág. 20). Por ello, en la sociedad capitalista toda mercancía posee necesariamente una doble naturaleza: es simultáneamente un objeto útil que satisface alguna necesidad, un valor de uso; y el envoltorio concreto de una cantidad de trabajo abstracto, un valor de cambio (Marx, 2018). Esta naturaleza dual de la mercancía es resultado de la naturaleza también bifacética del trabajo que produce mercancías, su doble naturaleza de trabajo concreto y trabajo abstracto (Marx, 2018). Como afirma Jappe (2019): “Es esta doble naturaleza de la mercancía y el trabajo que la ha producido la que Marx sitúa al comienzo de su *Capital* y de la cual deduce todo el funcionamiento del capitalismo” (pág. 19).

En consecuencia, la producción y reproducción de la vida social en su conjunto termina por organizarse en torno al intercambio de cantidades de trabajo abstracto —cuya representación fetichista adquiere forma sensible en el dinero— y no en torno a la satisfacción de necesidades humanas. Aquí se encuentran ya planteados los elementos fundamentales de la crisis actual. En efecto, el capital es —tal como advirtió Marx (2010) en sus *Grundrisse*— una contradicción en proceso: tiende, debido a la social fetichista y a la necesaria competencia entre productores privados, a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo mientras que, al mismo tiempo, lo pone como la única fuente y medida de la riqueza (Marx, 2010). La competencia entre productores privados, entre empresas, obliga a reducir constantemente la cantidad de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías (Jappe, 2016).

Por consiguiente, en su determinación de sujeto automático —determinado a convertir una suma de dinero en otra mayor—, el capitalismo ha llegado —a partir de la tercera revolución industrial y de la reestructuración capitalista de los años 70— a una etapa histórica en la que ha dejado atrás el empleo masivo de trabajo vivo en la producción y en la que la automatización de la producción se ha vuelto

un elemento divergente con las relaciones de producción fundadas sobre el valor (Macías, 2017). Eso es lo que plantea la *primera versión* de la teoría de la crisis marxiana fundada en la divergencia entre producción de riqueza material y proceso de valorización (Cardoso, 2019), cuya base objetiva reside en la progresiva eliminación del trabajo vivo del proceso de producción inmediato (Marx, 2010): “El desarrollo estratosférico de las fuerzas productivas promovido por el capitalismo comporta una contradicción fundamental, porque vuelve gradualmente superfluo el empleo de fuerza de trabajo humana. El progreso técnico-científico abole el trabajo, el fluido material del capital” (Cardoso, 2019, pág. 179).

Hay, por tanto, una incompatibilidad, una divergencia objetiva, entre el sistema tecnológico de la automatización propio del capitalismo avanzado y las relaciones de producción fundadas en la valorización del capital (Macías, 2017). En el mercado mundial, son las empresas con mayor composición orgánica de capital —las mejor dotadas de equipo tecnológico— las que triunfan en la competencia aun cuando, de manera contradictoria, son las que menos aportan a la formación de la masa de plusvalía social (Cardoso, 2019). La automatización de la producción coloca a las fuerzas productivas creadas por el capital en contradicción con la forma social del valor, puesto que el incremento de la productividad suprime cada vez más la participación humana en el proceso de trabajo y, por tanto, mina la base sobre la cual se desarrolla la autovalorización del capital (Macías, 2017). De esta manera, el capitalismo atraviesa hoy una crisis interna que no puede ser superada dentro de los marcos del sistema, puesto que es una crisis del trabajo como tal, es decir, una crisis de la relación de clase misma³⁵.

Como consecuencia de esta crisis, es decir, el agotamiento histórico de la posibilidad de explotar trabajo vivo, hemos asistido en las últimas décadas a un aumento vertiginoso de la población superflua (Jappe, 2019). Es la producción de una verdadera humanidad sobrante, innecesaria para la autovalorización del capital. Son personas que han

³⁵ Este fenómeno ha sido constatado, aunque desde una perspectiva diferente a la de la Nueva Crítica del Valor, por la revista *Theorie Communiste*.

quedado liberadas -en un sentido negativo- del trabajo, pero no de la necesidad de dinero (Kurz, 2016). En nuestra época, este grupo social ha entrado en el escenario histórico como uno de los sectores más radicalizados de las revueltas contemporáneas, particularmente en lo que se refiere a su estrato más joven, aunque por otro lado también ha sido caldo de cultivo para la proliferación de pandillas y organizaciones alejadas de cualquier perspectiva emancipatoria. Además, su presencia se ha hecho notar en Europa, Estados Unidos y América Latina a partir de las oleadas de migraciones que escapan de la guerra, del cambio climático o del colapso económico —este último fenómeno había sido resaltado hace casi dos décadas por Robert Kurz como uno de los elementos más importantes de la dinámica de colapso de la sociedad capitalista moderna (2003)—.

Estas nuevas condiciones históricas configuran nuestra época como una etapa del desarrollo del capitalismo mundial marcado por una escasez creciente del valor. En palabras de Anselm Jappe (2019), "no asistimos a la transición a otro régimen de acumulación, sino al agotamiento de la fuente misma del capitalismo: la transformación del trabajo vivo en valor" (pág. 307). Esta situación constituye un campo abierto para la reactualización de la barbarie, para la proliferación de mafias y la militarización de los territorios: "más que una dicotomía norte-sur, nos enfrentamos a un *apartheid global*, con muros alrededor de los islotes de riqueza en cada país, en cada ciudad" (Jappe, 2019, pág. 310). Como tal, la crisis de valorización no debe ser interpretada como el hundimiento inminente e inmediato del sistema capitalista, sino como el proceso de desmoronamiento ya en acto de un sistema multiseccular que choca cada vez más con sus límites internos y externos (Jappe, 2015). Dicho proceso ha sido pospuesto desde los 70 mediante una enérgica producción de capital ficticio y un giro mundial hacia el neoliberalismo (Macías, 2017). No obstante, después de la crisis del fordismo, con la expulsión creciente del trabajo vivo del proceso de producción y la automatización de este, se ha vuelto inviable continuar aplicando dichos mecanismos de compensación a la producción decreciente de plusvalor (Jappe, 2019).

De esta manera, no existe ninguna posibilidad de sostener a largo plazo una versión renovada del *Welfare State* -puesto que la base

objetiva de los “años dorados” (1945-1975) del capitalismo fue el empleo masivo de fuerza de trabajo que caracterizó al fordismo-, desde ahora en adelante lo que nos espera “son retrocesos cada vez más significativos en nuestras condiciones de vida” (Macías, 2017, pág. 212).

Así, el desmoronamiento sistémico de la sociedad capitalista en modo alguno se produce como una transición pacífica hacia otra organización social, sino que está tomando cada vez más la forma de un peligroso retorno a la barbarie. En este contexto, es necesario señalar la convergencia simultánea de 6 factores que hoy operan sobre el escenario mundial.

1) Ciclo de revueltas en países de diferentes continentes. Ya en el año 2011 el colectivo Blaumachen (2011) denominaba a nuestra época como la “era de los disturbios”. La revuelta aún en curso en Colombia, y la represión desmedida que ha desatado, demuestra tanto la vigencia como la profundidad a largo plazo que tendrá el presente ciclo de luchas.

2) Agravamiento del cambio climático de origen antrópico. El surgimiento de la pandemia mundial de COVID-19 forma parte de esa agudización del cambio climático, y anuncia el carácter de las crisis futuras y de la gestión capitalista de la catástrofe. Hay que considerar, además, que la degradación global de las condiciones de vida producto de la devastación capitalista constituye en sí misma “un inmenso factor de revuelta, una exigencia *materialista* de los explotados, tan vital como fue en el siglo XIX la lucha de los proletarios por poder comer” (Debord, 2006, pág. 80). Este proceso ha sido empíricamente constatado en los sucesivos informes del IPCC (2019). Marx (2018) decía que el lema de todo capitalista individual y de toda nación de capitalistas era “después de mí el diluvio” (pág. 325), pero en la fase actual de crisis del capitalismo como forma social total, su lema debería ser: “Después de este mundo no habrá ningún otro” (Kurz, 2002, pág. 437).

3) Aceleración del cambio tecnológico propio del desarrollo capitalista y cuarta revolución industrial en ciernes (Schwab, 2011). Hay, por tanto, una agudización de la crisis de valorización del capital.

4) Financiarización de la economía. El capital gasta su futuro de manera anticipada o, lo que es lo mismo, gasta su futuro de manera anticipada (Jappe, 2016).

5) Crisis antropológica y colapso psíquico del sujeto (Jappe, 2019). El narcisismo como norma de la personalidad y, por ende, atrofia de la capacidad de empatía y solidaridad (Samol, 2019). Hay una pérdida del imaginario, una incapacidad de pensar en común otra forma de sociedad, y se impone lo que Mark Fisher (2019) denominaba como “realismo capitalista”.

6) Estado de excepción global (Kurz, 2003). En un informe de la OTAN del año 1999 titulado *Urban operations in 2020* se augura un escenario mundial marcado por las crisis económicas y sociales, en las que los ejércitos nacionales deberían pasar al combate directo de la insurgencia civil en las grandes ciudades. Casi veinte años después, los acontecimientos parecen haber dado la razón a los sombríos razonamientos del poder militar: los disturbios en las *banlieus* francesas a principios del nuevo milenio, la revuelta griega, la primavera árabe, los disturbios en Inglaterra en 2011, las protestas y revueltas de los estudiantes secundarios en Chile en 2006 y 2011, la emergencia de un movimiento feminista de resonancia mundial, el escenario de revueltas mundiales entre 2019 y 2020; más aún, la militarización de la sociedad a partir de la crisis mundial del coronavirus (Jappe, Homs y otros, 2020), parecen dar la razón a quienes preveían un siglo XXI marcado por la presencia de “ejércitos en las calles” (Romper Le Righe, 2010).

Panorama histórico previo

Desde nuestra perspectiva, la revuelta social en la región chilena es el resultado de una convergencia histórica entre la crisis de valorización mundial del capital, el agotamiento del modelo de desarrollo socioeconómico neoliberal instaurado en Chile durante la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet y la maduración de un ciclo de luchas de clases que, de manera abierta o subterránea, ha tensionado a Chile por tres décadas (Jiménez, 2021).

La consigna viralizada durante las primeras semanas de la revuelta: “no son 30 pesos, son 30 años”, expresa esa relación colectivamente sentida entre la continuidad del proyecto dictatorial en democracia -administrado y profundizado por los gobiernos que le sucedieron- y

la progresiva pauperización de las condiciones materiales de vida para millones de personas.

La crisis profunda que atraviesa el capitalismo en Chile viene expresándose sobre todo a partir de las movilizaciones anti-APEC y las revueltas estudiantiles de 2006 y 2011, así como de un movimiento de protesta casi ininterrumpido desde 2006 que se tomaba las calles periódicamente todos los años, y al que se agrega el surgimiento de un movimiento autonomista mapuche en la zona del Wallmapu bajo ocupación del Estado Chileno. Por otro lado, es importante tomar nota de la relevancia que ha tenido en Chile el movimiento feminista, que en el año 2018 protagonizó la denominada “explosión feminista”.

Se agregan a este panorama condiciones socioeconómicas que dan cuenta de la creciente imposibilidad del capital para reproducir la vida de las clases subalternas.

Chile es uno de los países más desiguales del mundo en cuanto a ingresos socioeconómicos de sus habitantes (Banco Mundial, 2021).

En Chile, un porcentaje enorme de la población solamente puede sobrevivir endeudándose de manera crónica (Pérez-Roa, 2019).

Precariedad generalizada del sistema de salud público, y costes elevados del sistema privado.

Sistema de pensiones miserable, organizado para ser una fuente permanente de inyección de plusvalía hacia los capitales financieros cuyas pensiones, con frecuencia, son mucho más bajas que el salario mínimo de un trabajador promedio. Este sistema se asocia a un alto número de suicidios en personas de la llamada “3ª edad” (Andrade, 2019).

Imposibilidad de acceder a una vivienda (CChC), problemática que va de la mano con el aumento progresivo y permanente de los arriendos (Rasse, 2019).

Explotación agravada de las mujeres, quienes deben lidiar con trabajos de larga extensión horaria y, además, con las tareas de reproducción de los hogares (Pérez-Roa, 2019).

Precarización generalizada de la vida y el trabajo, en especial para las clases subalternas urbanas (Stecher & Sisto, 2019).

Alto costo del transporte e inequidad en acceso a la movilidad (CEDEUS, 2019). Enorme duración de los trayectos que va de la mano con

un sentimiento colectivo de alienación. Como ya podemos suponer, el problema con el capitalismo no es solamente la desigualdad, sino la alienación que implica la relación social capitalista.

Esta alienación es particularmente sentida por los usuarios del sistema público de transportes. Hacia abril de 2018, el panel de expertos había decretado 19 veces el alza del pasaje desde la puesta en marcha del Transantiago, que tuvo como consecuencia el surgimiento espontáneo de un movimiento difuso y descentralizado de evasión: un porcentaje alto de personas simplemente no pagaba el pasaje pese a una serie de amenazas por parte de las autoridades de izquierda y derecha (Comunidad de Lucha, 2018). Entre 2017 y 2018 se intentó contrarrestar esta situación con las leyes antievasión y la amenaza de un registro nacional de evasores, a lo que se agregó una intensificación de las fiscalizaciones por parte de funcionarios del Ministerio de Transportes acompañados de Carabineros, ambas organizaciones colectivamente repudiadas por el ejercicio de sus labores (Comunidad de Lucha, 2018).

En este sentido, el decreto en octubre de 2019 de un alza de 30 pesos en el precio del metro —a lo que se agrega una serie de situaciones sentidas como particularmente injustas por la población, tales como el asesinato de Camilo Catrillanca por personal del Comando Jungla de Carabineros en noviembre de 2018— permitió la erupción de una crítica social en actos que, comprendiendo el sistema de transportes y su organización como la cristalización de la totalidad de la miseria social, se lanzó a las calles para hacer emerger una crítica radical en actos de la sociedad.

No podemos dejar de señalar aquí la importancia del proletariado juvenil, particularmente de su estrato más combativo: los/as estudiantes secundarios/as. Esta verdadera rebelión de la juventud requiere un análisis propio, pero es claro que uno de los elementos catalizadores de la conversión del malestar social en revuelta generalizada el 18 de octubre de 2019 fue un ambiente social tensionado por la agitación incendiaria que —desde liceos en diferentes partes de Chile— salía cotidianamente a enfrentarse con la policía armados de bombas molotov y que, en las cercanías del estallido de la revuelta, organizaba

espontáneamente fugas masivas desde los espacios de encierro escolar (Comunidad de Lucha, 2019).

Este movimiento de rebelión juvenil había sido advertido hace años por las autoridades, y durante una década habían endurecido las penas judiciales y la represión sobre este sector particularmente combativo del proletariado.

Hay en este movimiento una influencia importante del anarquismo insurreccional —principalmente de lo que podríamos denominar su “cepa” griega— y de corrientes comunistas antiautoritarias que confluyeron para crear una verdadera contracultura que, al menos idealmente, tiene la pretensión de cuestionar la totalidad de civilización capitalista. En cuanto a esto, uno de los avances más importantes que hizo este movimiento en los meses previos a la revuelta fue la convocatoria a protestas “contra todo” que anunciaron en pequeña escala el carácter general de la revuelta, es decir, una protesta contra todo, que no se reduce a ninguna injusticia particular.

Revuelta en la región chilena (octubre de 2019–marzo de 2020)

El 18 de octubre de 2019 se terminó un ciclo histórico en Chile que comenzó el 11 de septiembre de 1973. 46 años después de la “derrota histórica” del proletariado en la región chilena (Prieto, 2014), el estallido de la revuelta marca el fin de una forma de articulación del capitalismo en Chile, así como el comienzo de un nuevo ciclo de luchas que expresa —en el plano local— la crisis mundial de la relación de explotación entre las clases (Jiménez, 2021).

En este sentido, es necesario profundizar en algunas características de la revuelta en la región chilena. La revuelta tuvo una naturaleza contradictoria en la que se encuentran simultáneamente un fuerte contenido negativo —anticapitalista— y reivindicaciones ciudadanas que abogan por una reforma del orden social capitalista dentro de los marcos de la democracia. Ambas dimensiones se encuentran en estrecha relación, y expresan el carácter contradictorio de la lucha de clases en la región chilena, puesto que los anhelos de transformación profunda que se han expresado abiertamente bajo

la consigna de “Dignidad” no tienen cabida ni pueden ser cumplidos dentro de los marcos del orden social capitalista, aunque, por otro lado, el imaginario colectivo se encuentra paralizado en la creación de una nueva constitución.

Sin embargo, es la dimensión negativa, subrepticia, anticapitalista de la revuelta, la que más desconcierta a los diferentes portavoces oficiales y mediáticos de la elite política y empresarial. Esta dimensión negativa es sistemáticamente mistificada con las más diversas denominaciones que encubren de manera simultánea tanto su potencial negador del orden existente, como sus raíces históricas y sus alcances o posibilidades últimas. De hecho, el estallido mismo de la revuelta tomó por sorpresa al gobierno nacional, quien no daba de asombro ante el surgimiento de una rebelión generalizada que no solo se enfrentó masivamente contra los cuerpos policiales, sino que prendió fuego a calles, buses de transporte, hipermercados, locales de comida rápida y, en general, todo tipo de establecimientos identificados como grandes empresas. Aquí se expresa de manera evidente el carácter de las revueltas en este nuevo ciclo de luchas mundiales, que ha sido bien descrito por Katerina Nasioka:

Los estallidos sociales recientes, sobre todo en espacios urbanos, devienen cada vez más violentos, alejándose del canon dominante de las formas de lucha obrerista. Su carácter no se determina por las demandas sistematizadas del viejo movimiento obrero; sus prácticas son una combinación entre formas reivindicativas, enfrentamientos generalizados contra la policía y el Estado, ocupaciones de espacios públicos, saqueos y expropiaciones populares, incendios, destrucción de elementos del capital [...]. La reconciliación por medio de formas políticas democráticas y negociadoras sí existe como posibilidad de recomposición de la acumulación capitalista; sin embargo, se encuentra frente a grandes contradicciones (Nasioka, 2017, pág. 26).

Y es que la crisis de valorización del capitalismo mundial supone también un nuevo fundamento histórico para el desarrollo de las luchas sociales actuales, e impone objetivamente condiciones históricas que socavan el antiguo cimiento de las luchas de clases de los siglos XIX

y XX: la disputa por la repartición de la masa de plusvalía social y la redistribución de la riqueza (Jappe, 2018). Ha llegado a su fin la era de la negociación, la época en que era posible mejorar de forma duradera las condiciones de vida de las clases subalternas mediante una redistribución de la plusvalía en la sociedad. El aumento global de una población superflua para las necesidades de la valorización del capital —y la generalización de la miseria, la precarización y el desempleo, que son algunas de sus principales consecuencias— modifica el carácter del conflicto social en general: “Mientras la vida ‘sin futuro’ se vuelve una regla, la lucha social tiende a convertirse desde su principio en lucha antisistémica” (Nasioka, 2017).

Ícónico fue, a este respecto, el audio filtrado de Cecilia Morel, esposa del presidente, quien describía cuerpos policiales sobrepasados por una especie de “invasión alienígena” que estaba “por todas partes”, y señalaba que a largo plazo la elite iba a tener que compartir sus privilegios con los demás. “No los vimos venir”: son las palabras que condensan la actitud y el cinismo de la burguesía en el poder estatal (Sanhueza, 2019). Ya lo auguraba la Internacional Situacionista, la descomposición —la incapacidad de aprehender la totalidad del movimiento histórico— es el estadio supremo del pensamiento burgués (Debord, 2005).

Es necesario destacar un hecho inédito hasta ese entonces, y es que la presencia de militares en las calles no sirvió inicialmente como un freno a la insurgencia colectiva (Waissbluth, 2020). En la primera noche de revuelta es decretado el toque de queda y el estado de excepción en la capital, el que posteriormente se extendería a las demás grandes ciudades o centros urbanos neurálgicos del país. Es en este contexto que se despliega —evocando la misma estrategia de los primeros días de la dictadura— una represión masiva e indiscriminada cuyo propósito fue poner freno a la revuelta —o al menos intentarlo—. La estrategia de terrorismo estatal por parte del gobierno de Piñera dejó varios muertos/as y mutilados/as como víctimas de la represión armada de agentes del Estado (Instituto Nacional de Derechos Humanos 2019). Se reportaron, además, secuestros, tortura sexual —abusos y violaciones— y una serie de casos de tortura que aún permanecen estancados en las oficinas

del poder judicial como parte de una decisión de dicho poder de no perseverar en la persecución penal de crímenes de lesa humanidad. Más aún, Piñera y el General de Carabineros, en entonces ejercicio, Hermes Soto declararon abiertamente la promesa de impunidad a los efectivos policiales en el marco de su acción represiva. Por ello, es posible afirmar que Carabineros devino abiertamente durante el curso de la revuelta lo que ya era en esencia: una policía política que ha demostrado sucesivamente su apego total al gobierno de Piñera en general, y al orden político legado de la dictadura en general.

En los barrios y las comunas periféricas—o en aquellos vinculados históricamente a la lucha de clases— se desata una revuelta salvaje que ataca directamente comisarías y grandes locales comerciales; en los barrios de las clases medias la protesta tomó un carácter ciudadano que evitaba la confrontación violenta, aunque de todas maneras se reportaron en dichas comunas saqueos, barricadas y enfrentamiento con la represión estatal (Waissbluth, 2020).

La revuelta en Chile testimonia que la civilización actual está amenazada por el retorno de lo reprimido³⁶. Las primeras semanas de la revuelta estuvieron marcadas por una recuperación de la facultad de encuentro y de ruptura del aislamiento. Durante un periodo tanto breve como intenso se disolvió la comunidad alucinatoria del trabajo y del comercio, para dar paso a encuentros reales entre personas anónimas al ritmo de la revuelta que era, en su esencia, la unión entre fiesta y protesta. Pero fiesta en su sentido verdadero, es decir, un espacio donde quedaban suspendidas todas las prohibiciones, y en el cual las personas se permitieron no solo destruir los odiados símbolos de una vida alienante, sino que tomaron directamente las mercancías que antes compraban y, algunas como los televisores, fueron lanzadas al fuego en medio de gritos de festejo.

³⁶ En psicoanálisis, la expresión “retorno de lo reprimido” viene a significar el “proceso en virtud del cual los elementos reprimidos, al no ser nunca aniquilados por la represión, tienden a reaparecer” (Pontalis, 2004, pág. 388). En el marco de este escrito retomamos esa expresión para ilustrar la dimensión subterránea de la revuelta, compuesta de un universo de deseos reprimidos que constituyen uno de los fundamentos de la dimensión explosiva y negativa de la revuelta.

Los saqueos masivos, por su parte, constituían una dialéctica de competencia vs. solidaridad, entre apropiación individual de productos y un *potlatch* festivo propiciado por la revuelta y el carácter colectivo de los saqueos a hipermercados o locales de grandes empresas. Si bien desde el gobierno argumentaron que los saqueos eran obra del crimen organizado (Waissbluth, 2020), la realidad es que dichas organizaciones tuvieron un rol marginal. No tuvieron ni un efecto determinante ni tampoco estuvieron detrás de los saqueos como entes organizadores. Por el contrario, los saqueos masivos surgieron de manera espontánea desde el 18 de octubre, y se dieron en la mayoría de las comunas de Santiago. Hacia el 2 de noviembre se habían registrado 175 eventos de saqueos masivos, de los cuales 115 fueron a supermercados, 34 en tiendas comerciales, 13 en farmacias, 6 en estaciones de metro y 5 en Mall (La Tercera, 2019). Sin embargo, lo más relevante en cuanto esta temática en particular es el *potlatch* festivo del saqueo masivo, en el cual las personas que saqueaban regalaban pañales, leches y otros productos de primera necesidad y alto costo a sus vecinos, así como también se repartía y compartía el alcohol y la comida en medio de las barricadas.

Es mi apreciación personal —teóricamente fundada, por cierto—, pero la ciudad y el tránsito nunca habían sido tan seguras como cuando no había semáforos. El ritmo frenético del trabajo y de los largos trayectos en vagones y microbuses, fue reemplazado por una especie de turismo del disturbio, en el que familias enteras salían a la calle para ver qué pasaba en sus barrios, reunirse con vecinos o marchar hacia el centro de la ciudad. Lo más potente, sin duda, fue la ruptura del silencio que caracteriza la vida moderna, en el que el ruido de la ciudad contrasta con el silencio abrumador que se impone en los espacios públicos. A ello se suma el encuentro en las diferentes asambleas territoriales que surgieron espontáneamente como forma de autoorganización de la revuelta. Sin embargo, desde su comienzo, estuvieron infectadas por el germen de la política de partidos —tanto parlamentarios como extraparlamentarios, pero que aspiraban al poder estatal—, así como por el imaginario social institucional que ve en el establecimiento de una nueva constitución —escrita y aprobada

masivamente por el pueblo— el *nec plus ultra* de todo movimiento histórico. En este sentido, eran una contradicción en actos porque, por un lado, permitían el encuentro y el diálogo con el objetivo de organizar e imaginar una acción en común, pero su forma y contenido negaban las expresiones más altas de contenido anticapitalista expresadas por el accionar práctico de la revuelta.

Aunque durante sus primeras semanas —y mucho menos después cuando perdió impulso— la praxis social de la revuelta fue incapaz de transformar efectivamente y de manera duradera las relaciones de producción que constituyen la fuerza de inercia del capitalismo, su verdadera importancia para nuestro presente y futuro no radica tanto en sus reivindicaciones particulares de corte soberanista y redistributivo, sino en su práctica efectiva y real, en aquello que realmente hizo y no en lo que dijo de sí misma o se imaginaba que hacía. Ya en un ciclo anterior de lucha de clases, Camatte y Collu de la revista *Invariance* habían advertido que la derrota del movimiento de mayo de 1968 se debía a su “poder oculto”: “Hoy en día, más que nunca, el capital encuentra su propia fuerza real en la inercia del proceso que produce y reproduce sus necesidades específicas de valorización como necesidades humanas en general” (Camatte & Collu, 1969). El límite más importante de la revuelta reside justamente en este punto, y desde ahora en adelante solo podrá superarlo a través de una autocrítica colectiva o hundirse en las disputas electorales de fracciones de la burguesía nacional.

El Partido del Orden al rescate de la economía nacional

Este es un concepto conocido de la terminología marxiana (Marx, 2010), y en nuestro caso lo ocupamos aquí para designar esa agrupación de fracciones dentro de la burguesía que —pese a su mutuo enfrentamiento y competencia al interior de la sociedad— ejercen como representantes generales de los intereses del capital nacional e internacional dentro de la región chilena. Se trata de una elite política-empresarial que tiene su origen en las transformaciones de la sociedad chilena durante la dictadura cívico-militar. Tales transformaciones, que contaron con el

apoyo y la complicidad de gobiernos y capitales extranjeros, implicaron una honda reestructuración social y una persecución policial de la lucha de clases comprendida como un factor disolvente de la unidad nacional (Jara, 2013). Para poder llevarlas a cabo, fue necesaria una refundación del Estado y del régimen político en torno a un orden social que fuese capaz de impedir permanentemente en el futuro la socialización de la propiedad privada (Gómez Leyton, 2004). De esta manera, no es posible separar la actual elite política-empresarial en Chile, la misma que ha blindado al presidente Piñera y su política represiva en los momentos más álgidos de la revuelta, del régimen dictatorial que permitió su auge al poder y su consolidación en el mismo (Gárate, 2012).

Conforme a esta determinación histórica particular de la región chilena, la agitación social creada a partir de la revuelta y la puesta en marcha de diferentes instancias de encuentro comunitario y de politización del malestar, ha encontrado uno de los límites más importantes en su praxis al estancar, por el momento, su horizonte político en la escritura de una nueva constitución, es decir, sin haber avanzado hacia la apropiación efectiva del conjunto de la producción y reproducción social. Dichas debilidades internas del movimiento social actual —cuyas causas requieren un análisis que excede la temática de este texto— han sido oportunamente explotadas por el Partido del Orden al organizar su defensa del capitalismo en Chile bajo la figura del “Gran acuerdo histórico por la Paz y la Democracia” (Garcés, 2019b). Este acuerdo busca perpetuar la continuidad del sistema capitalista y, al mismo tiempo, salvar a la elite política y tecnocrática que dirige el Estado nacional. Se trata de un acuerdo que, como indica el historiador Mario Garcés (2019b), “acoge la voluntad ciudadana expresada en las calles por cambiar la Constitución, pero que fija ‘por sí y ante sí’ los modos en que el cambio debe producirse” (pág. 6). Así, concluye categóricamente: “El ‘gran acuerdo histórico’ es en realidad un acto de recreación y reproducción de la clase política en el poder [...]. [Un acuerdo para] ejercer el poder con el pueblo a una debida distancia” (Garcés, 2019b, pág. 8). En otras palabras, un acuerdo para mantener operando por decreto la “dictadura constitucional burguesa” (Garcés, 2019b) que ha regido en Chile desde el final de

la dictadura cívico-militar, pero ahora sobre la base de una nueva constitución legitimada masivamente en las urnas. Esta ha sido una estrategia que, sumada al despliegue masivo de recursos policiales y militares a nivel nacional, así como a la mantención del “Estado de Emergencia” durante la pandemia de COVID-19, ha tenido éxito en cooptar una parte importante de la movilización social y asegurar un relativo retorno a la “nueva normalidad”. De este modo, y ya habiendo disminuido las movilizaciones, algunos miembros del Partido del Orden declararon recientemente que la caída de la institucionalidad estuvo cercana en los meses de octubre y noviembre de 2019. Tal es el caso de las declaraciones del exministro de Defensa Mario Desbordes en *Tolerancia Cero*, quien afirmará: “[...] lo que estuvo en riesgo fue la República completa, no el gobierno [...]. Fueron cientos de personas aburridas, cansadas, choreadas, angustiadas [...] que nos lo salieron a decir a las calles. En algún minuto hubo 3 millones de personas en la calle, qué país o gobierno resiste eso” (CNN, 2020).

Estado de excepción, administración capitalista de la pandemia y continuidad difusa de la protesta social

Hace más de medio siglo, Walter Benjamin ya había señalado que “el ‘estado de excepción’ en que vivimos es la regla” (2007, pág. 69). En consecuencia, elaborar un concepto de *historia* coherente con la naturaleza real de las cosas requiere reconocer en la democracia actual no un sistema político radicalmente opuesto a las dictaduras autoritarias, puesto que el estado de excepción —abiertamente declarado o fundido dentro de la normalidad— es, tal como señala el filósofo Giorgio Agambem, el “el paradigma oculto del espacio político de la modernidad, del que tendremos que aprender a reconocer las metamorfosis y los disfraces” (Agambem 2006, pág. 156). Desde esa perspectiva, momentos históricos de violencia social exacerbada como el campo de concentración y la dictadura autoritaria no constituirían una anomalía dentro del devenir histórico de la sociedad capitalista, sino “[su] matriz oculta, el *nomos* del espacio político en que vivimos todavía” (Agambem 2006, pág. 212). De esta manera es que, como

veremos a continuación, en el marco de la crisis actual es el campo de concentración el que vuelve a aparecer extendido a toda la sociedad bajo la forma del estado de excepción (Kurz, 2003).

De esta manera, para comprender el escenario histórico del Chile actual —marcado por las consecuencias sociales, políticas-económicas y culturales de la revuelta—, requerimos indagar brevemente en los sucesivos estados de excepción que se han implementado en los últimos dos años. Así, en el marco de la revuelta social y la posterior irrupción de la pandemia, el estado de excepción en Chile ha tenido dos momentos de implementación legal: el primero durante el estallido de la revuelta —a través de los Decretos núm. 472, 473 y 474 desde el 19 de octubre hasta el 3 de noviembre de 2019—, y el segundo decretado el 18 de marzo a partir del aumento de casos de COVID-19 —el cual se mantendrá vigente hasta, al menos, junio de 2021—. El primero estuvo marcado —como es tristemente conocido— por una represión masiva de las masas insurgentes, que dejó como saldo miles de denuncias en torno a vulneraciones de los derechos humanos y varias personas muertas debido al accionar de agentes armados de Carabineros o del ejército (Instituto Nacional de Derechos Humanos 2019), mientras que el segundo ha estado atravesado por la persecución policial de los remanentes de protesta y contestación social en medio de la crisis sanitaria que surge a partir de la pandemia mundial de COVID-19.

Es en este contexto, en un teatro histórico marcado por los efectos de la revuelta, que la necesaria imposición de restricciones al movimiento, con el fin de impedir la propagación del virus, se convierten en medidas de confinamiento y de control autoritario de la población que dan cuenta de una creciente fusión entre estado de excepción y normalidad, entre un auge de la violencia social y un reforzamiento represivo de la democracia (Jappe, Homs y otros, 2020). De este modo, Chile sigue la tónica mundial de esta crisis, en que la línea divisoria entre ley y crimen se esfuma, de tal manera que la distancia que separa al Estado de la mafia se torna irreconocible (Jappe, Homs y otros, 2020).

El desarrollo de la crisis sanitaria y socioeconómica ha dado lugar en escala mundial a una nueva forma de sacrificio de las poblaciones,

una suerte de eutanasia burocrática con características anómicas que parece haber alcanzado su clímax en Brasil bajo el gobierno de Jair Bolsonaro (Jappe, Homs y otros, 2020). Y Chile no es la excepción; la gestión gubernamental de la pandemia —que al día de ayer, 15 de junio, acumula, según cifras oficiales, un total de 30 865 decesos asociados al COVID-19 (MINSAL, 2021b)— es un perfecto ejemplo de la racionalidad fetichista que gobierna la vida humana bajo el régimen capitalista de producción: acusaciones de manipulación de cifras y hospitales prometidos que jamás se levantaron (Villa, 2020), inversiones millonarias en armamentos y equipo antiprotestas en medio de la propagación del virus en el país (Trejo, 2021) son algunos de los elementos que operan constantemente en el Chile pandémico. Y es que las contradicciones propias de la vida capitalista se manifiestan con crudeza en la convergencia entre crisis económica y crisis sanitaria (Villalobos-Ruminott, 2020), lo que ha dado lugar a situaciones que no se corresponden con el nivel de desarrollo social alcanzado potencialmente por nuestra sociedad actual: enormes filas de trabajadores precarizados de *delivery* expuestos al contagio con exiguas medidas de protección (Ríos y Cifuentes, 2020), hospitales al borde del colapso y récord de contagios entre marzo y abril de 2021 (EFE, 2021), y medidas de confinamiento/desconfinamiento selectivo que parecen priorizar el bienestar de la economía antes que la salud de la población (Bacigalupe y otros, 2020).

Baste con revisar algunas medidas que ha realizado el gobierno en el marco del desarrollo de la pandemia para ilustrar el despliegue de esta racionalidad económica. Por ejemplo, el intendente de la Región Metropolitana Felipe Guevara —conocido artífice de la estrategia de “copamiento preventivo” durante la revuelta social (Leighton y Segovia, 2019)—, al ser también confrontado con respecto a las aglomeraciones en el transporte metropolitano, respondió a la prensa: “No hay ningún dato que permita señalar que el transporte público es un foco de contagio” (CNN, 2021). No obstante, como bien señala Lisette Fosa (2021), en Estados Unidos hay investigaciones que señalan el papel central que tuvieron las aglomeraciones en el transporte subterráneo en la propagación de la pandemia en la ciudad de Nueva York (Harris, 2020).

Sin embargo, las declaraciones de Carlos Soubllette, gerente general de la Cámara de Comercio de Santiago, sintetizan aún mejor la lógica de la gestión capitalista de la pandemia: “[...] no podemos matar toda la actividad económica por salvar las vidas [...]: hay que poner la salud delante de la economía, pero la economía también trae salud, y una economía destruida también va a traer problemas de salud muy profundos” (Cooperativa, 2020). No se trata de que sean personajes perversos los miembros de la elite-política empresarial nacional, sino que, en tanto “oficiales” (Marx, 2016) del modo de producción capitalista —es decir, debido a su determinación como agentes económicos del capital—, deben encarnar a través de sus pensamientos y acciones la lógica de la acumulación capitalista, esa “rueda de Zhaganat” (Marx, 2009) sacrificial que es el despliegue de la economía mercantil. No es de extrañar, bajo este marco de comprensión, que José Manuel Silva —socio de LarrainVial— haya declarado a la prensa que “no podemos seguir parando la economía, debemos tomar riesgos, y eso significa que va a morir gente” (Ceballos, 2020). Así, la pandemia ha expuesto abiertamente la lógica irracional del capitalismo.

Asistimos, en síntesis, al despliegue de una “barbarie con rostro humano” (Žižek, 2020), en el que la “nueva normalidad” consistirá en la militarización de la sociedad y la conservación de las medidas de control y administración poblacional desplegadas durante esta crisis social y sanitaria. Es la realización empírica de las sombrías intuiciones de Mark Fisher acerca de las características autoritarias del Estado y el orden democrático en el capitalismo posmoderno, en el cual “la normalización de una crisis deriva en una situación en la que resulta inimaginable dar marcha atrás con las medidas que se tomaron en ocasión de una emergencia” (2019, pág. 22). Por tanto, es dentro de este marco interpretativo que debe comprenderse el autoritarismo democrático del estado de excepción en Chile, bajo el cual continúa desarrollándose de manera difusa la protesta social.

Protesta difusa: ecos de la revuelta social en la región chilena

Un fantasma amenaza la normalidad del orden social capitalista en la región chilena, el espectro de la revuelta social. Todas las fracciones

de la clase dominante se agruparon en alianza para combatirla y salvar la continuidad de la economía nacional (Jiménez, 2021). No obstante, la continuidad de la protesta social —que amenazaba con emerger nuevamente a partir de marzo de 2020— fue suspendida por la aparición de la crisis sanitaria y la activación del estado de excepción constitucional de catástrofe decretado a partir del 18 de marzo. Analizaremos, entonces, 4 jornadas de protestas entre los años 2020 y 2021 en las que se expresa la continuidad difusa y subterránea de la protesta social en medio de la instauración ininterrumpida del estado de excepción constitucional.

1) Protestas del hambre, mayo de 2020. El 18 de mayo de 2020 se registra una masiva protesta de los habitantes de la comuna de El Bosque (BBC Mundo, 2020), espacio al sur de la ciudad de Santiago que se caracteriza por concentrar altas cifras de pobreza multidimensional, escasez de servicios básicos, áreas verdes y, además, ser una de las comunas más afectadas a nivel sanitario y económico por la pandemia de COVID-19 (Vargas, 2020). Las medidas de confinamiento total decretadas por el gobierno ante el alza de contagios fueron el detonante de la protesta, puesto que las restricciones al movimiento y la actividad económica dejó sin trabajo y sin ingresos a varias familias de la comuna (Vargas, 2020).

Nuevamente Carabineros se hizo cargo de la represión de la protesta, haciendo uso de gases lacrimógenos y carros lanzaguas contra personas que protestaban por la falta de alimentos y, además, en medio de una pandemia causada por una cepa vírica que afecta a los seres humanos principalmente en sus vías respiratorias. Producto de esto, la intervención de la policía militarizada dejó un saldo de alrededor de 40 detenidos (Diario UChile, 2020b).

Por otro lado, y ante la precariedad de las ayudas económicas y sociales del gobierno en ese contexto, adquieren relevancia en las comunas más vulnerables económica y socialmente —especialmente en El Bosque— la implementación de iniciativas comunitarias autogestionadas que buscan resolver el problema de la escasez de alimentos. De esta manera, se realiza la implementación de comedores

y ollas comunitarias en las que —con destacada participación femenina—, de manera solidaria y organización autónoma, los habitantes de diferentes barrios y comunas se organizan para acumular, repartir y cocinar comida entre las personas más afectadas por la crisis (Cisternas, 2020).

2) 18 de octubre de 2020. El viernes 2 de octubre, en el contexto de una parcial vuelta de las protestas en torno a Plaza Italia debido a la progresiva relajación en las medidas de confinamiento, se produce una arremetida policial que termina con un adolescente de 16 años siendo arrojado al río Mapocho como resultado de la embestida del carabinero Sebastián Zamora (El Mostrador, 2020b). Como consecuencia de este hecho, vuelve a surgir un cuestionamiento generalizado de la institución policial, así como un aumento en la intensidad de las protestas (BBC Mundo, 2020b), que crecen sucesivamente en intensidad hasta el día 18 de octubre.

El aniversario del inicio de la revuelta social reunió, pese a las medidas de restricción al movimiento y las reuniones en el contexto de la pandemia, cerca de 1.2 millones de manifestantes que participaron de las protestas en diferentes regiones del país. Al final del día, agentes del cuerpo policial de Carabineros reportaron el registro de saqueos, la quema de dos iglesias cercanas a la plaza Italia y la detención de al menos 700 personas por disturbios, saqueos y daños a la propiedad pública o privada (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2020).

En un informe que hace un recuento de las protestas en Santiago, la cadena CNN Chile reporta, además de manifestaciones pacíficas, la presencia de saqueos a diferentes locales comerciales y farmacias, el armado de barricadas en múltiples calles de la ciudad, el incendio de una bencinera y de dos iglesias, lanzamiento de piedras a la policía y el ataque con bombas molotov —entre otros elementos— a comisarías en diferentes zonas del país (CNN Chile, 2020).

En este contexto, podemos apreciar el despliegue de una nueva estrategia discursiva y represiva del gobierno, que busca aislar a los manifestantes “pacíficos” de los manifestantes “violentos” — identificando a estos últimos como delincuentes—. Así, el entonces

Ministro del Interior Víctor Pérez —conocido como un activo colaborador de la dictadura cívico-militar— declaraba en su resumen de la jornada: “No podemos desconocer que grupos minoritarios dentro de esa manifestación realizaron actos de violencia [...] y después grupos minoritarios buscaron realizar actos de violencia vandálicos” (CNN Chile, 2020). Siguiendo esta línea discursiva, durante las elecciones del 25 de octubre, Sebastián Piñera dirá que grupos minoritarios buscan “boicotear” el proceso constitucional: “¿Quiénes son? Los mismos que quemaron el metro, que quemaron las iglesias, que no creen en la democracia. Esos grupos van a intentar obstaculizar y boicotear, pero [...] no lo van a lograr” (EFE, 2020).

3) Febrero de 2021, muertes y protestas en Panguipulli. El viernes 5 de febrero de 2021, después de haberse resistido a un control de identidad por parte de funcionarios de Carabineros, el malabarista Francisco Martínez es ejecutado de manera extrajudicial por uno de los carabineros que realiza el control. Este hecho, que acontece en el centro de la ciudad de Panguipulli en medio de la temporada de vacaciones, es registrado en varios videos y se vuelve viral. En la tarde de ese día se registran protestas en la ciudad, y en la noche son atacados varios edificios institucionales —entre ellos la comisaría de la ciudad—, resultando la municipalidad completamente quemada (Diario UChile, 2021). Durante los próximos días se registrarían manifestaciones en diferentes puntos del país y, en el plano oficial, se abre el debate por la llamada “refundación de Carabineros” (El Mostrador, 2021).

A esto se suma la muerte de Emilia Milén Herrera Obrecht —conocida como Bau por sus cercanos— el día 16 de febrero, nuevamente en la zona de la comuna de Panguipulli (Rivera, 2021). El asesinato de Emilia por parte de un guardia privado se inserta dentro del contexto más grande del conflicto de las comunidades mapuche con el Estado chileno (Massai, 2021).

En ambos casos, podemos observar el despliegue de la lógica del estado de excepción actual, en el que coincide el desencadenamiento de la violencia policial, o de grupos armados protectores de la iniciativa privada, con medidas autoritarias de excepción. Sin embargo, se

manifiesta también la continuidad de la protesta social heredada de la revuelta, en la medida en que la respuesta a ambos crímenes fue acompañada de protestas y manifestaciones en contra de Carabineros en particular, y del Estado y sus políticas represivas en general.

4) 29 de marzo de 2021. Un nuevo aniversario del “Día del Joven Combatiente” es conmemorado con protestas en varias comunas de la Región Metropolitana y de otras regiones del país, y esto incluso considerando que el mes de marzo de 2021 marcó un alza sostenida de los contagios por COVID-19 que fue acompañada por el despliegue de nuevas medidas de confinamiento (MINSAL, 2021). Como ya se ha vuelto una tónica habitual heredada desde el estallido de la revuelta social, la jornada estuvo marcada por ataques incendiarios a comisarías e instalaciones de Carabineros (Resumen.cl, 2021). A ello se agrega la quema de buses del Transantiago y salidas incendiarias en poblaciones emblemáticas como Villa Francia (Rojas y Díaz, 2021).

Por otro lado, la jornada terminó con la muerte de una joven de 24 años, Ángela González, a manos de un conductor en estado de ebriedad que la atropelló al embestir directamente a las personas que protestaban en torno a una barricada (Figuroa, 2021). En este último suceso identificamos también otro espectro de la revuelta, el de la reacción política, que durante la revuelta tomó la forma de grupos nacionalistas y de derecha organizados para atacar a manifestantes, pero también de individualidades que atacaban a personas que participaban en manifestaciones.

La protesta social, potencia subterránea en medio de la crisis

Como podemos constatar, desde su instauración en marzo de 2020 el estado de excepción de catástrofe en Chile no ha estado exento de la presencia constante y difusa de la protesta social heredada de la revuelta. Ya sea bajo la forma de conmemoraciones de jornadas históricas de protesta —a la cual se ha agregado la del 18 de octubre— o como respuesta popular a la pauperización de la vida o contra la violencia policial, la protesta se ha convertido en una forma

de manifestación del descontento social que ha ido evolucionando a través del tiempo y que ha adquirido sus propias costumbres: barricadas, ataques a comisarías, caceroleos, ollas comunes, incendio de edificios institucionales, etcétera. De esta manera, se ha convertido en una potencia subterránea y difusa que ha adquirido, desde nuestra perspectiva, un poder determinante en el acontecer cotidiano nacional y en el despliegue político e institucional actual en la medida en que gran parte de las políticas institucionales de mayor impacto social, tomadas desde la esfera estatal, incluyen siempre la consideración de evitar la reaparición masiva de la protesta.

La continuidad difusa de la revuelta durante el estado de excepción actual nos permite también elaborar conjeturas acerca de la permanencia de este como una medida político-económica que busca salvaguardar la paz social propia del capitalismo en medio de la actual convergencia entre crisis de valorización, crisis social y crisis sanitaria. Por consiguiente, los estados de excepción de 2019 y de 2020-2021 pueden ser interpretados como la consecuencia lógica de un auge ininterrumpido de la represión social y política en Chile durante la década previa, marcado por la aprobación de leyes que apuntaban hacia la ampliación de las facultades legales de la policía —es decir, fusión del Estado de excepción con la normalidad—, así como la criminalización de la protesta social mediante leyes como el control preventivo de identidad para jóvenes, la ley Aula Segura, entre otras, y el asesinato de activistas mapuche, ambientales y anticapitalistas por la policía durante los gobiernos de Lagos, Bachelet y Piñera (Cortés, 2020).

Por otro lado, la coyuntura histórica abierta por el 18 de octubre de 2019 y los eventos que le siguen están marcados por una dialéctica de continuidad/discontinuidad con el periodo histórico previo. Por un lado, hay una continuidad con el programa de la “democracia protegida” (Vergara, 2007) establecido por la elite política-empresarial durante la dictadura cívico-militar, la cual subordina abiertamente el orden social al mercado, y consagrado en la constitución de 1980 por Jaime Guzmán (Gárate, 2012). Por otro lado, hay una ruptura en la medida en que la dictadura democrática abierta por el periodo

de transición —marcada por la continuidad del modelo económico, político y social, legado de la dictadura (Gárate, 2012)— entró en crisis con el surgimiento de la revuelta y, desde entonces, ha tenido lugar un proceso de refundación constitucional que tiene como hito fundamental el proceso constituyente acordado por la elite política-empresarial a partir del 15 de noviembre de 2019 (Garcés, 2019). No obstante, la presencia —ininterrumpida desde marzo de 2020— del estado de excepción de catástrofe, justificado como una medida para combatir la crisis sanitaria, le agrega una dimensión autoritaria abierta al orden democrático actual que, hasta el momento, parece haber llegado para quedarse.

6. Conclusiones

1) Nos encontramos en una etapa de crisis generalizada del capitalismo cuyo desmoronamiento, posible superación o recaída de la humanidad en la barbarie marcarán la historia del siglo XXI (Kurz, 2016). De allí también la impostura —en la medida en que carecen de una base material acorde a la situación actual del capitalismo mundial— de las posiciones soberanistas o de corte redistributivo que ha reclamado la revuelta social (mejor sistema de pensiones, nacionalización de los “recursos naturales”, gratuidad de la educación, entre otras) (Garcés, 2019). No es casualidad que el gobierno no haya entregado ninguna alternativa de mejora concreta en alguna de esas problemáticas. En realidad, no se trata solamente de intentar mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora —dentro de los marcos que permite la lógica de la valorización—, sino de superar la socialización capitalista: “Es preciso defender el derecho de cada uno a vivir y a participar de los beneficios de la sociedad, incluso si él o ella no han logrado vender su fuerza de trabajo” (Jappe, 2018). En consecuencia, el movimiento social creado por la revuelta solo podrá ir más allá de lo que hasta ahora ha logrado si es capaz de llevar a cabo en la práctica una crítica categorial y profunda del sistema, planteando así alternativas emancipadoras: “La única perspectiva para la emancipación social es, por tanto, la superación (*Aufhebung*) de esta forma cosificada de mediación social [que es el capital]” (Trenkle, 2018).

2) Por consiguiente, es necesario que la crítica marxiana sea capaz de leer, a partir de las categorías de análisis propias de la crítica de la economía política, el momento histórico presente y las posibilidades de emancipación o de barbarie que se abren con la crisis de valorización del capitalismo mundial. De allí también la necesidad de una crítica categorial del capital como relación social como presupuesto necesario para plantear una salida emancipadora a su crisis de valorización (Kurz, 2014). No se trata de un problema de consciencia, de adoptar la teoría correcta, sino de que la superación de la sociedad capitalista solamente puede surgir de una ruptura colectiva en la práctica con la socialización capitalista y, por ende, de las determinaciones sociales e históricas que le son propias. En efecto, tal es la *conditio sine qua non* de toda emancipación social en nuestro contexto histórico actual: "Precisamente porque se trata de una relación social abstracta, [el capital] solo puede ser superado a través de una ruptura categorial, que implica el desvelamiento social de su lógica de conjunto" (Macías, 2017, pág. 219). Tender puentes entre las formas conceptuales de la realidad y las personas, entre la expresión teórica del movimiento real de la sociedad y la sociedad misma es, desde nuestra perspectiva, una de las tareas actuales más importantes —y considerando el contexto urgente— del pensamiento crítico y marxiano contemporáneo. Es ahí que, desde el enfoque esbozado en este artículo, buscamos señalar la profundidad de la crisis actual y su relación con la revuelta en la región chilena contribuyendo, de esta forma, a delimitar los presupuestos de una praxis emancipadora adecuada al contexto ya señalado.

3) De esta manera, la administración capitalista de la pandemia ha evidenciado colectivamente el carácter sacrificial del totalitarismo económico contemporáneo, en el que las poblaciones son sacrificadas para la continuidad de la marcha destructiva de la economía capitalista (Jappe, Homs y otros, 2020). No se trata, como creen las corrientes adeptas a las conspiraciones, de un exterminio planificado en secreto por malvados capitalistas que dominan ocultos a la sombra del Estado, sino del dominio abierto de la economía capitalista y de sus particulares leyes cosificadas, que ponen al fin en sí mismo irracional de la ganancia y de la valorización del valor por encima de la vida humana y natural

como el presupuesto mismo de su existencia. La célebre “mano invisible” del mercado, que arrastra de manera anónima a unos al éxito y otros a la miseria, es la misma que en medio de la pandemia arrastra a decenas de miles de personas a la tumba.

Robert Kurz (2014) tenía, entonces, razón cuando homologaba a los burócratas económicos y políticos de la institucionalidad capitalista actual con los sacerdotes aztecas de antaño, solo que los primeros son mucho más terribles que los segundos en tanto que sacrifican al conjunto de la humanidad al fetiche de la valorización del valor como un fin en sí mismo.

4) La continuidad difusa de la protesta social heredada de la revuelta, que se manifiesta a través de diferentes formas de protesta o iniciativas solidarias para el combate de la precarización económica, permanece como una potencia subterránea que alimenta la prolongación en el tiempo del estado de excepción como una medida represiva aceptada por la elite estatal como estrategia preventiva de un nuevo auge y generalización de la protesta social en la región chilena. Para quienes viven en Chile, se ha vuelto una costumbre saber que a cada medida política o económica que afecte a la población le seguirá, al menos, una jornada de agitación y protesta social. No es por casualidad, empero, que incluso organismos internacionales reconocen que la gestión gubernamental de la pandemia no ha significado en modo alguno una pausa en su estrategia represiva, sino que, por el contrario, esta incluso se ha agravado bajo la forma de persecución a individualidades disidentes u organizaciones sociales autónomas (Amnistía Internacional 2021).

Pese a la disminución de su intensidad, el hecho de que la revuelta permanezca como un fantasma que amenaza permanentemente con su continuidad la paz social del orden existente, o al menos la estabilidad institucional del gobierno de Sebastián Piñera, demuestra que la revuelta social es una potencia social de carácter subterráneo que, sin embargo, ha sido fundamental en la alteración del orden democrático actual, que ha pasado desde la democracia protegida heredada de la dictadura cívico-militar —o estado de excepción encubierto— hacia la implementación del estado de excepción abierto.

Tristemente, se ha vuelto evidente la vuelta parcial a una nueva normalidad sacrificial marcada por los ritmos del trabajo y del mercado en condiciones aún más alienantes y riesgosas que aquellas que vieron nacer a la revuelta social, y con dicha vuelta han retornado también las miserias sociales que le son inherentes —el suicidio de un anciano en medio de un *mall* repleto que no se detuvo es el testimonio crudo de ello—. Pero las cosas han cambiado definitivamente. Ayer se echaba la culpa a la depresión y al estrés del malestar profundo que recorría nuestra sociedad; hoy sabemos —y así fue escrito en las calles de toda la región chilena— que no era depresión, era simplemente el mundo creado por y para el capitalismo. Ya nada volverá a ser igual porque la revuelta hizo suya una bandera radical —que testimonia de manera perfecta nuestra afirmación acerca de la revuelta como puesta en marcha del retorno de lo reprimido—, y que es quizás una primera manifestación del lenguaje con el que se escribirá el nuevo “Manifiesto” de nuestra época: “Hasta que la vida merezca la pena ser vivida”.

Bibliografía

- AGAMBEM, G. (2006). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida (I)*. Valencia: Pre-Textos.
- Amnistía Internacional (2021). *La situación de los derechos humanos en el mundo. Informe 2020/2021*. Londres: Amnistía.
- ANDRADE, C. (2019). “¿Cuánto más soporta el Pilar Solidario? La experiencia de la vejez en el Chile actual”. En K. Araujo, *Hilos Tensados. Para leer el octubre chileno* (págs. 217-242). Santiago de Chile: Editorial USACH.
- ARIAS, P. (2 de noviembre de 2020). “Chile: in-seguridad en tiempos de pandemia”. En *Animal Político*.
- Bacigalupe, G., González, R., Cuadrado, C., Sandoval, V., & Farias, C. (6 de junio de 2020). “El desastre está aquí”. En *Ciper Académico*.
- Banco Mundial (2021). *Chile: Panorama general*. Banco Mundial.
- BBC Mundo (19 de mayo de 2020). “Coronavirus en Chile: las imágenes de las protestas en Santiago por la difícil situación económica creada en Chile por la pandemia de COVID-19”. En *BBC Mundo*.

- BBC Mundo (4 de octubre de 2020b). "Joven cae al Mapocho: indignación en Chile al precipitarse al río un menor desde 7 metros de altura tras ser empujado por un policía". En *BBC Mundo*.
- BENJAMIN, W. (2007). "Sobre el concepto de historia". En *Conceptos de filosofía de la historia* (págs. 65-76). Buenos Aires: Terramar.
- BLAUMACHEN (2011). "El periodo transitorio de la crisis: la era de las revueltas". En *Blaumachen* (5), págs. 13-46.
- CAMATTE, J., & Collu, G. (1969). "Transición". En *Invariance*.
- CARDOSO, N. (2019). "A 'Primeira Versão' da Teoria da Crise de Marx: a queda da massa de mais-valia social e o limite interno absoluto do capital". En *Estudios Económicos*, 49 (núm. 1), págs. 163-203.
- CEBALLOS, C. (8 de abril de 2020). "Socio de LarrainVial: 'No podemos seguir parando la economía, debemos tomar riesgos, y eso significa que va a morir gente'". En *El Desconcierto*.
- CEDEUS (2019). *Las inequidades de la movilidad urbana. Brechas entre los grupos socioeconómicos*. Santiago de Chile: CEDEUS.
- CISTERNAS, M. (18 de mayo de 2020). "Otra vez las mujeres: las ollas comunes contra la desesperación en tiempos de crisis". En *Diario UChile*.
- CNN (2020). "5 momentos que dejó la entrevista a Mario Desbordes en Tolerancia Cero". Santiago de Chile: *CNN*.
- CNN (19 de marzo de 2021). "Guevara: 'No hay ningún dato que permita señalar que el transporte público es un foco de contagio'". En *CNN*.
- CNN Chile (18 de octubre de 2020). "Resumen completo del aniversario del 18-O: De la protesta pacífica a la quema de iglesias". En *CNN Chile*.
- Comunidad de Lucha (2018). *Saltar el torniquete de la no-vida*. Santiago de Chile.
- Comunidad de Lucha (2019). *La rebelión estudiantil y la revolución social que se acerca*. Santiago de Chile.
- Cooperativa (16 de abril de 2020). "Cámara de Comercio de Santiago: 'No podemos matar la actividad económica por salvar vidas, después lamentaremos que gente muera de hambre'". En *Cooperativa.cl*.

- CORTÉS, J. (2020). *La violencia venga desde donde venga*. Santiago de Chile: Vamos hacia la vida.
- DEBORD, G. (2005). "Informe sobre la construcción de situaciones". En *Bifurcaciones*, págs. 1-13.
- _____. (2006). *El planeta enfermo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Diario UChile (18 de mayo de 2020b). "Con represión incluida: vecinos de El Bosque protestan por la falta de alimentos en cuarentena". En *Diario UChile*.
- Diario UChile (6 de febrero de 2021). "Panguipulli en llamas: violentas protestas por muerte de malabarista a manos de Carabineros". En *Diario UChile*.
- EFE (25 de octubre de 2020). "Plebiscito en Chile: 'Grupos minoritarios' buscan boicotearlo, según Piñera". En *El País*.
- EFE (2 de abril de 2021). "El virus azota a Chile. Hospitales colapsan. Un 83% de la población es confinada. Cierran fronteras". En *SinEmbargo*.
- El Mostrador* (12 de octubre de 2020b). "Madre de joven lanzado al río Mapocho refuta versión de carabiniero imputado: 'Esto no fue un accidente, fue un homicidio frustrado, los videos hablan por sí solos'". En *El Mostrador*.
- El Mostrador* (5 de febrero de 2021). "Asesinato de joven malabarista en Panguipulli: mundo político condena crimen y reabre debate por 'refundación' de Carabineros". En *El Mostrador*.
- FIGUEROA, N. (31 de marzo de 2021). "La última protesta de Ángela: La historia de la mujer atropellada por un conductor ebrio en Colina". En *El Desconcierto*.
- Fiscalía Nacional (2020). *Observatorio del Narcotráfico. Informe 2020*. Santiago de Chile: Unidad Especializada en Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas.
- FISHER, M. (2019). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra Editora.
- FOSA, L. (21 de marzo de 2021). "Las arbitrariedades sanitarias del gobierno que no tienen una explicación clara." En *Interferencia*.
- GÁRATE, M. (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

- GARCÉS, M. (2019). Estallido social en el Chile neoliberal III. Santiago de Chile: OngECO.
- _____ (2019b). Estallido social en el Chile neoliberal III. Santiago de Chile: OngECO.
- GÓMEZ LEYTON, J. C. (2004). *La frontera de la democracia: el derecho de propiedad en Chile, 1925-1973* (primera ed.). Santiago de Chile: LOM.
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (2019). *Calentamiento global de 1,5 °C*. Internacional: IPCC.
- HARRIS, J. E. (2020). The subways seeded the massive Coronavirus epidemic in New York. *National Bureau of Economic Research*.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (2019). *Informe Anual. Sobre la situación de los Derechos Humanos en Chile en el contexto de la crisis social (17 Octubre - 30 Noviembre)*. Santiago de Chile: INDH.
- JAPPE, A. (2015). "Reforestar la imaginación". En J. Maiso, J. Rojo, & A. Jappe, *Criticar el valor, superar el capitalismo* (págs. 45-72). Madrid: Enclave Libros.
- _____ (2016). *Las aventuras de la mercancía*. Madrid: Pepitas de calabaza.
- _____ (2018). "Hacia una historia de la crítica del valor". En *Nombres: Revista de Filosofía*, págs. 103-122.
- _____ (2019). *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. Madrid: Pepitas de calabaza.
- JAPPE, A., Homs, C., Aumercier, S., & Zacarías, G. (2020). *De Virus Illustribus - Crise du Coronavirus et Epuisement Structurel du Capitalisme*. París: Crise & Critique.
- JARA, I. (2013). «Una nación de propietarios, no de proletarios'. La retórica intelectual de la dictadura chilena sobre las clases sociales y la clase media». En A. Candina (ed.), *La frágil clase media. Estudios sobre grupos medios en el Chile contemporáneo* (págs. 71-84). Santiago de Chile: LOM.
- JIMÉNEZ, P. (2021). «La revuelta social en la región chilena en el contexto de la crisis del valor». En *Revista Revueltas*, 1 (3), págs. 103-126.
- Kurz, R. (2002). *Schwarzbuch Kapitalismus: Ein Abgesang auf die Marktwirtschaft*. Frankfurt am Main: Ullstein Taschenbuchverlag.
- _____ (2003). *Weltordnungskrieg: das Ende der Souveränität und die*

- Wandlungen des Imperialismus im Zeitalter der Globalisierung.* Bad Honnef: Horlemann Verlag.
- _____ (2014). *Dinheiro sem valor: linhas gerais para uma transformação da crítica da economia política.* Lisboa: Antígona.
- _____ (2016). *El colapso de la modernización.* Buenos Aires: Editorial Marat.
- La Tercera (2019). *Detalle de los saqueos: 115 en supermercados, 34 en tiendas y 13 en farmacias.* Santiago de Chile: La Tercera.
- LEIGHTON, H., & Segovia, M. (26 de diciembre de 2019). "El fracaso de Guevara, los costos del 'copamiento preventivo' que pagará el intendente con su capital político". En *El Mostrador*.
- MACÍAS, A. (2017). *El colapso del capitalismo tecnológico.* Madrid: Escolar & Mayo Editores.
- MARX, K. (2009). *El Capital. El proceso de producción del capital.* Tomo I / vol. 3 (8ª ed.). Iztapalapa: Siglo XXI Editores.
- _____ (2010). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857~1858.* 2. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- _____ (2010). *La Comuna de París.* Madrid: Akal.
- _____ (2016). *El Capital. El proceso de producción del capital.* Tomo I / vol. 2. Madrid: Siglo XXI Editores.
- _____ (2018). *El Capital. El proceso de producción del capital.* Tomo I / vol. 1 (9ª ed.). Madrid: Siglo XXI Editores.
- MASSAI, N. (21 de febrero de 2021). "Muerte de Emilia Herrera en Panguipulli: los correos desatendidos por el gobierno que buscaban evitar la escalada del conflicto". En *Ciper Chile*.
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2020). *Ministro Pérez informa casi 700 detenidos tras jornada 18-0.* Santiago de Chile: Ministerio del Interior y Seguridad Pública.
- MINSAL (2021b). *Reporte Diario COVID-19.* Santiago de Chile: MINSAL.
- MINSAL (2021). *Reporte Diario 3 de abril de 2021.* Santiago de Chile: MINSAL.
- MIRANDA, B., & Pérez, G. (3 de marzo de 2021). "Documentos policiales reservados: al menos 40 carabineros fueron investigados por nexos con narcos y asaltantes entre 2014 y 2016". En *Ciper Chile*.

- NASIOKA, K. (2017). *Ciudades en insurrección: Oaxaca 2006 / Atenas 2008* (primera ed.). México D.F.: Editorial Cátedra Jorge Alonso.
- PÉREZ-ROA, L. (2019). "Consumo, endeudamiento y economía doméstica: una historia en tres tiempos para entender el estallido social". En K. A. (edit.), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno* (págs. 86-106). Santiago de Chile: Editorial USACH. P.
- PONTALIS, J.-B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Lanús: Paidós.
- PRIETO, H. (2014). *Los gorilas estaban entre nosotros* (segunda ed.). Santiago de Chile: Editorial Viejo Topo.
- RASSE, A. (2019). "La crisis de la vivienda: entre el derecho social y la oferta inmobiliaria". En K. A. (edit.), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno* (págs. 107-126). Santiago de Chile: Editorial USACH. P.
- Resumen.cl. (30 de marzo de 2021). "Ataques a comisarías, violencia policial y la muerte de una mujer marcaron jornada por el Día del Joven Combatiente". En *Resumen.cl*.
- RÍOS, C., & Cifuentes, L. (7 de abril de 2020). "El relato de los trabajadores de delivery que viven la pandemia sin acceso a baños ni elementos de protección". En *CIPER Chile*.
- RIVERA, Y. (20 de febrero de 2021). "Cronología de un asesinato en Panguipulli: La muerte de Emilia no será en vano". En *Página 19*.
- ROJAS, T., & Díaz, F. (29 de marzo de 2021). "Disturbios marcan Día del Joven Combatiente en varios puntos de la RM". En *BioBio Chile*.
- Rompere Le Righe (2010). *Ejércitos en las calles. Algunas cuestiones en torno al informe «Urban Operations in the Year 2020» de la OTAN*. Barcelona: Bardo Ediciones.
- SAMOL, P. (2019). "El narcisismo como norma. La deformación psíquica en la sociedad capitalista moderna". En *Widerspruch. Beiträge zu sozialistischer Politik*, págs. 71-78.
- SANHUEZA, C. (2019). "'No lo vimos venir'. Los expertos bajo escrutinio". En M. Folchi (ed.), *Chile despertó: Lecturas desde la Historia del estallido social de octubre* (págs. 43-52). Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- SCHWAB, K. (2011). *La cuarta revolución industrial*. Madrid: Debate.
- STECHEER, A., & Sisto, V. (2019). "Trabajo y precarización laboral en el

- Chile neoliberal. Apuntes para comprender el estallido social de octubre 2019". En K. A. (edit.), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno* (págs. 37-82). Santiago de Chile: Editorial USACH.
- TREJO, C. (15 de mayo de 2021). "La inversión antiprotesta de Chile supera los 15 millones de dólares en plena pandemia". En *Sputnik*.
- TRENKLE, N. (2018). "El trabajo en la era del capital ficticio". En *Sociología Histórica* (9), págs. 147-162.
- VARGAS, F. (19 de mayo de 2020). "Altos niveles de pobreza y una larga cuarentena: Los factores que complican a los vecinos de El Bosque". En *El Mercurio*.
- VERGARA, J. (2007). "La 'democracia protegida' en Chile". En *Revista de Sociología* (21), págs. 45-52.
- VILLA, C. (7 de octubre de 2020). "Gonzalo Bacigalupe por supuesta manipulación de cifras del Minsal: 'Hay más interés en controlar a la población que en controlar el contagio'". En *Diario UdeChile*.
- VILLALOBOS-RUMINOTT, S. (2020). "La devastación neoliberal: el virus como síntoma". En *Revista Castalia* (35), págs. 3-23.
- WAISSBLUTH, M. (2020). *Orígenes y evolución del Estallido Social en Chile. Versión 1*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- ZIZEK, S. (2020). *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona: Anagrama.

La lucha de clases cruzando fronteras

Justin Akers Chacón

Durante una reciente visita estatal a Guatemala, la vicepresidenta de Estados Unidos, Kamala Harris, declaró frente al pueblo guatemalteco y al mundo en su conjunto, y habló directamente a los refugiados y desplazados en la región, declarando: "No vengan... no vengan". En este acto simbólico, los demócratas demostraron que tienen la intención de continuar en la misma dirección que la de Trump hacia la aplicación de la ley de fronteras y la criminalización de los migrantes³⁷.

Este desprecio absoluto por los trabajadores migrantes y refugiados no solo ignora el papel principal de la política estatal estadounidense en el desplazamiento de los guatemaltecos y otros centroamericanos a través del apoyo a los golpes de Estado, la represión militar, la imposición de políticas de libre comercio, las desastrosas políticas de guerra contra las drogas que han permitido la profunda penetración de los narcocarteles en la sociedad³⁸, la policía³⁹ y la gobernanza⁴⁰; así como la defensa de regímenes corruptos de extrema

³⁷ Brian Taylor y Tamara Keith, "Kamala Harris Tells Guatemalans Not To Migrate To The United States". *NPR*, 7 de junio 2021, disponible en <https://www.npr.org/2021/06/07/1004074139/harris-tells-guatemalans-not-to-migrate-to-the-united-states>

³⁸ Por muchos ejemplos, vea "Carteles de narcotráfico [en Guatemala]" en Prensa Libre (Guatemala) en <https://www.prensalibre.com/tema/carteles-de-narcotrafico/>

³⁹ Por ejemplo, vea Kelli Kennedy, "Corruption and organized crime in Central America's countries", *European Strategic Intelligence and Security Center*, 9 de septiembre, disponible en <http://www.esisc.org/publications/briefings/corruption-and-organized-crime-in-central-americas-countries>

⁴⁰ Por ejemplo, vea Claudia Torrens, "US prosecutors allege Honduras president helped move drugs", *Associated Press*, 9 de marzo 2021, disponible en <https://apnews.com/article/business-new-york-honduras-trials-latin-america-2599f4b57605a1fda7a3f4893c04dd7d>

derecha y las oligarquías que se turnan para saquear la economía nacional⁴¹.

La explotación de la mano de obra migrante siempre ha sido un factor en la acumulación de capital estadounidense, se ha convertido en un pilar primario del capitalismo neoliberal a través del mantenimiento del libre comercio, la deuda y la financiarización capitalista, al igual que la militarización de fronteras y la restricción del movimiento laboral migrante. En mis estudios, me enfoqué en el concepto de este modelo de la acumulación de capital que yo llamo el modelo norteamericano o NAM por el acrónimo en inglés⁴². Enfoqué también cómo este modelo ha producido los contornos de un proletariado transnacional que está construyendo la capacidad de resistir explotación a través de las fronteras y el sistema de capitalismo entero.

Imperialismo norteamericano: guerra, comercios libres y fronteras militarizadas

El contexto internacional más amplio de este fenómeno es el declive relativo de poder económico de EE. UU. Por ejemplo, hemos visto la disminución del porcentaje económica estadounidense del mercado mundial en los últimas décadas: 40 % del PIB mundial en 1960 a 24 % en 2020⁴³. Estudios recientes también han demostrado que la tasa de rentabilidad estadounidense ha estado disminuyendo, su participación en el comercio mundial ha disminuido en relación con sus principales rivales, la inversión extranjera directa en EE. UU. se ha estancado, la manufactura ha disminuido y se ha desplazado más allá de las fronteras, y Estados Unidos está siendo superado por sus rivales en

⁴¹ Para una descripción de esta historia, vea Julian Borger, "Fleeing a hell the US helped create: why Central Americans journey north", *Guardian*, 19 de diciembre 2018 disponible en <https://www.theguardian.com/us-news/2018/dec/19/central-america-migrants-us-foreign-policy>

⁴² Vea Justin Akers Chacón, *The Border Crossed Us: The Case for Opening the US-Mexico Border*, Chicago: Haymarket Books, 2021.

⁴³ Vea Govind Bhutada, "The U.S. Share of the Global Economy Over Time", *Visual Capitalist*, 14 de enero 2021. Disponible en <https://www.visualcapitalist.com/u-s-share-of-global-economy-over-time/>

inversiones en sectores tecnológicos clave⁴⁴. Por ejemplo, esto fue el contexto del esfuerzo de Donald Trump en renegociar agresivamente todos los tratados de comercio para extraer más beneficios para capital estadounidense⁴⁵. Según el Foro Económico Mundial, en la próxima década veremos la transición completa a un mundo multipolar en materia de poder económico⁴⁶.

Estados Unidos continúa manteniendo la preeminencia militar y ha ampliado continuamente su presupuesto militar cada año. De 1960 a 2020, de 45 mil millones de dólares a 740 mil millones de dólares, totalizaron más de 18 trillones de dólares⁴⁷. También ha demostrado la voluntad de utilizar el poder militar (o la amenaza de intervención) para promover objetivos económicos, de Irak en 1991 y 2003 a Venezuela desde 2007⁴⁸.

La primera fase de un declive económico significativo en los 70 comenzó con la implementación de la reestructuración capitalista del neoliberalismo frente a la disminución de las ganancias y la acumulación de capital, el uso de una política estatal agresiva en el país para romper sindicatos, recortar impuestos y bienestar, privatizar las funciones estatales y otras formas de transferir riqueza de pobres a ricos⁴⁹.

⁴⁴ William B. Bonvillian, "US manufacturing decline and the rise of new production innovation paradigms", *OECD Yearbook 2017*, disponible en <https://www.oecd.org/unitedstates/us-manufacturing-decline-and-the-rise-of-new-production-innovation-paradigms.htm>

⁴⁵ William Mauldin and Ben Eisen, "Trump's Aggressive Trade Agenda Brings Heightened Tensions", *Wall Street Journal*, 1 de mayo 2018, disponible en <https://www.wsj.com/articles/trumps-busy-trade-agenda-extends-tensions-1525221179>

⁴⁶ Vea Robert Muggah, "America's dominance is over. By 2030, we'll have a handful of global powers", *World Economic Forum*, 11 de noviembre 2016. Disponible en <https://www.weforum.org/agenda/2016/11/america-s-dominance-is-over/>

⁴⁷ Vea "U.S. Military Spending/Defense Budget 1960-2021", *Macrotrends*, disponible en <https://www.macrotrends.net/countries/USA/united-states/military-spending-defense-budget>

⁴⁸ Por ejemplo, vea Brian Ellsworth, "Trump says U.S. military intervention in Venezuela 'an option'; Russia objects", *Reuters*, 3 de febrero 2019, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics/trump-says-u-s-military-intervention-in-venezuela-an-option-russia-objects-idUSKCN1PS0DK>

⁴⁹ Por una descripción más detallada de este proceso histórico, vea Héctor Guillén Romo, *México frente a la mundialización neoliberal*, México: Era, 2005, y David Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford: Oxford University Press, 2007.

Dentro de esta dicotomía de turbulencia económica en medio del expansionismo militar, vemos la militarización de la acumulación de capital: el declive de la hegemonía económica en medio de la perpetuación de la hegemonía militar y que informa esta fase del imperialismo norteamericano. La necesidad de la transferencia de soluciones militares a los problemas económicos incluye la intensificación de la intervención militar y el imperialismo económico en el extranjero mediante la guerra y las políticas de libre comercio impuestas por la reestructuración de la deuda, y respaldadas por la amenaza de la guerra. Más específicamente, el modelo de acumulación capitalista estadounidense en este periodo depende de la exportación de capital impuesta, las fronteras militarizadas y la militarización de la acumulación de capital a través de la explotación de la "mano de obra confinada" dentro de sus propios países, y la superexplotación de la mano de obra migrante adentro de Estados Unidos.

La política de la migración en EE. UU.

En Estados Unidos, especialmente en las últimas 3 décadas, ha surgido un consenso de la clase capitalista hacia la apertura de México a un capital estadounidense sin restricciones y no regulado. No solo los mercados libres para la exportación de capital y productos, sino también el acceso a vastas reservas de infraestructuras privatizadas, recursos naturales y, más importante, enormes reservas de mano de obra. También, especialmente después de los 90, de actuar en crear un aparato estatal más cómplice e instrumental para regular y facilitar los mecanismos de acumulación de capital interna a México. Este incluye la continuación de privatización de los sectores públicos, el debilitamiento de los sindicalismos auténticos, la extensión y la profundización de la maquiladorización de la economía, y no interferir o impedir —y más asistido en regular— el proceso de migración regional.

El componente central de este proceso es la explotación de las clases trabajadoras. México tiene la décima población más grande del mundo con 130 millones de personas, y al menos el 80 % aproximadamente (100 millones) son de clase trabajadora (formal

e informal; urbano y rural). Entre 1980 y 2010, por ejemplo, más de 12 millones de mexicanos cruzaron la frontera durante la crisis económica de la década de 1980, y después de que el TLCAN se implementara plenamente⁵⁰. Centro América y el Caribe tienen otros 90 millones de personas (45 millones y 44 millones, respectivamente) con poblaciones también abrumadoramente proletarias. Entre 1980 y 2010, cerca de 3 millones de centroamericanos cruzaron la frontera hacia Estados Unidos⁵¹.

A pesar de que absorbe a millones de trabajadores de estas regiones, EE. UU. ha cortado la mayoría de las rutas legales para la clase trabajadora de las personas de estas regiones que migran legalmente. De este proceso, surgen factores decisivos: la apertura de fronteras, a través de acuerdos de libre comercio inducidos por la deuda externa, ha reimplantado el control estadounidense sobre gran parte de México y las otras economías⁵². Esta relación está permitiendo que el capital estadounidense superexplota la mano de obra de bajo costo a través de maquiladoras y producción de cadena de suministro transfronterizo, así como a través de la criminalización de la mano de obra migrante que entra en Estados Unidos sin derechos legales.

Formación de clase trabajadora migrante y transnacional

Los trabajadores inmigrantes, especialmente de México, han sido un factor dinámico que ha contribuido al renacimiento del movimiento obrero estadounidense a lo largo de la historia. En la época más reciente, los trabajadores migrantes participaron en diferentes formas de autoorganización laboral a finales de la década de 1970 a la década de 1990.

⁵⁰ Emma Israel and Jeanne Batalova, "Mexican Immigrants in the United States", *Migration Policy Institute*, 5 de noviembre 2020, disponible en <https://www.migrationpolicy.org/article/mexican-immigrants-united-states-2019>

⁵¹ Allison O'Connor, Jeanne Batalova, and Jessica Bolter, "Central American Immigrants in the United States", *Migration Policy Institute*, 15 de agosto 2019, disponible en <https://www.migrationpolicy.org/article/central-american-immigrants-united-states-2017>

⁵² Descubro este fenómeno en detalle en *The Border Crossed Us*, parte II.

Durante este mismo período, los salarios aumentaron en paridad con los trabajadores estadounidenses. Se concentraron en industrias que atrajeron la atención y el apoyo de los sindicatos existentes. Algunos sindicatos rompieron con la AFL-CIO y su oposición a los inmigrantes, y comenzaron a abogar por la amnistía como una forma de traer trabajadores indocumentados para aumentar su membresía. En 1986, el gobierno federal aprobó una amnistía, y durante la siguiente década, cientos de miles de inmigrantes legalizados se incorporaron a los sindicatos, lo que llevó a una oleada de crecimiento en medio de un movimiento en declive. En los sectores con los legalizados, sueldos aumentaron por los trabajadores y subieron también por los trabajadores estadounidenses⁵³.

Por eso, la federación nacional laboral AFL-CIO, que se había opuesto a la inmigración y había apoyado la criminalización, cambió su posición, y volvió a alinear el trabajo organizado con los trabajadores inmigrantes y el apoyo a otra amnistía como un medio para hacer crecer el trabajo organizado. En respuesta, el Estado, en nombre de la clase capitalista, también cambió su posición en contra de otra amnistía, creando las alineaciones que persisten opuestas hasta el presente⁵⁴.

El “Migra-Estado”, el control de labor y su internacionalización

El presupuesto para la aplicación de la ley de inmigración aumentó 6 000 por ciento desde 1980, de \$45 millones a \$52 mil millones en 2022⁵⁵. Esto incluyó la de la Patrulla Fronteriza, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE), el muro fronterizo a 14 millas a 600 en paralelo con la expansión del muro “virtual” de tecnología adaptada de la guerra, una red nacional de centros de detención y los sistemas de tecnología de la información (vigilancia, biometría y recopilación de

⁵³ Por una discusión detallada sobre esta historia, vea *The Border Crossed Us*, capítulo 13.

⁵⁴ Describo este proceso en gran detalle en Justin Akers Chacón y Mike Davis, *Nadie es ilegal*, Ciudad Juárez: Libros Grano de Sal, 2021, capítulos 34-38, y también en *The Border Crossed Us*, parte 3.

⁵⁵ Vea “FY 2022 Budget in Brief”, Department of Homeland Security, disponible en https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/dhs_bib_-_web_version_-_final_508.pdf

datos); aparte de las múltiples operaciones antiinmigración del sector privado.

La construcción del aparato de la represión estatal no ha sido detener la migración, sino regularla: garantizar a los trabajadores de edad y salud de capacidad de trabajar, que se mantienen como no ciudadanos y, por lo tanto, un segmento segregado de la fuerza laboral que puede ser más explotado, mantenerse fuera de los sindicatos y ser permanentemente desmontable. La deportación ha funcionado en dos formas específicas como parte de este modelo. La primero es conducir episodios de deportación sistemática y en masa, para quitar segmentos sustanciales de la población indocumentada a través de regiones nacionales.

En la historia larga, este modelo incluye poblaciones vulnerables y “no productivas”: por edad, estado fiscal, los desempleados, los usuarios de servicios públicos, los recogidos de espacios públicos durante rastreos, los acusados de delito, etcétera. Mientras que es considerable en número —más de 6 millones de personas desde la presidencia de Bill Clinton en 1992—, típicamente la cifra asciende más de 5 % de la población de los indocumentados, reflejando el uso de esta forma de castigo como disciplinar y contener los trabajadores en “las sombras” y trabajando⁵⁶.

La segunda forma de utilizar la deportación es victimizar a los trabajadores formando sindicatos, organizadores comunitarios y miembros y participantes de partidos o grupos de la izquierda. Por ejemplo, en el primer año de la administración de Trump, más de veinte activistas fueron identificados y deportados por ICE⁵⁷.

Sin represión ni muros, como en los 70, es lógico que los obreros eventualmente exigirían la igualdad salarial por igual trabajo. Hay investigaciones y evidencias de que sin represión los sueldos entre

⁵⁶ Vea “Aliens Removed or Returned: Fiscal Years 1892 to 2017”, Department of Homeland Security, disponible en <https://www.dhs.gov/immigration-statistics/yearbook/2017/table39>

⁵⁷ Vea John Burnett, “See The 20+ Immigration Activists Arrested Under Trump”, *NPR*, 16 de marzo, disponible en <https://www.npr.org/2018/03/16/591879718/see-the-20-immigration-activists-arrested-under-trump>

migrantes y ciudadanos han subido en paridad, y con represión han divergido en proporción⁵⁸. Esta es la clave del “Migra-Estado” y su aumento; crear un sector cada vez más grande y amplio que no sea trabajo libre.

El movimiento laboral sigue en declive, mientras que los dos partidos políticos apoyan, como Kamala Harris, la represión de migrantes, y siguen construyendo el Migra-Estado para extraer más plusvalía de millones de migrantes que también siguen llegando en medio de crisis económicas y sociales.

Los gobiernos de EE. UU., desde George W. Bush, han extendido (con agentes y recursos) su plan de fronteras militarizadas, represión y contención laboral directamente adentro y a través de México y Centroamérica. Desde 2017, más que 2 000 agentes están desplegados en más de 70 países de todo el mundo⁵⁹. Desde Obama hasta Trump, el gobierno de Estados Unidos ha enviado agentes de inmigración estadounidenses para capacitar a la policía centroamericana para reprimir a los migrantes y refugiados, y, en algunos casos, para participar directamente en la represión de los migrantes⁶⁰.

El gobierno de Obama también alentó al gobierno mexicano a bloquear a los refugiados en su frontera sur, e incrementar las detenciones y deportaciones, pagando al gobierno mexicano \$86 millones por sus esfuerzos. Entre 2011 y 2016, la administración de Obama y el gobierno mexicano deportaron a 800 000 refugiados a Centroamérica, incluidos 40 000 niños⁶¹.

⁵⁸ Por ejemplo, vea Douglas S. Massey y Kerstin Gentsch, “Undocumented Migration and the Wages of Mexican Immigrants”, *International Migration Review*, vol. 48, núm. 2, verano 2014, págs. 482-499, disponible en <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4849139/>

⁵⁹ Ron Nixon, “Homeland Security Goes Abroad. Not Everyone Is Grateful”, *New York Times*, 26 de diciembre 2017. Disponible en <https://www.nytimes.com/2017/12/26/world/americas/homeland-security-customs-border-patrol.html>

⁶⁰ Por ejemplo, vea Sofía Menchu, “U.S. to deploy up to 89 DHS agents to Guatemala: document”, *Reuters*, 25 de junio 2019, disponible en <https://www.reuters.com/article/us-usa-immigration-guatemala/u-s-to-deploy-up-to-89-dhs-agents-to-guatemala-document-idUSKCN1TQ2N4>

⁶¹ Vea Nicholas Kristof, “We’re Helping Deport Kids to Die”, *New York Times*, 16 de julio 2016, disponible en <https://www.nytimes.com/2016/07/17/opinion/sunday/were-helping-deport-kids-to-die.html>

Conclusión: en la encrucijada de la lucha de clases desenmascarada

Sin embargo, ha habido la expresión de la lucha de clases liderada por migrantes en EE. UU., y la lucha laboral transnacional se desarrolla sobre los nodos de la economía transfronteriza. No obstante, ha sido respuesta del Estado directa y represiva, revelando la naturaleza de la lucha proinmigrante como expresión de la lucha de clases desenmascarada.

En 2006, más de 3 millones de trabajadores se declararon en huelga, marcharon y boicotearon por una nueva amnistía y en contra de una ley que habría criminalizado el estatus indocumentado como un delito grave (*felony*). En respuesta, el gobierno de George Bush desató el ICE en más de 600 redadas armadas en lugares de trabajo en todas partes del país, especialmente donde los trabajadores participaron en acciones políticas por amnistía⁶².

El Estado ha descompuesto el liderazgo orgánico que se desarrolló de las 2 006 huelgas a través de redadas y deportaciones. Sin embargo, la crisis económica y la desigualdad social se están ampliando. Las protestas masivas de "Black Lives Matter" del verano de 2020 involucraron a decenas de miles de mexicanos, centroamericanos, junto con afroamericanos. La izquierda está creando nuevas capacidades -contra la fuerza de apoyar a los demócratas- y seguirá creciendo.

Los trabajadores agrícolas transnacionales, a lo largo del corredor agrícola del Pacífico, han liderado y ganado huelgas importantes en años recientes. Esto comenzó con una huelga exitosa en 2013 de trabajadores agrícolas migrantes en el Estado de Washington que también formó un nuevo sindicato independiente, una segunda huelga en San Quintín, Baja California, que involucró a más que 20 000 trabajadores agrícolas (muchos que son migrantes indígenas del sur de México), y otra vez una huelga exitosa significativa de empacadores de manzanas en Washington que cerró uno de los centros agroindustriales más grandes del país para exigir más protecciones en el lugar de trabajo en 2020⁶³.

⁶² Vea *Nadie es ilegal*, capítulo 34, para una discusión completa de estos eventos.

⁶³ Descrito a detalle en *The Border Crossed Us*, capítulo 12.

Los trabajadores de maquiladoras en 2019 lideraron y ganaron series de más de 40 huelgas “wildcat” o no autorizadas por los líderes charros a principios de 2019, en gran parte contra propietarios estadounidenses, lanzando un movimiento sindical independiente⁶⁴.

También en 2019, los trabajadores de las líneas aéreas en Estados Unidos se negaron a transferir personas en sus aviones para ser deportados. La líder del sindicato de trabajadores de líneas aéreas, Sara Nelson, también amenazó con una huelga general de trabajadores de líneas aéreas si Trump no renunciaba a incluir fondos para su plan de expansión del muro fronterizo durante un estancamiento presupuestario a principios de 2019. Asimismo, hay más ejemplos de la posibilidad de solidaridad y acción entre trabajadores adentro y a través de la frontera, hasta que puedan organizarse para tener la capacidad de derribar el muro y todo el sistema de represión que está inextricablemente vinculado al sistema capitalista⁶⁵.

Ha surgido una nueva izquierda socialista (DSA) que ha asumido la solidaridad de los migrantes de una manera sin precedentes. Esto ha obligado a la izquierda del Partido Democrático (AOC) a tomar posiciones abiertas contra el ICE y el DHS, pero se exponen como falsos que no oponen el imperio o la política migratoria en poder. Sin embargo, ha abierto espacio para el crecimiento de la oposición a ICE y las campañas en curso que piden la abolición.

Los trabajadores migrantes han sido y siguen siendo la vanguardia de la clase trabajadora adentro de Estados Unidos desde los principios del siglo XX. Los episodios de lucha más reciente han demostrado que el futuro del movimiento obrero norteamericano depende del apoyo y la unidad de los sindicatos y la necesidad de luchar políticamente en contra del “Migra-Estado”, así como de demandar una nueva amnistía y en oposición a toda forma de represión. A la misma vez, los migrantes lideran y funcionan como detonador de la lucha de clases, e inspiran consciencia de clase y confianza de luchar a los trabajadores norteamericanos moldeados por décadas de derrota y declive.

⁶⁴ Veá Justin Akers Chacón, “The Rising of The Maquiladora Workers”, *Socialist Worker*, 11 de febrero 2019, disponible en <https://socialistworker.org/2019/02/11/the-rising-of-the-maquiladora-workers>

⁶⁵ *The Border Crossed Us*, capítulo 16.

Por eso, es esencial que los movimientos políticos de hoy entiendan la naturaleza de la política antimigrante a base del sistema de capitalismo norteamericano, y efectuado por los dos partidos capitalistas: Republicano y Demócrata. La represión de migrantes continuará así con Biden y los gobiernos aliados a través de la región. En las acciones recientes de trabajadores en los dos lados de la frontera, y los trabajadores transnacionales, podemos aprender los métodos de construir solidaridad, apoyo mutual y eventualmente los fundamentos de un movimiento internacionalista de verdad. Esto necesariamente comienza con acciones en contra del Migra-Estado, y sigue con la posibilidad de organización sindical a través de la frontera que representa también la ruta precisamente anticapitalista.

La normalidad extraordinaria y la demonización del espacio anarquista en Grecia

Panagiotis Doulos

Introducción

El caso de Vaggelis Stathopoulos, luchador social anarquista, revela una tecnología amplia de violencia en contra de las resistencias sociales. La peculiaridad del espacio anarquista en Grecia y sus poéticas, como el uso de prácticas de antiviolenencia, la cultura antimercantil y antiinstitucional, las experimentaciones autoorganizativas, horizontales, etcétera, representan —por lo menos— una amenaza al orden simbólico capitalista. Es decir, representa lo Otro, lo que debe eliminarse para la reproducción de los mecanismos de dominación. La representación de lo Otro (el encapuchado, el anarquista, el “terrorista”, entre otras clasificaciones) como violento e irracional no tiene que ver solamente con la imposición del *estado de excepción como regla*. La violencia dominante busca producir efectos, disciplinar el cuerpo social, normalizar la intensificación de la agresividad del capital y del Estado. En este artículo argumento que el *estado de excepción como regla* es una de las tecnologías de violencia aplicadas para reprimir lo *no-idéntico* a las diagramatizaciones de poder, y eliminar la amenaza que representan las luchas sociales. En el primer apartado, “La culpabilización no-accidental de un anarquista” presento, a través del caso de Stathopoulos, las leyes antiterroristas con las que se impone el *estado de excepción* como nueva forma del *arte de gobernar*. En el segundo apartado, “Somos la flor de la juventud griega”, sostengo que para entender el ataque del Estado contra el espacio anarquista es necesario examinar la emergencia y particularidad del espacio anarquista griego. En el tercer apartado, “El Estado es el único terrorista”,

nos enfocamos en la relación entre violencia estatal, crisis y rebeldía que forja la emergencia del estado de excepción a partir del año 2000.

I. La culpabilización no-accidental de un anarquista: el caso de Vaggelis Stathopoulos

La noche del 21 de octubre de 2019, un desconocido pidió ayuda a Stathopoulos para dar atención médica a una tercera persona, Dimitris Xatzivasiliadis, que acaba de dispararse en la pierna. Por razones de solidaridad, Stathopoulos aceptó ayudarlo con los primeros auxilios, sin tener los conocimientos adecuados. El 9 de noviembre de 2019, Stathopoulos fue arrestado frente a la casa de su padre y, aunque no opuso resistencia, fue golpeado por los miembros del Servicio Antiterrorista (SA). Una vez en las oficinas del SA, se le informó que tenía una orden de interrogatorio en su contra. Se le acusaba de participar en el robo de una sucursal del Organismo de Pronósticos de Partidos de Fútbol (OPAP⁶⁶, por sus siglas en griego). Según Konstantinos⁶⁷, la policía no tenía ningún testigo que declarara en contra de Stathopoulos, y ni siquiera las evidencias de la cámara de la sucursal correspondían a la acusación. Pese a lo anterior, el lunes 11 de noviembre, la policía helénica publicó las fotos y los nombres de las tres personas acusadas de participar en la organización "Autodefensa Revolucionaria". Los tres acusados eran Dimitris Xatzivasiliadis, Dionysis Bakas y Vaggelis Stathopoulos.

Los medios de comunicación se refirieron a estos hechos como el "desmantelamiento de la organización terrorista Autodefensa Revolucionaria". Tejieron una narrativa que sostenía que "Stathopoulos estaba construyendo un ejército, dando clases de artes marciales". No era la primera vez que la prensa publicaba nombres y fotos de los

⁶⁶ Empresa de organización de juegos de la suerte y casa de apuestas.

⁶⁷ Entrevista a través de videollamada a Konstantinos (5-9-2021), detenido político por el caso de la guerrilla urbana Lucha Revolucionaria. Su caso fue similar al de Theofilou y Stathopoulos. Por seguridad de los informantes, desde este momento y en adelante, no se mencionan sus apellidos. A pesar de los permisos para hacerlo, se prefiere guardar sus identidades.

acusados de participar en la guerrilla urbana. Tampoco era la primera vez que los medios de comunicación culpabilizaban *a priori* a los detenidos, fortaleciendo la narrativa impulsada por el SA. El encabezado del periódico *The Toc* (19-09-2019) señalaba: "Autodefensa Revolucionaria: el terrorista daba clases de karate". Stathopoulos, maestro (*shifu*) de *kung fu* y luchador social del espacio anarquista, públicamente fue declarado culpable.

Todo este flujo discursivo en los medios, que sigue ciegamente la narrativa del SA, tiene que ver con la construcción de un "enemigo interno". Las luchas contra el capital y el Estado se representan como lo Otro violento e irracional. No importa si la narrativa es contradictoria, lo importante es la construcción de un *régimen de verdad* que legitima el *estado de excepción* (Agamben, 2006). Neil Whitehead (2004: 8-9) argumenta que en el discurso de "guerra contra el terrorismo", lo Otro se representa como una amenaza, una figura que reemplaza la del "brujo" y debe eliminarse. Dentro de este orden cultural posmoderno se reproduce el antiguo imaginario hobbesiano. Mientras la violencia dominante se legitima como el guardián de la sociedad, la antiviolencia (*counterviolence*) se presenta como una amenaza y por eso se reduce a la insignificancia. En este contexto surge la representación del "terrorista" como una amenaza de violencia irracional que atenta contra la patria, el régimen de la ley y el orden, la vida o la propiedad. En resumen, so pretexto de lo Otro, como algo negativo, se rearticula el *estado de excepción*.

En el caso griego hay un conjunto de prácticas y discursos que identifican el "terrorismo" con las luchas anarquistas. El caso de Stathopoulos es un ejemplo de una variedad de tecnologías de violencia que tienen por objetivo aterrorizar a las luchas y, a su vez, reterritorializar el modelo de verdad capitalista. Giannis, luchador social y testigo en la defensa de Stathopoulos, subraya que este tipo de discursos buscan demonizar a las luchas:

Vaggelis fue objetivo del Servicio Antiterrorista porque era una oportunidad para construir un chivo expiatorio y reproducir un estereotipo, por su perfil de profesor de artes marciales y su constante presencia en los

procesos de la lucha. Su figura era emblemática porque siguió presente en las luchas, aunque fue acusado de participar en la *Lucha Revolucionaria*. No se puede explicar de otra manera, hay una clara voluntad política de dar un ejemplo con Vaggelis para demonizar y aterrorizar el espacio [anarquista] y las luchas en general (Giannis, 4/6/2021).

Mientras estaba encarcelado, Stathopoulos (1/2/2021) respondió a los discursos oficiales con su texto *La resistencia como medida de prevención*:

En lo que respecta a mi caso, se trata de una de las primeras operaciones de emergencia antiterrorista de nuevo cuño, concebida para mostrar el trabajo exitoso de la policía y del gobierno, aunque la realidad los contradiga. Así que, como era de esperar, mi caso fue un éxito, con funcionarios del gobierno y de la policía felicitándose mutuamente y bendiciendo sus barbas, incluso antes de que se abriera el expediente, con lo que se me despojó de cualquier presunción de inocencia y se me condujo a la cárcel ¡con la mitad del código penal cargado a la espalda! Mi detención se realiza unos meses después de que este gobierno de extrema derecha tomara el poder y tratara de demostrar que está produciendo trabajo, sin ningún plan. Está lanzando todo su peso detrás de la doctrina de la ley y el orden, y así aparecen los escenarios del terrorismo doméstico y, por lo tanto, los escenarios de éxito para enfrentarse a él. Por supuesto, una vez más los principales medios de comunicación comenzaron a reproducir los guiones policiales en una orgía de desinformación y terror-lujuria. Presentándome como un maestro de *kung fu* que quiere construir su ejército personal y, por otro lado, como el hombre clave en futuros ataques imaginarios. Por lo visto, no importaba que esta organización, de la que se me acusaba de participar, llevara más de tres años sin funcionar; ni que la mayor parte del tiempo que [la organización] estaba en activo [yo] estuviera en la cárcel o dando vueltas por los tribunales durante mucho tiempo. ¿No hay una respuesta lógica aquí? Desde que salí de la cárcel me he esforzado por rehacer mi vida, bajo la atenta mirada de la policía, por supuesto, pero, aparentemente eso tampoco importa. Mientras se me acusaba de haber cometido supuestamente un robo, terminaba un curso en mi escuela y posteriormente estaba en otra zona, varias personas dan fe de que me moví, me senté a comer algo y a tomar una cerveza. Uno podría preguntarse razonablemente cómo podría estar en dos lugares al mismo tiempo.

A pesar de la endeblez de la acusación y la falta de pruebas, Stathopoulos fue encarcelado durante 17 meses en la prisión de Larissa hasta que comenzó su juicio, el 17 de marzo de 2021. Un juicio-parodia que duró hasta el 23 de abril de 2021. Sin importar que Dimitris Xatzivasiliadis (29/3/2021) tomó la responsabilidad política de la organización *Autodefensa Revolucionaria* y declarara que Stathopoulos no tenía ninguna relación con la organización. Ese día, en el Tribunal de Apelación de Delitos Penales, Stathopoulos fue declarado culpable y sentenciado a cumplir una condena de 19 años de prisión sin libertad condicional por los cargos que se le imputaban. Una condena mayor a la de los otros acusados. ¿Por qué? El objetivo de estos juicios-parodia, construir una nueva normalidad donde la lucha contra el Estado y el capital se considera un crimen que en sí mismo debe castigarse. Según un comunicado de la *Asamblea de solidaridad al anarquista V. Stathopoulos* (18/5/2021),

[...] la cara del camarada V. Stathopoulos estaba en la mira del servicio antiterrorista porque nunca dejó de luchar como anarquista y de participar en las luchas sociales contra el Estado y el poder. La mano de la ley, con firmeza y con una total falta de justicia, distorsionó la verdad e hizo que la resistencia y la solidaridad fueran castigadas. Su detención pone en marcha el primer tipo de operaciones antiterroristas de emergencia destinadas a mostrar el trabajo de la policía y el gobierno. Vaggelis Stathopoulos, con antecedentes en la policía antiterrorista y en los juzgados desde 2010 por el caso *Lucha Revolucionaria*, caso por el que fue imputado sin ninguna acusación de participación en las acciones de la organización, fue un caso idóneo para que el gobierno ejecutara su nueva narrativa.

La narrativa del servicio antiterrorista se construyó bajo el fundamento de supuestas "llamadas telefónicas anónimas" que recibió dicho sector de la policía. Una estrategia que se ha aplicado en varios juicios contra luchadores del espacio anarquista, bajo un estado de excepción forjado por la ley Antiterrorista 187A⁶⁸. Como argumenta Giorgos, abogado de Stathopoulos:

⁶⁸ Sobre el contenido de la ley antiterrorista, ver el *Periódico del Gobierno de la Democracia Griega*, núm. 141 (27-6-2001).

Todo este procedimiento, llamadas telefónicas anónimas que nadie sabe si se produjeron realmente, escuchas telefónicas que no se graban, presiones a los testigos y a los acusados, es un procedimiento muy común que se sigue en los casos del 187A del Código Penal. No es posible controlarlo procesalmente y, por desgracia, muy a menudo conduce a condenas. Este “arsenal” ha evolucionado y se ha desarrollado desde 2001, cuando entró en vigor la legislación antiterrorista. Existen actos y procedimientos especiales de interrogatorio que la policía puede utilizar en los casos de terrorismo, mientras que al mismo tiempo tenemos: la publicación de fotografías y nombres inmediatamente después de la detención; la congelación de todos los bienes; la focalización e investigación de todas las relaciones personales, sociales y profesionales de los acusados; casi siempre la detención temporal (prisión preventiva); el engrosamiento de la acusación y, en última instancia, fuertes condenas. Lo que hay que comentar es que la legislación antiterrorista en Grecia se utiliza exclusivamente contra organizaciones e individuos pertenecientes al espacio anarquista (y anteriormente extraparlamentario o de extrema izquierda) [...] El caso de Stathopoulos no es único, pero forma parte del problema relativo a la llamada legislación antiterrorista y a cómo se introduce en el derecho penal nacional y se aplica después contra espacios políticos concretos, estableciendo un régimen de exención y tratamiento especial que está en total contradicción con los derechos básicos tanto de los acusados como de los ciudadanos en general (Giorgos, 1/6/2021).

La legislación antiterrorista suspende el llamado *estado de derecho*. El caso de Stathopoulos no es la excepción, sino que se ha vuelto *la regla*. Otro ejemplo sobresaliente fue el caso del anarquista Tasos Theofilou, acusado de robar un banco en la isla de Paros en julio de 2012, y de participar en la organización *Conspiración de las Células de Fuego* (Σ. Π. Φ.). El hecho de que era anarquista fue suficiente para inculparlo; aunque las evidencias del robo y su participación en la Conspiración de las Células de Fuego fueron construidas y contradictorias, Theofilou fue condenado a 25 años de prisión por robo. La parodia está en que, en 2018, fue absuelto de su participación en la Conspiración de las Células de Fuego y declarado inocente.

Nada de esto es casualidad. Durante y después de la crisis de la deuda en Grecia (2009), los movimientos sociales y anticapitalistas

muchas veces fueron caracterizados como terroristas. La criminalización de los movimientos antiautoritarios devino una práctica común durante este período. Como sostiene el grupo de antiinformación y solidaridad con los encarcelados políticos del espacio antiautoritario, *Entosektos* (dentro-afuera):

Está en nuestras manos romper el clima general de aislamiento que el Estado está tratando de imponer a los círculos de la lucha, con las leyes terroristas, con las circunstancias especiales de los tribunales, con la represión y la criminalización de las relaciones de parentesco, amistad y de camaradería. Las fuertes sanciones apuntan al exterminio político y moral de los luchadores y actúan como un recordatorio para cualquiera que desee seguir prácticas similares de lucha en el futuro. Las leyes terroristas son el arma principal de la represión y un instrumento de venganza contra los anarquistas (Athanasopoulou, 22/7/2018)⁶⁹.

A partir de ese momento, las resistencias locales, como la de *Skouriés* de Halkidiki (ver Calvário, Velegrakis y Kaika, 2017) contra un proyecto de megaminería, enfrentaron una fuerte represión tanto directa como indirectamente. Asimismo, lugares autogestivos y antiautoritarios, como la *okupa Villa Amalías* (Nasioka, 2017), ubicada en el centro de Atenas, se identificaron como puntos de anomia porque no reconocían el monopolio del uso de la violencia estatal y proponían otras formas de organización social. Lo mismo ocurrió con las luchas contra la austeridad, las cuales con frecuencia enfrentaron la represión estatal. Ante los ojos del Estado, las resistencias sociales eran la cara de la enfermedad, el obstáculo que impedía remediar la crisis de la deuda.

El orden cultural capitalista presupone un cuerpo social disciplinado. Foucault argumenta que *el arte de gobernar* (2008) en la modernidad se enfoca en la administración de la población. El poder tiene como objetivo el propio cuerpo y la administración de la vida, es decir, el posible campo de acción del sujeto. El cuerpo social debe funcionar como una máquina eficiente para la generación del valor.

⁶⁹ Ver: <https://entosektos.espivblogs.net/2018/07/12/istorika-pos-ftasame-ston-187a-protos-prospatheies-tis-antitromokratikis-nomothesias-stin-ellada/>

La administración de la vida refiere a la manera en que las categorías de utilidad y productividad median las necesidades y los deseos del cuerpo social. La vida en el capitalismo es una vida productiva. En ese sentido, si bien la vida en capitalismo aparece como un derecho universal, también es cierto que cuando se clasifica como algo fuera de la normalidad capitalista se transforma en su contrario. Desde este punto de vista, *el estado de excepción* (Agamben, 2005 y 2006) no es una simple suspensión del estado de derecho, sino un reordenamiento de las relaciones sociales, la identificación de los cuerpos matables que no caben en la normalidad capitalista.

Así, pues, *el terrorista* se presenta como una imagen demoníaca sin cuerpo concreto. Su definición es tan abstracta que puede incluir a todos y a nadie al mismo tiempo. El caso de Stathopoulos es un ejemplo de la aplicación de estas tecnologías de violencia que se han afinado durante décadas. Si el capitalismo parece cada vez más una *máquina de guerra caníbal* (Whitehead, 2014), esto tiene que ver con las tensiones immanentes que le constituyen como totalidad. En los próximos apartados revisamos el despliegue de la violencia dominante y la emergencia del espacio anarquista/antiautoritario para entender dichas tensiones.

II. Somos la flor de la juventud griega⁷⁰

Después de la dictadura (1967-1974), y a pesar del inicio de la llamada *Metapolítefsi* (restauración de la democracia), era visible la acumulación de la rabia social. No solo por los enfrentamientos feroces que ocurrían en las calles, especialmente en cada aniversario de la rebeldía de la escuela Politécnica; sino a través de varias formas de lucha, tanto en las fábricas como en las universidades. Aunque en 1976⁷¹ el Estado

⁷⁰ Consigna anarquista que emergió durante las manifestaciones contra la represión en la década de los 90 para exaltar el absurdo de los flujos discursivos en las noticias.

⁷¹ Originalmente, la formación de las MAT fue un plan del ministro de la dictadura Spiros Markezinis cuya inspiración provenía del modo en que la policía enfrentaba las protestas en la Plaza de Chile, en París, durante unas manifestaciones en memoria de Allende. Según él, si hubiera este tipo de fuerzas especiales no sería necesaria la imposición

había actualizado sus tecnologías de violencia con la creación de las *Unidades de Restauración del Orden* (MAT, por sus siglas en griego), estas no parecían ser suficientes para garantizar la disciplina requerida por la expansión del valor. En la década de 1980, ocurrió un cambio en el patrón de dominación y las formas de reterritorializar el sujeto dentro de las diagramatizaciones de poder. Los primeros gobiernos socialistas del PASOK (Movimiento Panhelénico Socialista, por sus siglas en griego) intentaron canalizar el conflicto social a través de nuevas estrategias de poder cuyo enfoque discursivo puntualizaba en el “cambio”.

En la figura del Estado de Bienestar promovida por el PASOK prevalecía la promesa de reconciliación entre la izquierda y la derecha, y la cura de los “traumas” que había dejado el período oscuro que va desde la guerra civil griega hasta la dictadura (ver Siapera y Theodosiadis, 2017: 506-508). En nombre de la patria, el dominio de la derecha durante décadas y su combate al “peligro comunista” dejó profundas cicatrices en el imaginario social griego. La llegada del PASOK al gobierno marcaba el fin de dicho dominio con la promesa de un verdadero cambio socialista. Basado en una fraseología de izquierda, su discurso expresaba la *esperanza* de que los años oscuros ya habían pasado. Después de tantos años de exilio y torturas sufridas por los luchadores políticos de izquierda, se esperaba que sus luchas fueran legítimas no solamente dentro del Estado, sino para toda la sociedad en general. Pero también era visible que las estrategias del gobierno socialdemócrata tenían como objetivo reformular la relación capital-trabajo mediante el despliegue de una nueva disciplina y la canalización del descontento social hacia las instituciones (ver Holloway, 2004).

El fracaso de esa esperanza —que en breve mostró su rostro capitalista— se visibilizó con el surgimiento del movimiento de las *okupas* y las manifestaciones en las calles. Si bien es cierto que durante el primer gobierno de PASOK (1981-1985) parecía que se había establecido la paz social, pues se podía observar un periodo del “alto al

de la ley marcial ni la intervención de los tanques en la Escuela Politécnica durante la dictadura (Markezinis, 1979: 433-434). Pero fue durante el gobierno de Karamanlis, con la restauración de la democracia, cuando ese proyecto se materializó.

fuego” entre los espacios radicales y el Estado⁷², en el segundo periodo del gobierno de PASOK, ese “alto al fuego” se rompió (Giovanopoulos y Dalakoglou, 2011: 95). No es coincidencia que el espacio anarquista haya surgido en el mismo periodo. El espacio anarquista-antiautoritario rechazaba cualquier modelo burocrático y jerárquico de organización tradicional, como la del partido comunista; mientras adoptaba una perspectiva antiestatal de la lucha que proponía formas horizontales de organización como las asambleas (Kalamaras, 2017: 17-18). Así que, mientras se fortalecía la tendencia a la institucionalización de la lucha y se perdía el concepto de *emancipación social*, la emergencia de los anarquistas planteaba otra perspectiva de lucha. No solamente hacía visible la negación a cualquier tipo de institucionalización de las luchas y su codificación en la forma-Estado, sino la negación a toda forma que asumiera el poder. Estas diferencias llevaron nuevamente al “divorcio” entre la izquierda estatal y los anarquistas, y se intensificaron después de la *reconciliación nacional* izquierda/derecha. En 1989, el PASOK perdió las elecciones. El partido de la derecha, Nueva Democracia, que no podía gobernar si no alcanzaba la mayoría de diputados, tuvo que hacer una coalición efímera con dos fracciones del partido comunista.

En 1990, Nueva Democracia tomó el poder estatal sin apoyo de ninguna coalición. En un contexto en el que los regímenes soviéticos colapsaban, y en el que comenzaba el auge de los discursos neoliberales y se postulaba el “fin de la historia”, el nuevo gobierno de Constantinos Mitsotakis intentaba imponer políticas neoliberales enfocadas en la privatización de los servicios públicos y el ataque a las luchas sociales. Las huelgas masivas, como la de los maestros en 1990 y los conductores del transporte público en 1992, ralentizaron la implementación de las estrategias neoliberales, pero la violencia policial encontró su nuevo blanco. El gobierno declaró: “Ellos son el Estado”, lo que presuponía un mandato directo para que los “órganos

⁷² Aun el grupo armado 17 de Noviembre –una organización de izquierda que surgió después de la dictadura, cuyas primeras acciones fueron los asesinatos de un representante de Estados Unidos y de algunos de los torturadores de la dictadura que fueron castigados durante la restauración de la democracia– esperaba que el gobierno “socialista” castigara a los torturadores de la dictadura.

del orden” enfrentaran violentamente a las luchas que surgían en múltiples niveles.

Un momento significativo fue la declaración de inocencia del policía Melistas, en 1991, por el asesinato del joven manifestante Kaltezas. Frente a esta situación, los anarquistas, con el apoyo de los estudiantes de la Escuela Politécnica y otros departamentos universitarios, ocuparon la escuela durante un mes. A diferencia de la década de los 80, en ese momento aparecieron experiencias autoorganizativas más concretas en las que la administración colectiva de los edificios y el uso de varios medios comunicativos ayudaron a que estas lógicas fueran más allá de los muros de la Escuela Politécnica. La explosión masiva de las *okupas* de las escuelas en ese año se podría considerar como continuidad de aquel evento (Giovanopoulos y Dalakoglou, 2011: 99-102). Por su parte, los discursos dominantes comenzaron a difundir con mayor intensidad nociones absurdas sobre los manifestantes, a quienes llamaban los “conocidos desconocidos” para resaltar que se trataba de los mismos manifestantes encapuchados que no respetan la ley y el orden. Bajo este argumento, la violencia de las manifestaciones se presentaba como algo irracional y con ello se justificaba la mano violenta del Leviatán en contra de las luchas que cuestionan tanto el monopolio de la fuerza legítima como los conceptos sagrados de la ley, la propiedad y la mercancía.

La existencia de *okupas* como *Villa Amalías* en el centro de Atenas y otros espacios antiautoritarios y autoorganizativos revela el auge de las luchas contra el Estado y el capital en el imaginario social. Esta tendencia se radicalizó hasta el punto en que la misma identidad nacional griega, sintetizada en la fórmula patria-religión-familia (lema de la dictadura), se puso en cuestión. No es coincidencia que la bandera nacional se vincule con la ultraderecha y la Iglesia ortodoxa, sus símbolos expresan la represión de las luchas a lo largo de la historia moderna de Grecia. Una historia que, en nombre de la patria, ha justificado el exilio y las torturas a los enemigos del Estado. Así, pues, mientras para los defensores de la nación, los colores y símbolos de la bandera nacional expresaban la gloriosa historia de la identidad griega, para las poéticas del espacio anarquista, los “gloriosos” colores

azul y blanco de la bandera nacional ocultaban el rojo de la sangre de los sacrificados en manos de los patriotas y los buenos cristianos que construyeron la conciencia nacional. En las manifestaciones más recientes sigue vigente la no-identidad con toda la parafernalia nacionalista. Todavía no se olvida el hecho de que las personas que colaboraron con la ultraderecha y el régimen nazi fueron las mismas que se integraron a las instituciones estatales después del fin de la guerra civil (1949). Por eso, Graeber (2011: 30) menciona que, "en un sentido muy real, la guerra civil griega, que se dice que duró de 1946 a 1949, nunca terminó". La cultura antipatriota se volvió un elemento característico de las poéticas del espacio antiautoritario y anticapitalista por diversas razones.

En 1996, Kostas Simitis sucedió a Andreas Panandreu (fundador del PASOK) en la dirigencia del gobierno y del partido. El gobierno de Simitis marcó el abandono de la mayor parte de las políticas y los discursos keynesianos que distinguieron el periodo previo del PASOK. La "visión de una Grecia nueva y fuerte" se acompañó con los discursos sobre la modernización del Estado, la necesidad de reformas estructurales y el mejoramiento de la infraestructura griega. Así, pues, su gobierno impuso un conjunto de estrategias monetaristas que prepararon la entrada de Grecia a la Eurozona. Entre otras: la estabilización de los precios, la reducción de la inflación, el control de la deuda y la imposición de políticas fiscales (ver Herz y Kotios, 2004). La entrada a la Eurozona y la adaptación al euro se presentaba como el único objetivo nacional. Un cambio histórico que conllevaría al reconocimiento de Grecia como uno más dentro del grupo de los "países fuertes", a costa de la intensificación de la violencia estatal en contra de cualquier lucha que se opusiera a las reformas estructurales. El discurso acerca de "sanear" y modernizar el aparato estatal reflejaba la tendencia global: el mercado se convertía en la expresión "de toda libertad democrática y económica" (ver Bonefeld, 1996: 36).

Estos cambios coincidieron con la creciente inmigración proveniente de los países Balcánicos y del exbloque socialista. El flujo migratorio, las medidas de austeridad y los discursos racistas fortalecieron la represión estatal y el rechazo social hacia los inmigrantes

(Psimmenos, 2004). En Grecia siempre ha existido el llamado "trabajo negro"⁷³, pero el aumento de la inmigración en este periodo tuvo varios efectos. La imagen del inmigrante como amenaza al cuerpo nacional tenía como resultado la represión y explotación violenta de esos cuerpos; y, en paralelo, se presentaron como la causa de la reducción de los salarios. Los discursos racistas ocultaban la profundización de la disciplina del dinero a través del proceso de precarización de las condiciones laborales, la división de la clase obrera y la reconfiguración del nacionalismo griego. Es decir, la aparición del "enemigo externo" en la figura de "extranjero" y del "inmigrante ilegal" reterritorializó las diagramatizaciones del poder para imponer nuevas formas de disciplina y control en el cuerpo social. La figura del inmigrante era el Otro que debía excluirse para la conservación de lo Mismo (Troumpeta, 2000), pues el racismo no está fuera de la lógica del capital ni del Estado. El racismo, junto con el patriarcado, es una de las formas a través de las cuales opera la expansión del valor.

En contra de estas tendencias, el espacio antiautoritario desplegó nuevas poéticas contra el racismo, el patriarcado y la mercancía en tanto mediaciones de las relaciones sociales. Consignas como "En el mundo de los jefes, todos somos extranjeros", "Trabajadores extranjeros, nuestros hermanos" y "Duermes patriota, despiertas nacionalista" aparecieron en las paredes de las ciudades griegas. Podemos observar una actualización del análisis del espacio antiautoritario, en cuyos discursos se tejen las obras de Foucault y Marx para interpretar esa nueva realidad y criticar las distintas formas que asume la dominación. La heterogeneidad del espacio antiautoritario ofreció una variedad de análisis y debates que dependían de la particularidad de cada colectivo. En general, era visible un despliegue de críticas contra el género, la identidad nacional y las formas capitalistas que en la década del 2000 tendrán un carácter más concreto.

El florecimiento de una cultura en contra del *espectáculo* y la mercancía, influida por las obras de Guy Debord y de Vaneigem,

⁷³ El trabajo negro es llamado así por la ausencia de derechos laborales y seguridad social.

generó un debate dentro del espacio antiautoritario acerca de la forma-mercancía y las prácticas autoorganizativas. Se argumentaba que la forma-mercancía identifica-separando a los sujetos. La pregunta sobre cómo podemos romper las mediaciones que genera la forma-mercancía, y a su vez crear otros modos de organización social, motivaba a experimentar la revolución de la vida cotidiana. Los colectivos musicales vinculados al espacio anarquista como *Smerna* en Thessaloníki y *Ochra Speiroxaiti* en Atenas, y colectivos como *Sintexniaplin*, argumentaban que su práctica debería estar en contra de la lógica de la relación mercantil, por lo que se abolieron los precios de los panfletos y los conciertos anarquistas. Otros colectivos más cercanos a la lógica DIY (*do it yourself*: hazlo tú mismo) insistían en que sus creaciones podían tener un precio equivalente al costo de producción, sin necesariamente reproducir la relación mercantil. La lógica de la autoorganización expresaba un conjunto de prácticas contra la fragmentación social y, al mismo tiempo, la propuesta de una organización social que proyectaba un mundo sin clases, sin propiedad y sin Estado. Tanto a nivel discursivo como a nivel práctico, dicha tradición se hizo visible durante la rebeldía de 2008.

III. El Estado es el único terrorista

En 2001, la entrada a la Eurozona se presentó como el momento que sellaba el triunfo del capitalismo y la consolidación del nacionalismo griego con el “retorno a casa” de los Juegos Olímpicos en 2004. Una imagen que nos revela que la reterritorialización de los sujetos dentro de las diagramatizaciones del dominio del dinero van emparejadas con las ideas nacionalistas. El euro representaba la imagen de una Grecia fuerte y desarrollada que, finalmente, había logrado reconocimiento mutuo de sus pares europeos. Esta imagen, sin embargo, recrudesció la discriminación hacia la figura del extranjero como salvaje e inferior (ver Troumpeta, 2000, y Psimmenos, 2004); y, por lo tanto, los mecanismos de represión y control. La organización de los Juegos Olímpicos y la entrada a la Eurozona escondía la intensificación de la explotación del trabajo, el crecimiento de las muertes por accidentes laborales,

el aumento del nacionalismo y la “cultura de violación”⁷⁴, así como la actualización de las tecnologías de violencia estatal contra las poéticas de las luchas anticapitalistas consideradas terroristas.

Bajo el espíritu de “la guerra contra el terrorismo”, el gobierno griego aprobó la Ley 187 en 2001. Las leyes antiterroristas eran la aplicación de la *excepción como regla*, con su aprobación se clasificaban a los cuerpos dentro o fuera de la normalidad capitalista y su orden jurídico. La captura de miembros de la organización armada *17 de Noviembre* en 2002⁷⁵ y la demonización de las luchas que se manifestaban contra la aplicación del estado de excepción fueron parte de los primeros efectos de la ley antiterrorista, celebrados desafortadamente por los medios de comunicación. El Estado griego aplicó estrategias similares a las que aplicó el Estado alemán contra la guerrilla urbana *Rote Armee Fraktion* (RAF, por sus siglas en alemán) con el objetivo de generalizar el *estado de excepción* contra las luchas. Estas estrategias incluyeron los tribunales especiales, la imposición de la tortura de las “celdas blancas”⁷⁶ y el desnudamiento de cualquier derecho a las personas consideradas terroristas. Se generó un campo de discursos sobre la figura abstracta del terrorista que tenía como objetivo aplastar cualquier forma de resistencia social. De hecho, la ley antiterrorista abrió el camino para criminalizar no solo las prácticas de los espacios anticapitalistas, sino cualquier pensamiento que se opusiera al orden capitalista.

⁷⁴ El término *cultura de violación* se refiere al fenómeno en el que se presenta a la víctima como la culpable de su propia violación. Un momento significativo de esto fue la violación de una estudiante extranjera de 16 años en el pueblo Amarynthos de Chalkida, en 2008. Muchos medios de comunicación sostuvieron que ella misma provocó su violación. Como respuesta, varios colectivos del espacio antiautoritario organizaron una protesta solidaria en el pueblo de Amarynthos, quienes fueron atacados por el mismo pueblo, que decía defender “su honor” (ver *Terminal* 119, 2008).

⁷⁵ Un relato autobiográfico sobre *17 de Noviembre* se encuentra en Koufontinas (2014).

⁷⁶ Las “celdas blancas” fueron un tipo especial de castigo que aplicó el Estado alemán contra los luchadores de la RAF. Su nombre deriva del color que tenía este tipo de celdas, que aislaban a los encarcelados con el objetivo de dañar su aparato psíquico. Acerca de la arquitectura y los efectos de las “celdas blancas” en los encarcelados, ver Stefanatou (5/11/14).

Este contexto revela que las distopías escritas por Kafka y Orwell se realizan como promesas del pasado. Un momento raro en el que “la puerta de la ley” se encuentra con el “gran hermano”. Las noticias sobre la “guerra contra el terrorismo” eran una especie de “teletribunales” en los que los comentaristas presentaban a los acusados de terrorismo como culpables *de facto* y demandaban un castigo ejemplar. La reproducción de estos discursos fomentaba una ética que permitía que cualquier persona considerada enemiga del orden capitalista podía y debía ser humillada ante los ojos de la “opinión pública”. La presentación de las fotos de los acusados en público parecía un tribunal popular, una especie de linchamiento simbólico que formaba parte de la intensificación de la represión estatal. Ser terrorista se refería a cualquier práctica que desbordara las fronteras de lo legítimo. No es coincidencia que, en la *rebelión de diciembre*, los discursos dominantes identificaban las poéticas y las prácticas de la violencia insurgente como terroristas. En los años que siguieron a su aprobación, se aplicó un conjunto de estrategias discursivas en las que la demonización del pensamiento anticapitalista se acompañó con las doctrinas de seguridad en la que el Estado, a través de sus mecanismos jurídicos, tenía la capacidad de culpar sin ninguna evidencia a cualquier persona de los espacios anticapitalistas como en el caso de Stathopoulos, Theofilou, etcétera. En este contexto, consignas como “El Estado es el único terrorista”⁷⁷ revelaba la generalización de la aplicación de las tecnologías de control.

Además, en el espíritu de la modernización del Estado se aplicó una especie de panóptico⁷⁸ posmoderno cuya forma se expresaba en la mirada invisible del vigilante a través de cámaras instaladas masivamente en las calles de Grecia. El Estado griego se valió de la organización de los Juegos Olímpicos para justificar la modernización de la vigilancia social. Es decir, la “fiesta” de los Juegos Olímpicos

⁷⁷ *Tromokratia* (terrorismo) se conforma por las palabras *terror* (*tromos*) y *poder/Estado* (*kratos*). La consigna en griego, “*to kratos einai o monos tromokratias*”, es un juego de palabras que demuestra que la palabra *terrorismo* en sí misma ya presupone el terror del Estado.

⁷⁸ Sobre el concepto de *panóptico*, ver Foucault (2002).

se acompañó con la demanda de mayor seguridad para garantizar la circulación ininterrumpida del dinero y el espectáculo del "orgullo nacional". Bajo esta intensificación del control social, los espacios anticapitalistas desplegaron un conjunto de poéticas contra esas expresiones de la sociedad de control y, al mismo tiempo, prácticas de sabotaje y destrucción de las cámaras de vigilancia. Las narrativas de los espacios anticapitalistas argumentaban que los Juegos Olímpicos eran el pretexto para intensificar la vigilancia, justificar el detrimento de las condiciones laborales y el trabajo impago bajo la lógica absurda del voluntarismo, y señalaban que históricamente la organización de los Juegos Olímpicos había implicado el crecimiento de la deuda de los países organizadores. Una deuda que pagarían las clases bajas (Anarquistas de los Barrios de Atenas Occidental, 2004).

Sin duda, la década del 2000 revela que durante el periodo previo se estaba gestando el crecimiento de la dinámica del espacio antiautoritario a través de estas y otras prácticas. Después de 1995 y hasta el 2001 se consideraba exitoso que en las marchas se encontraran alrededor de 500 personas. Sin embargo, en los primeros años del milenio, sobre todo a partir de las manifestaciones contra las guerras de Estados Unidos y contra la globalización, se observa que el espacio antiautoritario multiplica sus números y su dinámica en general. Durante los años 2001-2003 se organizaron protestas masivas en los centros de las ciudades que visibilizaban el sentimiento general de rabia contra la guerra. Esta rabia se tradujo en diversas prácticas que no se reducían solamente a las imágenes de los conflictos entre manifestantes y fuerzas especiales de policía, sino que se expresaban en una variedad de intervenciones, desde *okupas* en los ayuntamientos hasta bloqueos de calles⁷⁹. Este fue el momento en que los discursos

⁷⁹ Aunque en los discursos públicos señalaban que el Estado griego no se involucró directamente en la guerra de Irak, es un hecho que en el pueblo de Souda de Creta se encuentra la base militar de la OTAN de donde salen los aviones destinados a bombardear Medio Oriente. Esta temática fue importante en el flujo discursivo de los espacios anticapitalistas. Por ejemplo, en 2003, a través de *La iniciativa de Creta contra la guerra y la "paz" social* (20/2/2003) se organizó un bloqueo por dos días a la ruta central que dirige a la base de Souda, en la que participó tanto el espacio antiautoritario como la izquierda.

públicos se refirieron por primera vez a lo que desde entonces se identifica con el *bloque negro*. Es decir, a la fuerte presencia de las poéticas y prácticas anarquistas en las calles de Grecia. Además, en ese periodo se reformula el concepto de la *antiviolenencia* como un conjunto de poéticas relacionadas con la autoorganización contra la violencia del Estado y el capital. No obstante, esta reformulación del concepto de la *antiviolenencia* y el despliegue de poéticas y prácticas anarquistas se relacionan tanto con la emergencia del *bloque negro* a nivel global durante las manifestaciones antiglobalización (ver Graeber, 2002; Day, 2005), como con la importancia que toma la calle como símbolo de la *praxis*.

Debido a la existencia de una fuerte tradición de enfrentamientos en las calles de Grecia, la calle se convierte en el epicentro de la lucha social en tanto refleja la guerra permanente por imponer la normalidad capitalista. Las calles de las ciudades, como las carreteras, autopistas y los caminos de los pueblos, son las venas del capital. La especificidad del espacio urbano es que en él se concentran todos los símbolos del poder. Por ello, en el imaginario de las luchas sociales, la constelación entre teoría y praxis no puede entenderse por fuera del significado de la calle. Cada manifestación que disturba el flujo de los poderes es intervenida por las fuerzas especiales de la policía, que cada vez más se asemejan a un ejército. No se ataca solamente a los símbolos de poder, sino a las formas sagradas del capitalismo, como la propiedad. Las barricadas interrumpen el flujo de la sangre capitalista: el flujo del valor. Las barricadas pintan una línea imaginaria y real que separa las subjetivaciones que protestan contra la normalidad capitalista y las fuerzas del orden que protegen esa normalidad. El enfrentamiento en las calles es la imagen de otra forma de guerra.

En los años 2008-2009 la deuda alcanzó el 115.1 % del PIB y un déficit de más de 56.7 mil millones de euros. Economistas como Zografakis y Spathis (2010) argumentan que la inestabilidad de la economía fue resultado de las malas políticas de la Nueva Democracia, y la falsa intervención del Estado. Según los autores (Zografakis y Spathis, 2010: 15), con la entrada de Grecia a la Eurozona se observó una reducción en la competitividad del país y, al mismo tiempo, una

expansión de la deuda para enfrentar dicho fenómeno. Lo mismo que había ocurrido en otros países como Irlanda, España, Italia y Portugal. La estructura monetaria del euro⁸⁰ obligaba a los países miembros de la Eurozona a mantener la inflación por debajo del 3 %. Esto implicaba que los “costos del trabajo” debían ajustarse a las necesidades del mercado, esto es, intensificar la explotación del trabajo para mantener el nivel de “competitividad” requerido para la acumulación capitalista. Las medidas para “sanear” la economía enfrentaron protestas y huelgas que cotidianamente bloqueaban las calles de Atenas, acompañadas muchas veces con los olores de los gases lacrimógenos. A pesar de que hasta 2008 la economía griega creció al 4 %, el descontento social en las calles continuaba.

En los primeros años de la crisis de la deuda se recortaron los salarios extra a los servidores públicos, conocidos como el décimo tercer y décimo cuarto salarios, percibidos durante las vacaciones. Los beneficios laborales se recortaron al 20 % y se decretó el congelamiento de los salarios para los siguientes tres años. El recorte al salario mínimo alcanzó el 22 % para la población en general, aunque en el caso de las personas menores de 25 años se aprobó un recorte del 32 % para el 2012. Asimismo, se reformó todo el sistema de pensiones y se recortaron entre el 3 % y hasta el 10 % de las mismas. Hubo reformas también a las leyes “antiterroristas”, el sistema educativo⁸¹ y en el monto de las inversiones públicas, estas últimas se recortaron a 2 mil millones de euros. El IVA alcanzó el 23 % y se permitió la “liberalización”/privatización del transporte público y las instituciones de energía⁸². En pocas palabras, fue un proceso profundo de

⁸⁰ Para la estructura del euro y sus formas de disciplina, ver Holloway (2020).

⁸¹ La reforma educativa de 2007 argumentaba sobre la necesidad de integrar las universidades a la lógica de los mercados, es decir, cambiar el Artículo 16 constitucional para abrir el camino a la fundación de universidades privadas, la reformulación de las leyes que prohibían la presencia de la policía dentro de las universidades y los discursos contra “los estudiantes eternos” -los estudiantes que no terminaban en tiempo y forma-. La respuesta a este giro hacia la privatización fue la *okupación* masiva de los espacios académicos y las protestas en las calles. Durante la memoranda pasaron reformas sobre la institución académica.

⁸² Para un análisis más completo sobre las primeras medidas de austeridad, ver *The Childrens of the Gallery* (2011: 258-259).

reestructuración del Estado de Bienestar griego que había sobrevivido hasta entonces. Estas medidas y el aumento de la represión estatal se justificaron públicamente como parte de los sacrificios necesarios para la salvación del país. Como en su momento lo declaró el primer ministro griego, Giorgos Papandreou: los “sacrificios son necesarios, no podemos permitir barricadas ni huelgas” (citado en *The Childrens of the Gallery*, 2011: 272).

A nivel global, estos acontecimientos ocurrieron en el marco de la crisis global capitalista que inició con el colapso de Lehman Brothers, en Estados Unidos. Es decir, el inicio de la crisis financiera mundial, aunque hasta ese momento predominaba la perspectiva de que la caída de Lehman Brothers y otros bancos no afectaría la economía europea. Sin embargo, en octubre de 2008, el Estado griego tuvo que ofrecer a los bancos 28 mil millones de euros como garantía ante el problema de liquidez que enfrentaban en ese momento. En realidad, esa garantía era la socialización de la deuda privada de los bancos, equivalente al 11.5 % del PIB de Grecia (Zografakis y Spathis, 2010: 15) y la revelación de que la crisis había alcanzado a Europa. Sin duda, el acontecimiento que anunció la crisis fue la rebeldía de diciembre de 2008. La generalización de prácticas autoorganizativas y de antiviolencia en la rebeldía de diciembre en 2008 fue una distorsión efímera de la normalidad capitalista. Este acontecimiento no expresaba únicamente la rabia por el asesinato de un joven, sino una rabia contra el Estado terrorista y sus imperativos disciplinarios. La amalgama de subjetivaciones que participaba en las *okupas*, así como en las manifestaciones de la calle y los enfrentamientos con la policía, no podía clasificarse ni identificarse. La rebeldía fue un acontecimiento inesperado incluso para el espacio antiautoritario (ver Nasioka, 2017).

Crisis y estado de excepción: reflexiones finales

La rebeldía de 2008 provocó un pánico que se tradujo en la demanda de la restauración del orden, así como la demonización de las poéticas y prácticas insurgentes en tanto una “violencia salvaje” (Echeverría,

1998)⁸³. Para esta narrativa, si la violencia no pertenece a los mecanismos abstractos e impersonales que aseguran la paz social, se transforma en una fuerza oscura cuyo objetivo es destruir la sociedad, un peligro que amenaza a la civilización moderna y su Razón. La metáfora de las luchas como algo sucio, enfermo o irracional es parte de las representaciones de lo Otro. La angustia por clasificar e identificar los cuerpos de la insurrección dentro de los marcos de la ley y el orden revelaba una estrategia discursiva que apuntaba a la resacralización de la violencia dominante (*Ego te provocho*, Flesh Machine, c. a., 2010). Como menciona Konstantinos (5/9/2021):

El estado de excepción, especialmente después de las memorandas, se ha vuelto una forma de gobernar para la represión de las luchas sociales. Ya no hay formas de dictadura militar sino hablamos de una "normalidad extraordinaria" con la preservación de formas institucionales básicas [*como la ley*]. La "guerra contra el terrorismo" es el vehículo para esta reconfiguración. De una manera, no se fortalece solamente el poder burgués frente a las tensiones amenazantes sino cambia las representaciones sobre sí mismo y el modo de gobernar la sociedad.

En esta "normalidad extraordinaria" los luchadores sociales se convierten en el "enemigo interno", desnudos de cualquier derecho, culpables *a priori* por ser anarquistas. La "normalidad extraordinaria" forma parte de un conjunto de tecnologías de violencia para aplastar lo no-idéntico al orden simbólico capitalista. Así, la dominación presenta cualquier imaginario de transformación social como absurdo y violento por estar en contra de los imperativos de la normalidad capitalista. Los casos de Vaggelis Stathopoulos y de Tasos Theofilou son ejemplos de las estrategias contrainsurgentes de la máquina de guerra capitalista.

Con el triunfo del partido de ultraderecha, Nueva Democracia, en las elecciones de junio de 2019 no solo se han recrudecido las políticas neoliberales. El nuevo gobierno ha prometido fortalecer los

⁸³ Echeverría (1998) utiliza el término *violencia salvaje* para referirse a la manera en que los discursos dominantes definen la violencia de las resistencias sociales en la modernidad capitalista.

mecanismos represivos estatales con el fin de eliminar todos los rastros que han quedado de la "anomia", es decir, ha prometido la disolución de las luchas y el endurecimiento de las políticas antiinmigratorias. Desde que inició este gobierno, el Estado ha intensificado la presencia de las fuerzas policíacas en zonas de Atenas vinculadas a los colectivos del espacio antiautoritario, y ha comenzado un amplio ataque contra las *okupas*. Por ejemplo, el 27 de agosto de 2019, la policía desalojó cuatro *okupas* ubicadas en el barrio de Exarchia⁸⁴ (Pinto, 28/8/2019). Con una retórica que recuerda la fraseología de los neonazis, un miembro de la policía se refirió a esta operación como un "aspirador silencioso de nueva tecnología que absorberá todo el polvo y la basura de Exarchia" (citado en info-war, 26/8/2019). Si para el dominio lo "limpio" es el racismo, el patriarcado, el individualismo y la obediencia a la lógica del capital, entonces todos aquellos y aquellas que protestan contra la brutalidad somos la basura de este mundo y su orden simbólico.

Aprovechando la crisis pandémica, basada en el control del movimiento poblacional y la aplicación de un confinamiento estricto, el gobierno de Nueva Democracia atacó los derechos laborales y sociales, e intensificó el dogma de la "tolerancia cero". Es decir, legisló una variedad de leyes contra el derecho de huelga y manifestación; asimismo, reconfiguró la ley universitaria para permitir la creación de una "policía universitaria" y establecer un sistema de vigilancia dentro de las instalaciones académicas. Con esta reforma, las universidades se ven compelidas a anular el pensamiento crítico, la resistencia social y restringir su rol a la educación de cuerpos disciplinados y adecuados al mercado de trabajo. Debido a que el ámbito académico ha jugado un rol importante en las explosiones sociales en Grecia, el gobierno de Nueva Democracia lo ha identificado como un espacio de anomia que atenta contra la libertad y el "derecho de trabajar" (Roufos, 2021). Así, pues, siguiendo la lógica del liberalismo autoritario, la nueva normalidad pretende "esterilizar" los ámbitos académicos de las actividades políticas, eliminando los espacios anarquistas y de

⁸⁴ Sobre la actividad de colectivos anarquistas y de las *okupas* en Exarchia, ver también Arampatzi (2017).

izquierda antiinstitucional en tanto representan una anomalía para el orden cultural capitalista. Lo que podemos ver no es solamente que la violencia estatal se intensifica y presenta un carácter vengativo contra las luchas sociales a través de sus mecanismos jurídicos, sino que “el ‘estado de emergencia’ de la austeridad continua no era una solución temporal. Ha llegado para quedarse” (Roufos, 2021).

Mientras la máquina de guerra capitalista avanza para satisfacer su hambruna divina para la acumulación de poder y riqueza (Whitehead, 2014), la eliminación de la otredad es lo que alimenta sus engranajes. Las figuras del terrorista, del migrante, de las clases peligrosas y de cualquier excluido representan dicha otredad como posibles cuerpos matables. Pero este proceso no es una anomalía. Todo lo contrario. Lo normal se encarna en la idea del buen y obediente patriota que cuida su trabajo y su familia, es decir, una constelación entre el clasismo, sexismo y racismo que garantiza la reproducción de las jerarquías impuestas por el dominio capitalista. La libertad y la igualdad abstracta en la esfera del derecho no es solamente un velo social que esconde la desigualdad concreta y generalizada, sino que es una condición necesaria para la reproducción de las formas capitalistas. Si históricamente ha sido la fuerza la que constituye la ley, la perspectiva de que el capitalismo se puede volver más humano a través del derecho revela sus propios límites. El caso de Stathopoulos es un ejemplo de cómo la ley se utiliza como forma de venganza contra los que desafían el dominio capitalista y su verdad. Esta tiene efectos solo si demuestra que nuestra capacidad de imaginar nuevas poéticas de antiviolencia ya no tiene sentido. La imagen de un Leviatán armado de los pies hasta la cabeza dice lo contrario, revela que el monólogo ensordecedor del poder es frágil.

Bibliografía

AGAMBEN, G. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

_____. (2006). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pretextos.

Anarquistas de los barrios de Atenas occidental, 2004. Οι ολυμπιακοί

- αγώνες ως κυριαρχικό ιδεολόγημα, Αθήνα 2004 και κοινωνικοταξικός ανταγωνισμός [*Los Juegos Olímpicos como ideologema dominante, Atenas 2004 y antagonismo socioclasista*]. Atenas.
- ARAMPATZI, A. (2017). "Contentious spatialities in an era of austerity: Everyday politics and 'struggle communities' in Athens, Greece". En *Political Geography*, 60, págs. 47-56.
- BONEFELD, W. (1996). "Monetarism and Crisis". En Bonefeld, W., y Holloway, J., eds. *Global Capital, National State and the Politics of money*. London: Macmillan Press, págs. 35-69.
- CALVÁRIO, R., Velegrakis, G., & Kaika, M. (2017). "The political ecology of austerity: An analysis of socio-environmental conflict under crisis in Greece". En *Capitalism Nature Socialism*, 28 (3), págs. 69-87.
- DAY, R. (2005). *De la hegemonía a la afinidad. Solidaridad y responsabilidad en los nuevos movimientos sociales*. Madrid: Enclave de Libros.
- Flesh Machine, *Ego te provoco*, c. a. (2010). Atenas: autoedición.
- FOUCAULT, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _____ (2008). *Seguridad, territorio, población* (vol. 265). Ediciones Akal.
- ECHEVERRÍA, B. (1998). "Violencia y modernidad". En Sánchez Vázquez, eds. *El mundo de la violencia*. México: UNAM. Fondo de Cultura Económica, págs. 365-389.
- GIOVANOPOULOS, C., y Dalakoglou, D. (2011). "From ruptures to eruption: A genealogy of post-dictatorial revolts in Greece". En Vradis y Dalakoglou, eds. *Revolt and Crisis in Greece. Between a Present Yet to Pass and a Future Still to Come*. Oakland, Baltimore, Edinburgh, London & Athens: AK Press y Occupied London, págs. 91-115.
- GRAEBER, D. (2002). "Los nuevos Anarquistas". En *New Left Review*, vol. 13, págs. 139-151.
- _____ (2011). "The Greek debt crisis in almost unimaginably long-term historical perspective". En Vradis y Dalakoglou, eds. *Revolt and Crisis in Greece. Between a Present Yet to Pass and a Future Still to Come* (págs. 229-244). Oakland, Baltimore, Edinburgh, London & Athens: AK Press y Occupied London.
- HERZ, B., y Kotios, A. (2000). "Coming Home to Europe: Greece and the Euro. The Greek way into the eurozone". En *Intereconomics*, vol. 35, núm. 4, págs. 170-176.

- HOLLOWAY, J. (2004). *Keynesianismo. Una peligrosa ilusión. Un aporte al debate de la teoría del cambio social*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.
- _____ (2020). "Capital is the Catastrophe of Humanity: we must break it. And We are the Catastrophe of Capital: it must break us. In other words: Greece". En Nasioka, K., Doulos, P., Holloway, J., eds. *Beyond Crisis. After the Collapse of Institutional Hope in Greece, What?* Oakland: PM press/Kairos.
- KALAMARAS, P. (2017). *Ο αναρχισμός στην Ελλάδα τον 21ο αιώνα [El anarquismo en Grecia en el siglo XXI]*. Atenas: Elefteriaki koultoura (edición griega).
- KOUFONTINAS, D. (2014). *Γεννήθηκα 17 Νοέμβρη [Nací 17 de Noviembre]*. Atenas: Libanis (edición griega).
- MARKEZINIS, S. (1979). *Αναμνήσεις [Recuerdos] 1972-74*. Atenas (edición griega).
- NASIOKA, K. (2017). *Ciudades en Insurrección. Oaxaca 2009/Atenas 2008*. México: Cátedra Jorge Alonso.
- PSIMENOS, I. (2004). *La migración de los Balcanes: La exclusión social en Atenas [Μετανάστευση από τα Βαλκάνια: Κοινωνικός αποκλεισμός στην Αθήνα]*. Atenas: Papazisis.
- SIAPER, E., & Theodosiadis, M. (2017). (Digital) "Activism at the Interstices: Anarchist and Self-Organizing Movements in Greece". En *tripleC: Communication, Capitalism & Critique. Open Access Journal for a Global Sustainable Information Society*, 15 (2), págs. 505-523.
- SQUIRES, K. (2018). "Erisian Mysteries: The art of squatting, resistance and solidarity in Exarcheia, Athens". En *Contingent Horizons: The York University Student Journal of Anthropology* 4(1), págs. 17-31.
- Terminal 119 (2008). "Ενάντια στην κουλτούρα του βιάσμου [Contra la cultura de violación]". En *Terminal 119 para la autonomía social e individual*, vol. 3. Grecia.
- The Children of the Gallery (2011). "Burdened with debt: Debt Crisis and class Struggles in Greece". En Vradis y Dalakoglou (eds.). *Revolt and Crisis in Greece. Between a Present Yet to Pass and a Future Still to Come* (págs. 207-215). Oakland, Baltimore, Edinburgh, London & Athens: AK Press y Occupied London.

- TROUMPETA, S. (2000). "Μερικές σκέψεις σχετικά με την παράσταση του «άλλου» και το φαινόμενο του ρατσισμού στην ελληνική κοινωνία" ["Unos pensamientos acerca de la representación del 'otro' y el fenómeno del racismo en la sociedad griega"]. En *Greek review of social research*, vol. 101(101-102), págs. 137-176.
- WHITEHEAD, N. L. (2013). "Hambre divina: La máquina de guerra caníbal". En *Mundo Amazónico*, 4, págs. 7-30.
- ZOGRAFAKIS, S., y Spathis, P. (2010). "Οικονομική κρίση και ελληνική οικονομία: το τέλος των δημοσιονομικών αποκλίσεων και επιπτώσεις" ["La crisis económica y la economía griega: el fin de las brechas fiscales y los impactos"]. En Η ελληνική αγορά εργασίας, χαρακτηριστικά, εξελίξεις και προκλήσεις [*El mercado griego de trabajo, características, desarrollos y desafíos*]. Atenas: Banco de Grecia.

En la red:

- DEBORD, G. (1998). *La sociedad del espectáculo*. Archivo Situacionista Hispano. <http://www.sindominio.net/ash/espect.htm> [Consultado: 6/06/2021].
- ATHANASOPOULOU, K. (22/7/2018). "Históricamente, cómo hemos llegado a 187A, el primer intento de legislación antiterrorista en Grecia" ["Ιστορικά πως φτάσαμε στον 187A, πρώτες προσπάθειες της αντιτρομοκρατικής νομοθεσίας στην Ελλάδα"]. En *entosektos*: <https://entosektos.espivblogs.net/2018/07/12/istorika-posftasame-ston-187a-protos-prospatheies-tis-antitromokratikis-nomothesias-stin-ellada/> [Consultado: 6/6/2021].
- info-war (26/08/2019). "«Σκόνη» και «σκουπίδια» είναι για τον Μπαλάσκα οι πρόσφυγες και οι αναρχικοί" ["'Polvo' y 'basura' son los refugiados y los anarquistas para Balaska]. En *info-war*: <https://info-war.gr/skoni-kai-skoypidia-einai-gia-ton-mpalaska-oi-prosfyges-kai-oi-anarchikoi/> [Consultado: 23/06/2021].
- Iniciativa de Creta contra la guerra y la "paz" social (20-2-03). Διήμερος αποκλεισμός της Σούδας στα Χανιά [*Dos días de bloqueo de Souda en Chania*]. En *athensindymedia*: <https://athens.indymedia.org/post/65655/> [Consultado: 6/6/2021].

- PINTO, Ñ. (28/8/2019). "Grecia: Exarcheia, barrio rebelde y refugio migrante bajo asedio policiaco". En *avispamidia*: <https://avispa.org/grecia-exarcheia-barrío-rebelde-yrefugio-migrante-bajo-ocupacion-policiaca/> [Consultado: 23/06/2021].
- Solidarios/as (2016). "κείμενο του Τάσου Θεοφίλου εν όψη του εφετείου του στις 24/2" ["*Texto de Tasos Theofilou en vista de su corte de apelación en 24/2*". En *athensindymedia*: <https://athens.indymedia.org/post/1554547/> [Consultado: 6/6/2021].
- ΣΤΕΦΑΝΑΤΟΥ, Ν. (5/11/2014). Λευκά Κελιά: ο συνειδητός σιωπηλός θάνατος του «Χώρου» [*Celdas blancas: la muerte consciente y silenciosa de "Espacio"*]. En *theCricket.gr*: http://thecricket.gr/2014/11/leuka_kelia/ [Consultado: 6/6/2021].
- Terminal 119 (2005). Η μαύρη επέτειος του πογκρομ 4/9/2004 [*El aniversario negro de pogromo*]. En *Terminal 119*: <https://terminal119archive.wordpress.com/%CE%B1%CE%BD%CE%B1%CE%B4%CE%B7%CE%BC%CE%BF%CF%83%CE%B9%CE%B5%CF%8D%CF%83%CE%B5%CE%B9%CF%82-%CE%BC%CE%B5%CF%84%CE%B1%CF%86%CF%81%CE%AC%CF%83%CE%B5%CE%B9%CF%82/%CE%B1%CE%BD%CE%B1%CE%B4%CE%B7%CE%BC%CE%BF%CF%83%CE%B9%CE%B5%CF%8D%CF%83%CE%B5%CE%B9%CF%82/alltherest/492004-2/> [Consultado: 6/6/2021]
- THETOCTEAM (17/11/2021). Επαναστατική Αυτοάμυνα: Ο τρομοκράτης παρέδιδε μαθήματα καράτε [*Autodefensa Revolucionaria: el terrorista hacia clases de karate*]. En *thetoc*: <https://www.thetoc.gr/koinwnia/webtv/epanastatiki-autoamuna-me-mathimata-polemikwn-texnwn/#> [Consultado: 6/6/2021].
- Periódico del Gobierno de la Democracia Griega (2001). En *Ministry of Justice*: http://www.ministryofjustice.gr/site/LinkClick.aspx?fileticket=s3Z_76sKJ8E%3D&tabid=132 [Consultado: 6/6/2021].
- Roufos, P. (2021). *Governing the Ungovernable*. En *The Brooklyn Rail*: <https://brooklynrail.org/2021/04/field-notes/Governing-the-Ungovernable> [Consultado: 10/6/2021].
- Whitehead, N. (2007). *Violence and the Cultural Order*. Deadalus. En *Academia.edu*: http://www.academia.edu/169051/Violence_and_the_Cultural_Order [Consultado: 6/06/21].

Entrevistas:

Giannis (4/6/2021). Entrevista semiestructurada a través de videollamada.

Giorgos (1/6/2021). Entrevista semiestructurada a través de videollamada.

Konstantinos (5/9/2021). Entrevista semiestructurada a través de videollamada.

Ni arte político ni acción criminal. Intervenciones gráficas y modificación del espacio en la búsqueda de la libertad

Brenda Alejandra Vázquez Velázquez

El arte subversivo feminista o de las mujeres podría ser desarrollado desde distintos cuestionamientos e intereses; por una parte, hablar de arte significa, la mayoría de las veces, hablar de estética, composición, técnica, mensaje simbólico, entre otras cosas. Como tal, existen manifestaciones artísticas con todos los requisitos técnicos para ser consideradas y expuestas en galerías consideradas una obra de arte, o aquellas obras con gran valor técnico expuestas en las calles, que contienen de forma explícita un mensaje feminista, de protesta y de denuncia.

Sin embargo, hablar acerca de arte y más aún “arte político” es bastante complejo, ya que hablar de este tipo de obras como actos políticos conlleva una serie de cuestionamientos sobre las limitaciones que puede llegar a tener la obra para trascender como acto político, relacionadas con la concepción de los valores estéticos, dicho esto sin el propósito de desmeritar la intención política de las creadoras, o el contenido político de este tipo de obras. El arte que tenga relación con lo político requiere una configuración de lo común, no llevar los valores estéticos a lo común, así como intervenir en la división de lo sensible, rompiendo con las formas comunes de la experiencia sensorial (Ranciére, s. f., citado en Paredes, 2009).

Ranciére, cuando habla del arte y la política, menciona que lo político debe ser considerado a partir de la división de lo sensible establecido en el espacio, las formas de visibilidad y de enunciación. Lo político es aquello que desplaza un cuerpo del lugar asignado, le da

visibilidad a lo que no era ni tenía razón de ser visto, vuelve un discurso en aquello que para la mayoría es ruido, y busca reconfigurar el espacio común a partir de una redistribución de lo sensible (Ranciére, 1996, citado en Paredes, 2009). También menciona que en estos procesos es necesario que aquella persona que es excluida y está en condición de desigualdad, debe “igualarse” de forma activa apareciendo en la escena pública, no como una petición para ser incluida en el ámbito público, sino a partir de la reconfiguración de este.

Hablar de arte político también nos remite al riesgo de limitaciones sobre la valoración de la acción a partir de la técnica; Walter Benjamín menciona que el concepto de la *técnica* tiene que superar su significado estéril sobre la forma y el contenido, y ser considerada como aquello que permite el análisis materialista de las implicaciones sociales inmediatas, lo cual, además, llevará a desarrollar una relación correcta entre la tendencia y la calidad. Superar las limitaciones de la técnica implica superar la técnica, implica creer que no basta con producir arte político, sino producir transformaciones políticas que hagan uso de técnicas y materiales, consideradas como herramientas para la expresión artística.

Por ello, más que hablar de arte político o de una estética de lo político, me gustaría centrarme en aquellas manifestaciones gráficas que buscan la configuración de lo cotidiano, desde la intervención directa y reconfiguración semipermanente del espacio común. Donde, más que la expresión de un discurso o una técnica, apela directamente a la acción colectiva y directa de protesta y trasgresión del orden de lo establecido. Manifestaciones que, en su mayoría, carecen de cualquier valor estético, o la búsqueda de este, es decir, más que una obra o la exposición de una técnica con significados, se trata de acciones de protesta política que buscan reconfigurar el entorno, pero también las formas de habitarlo.

Sobre esto, Vaneigem nos habla sobre la necesidad de la lucha de lo subjetivo para agudizar y ampliar las viejas luchas, también describe que el mundo de la mentira es el mundo de la realidad, en el cual se muere y se mata, y como en ese mundo de la mentira y lo banal, desde el siglo XVI y XVII, los moralistas intentaron cubrir esas carencias con

palacios de cemento y especulaciones que los refugiaban, pero también que aprisionaban la experiencia vivida. Esta cárcel de la experiencia y simulación de la realidad, en la actualidad, se sigue edificando en el espacio, por ello las intervenciones que modifican y trasgreden estos espacios, además de una acción de protesta, significan una acción de transformación subjetiva y material.

Vaneigem señala que la capacidad de la práctica radical para penetrar en lo social refiere a su capacidad de creatividad y espontaneidad, ya que esta espontaneidad permite la continuación inmediata de lo vivido fuera de los límites de la historia, y según Jacob Boehme, una de las tres armas para la libertad, que él nombra como el lenguaje sensual o de los sentidos, pero que refiere al lenguaje de la espontaneidad en el hacer. Este, además, es un lenguaje silencioso que permite que las personas no necesiten conocerse para pensar lo mismo, o actuar en el mismo sentido, sobre esto Benjamín hace referencia que el autor, como productor, experimenta solidaridad por los que antes no sentía, o en este caso solidaridad por todas las mujeres, sin necesidad de ser cercanas o tener un interés personal.

Estas intervenciones comúnmente se realizan dentro de las movilizaciones o concentraciones masivas o colectivas feministas, en fechas o por situaciones específicas, comúnmente en monumentos, instituciones, alrededor del espacio de las concentraciones y como marca de la trayectoria de alguna marcha, pero también por pequeños grupos de mujeres que salen a dejar un símbolo de su presencia y resistencia por otras calles de la ciudad y en otros momentos.

Estas intervenciones parten de la intención explícita, sí de denunciar, pero también de incomodar y romper con la tranquilidad social. Por eso se trasgreden los símbolos importantes como la propiedad con valor "histórico" o la propiedad privada y la ganancia capitalista, con valor, no histórico, pero casi sagrado para la sociedad y el Estado. Además, son parte de un proceso liberador que busca la configuración de un espacio específico y público, así como el reclamo reconocimiento de nuestra existencia como mujeres desde la dignidad y libertad.

Estas acciones se realizan en el espacio común, son colectivas y abiertas a quien quiera participar, sin la necesidad de una organización

masiva, sino de pequeños grupos de mujeres que, desde sus afinidades, capacidades y alcances, se organizan para hacerlo, sin requerimientos técnicos o institucionales⁸⁵. A partir de la intervención del espacio con distintas técnicas gráficas, como pueden ser pintas, estencil, calcomanías, en algunos casos murales, pero también en aquellas intervenciones que le acompañan como la quema o destrucción de objetos, mobiliario o cristales, se encuentran otras formas de escritura sobre el entorno comúnmente habitado. Estas intervenciones son medios de expresión y protesta, pero también acciones que generan comunicación y encuentro entre las distintas miradas que transitan estos espacios.

En los sujetos, la mirada genera imágenes que van construyendo la memoria y la forma de habitar y significar tanto la vida como el espacio, y en lo social las imágenes son lo que van construyendo, destruyendo y reconstruyendo los escenarios que nos hablan sobre el transcurrir de la historia, no como impresión del pasado, sino como el encuentro no lineal de distintos tiempos (pasado-presente-futuro). En el libro de *Dialéctica de la mirada*, Susan Buck-Morss retoma a Walter Benjamin para hacer referencia a las imágenes no como impresiones subjetivas, sino expresiones objetivas, imágenes que terminan siendo parte del materialismo en la historia y una de las formas en que la historia habla.

Este materialismo se ve reflejado en el espacio, en el paisaje, en los edificios y en los demás objetos que lo conforman, y para escuchar lo que la historia nos dice es necesario escuchar lo que las paredes y los espacios nos dicen, ya sea explícitamente con texto o simbólicamente con su destrucción. Y no solo para escucharla, sino para hacer hablar a la historia sobre nuestra existencia y resistencia, y es necesario que esta existencia en resistencia se apropie y refleje en espacio común.

⁸⁵ Es importante que las mujeres que realizan estas acciones dispongan de estrategias básicas de organización que garanticen su seguridad, como tener el celular prendido y cargado, ir acompañada; si se va sola, no alejarse de la multitud, mantener en contacto y vigilancia a alguna persona afín que no esté presente en el acto, tener rutas de escape, cambio de ropa, cubrir rostros y rasgos característicos como tatuajes o cabello, evitar las fotos, entre otras que se consideren necesarias.

En la mayoría de las ciudades la imagen y la distribución del espacio se han diferenciado por factores e intereses económicos y de poder. Existen entornos olvidados que reflejan en su paisaje la realidad de carencia y crisis de aquellos que habitan esos espacios, pero estos entornos son excluidos de la imagen que se construye de lo que es la ciudad; sin embargo, qué nos quiere decir la ciudad cuando se pretende construir tan perfecta, apta para el turismo y consumo, una ciudad que refleja la imagen de una sociedad en paz, en progreso, contrario a la realidad de terror de las dinámicas y los acontecimientos cotidianos⁸⁶.

Existen numerosos esfuerzos por parte del Estado, enfocados en la restauración y “modernización” del espacio, como el proyecto de urbanización de la marca-ciudad “Guadalajara, Guadalajara”. Ya no se concibe como una ciudad o un espacio construido y significado por las dinámicas en constante cambio de los sujetos que la habitan, sino una experiencia a través de un escenario prefabricado y encasillado de lo que supone ser la ciudad, la cultura, el contexto, las dinámicas sociales y hasta los habitantes, rentable para el turismo y la economía; esta rentabilidad es poco compatible con la realidad de violencia que se vive, por lo que se invisibiliza y enfrenta con simulaciones del Estado y el sector privado, que dicen buscar la seguridad y el reconocimiento de las mujeres.

Mientras que (según las cifras oficiales del SISOVIED) en Jalisco existen 1 201 mujeres sin localizar y un aproximado de más de 200 mujeres desaparecidas, y de enero a marzo del 2021 una cantidad de 234 feminicidios (cifras por sí solas alarmantes, pero que seguramente son más), las columnas de la línea 3 del tren se llenan de murales, muchos representando mujeres, pero nosotras no queremos ver pinturas de mujeres, queremos ver a las mujeres desaparecidas volver, queremos ver a las mujeres vivir, queremos ver a las mujeres libres y sin miedo.

⁸⁶ Un ejemplo de la apariencia frente a la realidad fue el caso del feminicidio de Vanessa Gaitán a las afueras de Casa Jalisco, el cual aparenta ser uno de los espacios más seguros de la ciudad, en una zona bella, tranquila, pero no para nosotras.

Y la crítica o el problema no es que se busque construir una ciudad "bella", sino que esta supuesta belleza se prioriza sobre la emergencia nacional de la violencia de género. Pareciera que una pared, una fachada, una tienda transnacional o un monumento tienen más valor que la vida de las mujeres, existe más indignación y condena por parte de la población, las instituciones, los medios de comunicación y el Estado por las pintas e intervenciones de denuncia que por las mujeres asesinadas y desaparecidas. Es indignante ver cómo la sociedad responde más a las pintas y la destrucción de cosas que se reemplazan, pintan y restauran, que a la alerta nacional de 10 mujeres asesinadas al día; es indignante ver que sugieran como solución acudir al Estado cuando 9 de cada 10 denuncias sobre violencia de género no son procesadas y solo el 1.6 % de feminicidios llegan a un proceso; un Estado que se ha mostrado incapaz y violento, que revictimiza de distintas formas a las mujeres cuando intervienen.

Muchas de estas personas que se quejan, de manera simultánea, son indiferentes ante el grafiti, muchas han orinado en esos mismos espacios, no conocen bien ni quiénes son ni por qué están ahí los monumentos que defienden, son indiferentes o hasta hacen grafiti o han participado de celebraciones por el triunfo de un equipo de fútbol, un concierto, donde se hace todo eso que nos critican. Además de que, específicamente hablando de los monumentos históricos, muchas veces estos están contruidos para enaltecer a personajes ruines dentro de la historia, y existen para la mayoría de las personas como objetos decorativos y bajo una perspectiva "museísta", como un objeto estático, ajeno a uno mismo y protegido, en este caso, por una vitrina invisible hecha de nacionalismos patéticos, un civismo rancio, amor por los objetos, pero sobre todo mucho odio a las mujeres.

Sin embargo, fuera de aquellos que desacreditan estas formas de protesta, estas acciones hacen que por momentos el espacio sea congruente con la realidad social, un reflejo de la destrucción, el miedo y el caos, pero que no llega a estar tan destruido como las vidas de miles de mujeres que son y han sido víctimas de algún tipo de violencia patriarcal. Y aunque no les guste o les cueste aceptar a los protectores de cemento y a quienes están o sirven a las formas de

poder, la historia se construye a partir de la intervención de los sujetos, y esos monumentos, paredes y mobiliario están ahí como parte de los objetos y el paisaje sobre los que se escribe la historia y se transforma la cotidianidad.

Son actos que reflejan y comunican la lucha por transformar la realidad de terror y violencia que viven las mujeres, pero además de los defensores de paredes, los "pacifistas" abogan y exigen "otras formas" de actuar menos violentas, que porque la violencia no se combate con más violencia; pero, entonces, ¿con qué?, ¿por favor?, ¿con abrazos y flores? Estas intervenciones son el reflejo de la rabia y del miedo que desaparece por unos momentos, también es reflejo del hartazgo y de los intentos de organización para tratar de hacer algo ante la magnitud del problema, que nos sobrepasa como sujetas y como colectivos. Somos conscientes de que una pinta no va a frenar un feminicidio ni blindar la ciudad en contra de la violencia patriarcal, pero, entre otras cosas, que sí son posibles de lograr por estas intervenciones, se deja claro que estamos dispuestas a poner el cuerpo, dispuestas a perturbar su paz hasta que la paz sea también nuestra, que somos muchas, y que sí, sí somos violentas, incendiarias y terroristas del orden patriarcal.

Además de que la violencia sí se combate con más violencia, ante esto Walter Benjamin describe que la violencia para oprimir se refleja en la violencia que recibimos día a día, a lo largo de la historia y de distintas maneras, esta violencia es ejercida por quienes tienen el monopolio de esta, para Benjamin, el uso legítimo de la violencia pertenecía solo al Estado, pero también de manera no oficial el monopolio de la violencia lo tienen los hombres y, en países como México, el narcotráfico. Y es a partir del uso de esta violencia para oprimir que se instaura el poder, por lo que también es necesario tomar el uso de la violencia para la instauración del derecho de las personas oprimidas. Y aunque los actos sean violentos, la violencia se diferencia entre la violencia que oprime y la violencia que libera, las cuales, al no ser similares, no se fusionan ni hacen más grande el problema, sino que es parte de las distintas acciones que buscan eliminar el monopolio de la violencia, apropiándonos de la capacidad de ser violentas, en la búsqueda del poder, pero no un poder similar para oprimir, sino el

poder sobre nuestras vidas, el poder para salir a las calles a cualquier hora, o el poder vivir sin la amenaza constante de ser una más de las asesinadas o desaparecidas.

Y aunque es claro que este tipo de intervenciones no van a cambiar por sí solas la situación y el contexto de violencia hacia la mujer, es importante reconocer estas intervenciones como herramientas para ejercer presión y atención ante las demandas. Además, de ser momentos, espacios y expresiones que, sin banalizar el acto, sirven como catarsis y medios para desquitar el dolor, la rabia y el miedo constante, al ver, escuchar y sentir la muerte cada vez más cerca y como una condena por el simple error de haber nacido mujer. Sabemos que el cambio tiene que ser radical y a fondo, y que no basta con pintas o con exigirle al Estado que haga lo que nunca ha hecho o que deje de ser lo que siempre ha sido, un engranaje más de la maquinaria capitalista y patriarcal.

No basta con eso y lo tenemos claro, pero sin duda es un medio para comunicar que no estamos solas y que ahí afuera hay un montón de mujeres, muchas que no se conocen entre ellas, sin embargo, que están dispuestas a poner su cuerpo para exigir justicia y dignidad, mujeres que no van a dejar que se olvide el nombre de las que faltan, pintas que le recuerden al Estado y a los agresores que ya no tenemos miedo. Y que, de alguna forma, van abriendo la oportunidad de generar nuevas formas de organización y toma del espacio.

Entiendo también que, como tal, estas intervenciones no responden de forma concreta a la toma y transformación del espacio en un territorio en resistencia, considerando lo que describe Rita Segato sobre el territorio como apropiación política de un espacio autónomo, el cual requiere de la administración, el uso, la delimitación y la defensa de un espacio, así como la identificación con este de los sujetos que lo habitan. En las ciudades, la lucha por la vida y por el territorio se complejizan demasiado, la toma del control, delimitación y defensa de los espacios de manera política se dan a escalas mínimas, semipermanentes, o no se dan, pero este tipo de intervenciones son una expresión e intento de las mujeres en las ciudades de apropiación política del espacio y de la lucha por la vida y dignidad de ellas.

Y, bueno, me parece sencillo de entender el valor político de estas intervenciones; lo que no termino de (querer) entender es el reclamo social y la criminalización hacia las mujeres que realizan estas intervenciones, porque el reclamo se centra en las pintas y los disturbios, y no en la situación de inseguridad y violencia crítica que vivimos las mujeres en este país. ¿Cuánta indiferencia ante la vida de las mujeres debe existir en las personas para criminalizar a las feministas y no a los feminicidas? No hace falta un análisis crítico ni realizar o promover este tipo de intervenciones para entender y empatizar con los reclamos y la rabia que generan este tipo de acciones.

El problema no es la destrucción o los saqueos, de ser así, y si se condenara con la mitad del ímpetu con que se juzgan las acciones feministas, otra sería la situación del país, porque se condenan más los destrozos hechos en las manifestaciones a locales de empresas transnacionales, que el robo de los recursos y la destrucción del territorio que generan estas mismas empresas al país. El problema con estas intervenciones no es su forma violenta o destructiva, porque se hacen talleres, pero asisten las mismas personas de siempre, porque se hacen *performances*, canciones y bailes, y reciben burlas, memes y más violencia, pues existen libros, artículos, pódcast, videos y diversa información de fácil acceso, hasta en los comentarios de los debates de Facebook, pero no importa, porque no es cómo se haga o lo que se haga o no se haga, o si es o no un acto violento, sino que sean mujeres quienes lo estén haciendo.

El problema es que reconocer las acciones y las demandas de las protestas de mujeres significa que la persona debe reconocer y cuestionar el privilegio e implicación que se tiene en la reproducción de la violencia, desde los actos más cotidianos. Para muchas personas, la buena feminista o el feminismo correcto es aquel que no incomoda, que no cuestiona y que no reacciona. Para el patriarcado, el feminismo real es el que se adapta a las estructuras hegemónicas, instituciones y estructuras pintadas de morado, mientras las calles se siguen pintando con la sangre de las mujeres. Pareciera que la ignorancia que reflejan todos los comentarios y las posturas que criminalizan y rechazan este tipo de intervenciones, más que falta de información y teoría de género

o movimientos sociales, es una ignorancia consciente por la falta de valorización hacia la vida de las mujeres.

Se nos cuestiona el porqué de nuestras acciones y nuestra rabia, como si no fuera evidente; se exigen pruebas, objetividad y fe en el Estado, pero ¿en verdad es necesario que tengamos que explicar y justificar el porqué de nuestro hartazgo, el porqué de nuestras acciones violentas? ¿Por qué tenemos que justificar nuestra rabia? ¿Por qué para tratar de hacer reflexionar a alguien se llega a preguntar “¿Qué harías si fuera tu mamá, prima, hermana, novia?”? Eso es cruel, porque nadie tendría que imaginar a una mujer querida o cercana lastimada para entender la problemática. No tendría que ser necesario plantear esa pregunta, no se tendría que enfrentar después de cada marcha al rechazo, deslegitimación y odio, suficiente esfuerzo implica sobrevivir día a día siendo mujer en un país como México, para tener que gastar energías en explicar y no en resistir y tratar de transformar la realidad.

El debate no debería ser si es arte o no, si es una forma de protesta legítima o no, si es bueno o malo, si son las formas o no las son, sino cómo hacer para que las mujeres no tengan que recurrir a estas acciones, no porque existan otras mejores, sino porque la violencia no las orille a la protesta y las acciones directas de este tipo, qué hacer para que las mujeres no tengan que salir a pintar el nombre de ninguna otra mujer o niña asesinada o desaparecida; que ninguna mujer tenga que salir a reclamar o exigir derechos básicos como el derecho sobre sus cuerpos y el derecho a vivir.

Bibliografía

PAREDES, D. (2009). “De la estetización de la política a la política de la estética”. En *Revista de Estudios Sociales*, (34), págs. 72-80. Recuperado de <https://doi.org/10.7440/res34.2009.06>

Resistencia en las periferias

Mariana Gauna Gutiérrez

Lo que ahora llamamos ciudades son un sucedáneo. Lo que llamamos vida es una apariencia. Lo que antes era habitar ahora es movilidad. Cada espacio y tiempo dentro de las megalópolis está marcado por el Estado, el capital y el patriarcado.

Sobrevivir es un acto de resistencia y más ahora, cuando tenemos todo en nuestra contra: cuando vivimos con un miedo constante a contagiarnos de COVID-19 y, peor aún, contagiar a nuestra familia y no poder pagar por un tratamiento o por un tanque de oxígeno; básicamente, el miedo constante de no poder pagar por vivir. Cuando morimos de miedo por ser mujeres y que un hombre nos agarre, nos viole, comercie con nuestro cuerpo, nos desaparezca del mapa, nos asesine; cuando debemos estar conectados y conectadas a la red para existir, pero tenemos miedo de ser vigilados... Resistimos para sobrevivir y sobrevivimos porque estamos resistiendo; los seres humanos el último año, nos encontramos frente a un espejo que está dando cuenta de lo contradictoria que es nuestra realidad.

En ese sentido, reflexionar sobre las ciudades y la manera en que vivimos actualmente es preciso para comenzar a imaginar nuevas formas más empáticas y amables con nosotras, nosotros y nuestro entorno. A partir de mi propia experiencia, podría decir que no me imagino viviendo en otro lugar que no sea una ciudad, en "la ciudad"; y es extraño, porque al mismo tiempo la ciudad me resulta enfermiza, molesta, ruidosa, clasista, sucia, pero me gusta.

Es por eso que en mi trabajo de tesis he dedicado buena parte al análisis de las ciudades, específicamente de esta ciudad y su área

metropolitana. Ha sido bastante esclarecedor ver la correlación que existe entre la ciudad y la vida social, analizar que no son indiferentes, sino que la ciudad es un despliegue de la sociedad y se reproduce desde las mismas estrategias sociales que nos clasifican: clase social y económica, raza, sexo, género, sexualidad, religión, etcétera.

Bajo esta lógica de clasificación podemos hablar, por ejemplo, de la periferia y cómo esta va más allá del espacio habitado⁸⁷, va más allá de los espacios físicos periféricos, ya que vivir lejos del centro en una ciudad global puede ser síntoma de dos realidades en contraposición: por un lado, tenemos la vida de las clases altas que gozan del privilegio de alejarse de la conurbación para crear espacios exclusivos para personas de su misma condición económica y que les caracteriza por tener seguridad privada, acceso a todos los servicios básicos y que, a pesar de estar en las periferias, están interconectados con formas de tránsito diseñadas especialmente para ellos y ellas, lo que ha llevado a estos a crear núcleos de centralidad en la periferia que les permiten pasar de un lugar a otro, sin necesidad de mezclarse con personas que no compartan sus intereses y su clase socioeconómica⁸⁸.

Por otro lado, tenemos la periferia de la clase baja, de las clases trabajadoras; personas que se ven obligadas a alejarse del centro de la ciudad a zonas destinadas especialmente para vivienda de bajo costo, y que son lugares donde muchas veces hay sobrepoblación, no hay acceso a los servicios básicos, medios de transporte, etcétera. Para poder entender y ver las diferencias no solo del espacio físico, sino también ideológicas, tendríamos que pensar ambas realidades desde el núcleo, es decir, analizar cuál es el impulso o cuáles son las razones que logran hacer que ambos grupos se desplacen del centro.

⁸⁷ “La población es periferizada más allá de su localización geográfica-espacial, y de su localización en la lógica productiva capitalista, en este sentido, las ubicaciones de Centro y Periferia se dotan de un contenido racial, clasista, sexual, epistemológico y cultural que trasciende los marcos espaciales” (Espíñeira, 2009, pág. 6).

⁸⁸ Los núcleos de centralidad de la clase alta son diversos y van desde los fraccionamientos o las colonias residenciales que habitan, hasta las plazas, los supermercados o los centros de recreación que frecuentan. Sus vidas giran en torno a estos espacios, y pocas veces salen de ahí, creando una realidad diferente a la de la clase menos privilegiada, en donde la ciudad se vive y se transita con comodidad.

Por lo que he venido reflexionando los últimos años haciendo trabajo de campo y todo lo que he visto viviendo en una ciudad que está teniendo un crecimiento brutal, he podido notar que uno de los impulsos nace desde el deseo de vivir con personas que comparten la misma clase económica y social; de esa forma, crear núcleos en donde todo el tiempo se están frecuentando entre ellas y ellos —esto da para otro estudio, ya que es muy interesante cómo dentro de estos grupos, si bien el poder adquisitivo es muy importante, también toman en cuenta miles de otros factores para que entonces puedas compartir escuela, fraccionamiento, lugares recreativos, fiestas, etcétera—. Por otro lado, cuando hablamos de la periferia de la clase trabajadora, el panorama es bastante diferente, ya que lo que parece un movimiento urbano “normal”, como todos los que han ocurrido a lo largo de la historia en las grandes urbes, vemos que es en realidad un proceso de desplazamiento forzado, disfrazado de “progreso”, de “crecimiento” y de una idea de dotar a todas las personas de lo que se cree que son los “espacios dignos”, y desgraciadamente para este punto, este desplazamiento forzado del que hablo está completamente normalizado.

Cuando hablamos de desplazamiento forzado, creo que a todos se nos viene a la mente situaciones como la violencia que se vive en México, el Salvador, Honduras y Guatemala, que orilla a las personas a migrar al norte del continente desde los 80; también podemos pensar en la crisis migratoria que vive Siria gracias a la guerra que ha traído bombardeos y enfrentamientos, que hicieron que las personas huyeran para poder salvar sus vidas desde el 2011; o en la crisis económica que está viviendo Venezuela, misma que ha llevado a infinidad de venezolanos a dejar su país.

Estos desplazamientos forzados son situaciones mundiales a gran escala, en los que se vulneran los derechos humanos de quienes viven en medio de violencias, confrontaciones e intereses políticos que no toman en cuenta las vidas de quienes habitan esos espacios⁸⁹.

⁸⁹ “El desarrollo capitalista lleva a un estado de desestabilización en el que destacan los desplazamientos masivos de población y el estado de guerra permanente” (Vela, 2018, pág. 282).

En ese sentido, a nivel micros social el desplazamiento forzado que sucede en las ciudades también lleva consigo un proceso de violencia que puede ser desde quitar los suministros para vivir de manera cómoda en un lugar, hasta sacar del espacio a las personas producto de la guerra, o también, como es el caso del desplazamiento forzado que yo he analizado, crear políticas públicas y de vivienda que presionen y lleven a las personas a no poder pagar las rentas tan elevadas que existen en un lugar específico, y esta es una generalidad que no solo se vive en Guadalajara y que tampoco se vive solamente con relación al centro y la periferia. Ahí tenemos el caso de San Francisco y Sayulita en el Estado de Nayarit, México, en donde los pueblos viven del turismo y los trabajadores de los hoteles, los restaurantes y las actividades recreativas no pueden vivir en estas localidades porque el precio de renta está totalmente fuera de proporción, ya que los precios de renta se basan en el poder adquisitivo que tienen los turistas que van a vivir o a vacacionar en estas localidades, lo cual ha orillado a los trabajadores a pagar rentas altísimas por cuartos sumamente pequeños en donde suelen compartir, o a vivir en otras localidades o rancherías vecinas que los obligan a transitar por la carretera a diario.

De esta forma, podemos ver que el desplazamiento forzado puede ser generado por diversas situaciones, y que tenemos miles de ejemplos a nuestro alcance que deben ser señalados, cada uno de ellos, por pequeños que nos parezcan.

Claro que dar cuenta de que lo que yo estaba trabajando era producto de la violencia económica en las ciudades fue un largo proceso de reflexión, en el que tuve que analizar los múltiples factores que hacían que un grupo tan grande de personas se “decidieran” por empezar una nueva vida lejos de lo que ellas y ellos conocen como la ciudad, como hogar, colonia o barrio.

Así, durante el proceso de investigación, noté que las elites se desplazan de la ciudad por voluntad propia, justificándose a través de la inseguridad generada en las ciudades, pero con una idea también de solo rodearse con personas de su misma posición social, quizá por comodidad, quizá por miedo o quizá por ambas. Mientras que la clase trabajadora -por lo que recolecté de información durante el tiempo que

hice trabajo de campo-, observé, se ve obligada a dejar el centro de la ciudad o sus espacios centrales, impulsadas e impulsados por diversos factores que se repiten una y otra vez en las familias a lo largo de los últimos años: problemas económicos, la búsqueda de tener un hogar propio y lo mucho que ha incrementado el costo de la renta en los espacios centrales de Guadalajara; todo esto aunado a lo mucho que han buscado vender la idea de los fraccionamientos como el lugar ideal para vivir en los últimos años aquí en México, etcétera. Esto me hizo llegar a la conclusión de que, básicamente, la clase trabajadora está siendo expulsada de la ciudad como un intento de esconder y contener la pobreza en ciertos espacios.

Para comenzar a pensar y entender la idea binaria “centro-periferia”, pensaremos en el concepto de *disociación*: “el término disociación [...] alude a una acción de segmentación o segregación impulsada por un reactivo, o bien, por un evento que conduzca a modificar o alterar algo que se encontraba unido o en todo caso, algo que se mantenía sin perturbación” (Mendoza, 2018, pág. 6). En este sentido puede verse la disociación espacial/urbana como un proceso en las ciudades en el cual interviene un agente de cambio, ya sean los grupos mismos y su crecimiento territorial, la creciente inseguridad en diversos espacios urbanos o la desterritorialización y el desplazamiento forzados que, en todos estos casos, pueden ser una decisión personal, colectiva o impulsada por una institución gubernamental.

En el caso de Guadalajara, lugar en el que ubicamos este trabajo, el agente de cambio es una institución, de manera puntual; hablamos del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), uno de los tantos agentes reformuladores de la gentrificación⁹⁰ en México.

De forma concreta y a través de los años, el INFONAVIT ha ido acomodando geográficamente a las personas de escasos recursos

⁹⁰ “De acuerdo a Jerónimo Díaz, el concepto de gentrificación es inventado por Ruth Glass, Socióloga Alemana, en la introducción de *London: aspects of change*, publicado en 1964, en donde nos dice que el concepto se refiere al arribo de nuevos habitantes de clase media y alta a los antiguos barrios obreros” (Díaz, 2016, pág. 258).

gracias a distintas reformas en sus estatutos que, vistos desde la redacción de estos, no parecen tan peligrosos, pero esconden un discurso ideológico muy violento que, básicamente en la práctica, parece tener la intención de sacar la pobreza de la imagen de la ciudad.

En el caso del Área Metropolitana de Guadalajara (AMG), [...] estos procesos de estructuración y configuración espacial han estado acompañados por distintos tipos de poblamiento, los cuales, a partir de las grandes migraciones rurales o de ciudades medias del occidente del país en los años sesentas y setentas a la ciudad de Guadalajara, Jalisco, dieron pie a su proceso de metropolización, comenzando con los municipios de Zapopan, Tlaquepaque, y someramente el municipio de Tonalá. Las formas de poblamiento en la incipiente metrópoli de Guadalajara, se caracterizó [sic] por la sectorización y jerarquización del espacio [...].

Esta sectorización obedece al crecimiento desordenado del AMG que expone Adriana Fausto, como producto de la insolencia y encarecimiento de suelo, asociado con las precarias condiciones salariales o [...] escasas oportunidades laborales que permitieran la adquisición de vivienda social a las clases marginadas de la Metrópoli. Muestra de ello es la constitución espacial de la vivienda de interés social promovida por políticas públicas a partir de los años setentas [...] Estos asentamientos conforman el primer anillo de marginalidad del AMG entre los años 1985 y 2000 [...] así como un segundo anillo que conforman los municipios de El Salto, Juanacatlán y Tlajomulco de Zúñiga del 2000 a la fecha [...] Se exterioriza en el orden geopolítico de un "estado" que indica, no como es o ha sido históricamente su territorio, sino como debiera ser, en este sentido, las normas de los individuos –criminalización– son el resultado de los postulados racionales y por ende infiere en el ordenamiento de su territorio y su modelación espacial –teniendo como resultado el agudizamiento de la división social del espacio por su clasificación económica y social [...]– (Mendoza, 2018, págs. 79-80).

Es desde aquí que podemos comenzar a tejer la idea de la división socioeconómica de la ciudad junto con la segregación urbana, y así poder entender la razón por la que este desplazamiento forzado debe

ser analizado como un proceso de violencia estructural y simbólica⁹¹, ya que los mecanismos que trabajan y crean esta diferencia remiten a un distanciamiento ideológico que se justifica a través de la marginalidad.

Así, la voz 'periferia', con referencia a las ciudades, llevaba consigo dos herencias: por un lado, la herencia geométrica propia de la palabra periferia (la circunferencia externa), por otra, es [...] la diferenciación entre el centro y la periferia, entre dominantes y dominados, pobres y ricos, países y regiones industrializados y no industrializados. La conjunción de ambas herencias vino a dar el nuevo sentido a la voz: la circunferencia externa a la ciudad en la cual están los pobres, los dominados, los despojados (Hiernaux y Lindón, 2004, pág. 111)

Para entender la desterritorialización como parte de la violencia estructural en el AMG y su relación con Los Silos

En función a la institución y sus políticas, haremos un breve recuento para ver paso a paso el cambio que mencionaba anteriormente. En primer lugar, en esta institución se establecieron como objetivos principales: administrar los recursos del Fondo Nacional de la Vivienda y conceder créditos baratos y suficientes a los trabajadores para que, de esa manera, estos pudieran adquirir en propiedad habitaciones cómodas e higiénicas, y construir, reparar, ampliar o mejorar sus habitaciones. Es a partir del 21 de abril de 1972 que se promulga la ley del INFONAVIT (en esta administración, se otorgaron 88 mil créditos de vivienda).

Es hasta 1974 que la ley se extiende a otras ciudades que no fueran del Estado de México, ya que anteriormente solo había entrado en vigor para ese Estado. En 1978 la política se enfoca en apoyar a la inversión, por lo que se le conoce en la historia económica nacional

⁹¹ "La violencia, siendo por su naturaleza un instrumento, es racional hasta el punto en que resulte efectiva para alcanzar el fin que deba justificarla. Y dado que cuando actuamos nunca conocemos con certeza las consecuencias eventuales de lo que estamos haciendo, la violencia seguirá siendo racional sólo mientras persiga fines a corto plazo. La violencia no promueve causas, ni la historia, ni la revolución, ni el progreso" (Arendt, 2005, pág. 107).

como el del primer giro expansionista de la política económica, además se publicó el Plan Nacional de Desarrollo Urbano.

En 1980 se crea una nueva forma de recaudación fiscal denominada Impuesto al Valor Agregado (IVA), que añade 10 % al costo de los productos, y este debía ser pagado por los consumidores, lo que evidentemente se le agregó al pago de los créditos del INFONAVIT. En 1985, tras el sismo del 19 de septiembre, el INFONAVIT, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología y el Departamento del Distrito Federal se coordinan para atender a los damnificados.

En 1987 —en teoría— comienza a dotar sus unidades habitacionales de equipamiento escolar y recreativo, y, cuando su magnitud lo justifica, de centros de salud, guarderías y centros sociales. En 1988 la entrada al poder del expresidente Carlos Salinas de Gortari encaja perfectamente con la idea de la proliferación de fraccionamientos, gracias al surgimiento del México neoliberal en este periodo presidencial (1988-1994), ya que es en este sexenio que comienza a permitirse en el país —públicamente— la entrada de capital privado.

Es así como llegamos a 1990, momento en que grandes constructoras llegan a la Zona Metropolitana de Guadalajara, y con ello comienza un cambio radical en la ciudad y también un cambio del entendimiento social de la ciudad: cómo la vemos y cómo la transitamos, ya que es a partir de esto que la periferia deja de ser tan marcada, real, palpable y visible de manera física, pero comienza un distanciamiento muy real e ideológico que crea el binarismo del que hablamos, específicamente en Guadalajara.

Así, el INFONAVIT crea acuerdos con distintas empresas privadas para la venta de sus conjuntos habitacionales, y los créditos comienzan a darse para la compra de casas en lugares específicos y particulares, creando un ganar-ganar tanto para las constructoras como para el INFONAVIT, ya que se le cede al capital privado la construcción de la vivienda popular, y eso entra como un fomento (favoreciendo la estructura pública), por lo tanto, el empresario gana por la intención de generar estos desarrollos y promoverlos; por otro lado, el INFONAVIT les da una parte del dinero para que desarrollen su proyecto, esta es

otra ganancia, ya que esto implica que muchos de los materiales y de la manufactura para ejercer estos desarrollos ya está cubierta por el presupuesto federal.

Ahora, el INFONAVIT entra a financiar al trabajador para que compre esa vivienda, y le paga al constructor el valor de la vivienda valuado y presupuestado, entonces ahí se lleva doble ganancia a costa del erario público y también a costa de los créditos altos hipotecarios del país.

Por último, el instituto, al ser un interventor, ya no tiene la responsabilidad de mantener estos espacios en buenas condiciones, porque realmente los conjuntos habitacionales son del sector privado y, por ende, el Estado se deslinda de todo lo que a estos espacios les suscita. Y la situación ha ido mejorando cada vez más, claro, para algunos. Quienes gobiernan y además son dueños y dueñas de las mismas constructoras que están haciendo estos fraccionamientos, esto se está convirtiendo en un "ganar-ganar-ganar-ganar".

Así, el hecho de que la ciudad esté configurada a partir de este binomio "centro-periferia" no es un acto colectivo, en el que quienes se encargan de la infraestructura estén pendientes de la comodidad y la seguridad de todas y todos, sino que es un acto que implica ejercer el poder sobre cierto sector, en este caso, sobre quienes son expulsados de la ciudad e insertados en pequeños espacios casi inhabitables, como es el caso del fraccionamiento Los Silos; por tanto, debe analizarse como un acto de dominación debido al proceso de desplazamiento forzado y desterritorialización.

Hasta aquí es importante comprender que el fenómeno está atado al cambio de paradigma del INFONAVIT como institución que, como ya lo vimos, pasó de ser un productor de vivienda social a un financiador de vivienda social.

Construir no es solamente edificar: "Construimos... ¿para quiénes?, ¿qué necesidades tienen ellas y ellos? ¿Bajo qué normas comienzo a cimentar? ¿Qué problemas comenzarán a surgir en el futuro? ¿Qué pasa si llevo a miles de personas de escasos recursos a vivir a la periferia, y luego permito una cantidad innumerable de abusos porque el primero lo cometí yo al haber construido eso?".

Aprender sobre la ciudad para comprender el fenómeno de los niños y las niñas de la llave

Hace ya algunos años conocí el fraccionamiento Los Silos, junto con muchos otros en Tlajomulco mientras estaba en mis primeros semestres de la universidad. Hice algunos trabajos escolares basados en estos espacios, y poco a poco comencé a darme cuenta de que era un tema que me movía algo, que despertaba un interés personal en mí. Todo esto se solidificó un día que mantenía una entrevista sencilla sobre los problemas en Los Silos con algunas señoras en la fila de las tortillas, cuando una de ellas me comentó que uno de los mayores problemas que tenían en el fraccionamiento eran “los niños de la llave”⁹². Al principio no entendí el término, pero con el tiempo se convirtió en el tema central de mis trabajos y me di cuenta de que nunca iba a lograr explicarlo sin dar cuenta de todos los fenómenos que se suscitan alrededor de ese fenómeno específico.

En primer lugar, creo que sería imposible que existieran los niños y las niñas de la llave si no viviéramos en una ciudad capitalista; de ahí se desprende toda la situación de desterritorialización y, con esto, la gentrificación en la ciudad gracias a la búsqueda de mantener la pobreza oculta, guardada en espacios periféricos que nadie iría a ver en un día cualquiera; en donde a la marginalidad se le justifica por la lejanía del centro.

A partir de esto, es un poco más sencillo entender por qué las niñas y los niños de la llave fundamentalmente son infantes que se encuentran en condiciones de semiabandono, ya que el fraccionamiento está muy alejado del centro y los padres deben salir a trabajar todo el día a otras zonas, ya sea al campo o la ciudad.

El fraccionamiento Los Silos cuenta con zonas habitacionales, de recreación y escuelas hasta nivel secundaria —no las suficientes

⁹² *Los niños y las niñas de la llave* es la manera coloquial en que se les denomina a aquellos niños y niñas que, a una edad muy temprana (3 a 14 años), son portadores de la llave de su casa. Algunos, por una cuestión de practicidad, cargan la llave al cuello, ya que viven básicamente solos durante el día, esperando a que sus padres lleguen por la noche, muy cansados de trabajar.

para todas las personas que viven ahí—, pero nunca se planeó una zona en donde estas personas pudieran trabajar sin dejar a las niñas y los niños todo el día. Por dicho motivo, estas niñas y niños, jóvenes y adolescentes, deben preocuparse ellos mismos por su alimentación, escuela, horarios, tareas, socialización y cuidados tanto físicos como emocionales. Así, noté que poco a poco este grupo de niñas y niños han ido creando grupos de cuidado y apoyo, en donde todos tienen en común estar solos a la mitad de un fraccionamiento del que no pueden ni deben salir.

En esta parte creo que es importante entender que este fraccionamiento comprende 5000 casas, de las cuales más de la mitad se encuentran abandonadas, ya que los servicios urbanos son deficientes; las casas y calles son de pésima calidad, los trayectos de los habitantes son largos, cansados y complicados a la hora de salir del fraccionamiento, lo cual ha generado por una parte de la población el abandono parcial o total de las casas, y, por otro lado, existe una creciente violencia que crea en los habitantes un fuerte y constante sentimiento de inseguridad.

Gracias a todo lo anterior es que, en estos grupos, las niñas y los niños viven bajo sus propias normas: jugando y corriendo por todos lados; pero también, en algunos casos, por falta de atención, de dinero y el ambiente al que son sometidos, comienzan a robar en pequeña escala, y con el tiempo eso comienza a escalar, ya que este fraccionamiento, al igual que los alrededores y muchísimas zonas en Guadalajara y su área metropolitana, tiene problemas de grupos violentos que manejan las drogas y las armas en esos espacios.

Lo que he ido buscando todos estos años, en lo personal, es darle forma, pies y cabeza a la gentrificación en mi ciudad y cómo este proceso lleva a niñas y niños a vivir de esta forma que violenta sus procesos de socialización, ya que, más allá de los sentimientos de inseguridad, la realidad violenta corrompe su niñez, obligándolos a crecer a muy temprana edad y viviendo en un contexto que normaliza el asesinato, las violaciones, la drogadicción y las relaciones sexuales infantiles.

Últimamente me he dedicado a averiguar perspectivas desde dónde abordar el tema de las niñas y los niños, pero mi reflexión del

día de hoy es desde la última perspectiva que he tomado, que también me parece la más pertinente si quiero hablar de las infancias.

Entonces, si, como decíamos al principio de este texto, las estrategias sociales que nos clasifican en la cotidianidad podemos ver que se traducen a la ciudad, evidentemente vivimos en una ciudad patriarcal⁹³, porque nos clasifica el sexo.

Para poder pensar, entonces, en la ciudad patriarcal, tendríamos que analizar también la ciudad “adultocéntrica”, porque en esta máquina que es la ciudad, que está siendo conducida por la misoginia y el patriarcado, para mí, el “adultocentrismo” es un engrane muy importante, casi invisible, pero muy peligroso.

Para comenzar a pensar en las niñas y los niños de la llave

Voy a comenzar con una historia pensando en esta idea de que lo personal es político. Yo tengo una academia de *ballet* clásico en Tlaquepaque, y hace 5 años, más o menos, tuve una alumna, una mujer que tomaba clases de *ballet* conmigo; la llamaremos “Valentina”.

Valentina llegaba al *ballet* siempre un poco apurada y a veces llevaba a sus niños; tenía tres: Ángel y sus dos hermanos, que tenían 8, 6 y 3 años. Los niños siempre estaban muy atentos a la clase de su mamá, y afuera del salón trataban de imitar los pasos mientras nadie los veía, según ellos. Un día le pregunté a Valentina, notando el interés de los niños, por qué no los llevaba a clase. Me contestó asustada que no estaba muy segura, porque el papá de los niños era muy “macho” y ella creía que no le iba a gustar la idea.

Comenzó a llevarlos a clase a escondidas, el papá casi no estaba en casa y ellos prometieron guardar el secreto de que estaban yendo a clase. Pasó el tiempo y el marido comenzó a aparecer en la escuela de repente en las clases de Valentina, llegaba y me preguntaba si realmente

⁹³ Gerda Lerner (1986), en su libro *La creación del patriarcado*, nos ofrece esta definición de *patriarcado*: “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general”.

ella estaba ahí, y pues sí, la respuesta siempre fue sí. Conforme pasaron los meses, ella comenzó a platicarnos que su esposo era una persona muy celosa y por eso iba a buscarla a la escuela, porque creía que ella se iba con otro.

Un día normal como cualquier otro, volví de un viaje pequeño que hice. Mi mamá y mi hermana me sentaron en el sillón y recibí la noticia más traumática que he escuchado en toda mi vida. El esposo de Valentina, en medio de una discusión como las que solían tener, se había puesto aún más violento que de costumbre, tomó un cuchillo de la cocina y atacó a Valentina. Los niños trataron de defenderla y, en ese esfuerzo, el hombre asesinó a dos de sus hijos y dejó muy mal a Valentina y al que ahora es su único hijo. El hombre fue detenido y la vida continuó para todos y todas alrededor. Valentina desapareció, nos envió un mensaje en el que nos decía que debía esconderse y nunca supimos más de ella ni de Ángel.

No puedo ni imaginarme el dolor que sienten ellos dos, pero hablando desde mi propia experiencia, la vida nunca fue la misma antes y después de recibir esa noticia. Esta historia es totalmente real y siempre he creído que es mi motivación para seguir luchando desde un feminismo anti adultocéntrico, ya que me hizo ver y comprender que, en nuestra realidad, si no eres un hombre blanco heterosexual, tu vida carece de valor.

Llevo ya algunos años pensando y analizando el tema de la ciudad, el fraccionamiento, las nuevas dinámicas familiares, y específicamente me he centrado en las niñas y los niños de la llave. Durante todo este tiempo ha sido un constante círculo interminable de situaciones complicadas, ya que cada vez que quiero acotar, surgen nuevas problemáticas que no puedo dejar de lado, pues todo me resulta importante para dar cuenta de esta realidad.

Pero, independientemente de esto, siempre he tenido muy presente que el centro y lo más importante son los niños y las niñas de la llave, y con el tiempo he llevado esa misma idea a mi vida misma, llevar a las infancias al centro de todas las conversaciones y de todas las prácticas. Conforme la investigación ha ido avanzando, me he acercado cada vez un poquito más a entender y notar el adultocentrismo en el que vivimos.

La primera vez que noté que no solo era hablar de las infancias, sino de cómo sistemáticamente las silenciamos, fue cuando leí sobre las *ciudades-dormitorio*, ya que creía que ese concepto encajaba perfectamente para explicar el fenómeno en Los Silos. Me di cuenta, al cabo de un tiempo, de que cuando hablamos de ciudades-dormitorio, mi sujeto de investigación desaparece, es decir, las niñas y los niños de la llave, al igual que desaparecen las mujeres y la vida dentro del espacio que sí es habitado, ya que este concepto se centra en las personas que salen a trabajar, y se olvida que existen quienes se quedan viviendo adentro.

Creo que esa fue la primera vez que entendí de lo que hablaba el adultocentrismo, y a partir de ahí no he podido dejar de encontrarlo por todas partes, y principalmente dentro de mí. Ha sido un recorrido muy doloroso, verme al espejo y encontrar lo mucho que despreciaba mi niñez, incluso cuando era niña, y también, como maestra de niñas y niños, verlos y saber que son menospreciados simplemente por existir.

Doy clases a niñas y niños desde los 2 años y tengo de todas las edades hasta la adultez; llevo con este proyecto de la escuela casi 6 años junto con mis dos hermanas y nos hemos dedicado a conocer a estas personas. Todos estos años me llevaron a darme cuenta de que decirles “personas” a las niñas y los niños, a la gente adulta le resulta inadecuado. Pero ¿por qué? Creo que es porque las niñas y los niños, en este mundo patriarcal y adultocéntrico, no son personas, no pueden serlo, porque ser niño es un sinónimo de ser tonto, lento e ingenuo. Y no lo digo yo, lo dice nuestro lenguaje; cuando te dicen: “No te portes como un niño” o “Ya estás grande para esas niñerías” es en un contexto determinado, en el cual evidentemente no están hablando de que ser niño sea algo positivo, sino todo lo contrario.

Pero, aún peor que ser un niño es ser una niña. Una niña, además de ser tonta, lenta e ingenua, es débil y es mala para hacer cualquier cosa en general; en pocas palabras, es sumamente inútil. Pensémoslo un segundo: “No corras como niña”, “Ni que fueras una niña”, “Esas cosas son de niña”, y no necesariamente eso se lo dicen a los niños varones o a los adultos, incluso nos lo dicen a las niñas. En mi caso me lo dijeron, y en el caso de cualquier niña ya se lo habrán dicho; incluso

para mí es vergonzoso darme cuenta de cuando le digo a alguien de forma despectiva que hace tal o cual cosa como una niña, y es que el lenguaje es tan poderoso que nos hace ubicar a las personas en espacios de privilegio o de vulnerabilidad.

En nuestro imaginario colectivo, ser niño o ser niña no es positivo, y me resulta tan contradictorio pensarlo porque, cuando pasa el tiempo, no podemos imaginar un lugar mejor que ese tiempo y espacio: el de nuestra infancia. Entonces ¿por qué somos tan despectivos con ella? ¿Tendremos envidia? No lo creo, simplemente la humanidad pareciera que ve algo hermoso como la niñez y desea destruirlo.

Queremos proteger a las infancias, pero no comenzamos con algo tan sencillo como empezar a decirles "personas" a las niñas y los niños. ¿Qué tan difícil es escuchar a una persona de 3 años? Y pensar que es totalmente válida su opinión y que es una nueva perspectiva.

Hace unos días, una persona de 8 años, mi alumna, lloró terriblemente porque está en medio de un problema familiar. Me agaché y le dije: "Los problemas de tu casa debes dejarlos afuera del salón; cuando entres piensa en ti y en disfrutar, el problema se va a quedar ahí, y cuando te vayas lo tomas y lo reflexionas, y tal vez te des cuenta que se hizo más pequeño con el tiempo que esperó y que no era tan grande, pero debes dejarlo un tiempo descansar, y debes darte la oportunidad a ti de descansar". Lloró aún más y la abracé sin importarme la pandemia, y cuando se alejó me dijo: "Gracias", se secó las lágrimas y se fue. Me tomó 5 minutos tratar con amor y respeto a una niña, sin minimizar sus sentimientos, haciéndole saber que es importante y que sus sentimientos son importantes, pero la vida debe continuar. ¿Y saben qué? Lo comprendió, porque los niños y las niñas son personas inteligentes, y con las palabras adecuadas nosotras y nosotros debemos tomarles la mano y ayudarlos a sanar, pero solo podremos hacerlo a través de la empatía.

¿Cómo queremos imaginar un futuro mejor sin tomar en cuenta las infancias? ¿Cómo queremos pensar en un mundo diferente cuando miles de niñas y niños son sexualizados, tocados, violentados, violados y asinados? No me imagino realmente de qué forma podría comenzar a pensar y analizar el fenómeno de las niñas y los niños de la llave si

me olvido del hecho de que todo este abandono les está vulnerando. Su infancia a nadie le importa, y mientras nosotras y nosotros estamos aquí, miles de niños y niñas, al igual que los que viven en Los Silos, son violentados de miles de formas sin poder decir nada, sin tener la oportunidad de ser escuchados siquiera. No podemos permitirnos nunca más olvidar que antes que cualquier cosa fuimos niñas y niños, y que cualquier lucha que no contemple a las infancias es solo apariencia.

Bibliografía

- ARENDET, H. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- DÍAZ, J. (2016). "Gentrificación: un concepto de lucha". En *Memoria. Revista de crítica militante*.
- ESPIÑEIRA, K. (2009). *El Centro y la Periferia. Una reconceptualización desde el pensamiento descolonial*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- HIERNAUX, D., y Lindón, A. (2004). *La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- LERNER, G. (1986). *La creación del patriarcado*. España: Barcelona, Crítica, D. L. 1990.
- MENDOZA, I. (2018). *La configuración del espacio disocial en el área metropolitana de Guadalajara* (Tesis doctoral). Universidad de Guadalajara, México.
- VELA, C. (2018). *Capitalismo terminal. Anotaciones a la sociedad implosiva*. Madrid: Traficante de sueños.

La creación de comunidad en la organización política y la autonomía en la Ciudad de México

El antiguo debate entre el campo-ciudad, el debate eterno de la autonomía total

Tejiendo Organización Revolucionaria

Asistimos hoy a la guerra que amenaza la vida posible en todas sus dimensiones, el avance de este paso civilizatorio ha hecho que los lugares desde donde resistimos cada vez tengan una menor posibilidad de transformación. Nuestro imaginario es cada vez más pobre porque ha permeado la realidad capitalista como una barrera de nuestra propia teoría-práctica y de la posibilidad de cambiarla. Nuestra vida cotidiana es miserable y el imaginario desde el que parte la posibilidad de su transformación tiene esos mismos límites como condiciones de la existencia. Basta decir que la amenaza constante en la actualidad es un proyecto de guerra contra la humanidad y la vida, y sobre la posibilidad, actualmente, marginal y subrepticia de seguir construyendo vida. La encrucijada que se nos presenta es la aceptación de la producción del mundo en su totalidad como único destino posible, la humanidad-naturaleza en conjunto bajo la lógica del capitalismo, lo cual significaría el avance del proyecto de muerte frente a la organización estratégica en la construcción de autonomías totalizantes, que sería el derrotero que queremos defender en este texto.

Queremos exponer, como Tejiendo Organización Revolucionaria, la necesidad de plantear las autonomías totalizantes como contraproyecto al abismo al que nos dirige el capitalismo. Desde el pensar estratégicamente y como propuesta de trascendencia de nuestras formas de hacer política actuales para salir de la marginación, el aislamiento, la fragmentación y el relativismo político. Volver a convocar a la unidad y la totalidad como horizonte político desde las autonomías como punto de partida y aterrizaje.

El capitalismo se adapta, transforma, muta, se expande, se impone, destruye, mata, en aras de reproducir su lógica. Homogeneiza, mercantiliza, difumina contradicciones, construye discursos, representaciones, ideologías y filosofías que enmascaran la crisis que produce. Para nosotros, el objetivo de caracterizar la crisis solamente tiene la intención de constatar la realidad que vivimos, lejos de tratar de llamar la atención o hacer alguna amenaza alarmista. La caracterización como preámbulo para la definición de las acciones que se dirigen al cambio de una realidad impuesta, suicida y mortífera. El capitalismo es un sistema complejo que permea toda la producción de la vida. Establece un tipo de relación con la naturaleza, determina la forma de producir, de distribución, de circulación y de consumo, de forma totalizante. El capitalismo es hoy un sistema social mundial cuyo objetivo es la acumulación de capital, no el bienestar social ni la creación de un mundo humano. El avance de su configuración como sistema totalizante de cada uno de los aspectos de la vida obliga a que el horizonte político a construir y de las formas de hacer política sea una autonomía que se contraponga.

El capitalismo ha sido capaz de imponer sus lógicas a lo que se le aparece como diferente o contrapuesto. De la mano de las clases dominantes, el capitalismo tiene una gran capacidad de adaptación y resuelve las crisis una y otra vez, cuando llegan a contradicciones insostenibles. Constantemente se generan nuevos órdenes sociales que reproducen la misma lógica del capital. A lo largo de su historia ha destruido pueblos y naciones. Ha generado múltiples formas para acrecentar la explotación, aprovechar los recursos naturales e imponer las lógicas del mercado. La transformación del mundo en mercancías ha alcanzado la ficción de la producción total *de novo* por medio de la generación de mercancías, el sueño del capitalismo de la producción total bajo la lógica del capital. Cada vez van quedando menos márgenes, menos grietas, menos espacios, menos entidades donde la contradicción valor de uso-valor de cambio no sea avasallante. La subsunción del valor de uso-valor de cambio ha avanzado, fragmentando cada aspecto de la vida hasta el grado de presentar al sistema económico como generador de la vida en su conjunto.

1. ¿Qué entendemos por autonomía?

La alternativa a la actual forma de reproducción social y organización social tiene que ser anticapitalista, no existe otra posibilidad. Nosotros defendemos que la autonomía puede jugar un papel fundamental, como resistencia y como experiencia organizativa.

La autonomía debe ser concebida hoy como una herramienta para combatir el capital, no como su solución. No se trata de un estadio al que podemos llegar en los marcos del capitalismo, sino de un mecanismo de organización social. La autonomía es un ejercicio que nos permite pasar de la resistencia a la ofensiva en la medida en que requiere territorio, organización, gobierno y gestión colectiva. Puede significar la producción de la vida en su totalidad de forma organizada e intencionada. Elementos que deben arrebatar al dominio del capital; no estamos pensando en una solución ni en formas de transición que sean eufemismos de la contradicción fundamental, en todo caso estamos pensando en una resistencia estratégica contra el capital.

La autonomía es, además, laboratorio de nuevas prácticas sociales; la formación política de las clases dominadas en las tareas de organización de la vida bajo distintos objetivos. En este sentido, los ejercicios autonómicos pueden formar los cimientos de una nueva sociedad no capitalista. Entendemos como autonomía, dentro de nuestro planteamiento, espacios tácticos de contrapoder que generan una realidad práctica. Esta realidad práctica son los ensayos mismos de los sujetos organizados que generan resistencias estratégicas, iniciativas, proyectos y espacios. Experiencias que van creciendo o se derrumban son las autonomías realmente existentes, la realidad práctica desde la cual tenemos que partir para poder empezar a construir el horizonte de unidad de estos espacios tácticos de contrapoder, poder desarrollar la estrategia de las autonomías totalizantes.

2. Realidad práctica de las autonomías

Una de las necesidades de nuestra propia organización, debido a su conformación y su ubicación en la Ciudad de México, nos obliga

a pensar en la autonomía en las ciudades. En principio, no dejar de lado la contradicción ciudad-campo, y al mismo tiempo pensar en la realidad práctica de lo que se genera en la ciudad y de nuestra propia experiencia. Tratamos de hacer una cierta tipología referida a los proyectos autonómicos que conocemos y con los cuales hemos trabajado desde tiempo atrás. Hemos pensado en estas dependiendo su horizonte autodefinido:

- a. Económico-productivas: esfuerzos de corte cooperativo donde se promueven salarios justos y equitativos. Fomentan la producción de bienes de consumo alternativos, saludables y sustentables.
- b. Redes de comercio e intercambio justos: esfuerzos por construir dinámicas de intercambio y consumo en apoyo a pequeños productores y esfuerzos organizados.
- c. Territoriales: espacios de encuentro, difusión cultural y educativa. Gestión de vivienda.
- d. Comunicativos, culturales y educativos: radios libres y comunitarias, proyectos educativos, editoriales, talleres artísticos y culturales.
- e. Emergentes: sismos, coyunturas, manifestaciones.

Para hacer un balance de las autonomías en la ciudad, haría falta escuchar y entretener las voces de sus actores, si no, sería una contradicción en sí mismo el texto. Desde donde estamos parados, únicamente podemos compartir nuestra mirada y el trabajo que hemos hecho.

En el camino que hemos recorrido, principalmente en la Ciudad de México, hemos encontrado esfuerzos relacionados con la producción y el intercambio como cooperativas, librerías, cafeterías y redes de comercio e intercambio justo; esfuerzos educativos y culturales como centros de enseñanza, foros y auditorios; proyectos comunicativos como radios libres y editoriales.

Hemos encontrado en los compañeros de la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente un referente de lucha, que de la mano de cientos de familias construyen una vivienda digna y colectiva. Con trabajo, formación y constancia, hoy logran atender de manera comunitaria temas educativos, ambientales, de salud y seguridad, entre muchos otros.

Todos estos esfuerzos, en lo particular, se enfrentan a retos distintos y es importante aceptar que únicamente logran erigir autonomía en algunos ámbitos. Ahí donde algunos autogestionan educación, no tienen control sobre el territorio; donde algunos garantizan independencia política e ideológica para la producción de cultura e información, no pueden ofrecer opciones alimentarias o de salud; donde algunos logran salarios justos, no pueden escapar de la lógica del mercado del capital.

Las autonomías vigentes son, pues, incompletas. Se expresan como procesos, como construcción de espacios tácticos de donde surgen nuevas demandas y exigencias, porque ningún esfuerzo organizativo puede obviar las relaciones culturales, sociales y económicas capitalistas en el que se encuentran insertos. La estrategia general debe suponer, necesariamente, la propagación de autonomías diversas y la acumulación de fuerzas que nos permitan apropiarnos del futuro. Vistas desde esta perspectiva, las autonomías disputan la organización de la vida al capital y exponen la viabilidad de un mundo diferente.

3. Las trampas de la autonomía, la realidad práctica realmente existente

A menudo se relaciona la autonomía con la marginación, el aislamiento, lo local y lo pequeño. Desde esa perspectiva, las autonomías están destinadas al fracaso frente a un sistema global que determina una relación nociva con la naturaleza y el trabajo. La supervivencia de las experiencias autonómicas depende de la derrota del capitalismo. Al mismo tiempo, la derrota del capitalismo depende del ejercicio constante de la autonomía como capacidad autoorganizativa y creativa de fuerzas sociales. El capitalismo nos ha sumergido como sociedad en una serie de contradicciones lo suficientemente profundas como para pensar en la viabilidad de autonomías pasivas, aisladas y locales a largo plazo.

En la imposibilidad de pensar las ciudades o la relación ciudad-campo, el error ha sido pensar las ciudades de forma aislada. Se podría

objetar en este mismo planteamiento el error de pensar las autonomías de las ciudades desde nuestro propio argumento y volveríamos a señalar que la contradicción se puede nombrar, pero no aparece como necesaria y total desde la realidad práctica de nuestra organización. No quiere decir que no nos vincule a espacios productivos o a redes de comercio justas, lo que queremos decir es que, por la escala en la que se desarrolla, realmente no establece una propuesta de organización social y productiva que modifique a nivel regional una realidad agrícola. La realidad práctica de las experiencias que conocemos no tiene la posibilidad de generar esquemas organizativos que puedan satisfacer las capacidades productivas de campesinos o productores organizados. Esto no demerita el esfuerzo, lo único que estamos tratando de señalar es la escala en la que se producen y funcionan.

La complejidad global en la que nos ha sumergido el capitalismo nos obliga a repensar nuestras tareas. No son pocos los esfuerzos cooperativos en la ciudad que no han logrado subsistir frente al mercado capitalista. Tampoco son pocos los esfuerzos que han sido cooptados por las clases dominantes.

Las autonomías son necesarias y muy importantes, en el sentido de los ensayos y las experiencias que generan. Principalmente, en la medida en que expresan su carácter autónomo frente al Estado y las lógicas del capital. Actualmente, el reto es que las experiencias autónomas no sean independientes entre sí y que se puedan ir recogiendo los aprendizajes y consolidando las bases. Hoy, también, las autonomías realmente existentes aparecen como hongos y desaparecen con la primera oleada que pasa por encima de ellos. Cada una de estas experiencias está llena de vivencias, de imaginarios y de aspiraciones genuinas de cambiarlo todo, y que terminan en frustraciones, desánimo y pérdida de convicción. La falta de formación política, de la generación de un aprendizaje colectivo y de la conquista de victorias, aunque puedan ser pírricas, reafirma la realidad miserable del capitalismo más ideologizada: *"no hay forma de cambiar el mundo en el que vivimos"*.

Parte nodal de afrontar el reto radica en trascender los esquemas geográficos y sectoriales que impone el capitalismo. Debemos construir

autonomía frente al Estado y las clases dominantes, no frente a otros esfuerzos organizativos y sectores sociales. Salirse del nicho, de la consigna aislada o el movimiento por una sola causa, esto no quiere decir que deje de ser legítima o que no se defienda, sino en todo caso que se pueda ubicar, al mismo tiempo, más allá de su propio objetivo, en unidad con otras como forma estratégica del quehacer político.

Así como hay esfuerzos que han fracasado, hay muchos que se mantienen vigentes y siguen aportando experiencias y trabajo. Por ejemplo, las comunidades construidas por la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente son muestras concretas de la viabilidad de autonomía como resistencia y ofensiva frente al capitalismo. Construyen relaciones diferentes, redes de comercio y producción mientras se apropian del territorio y el trabajo. Es la perspectiva organizativa y anticapitalista lo que a estas experiencias les permite no solo subsistir, sino crear alternativas y golpear al capitalismo. Al construir comunidades de producción de vida, contrarrestan la miserable vida cotidiana que ofrece el capitalismo y desde la cual la posibilidad de imaginar, crear, proponer, organizarse y llevarlo a la práctica se vuelve un horizonte real, a la mano de quienes viven en comunidad y para ella.

4. Autonomía y organización de TOR

La única razón de exponer el sentido de nuestra organización recae en la posibilidad de evidenciar y mostrar los alcances de una experiencia de la cual podemos profundizar, criticar y reconocer tanto errores como fracasos importantes, así como las cuestiones que nos han mantenido a flote. Tratando de alejarnos del vanguardismo revolucionario, presentamos el tipo de organización que somos para tratar que la experiencia, en sí, muestre sus debilidades, las fortalezas si las tiene y, sobre todo, nuestro quehacer político que queda expuesto y susceptible a la necesaria crítica, la cual siempre es bienvenida.

Somos una organización política que apunta a construir espacios tácticos de contrapoder que en algún momento generarán una estrategia anticapitalista, por esto sabemos que somos una pequeña

aportación a algo más grande que está por construirse. La organización descansa sobre una posición, una ideología y ética política que se ha ido sistematizando desde la práctica política, y que ha tomado años de discusión y generación de acuerdos. Al mismo tiempo, se encuentran en transformación y, en todo caso, son una guía y una orientación, no tanto una serie de principios sellados en lápida. En este sentido, la incidencia y la formación son indispensables en la construcción de acuerdos y en acciones organizadas que nos dirijan a cambios de raíz y fundamentales. La autonomía también concibe la independencia en la toma de decisiones, en la formulación de sus posiciones y en la generación de los recursos que la mantienen a flote, es decir, es autónoma respecto a otras organizaciones o sujetos políticos, al mismo tiempo que se asume una solidaridad de clase con los explotados. Lo que nos gustaría resaltar es que, más allá de cualquier vanguardismo, la búsqueda constante de alianzas y de unidad nos permite cuestionar y rehacer en la práctica lo que nos define para la construcción de una organización colectiva más amplia.

En la dinámica de trabajo, intentamos mantener un equilibrio entre la formación y la práctica, y pensamos que la formación política es una necesidad organizativa. Es el trabajo constante y la autocritica lo que nos permiten reconstruirnos. No nos esperamos a comprender todo para actuar, porque es el actuar lo que nos permite comprender, pero resaltamos que nos vamos apropiando de herramientas teóricas-metodológicas en la incidencia y en la práctica propia. Discutimos, promovemos la construcción de acuerdos y el acompañamiento a los desacuerdos. Realizamos círculos de estudios y promovemos la homologación de herramientas entre todos los integrantes. La formación pretende ser integral en la vida que somos y de la que partimos, no de la que nos imaginamos, aunque apuntemos hacia ella.

En general, vemos que los esfuerzos organizativos autónomos son cercados, menospreciados y reprimidos por el Estado y la clase dominante. La marginalidad y localidad de dichos esfuerzos es producto, en primera instancia, de la correlación de fuerzas. Después, la izquierda corre el riesgo de asumir la ideología dominante y reivindicar la marginalidad y localidad de sus propuestas, lo cual pensamos que

es un absoluto riesgo de los objetivos políticos que construimos. Por lo cual, situamos así al enemigo: el capitalismo, la clase dominante y su ideología. Pero entendemos la absoluta necesidad de que para combatir la producción del sistema de vida impuesto hace falta la lucha ideológica, la resistencia y la organización.

Para nosotros, entonces, resulta necesaria la construcción de una estructura funcional y coherente, ya que nos permite la división de tareas, la toma de decisiones funcional, la contundencia en nuestras acciones. Intentamos atender varios frentes para incidir y aprender más. La coordinación del trabajo es fundamental junto con la solidaridad como premisa. La estructura es también una variable importante para permitir una participación sana y promover la homologación de herramientas. La estructura tampoco está sellada ni es estática. Hemos aprendido que la constancia y la capacidad de aclimatación y adaptación es lo más importante. Garantizar procesos que permitan el ensayo y el error; el aprendizaje y la superación generan que cada integrante pueda reconocerse en el proceso colectivo y que, al mismo tiempo, sea una motivación individual. La organización en conjunto se mueve junto con el desarrollo y la formación de sus propios militantes.

En el camino vamos encontrando otros proyectos, espacios y compañeros con los que sumamos esfuerzos. Buscamos crecer, aprender de otras experiencias. Aportar, no competir. Nos preparamos para aportar a la construcción de algo que nos trascienda. Solo con la constante vinculación con otros sujetos y el esfuerzo que supone, podemos ir acercándonos a ese objetivo. Hacemos un esfuerzo por vincularnos y trabajar con organizaciones y colectivos estudiantiles que identificamos como similares o con los cuales encontramos coincidencias.

En la figura de la página siguiente presentamos la estructura de la organización, y detallaremos en particular el frente de Pueblos y el Grupo de Análisis Ambiental y su dinámica de trabajo.



**Organización política
que apunta a construir espacios
tácticos de contra poder**

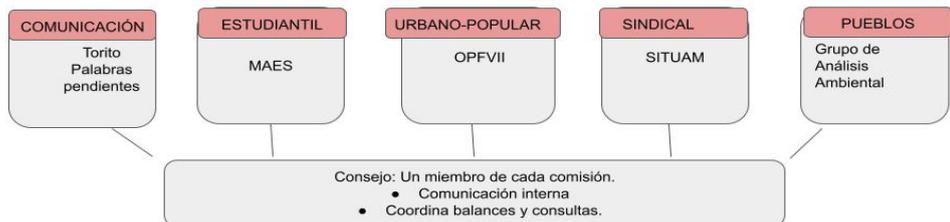


Figura 1. Estructura general de Tejiendo Organización Revolucionaria y sus frentes de trabajo.

5. Pueblos y Grupo de Análisis Ambiental

En el frente de Pueblos, principalmente, acompañamos las luchas de los pueblos aglutinados al Congreso Nacional Indígena, para lo cual realizamos eventos para conseguir recursos, foros, presentaciones. Así como nos sumamos en las iniciativas del CNI y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Hemos desarrollado una serie de publicaciones en las que se aborda la lucha de los diferentes pueblos que conforman el CNI, a los cuales hemos nombrado "Bonos de solidaridad", ya que al mismo tiempo que sirve como una herramienta de difusión de su propia lucha, porque los contenidos y materiales son decididos y contruidos junto con ellos, es un medio de contribución económica. Digamos que ponemos a disposición de las necesidades particulares el esfuerzo de habernos organizado y decidido contribuir en lo que podamos con materiales de difusión: artículos, infografías, cápsulas de radio, etcétera.

Debido al propio balance de la comisión encargada del frente, hemos emprendido la tarea de construir una nueva plataforma de trabajo en torno a la crisis ambiental con el objetivo de contribuir a la difusión y organización de los pueblos en resistencia.

¿Qué es el Grupo de Análisis Ambiental?

Es un esfuerzo organizativo por construir una plataforma de trabajo en torno a luchas específicas con el telón de fondo de la crisis ambiental. En este grupo existe un nivel de autonomía que decide su propia agenda, y, al mismo tiempo, su conformación proviene de los trabajos del frente Pueblos y de TOR.

¿Cuál es el objetivo principal?

El objetivo principal del Grupo de Análisis Ambiental (GAA) es que pueda ofrecer cada vez herramientas más contundentes a los *sujetos de transformación* con los que colabora.

Comenzaremos con un pequeño grupo de trabajo que pueda tener un piso común y poder ensayar dinámicas que nos permitan cada vez invitar a más gente de manera ordenada y con respecto a sus posibilidades.

El GAA nace de reconocer la ausencia de un trabajo político organizado en torno a la cuestión ambiental, lo que permite el crecimiento del grupo, así como poder construir acciones más contundentes que cumplan con sus objetivos.

¿Cómo nos organizamos?

La Coordinación de este espacio buscará consolidar una dinámica de toma de decisiones colectiva que al inicio estará orientada por la participación de los compañeros de TOR. En la medida de su consolidación buscará que la participación de todos tenga las mismas responsabilidades y compromisos. Depende, en primera instancia, de que las personas interesadas y que se incorporen al grupo sea según sus capacidades, habilidades y disposición de tiempo. La proyección supone la incorporación de compañeros con posibilidades de tiempo, disposición a discutir y a la realización de tareas puntuales con responsabilidades específicas. Proponemos que los primeros esfuerzos tengan como objetivo cimentar posiciones teóricas y políticas; que permitan, además, ensayar dinámicas de trabajo y productos concretos, como la *Revista Metabólica*. En estos ejercicios tendremos que aprender: herramientas de coordinación, construcción de acuerdos, análisis y proyección políticos, interlocución con diversos actores y

potenciar las aportaciones individuales en los procesos colectivos, al mismo tiempo que coordinamos una formación política sobre una lectura compartida de la crisis ambiental.

Por ejemplo, en el desarrollo de productos concretos se realizó la *Revista Metabólica*, que ya cuenta con dos números: *El corredor interoceánico del Istmo de Tehuantepec* y *El Tren Maya y las vías del despojo en el sureste mexicano*. La categoría de *Metabolismo* nos permite desarrollar un modo de argumentación dialéctico que pueda acercarnos a generar tesis y explicaciones de los fenómenos que vamos encontrando en las problemáticas ambientales de nuestra realidad, es decir, nos ayuda a comprender la producción humana como proceso y como relación establecida históricamente con la naturaleza, y que permanece en constante cambio.

Para nuestros objetivos se trata de centrar en el análisis la crítica al capitalismo y su lógica de reproducción, apoyándonos en una perspectiva materialista que pueda conjuntar las preocupaciones ecológico-evolutivas, históricas y socioeconómicas dentro de nuestra práctica política. Esto inserto en la plataforma que tratamos de construir al mismo tiempo que nos organizamos y nos solidarizamos con otras luchas con productos concretos. Es en este sentido que la formación política se vuelve necesaria al mismo tiempo que define nuestra práctica política. Se trata de un proyecto político colectivo que aprovecha los conocimientos técnicos, los niveles de especialización y las herramientas académicas para llevar a cabo sus objetivos políticos. Esto quiere decir que nos imaginamos escenarios posibles de trabajo: a) Análisis y difusión: lucha ideológica, difusión de luchas, análisis de casos concretos, sensibilización política; b) Legal: análisis de manifestaciones ambientales, mediación con actores institucionales, acompañamiento de casos jurídicos; c) Práctico: procesos de producción agrícola, talleres de formación, dinámicas de conservación, reducción de contaminantes, etcétera.

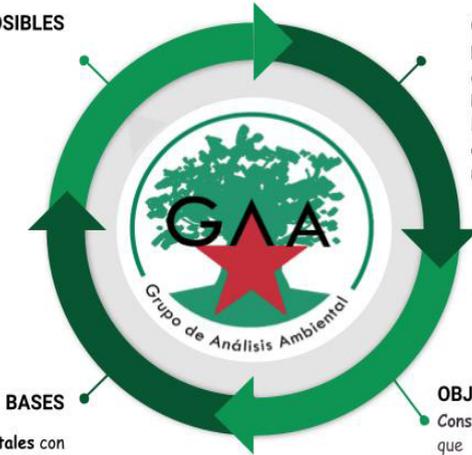


NUESTROS ESCENARIOS POSIBLES

- Análisis y difusión
- Legal
- Práctico

Modelo de análisis y posicionamiento político (construcción constante)

onstruimos unas **bases fundamentales** con respecto a la **crisis ambiental** y la **relación sociedad-naturaleza**



ORIGEN

Nace como una **comisión de trabajo** de **Tejiendo Organización Revolucionaria (TOR)** que permita la **proyección de diversas acciones** en **casos específicos de realidad nacional - crisis ambiental**.

OBJETIVO

Construir una **plataforma de trabajo** que ofrezca **herramientas más contundentes** a los **sujeos de transformación** con los que colabora.

BASES

Figura 2. Estructura y objetivos del Grupo de Análisis Ambiental.

6. La cuestión ambiental frente a la autonomía

Encontramos necesario aclarar nuestra postura y el punto de partida en el análisis político de la crisis ambiental desde donde decidimos organizarnos. Este apartado recoge parte de nuestra lectura y los primeros posicionamientos que hemos ido sistematizando y discutiendo colectivamente. La autonomía, en todo caso, tiene que pensar esta guerra contra la vida como una realidad totalizante.

La crisis ambiental y la guerra contra la humanidad nos lleva a dirigir nuestra mirada al origen del problema y a su forma de "resolución" dentro del capitalismo. Al no estar dentro de los objetivos de la producción capitalista, el modo de producción da por hecho la disposición del sustento material y los recursos que necesita. A este proceso se le puede llamar "destrucción de las condiciones generales

de la producción” o lo que hoy conocemos como “crisis ambiental”. James O’Connor (1994) señala que las condiciones de producción, que son en sí mismas la base natural que permite la reproducción social de la humanidad, no están reguladas por el mercado (es decir que no son atravesadas por la ley del valor), y, por lo tanto, es necesaria una intervención del Estado que pone a la disposición del capital los recursos, y además marca los límites biofísicos a la explotación capitalista. Es decir, al mismo tiempo que la producción capitalista va destruyendo las condiciones de producción, tendría la responsabilidad de controlar los efectos de la producción y conservar una base mínima bajo la mediación del Estado. Esta categoría de análisis nos permite, por un lado, entender la crisis ambiental que se nos presenta y, por el otro, ver la forma en que el mismo capitalismo intenta resolver la contradicción al generar una agenda de conservación del ambiente.

Una de las herramientas más importantes que propone el geógrafo Neil Smith para entender este fenómeno es el paso de la subsunción formal a la subsunción real de la naturaleza (2020). En un primer momento, en la subsunción formal la acumulación de capital se facilita por una expansión continua en extracción y expropiación de la naturaleza vista como recursos. La dependencia del patrón de acumulación de capital a la naturaleza se intensifica llevando así a la necesidad de una subsunción real de la naturaleza o la producción total de la vida. Esta transición se traduce en dos cambios fundamentales: el primero es la circulación de la naturaleza en la producción agrícola o en la mejora de tierras, y el segundo es la producción de la naturaleza a través del capital como la biotecnología, la reproducción de la naturaleza en los propios términos y lógicas que el capital. Esto último profundizará la producción de la naturaleza como mercancía, ya que por medio de un intenso desarrollo tecnológico la naturaleza producida puede circular en el mercado financiero disfrazada de futuras materias primas, créditos ecológicos, acciones corporativas o propiedad intelectual sobre características biológicas como los genes.

La producción de la naturaleza bajo los propios códigos del capital, es decir, la subsunción real de la naturaleza abre un nuevo horizonte en la discusión sobre la destrucción de las bases materiales de la producción, que ha sido el principal argumento del movimiento

ambientalista al plantear la posibilidad de que el capitalismo, en aras de la resolución de la crisis ambiental, puede reconfigurar por completo la relación transhistórica entre el ser humano y la naturaleza. El capitalismo verde ha construido discursos, leyes, tratados, acuerdos y políticas que solamente refuncionalizan la lógica de acumulación del capital sin resolver la contradicción fundamental, que es la devastación y producción de la naturaleza en los códigos del capital. Hoy, esto se nos hace presente en diferentes dimensiones y aspectos de la crisis ambiental que tratamos de identificar:

- A. La agroindustria: ha significado la transformación mundial de los sistemas agrícolas a un sistema productivo hegemónico en donde el control del ciclo productivo lo tienen unas pocas empresas transnacionales que en su expansión despojan, desalojan y devastan a los campesinos y los recursos del mundo. Bajo el mito del hambre lograron conquistar los diferentes sistemas productivos y convertirlos en ganancia y enfermedad.
- B. Los transgénicos y edición genómica: en la búsqueda de la esencia de la vida (objetivo por demás ridículo), la fragmentación de la tecnología logró modificar y controlar los sistemas de codificación de los organismos vivos sin tener precaución sobre los efectos y las consecuencias que pudieran generar. En la actualidad, frente a escenarios de incertidumbre, la lógica de la ganancia y la propiedad privada juegan con la vida bajo sus intereses.
- C. La problemática salud-enfermedad: la carrera al infinito ha sido declarada por las farmacéuticas y la medicina al servicio del capital al perseguir las nuevas enfermedades que se vayan generando por la alteración total y absoluta de estándares de salud, ambientales y sociales. La pandemia por COVID-19 que vivimos (¿2020-?) es un claro ejemplo de esto.
- D. La acumulación por conservación: la proliferación de los discursos ambientales que compatibilizan la crisis con soluciones fáciles o provenientes del mismo sistema que los causó con el único objetivo de generar más ganancias (capitalismo verde, conservacionismo neoliberal).
- E. La explotación y la devastación: la acumulación originaria descrita por Marx sigue siendo una realidad avasallante en todo el mundo.
- F. Las alternativas y su cooptación (agroecología): la cooptación es uno

de los mayores riesgos ante una ideología y un sistema que se re-hace y enmascara lo que resulta su contraparte. Hoy, la agroecología, como ejemplo, vive lo que han vivido diferentes propuestas contrahegemónicas, su despolitización y desustancialización de las contradicciones fundamentales. Los movimientos sociales y organizaciones tendrán la última palabra.

7. Vida contra la guerra y su dilema

La ruptura metabólica refiere entonces a la forma específica de producción agrícola en el capitalismo que, por su misma lógica de acumulación de capital, implica necesariamente la expropiación de los recursos del suelo y de la naturaleza. El concepto de *metabolismo* nos proporciona un modo concreto de expresar la noción de la alienación de la naturaleza como la relación con la alienación del trabajo en el capitalismo (Foster, 2001). Este proceso nos permite entender la inconmensurabilidad entre las estrategias que intentan internalizar los costos ambientales de la producción a través de la mercantilización de la naturaleza y la ruptura naturaleza-sociedad inherente a la producción y al desarrollo capitalistas. Bajo estos hechos, lo que terminan haciendo los mecanismos para enverdecer al capitalismo es profundizar la relación destructiva existente del humano con la naturaleza. No solo no logran internalizar las externalidades en toda su dimensión, como señala la economía ambiental, sino que ignoran la relación dialéctica entre la sociedad y la naturaleza, y, por lo tanto, el proceso ontológico que determina esta relación. La relación sociedad-naturaleza dentro del capitalismo se reproduce de manera alienada, es decir, además de generar la dicotomía de sociedad y naturaleza, se reproduce la alienación del ser social humano y de la naturaleza en sí misma.

La construcción de un discurso ambiental dentro del capitalismo no es más que la burocratización de la sugestión. Existe una inconmensurabilidad en la mercantilización de la naturaleza; dicho proceso, que aparece dentro de la economía verde, supone una fetichización de la relación sociedad-naturaleza. Bajo la mercantilización de la naturaleza se construye un discurso ambiental que oculta esta contradicción fundamental, y hace posible un capitalismo sustentable.

8. Unidad y totalidad como vía de posibilidad

Como hemos visto, la encrucijada que se nos presenta es la aceptación de la producción del mundo en su totalidad; con esto nos referimos a la naturaleza en su conjunto, bajo la lógica del capitalismo, lo cual significaría el avance del proyecto de muerte frente a la organización estratégica en la construcción de autonomías totalizantes.

Además de enfrentarnos a esta realidad capitalista, hoy tenemos el reto de trascender la ideología que las clases dominantes buscan imponernos. Ante la incapacidad de encubrir la crisis sistémica y la muerte que conlleva, se construye un discurso catastrofista, que busca sumergirnos en el desánimo y la desesperanza. Su objetivo, pensamos, es que nos refugiamos en lo local, en lo individual e inmediato. La realización del individuo como única posibilidad de sobrevivencia. La oferta de la salvación cada vez es más marginal, más individual, más espontánea, más efímera. La conquista de cada una de las dimensiones de la vida para que no quede posibilidad de imaginarse fuera del sistema capitalista. Normalizar la resistencia marginal y aislada para después ser incapaces de imaginar la ofensiva. Ante este tipo de conclusiones, lo que nos imaginamos como organización es aportar, aprender, sumar, entender, solidarizarse, sensibilizarse, formarse, hacer, ensayar una y otra vez, de tal forma que los múltiples ejercicios en diferentes frentes nos vayan acercando a pensar la unidad de las diferentes luchas estratégicamente. Crear espacios tácticos de contrapoder que vayan generando una realidad práctica desde la cual se construya la posibilidad de pensar en autonomías estratégicas y, en algún momento y desarrollo, totalizantes. Claudicar significa para nosotros estar perdidos en el ensimismamiento que el sistema propone, y colapsar como única vía posible.

9. Organización como única vía de combate y forma de vivir

Pensamos que los procesos de autonomía retoman un papel fundamental, pues se erigen como referentes de una organización distinta en diversas áreas de la vida social. Se consolidan como

alternativas en la medida en que confrontan al capital y le arrebatan espacios, momentos de la organización de la vida. No obstante, los procesos autonómicos aún son muy pocos en la Ciudad de México y están en constante riesgo frente a las amenazas propias del Estado, principalmente la represión y la cooptación, como hemos visto que ha sucedido frente al gobierno autonómado de la cuarta transformación.

En TOR consideramos nodal fortalecer las instancias organizativas, con todo lo que esto conlleva: estructuras, acuerdos, prácticas, división de trabajo, estrategias y objetivos consensuados. Cimentando la organización y confrontando el capital surgirán los diversos caminos que el cambio radical amerita. En el paso colectivo y organizado seguramente se aclararán los dónde y los porqués de los procesos autonómicos, pero también los dónde y los porqués de las demandas, la movilización y las disputas. En este sentido, los procesos autonómicos no pueden renunciar a involucrarse con las demandas populares, la movilización y las luchas coyunturales. Como organización estamos dispuestos, nos preparamos, ensayamos y nos equivocamos; nos levantamos, volvemos a plantear, nos vamos formando políticamente, nos criticamos, no aceptamos recetas ni formas preestablecidas, pero también respetamos esfuerzos pasados que estudiamos con entusiasmo, así como los compañeros que nos identifican y reconocemos como similares. Nuestra organización, al mismo tiempo que es una realidad práctica y teórica, así como orgullosamente imperfecta y bastante lenta, es también la invitación y la constatación de una colectividad que ha decidido organizarse.

Es urgente para todos los que resistimos, por un lado, entretejer los esfuerzos existentes para fortalecernos y generar espacios para más gente, y con la posibilidad de generar realidades prácticas alternativas. Por el otro, ensayar esfuerzos en ámbitos hasta ahora privados por el capital y que hoy resultan impensables por nuestras propias limitaciones organizativas. Debemos comprender que estas tareas exigen elevar nuestras capacidades de organización. Formarnos teóricamente para comprender la complejidad de la realidad capitalista y ser capaces de anteponer un proyecto alternativo para la reproducción de la vida. La constatación de realidades prácticas nos permitirá acercar,

cada vez, a más gente que por la misma necesidad de sobrevivencia vea como única alternativa el horizonte anticapitalista. La posibilidad de la construcción de autonomías que combatan la lógica del capital, necesita ofrecer vida contrapuesta al capitalismo. Hoy, la contradicción no solamente nos obliga a esa conclusión, sino que es lo único que podemos contraponer.

Los esfuerzos aún son pocos, porque la autonomía no se consigue con declaraciones o adscripciones. La autonomía es consecuencia y momento de la organización. Solo la organización colectiva construye condiciones para la independencia y reproducción de la vida. No hablamos de una simple coordinación, sino de mecanismos de reproducción de la vida en su conjunto en confrontación con lo establecido. Solo así reconoceremos los caminos viables y posibles para las estrategias autonómicas.

Bibliografía

Foster, B. (2001). *La ecología de Marx*. El Viejo Topo: España, 448 págs.

O'Connor, J. (1994). *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Siglo XXI Editores: México.

Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de sueños: Madrid.

La autoconstrucción como crítica al urbanismo

Alèssi Dell'Umbria

El término *urbanismo* suele utilizarse de forma anacrónica para designar cualquier forma de asentamiento humano. Sin embargo, aunque tiene sus orígenes antiguos en el famoso plano ortogonal de la ciudad de Mileto en la época helenística, y luego se sistematizó en las colonias del Imperio Romano en torno al Mediterráneo y después en las del imperio colonial hispano en el continente americano, el urbanismo, como técnica global de producción y control de las ciudades, es estrechamente contemporáneo del capitalismo industrial: como tal, nació a mediados del siglo XIX.

El urbanismo aparece como resultado de una convergencia histórica, la del Estado moderno con un capital financiero capaz de invertir en este sector de la construcción, que había quedado artesanal hasta entonces. Este neologismo, *urbanismo*, es utilizado por primera vez por Ildefons Cerdà en relación con su plan de expansión ortogonal de Barcelona, el Eixample, impuesto por el poder central de Madrid a los barceloneses en la década de 1850. En la misma época, el barón Haussmann reconfigura por completo la ciudad de París, cortando en el tejido de los barrios populares que se habían levantado en junio de 1848: la ciudad se concibe en adelante en términos de bulevar, de avenida, de espacio de representación y de control militar al mismo tiempo. La avenida es concebida para el desfile de las tropas y para facilitar el cañoneo en caso de insurrección, mientras que las prestigiosas fachadas que la bordeaban mostraban el poder y la riqueza de la nueva clase capitalista. El urbanismo expresaba así una visión vertical del mundo que se oponía brutalmente a todas las formas de ocupación anteriores: las grandes obras cortaban así, de raíz, la simple posibilidad de que la ciudad fuera hecha por quienes la habitaban.

Pero, aun así, solo se trataban de reconfigurar los centros de las ciudades, más allá de los cuales la urbanización se producía de forma más o menos anárquica -de ahí el encanto de los barrios obreros surgidos en la segunda mitad del siglo XIX, como Belleville en París o La Belle-de-Mai en Marsella-. La planificación como concepto de organización global del territorio urbano llegó después de la Primera Guerra Mundial: los primeros planes urbanísticos generales se elaboraron para las ciudades de la costa este de Estados Unidos. En Europa, los primeros planes urbanísticos generales fueron elaborados por Le Corbusier para las ciudades de París y Argel, abogando por la desaparición de la calle y estableciendo la autopista como el principio según el cual debía diseñarse el espacio urbano en lo sucesivo. Por su parte, la Bauhaus desarrolló en los años 20 una concepción de la arquitectura claramente adaptada a la Organización Científica del Trabajo. En otras palabras, entre las dos guerras se extendió en los círculos dirigentes occidentales la idea de que toda la ciudad debía ser pensada y reconfigurada según el modelo de la fábrica, dividida en funciones, y que estas debían ser racionalizadas y optimizadas según una verdadera economía política. El término *funcionalismo*, que reivindicaron la mayoría de los urbanistas y arquitectos del Movimiento Moderno, lo expresa sin ambigüedad: la ciudad debe funcionar, como una cadena de montaje.

Sin embargo, estos conceptos encontraron su aplicación práctica después de la Segunda Guerra Mundial a través de la planificación estatal de todo el territorio urbano. En Francia, en particular, los gobiernos desarrollaron ambiciosos programas de construcción destinados a alojar a los trabajadores inmigrantes de dentro y fuera del país: los procedentes del campo francés, que entonces empezaba a despoblarse en beneficio de las aglomeraciones urbanas; los del sur de Europa (Italia, España, Portugal) y los de las antiguas colonias (Argelia, Marruecos, Túnez). Son las ciudades-dormitorio de las que Sarcelles, en la periferia norte de París, fue el ejemplo paradigmático a principios de los años 60, en este mismo departamento de Seine-Saint-Denis donde estalló la revuelta del otoño de 2005...

En el siglo XXI, la distinción entre la fábrica y el espacio urbano está desapareciendo, al igual que la existente entre la ciudad y el

campo. Ya no hay ningún sitio, por aislado que sea, en el campo como en el suburbio, que escape a la lógica de la planificación burocrática, con sus normas y reglas aplicables a todo el territorio: esto se debe a que el capitalismo, que se ha vuelto totalmente metropolitano, requiere una reorganización de la totalidad del territorio como una fábrica global. La metrópoli engulle y digiere todos los territorios, cada uno de los cuales tiene asignadas funciones bien definidas en la política económica de la Quinta República. En Francia, un organismo estatal lo expresa perfectamente, la DATAR, Delegación de Ordenación y Atractivo Regional, creada en 1963 y cuyas competencias son asumidas ahora por la Agencia Nacional de Cohesión Territorial.

La plataforma logística, el centro comercial y la urbanización suburbana son los tipos a partir de los cuales se construyen ahora el espacio y el tiempo de la metrópoli: la circulación de mercancías justo a tiempo va de la mano de la atomización extrema del hábitat, del que las urbanizaciones suburbanas individuales son la imagen misma. Los grandes complejos de viviendas de los años 50 a 70 dieron paso a un tejido suburbano basado en el aislamiento metódico de los residentes. La lógica de la zonificación, preconizada en los años 30 por el Movimiento Moderno, tuvo así continuidad, pero extendida a escala regional y nacional.

La primera oleada de críticas al urbanismo tuvo lugar en los años 60. En Francia, fueron la Internacional Situacionista y Henri Lefebvre quienes la llevaron adelante; en Italia, arquitectos críticos como Manfredo Tafuri o ecorregionalistas como Alberto Magnaghi. Estas críticas estaban claramente vinculadas a los movimientos revolucionarios que agitaban a estos dos países en aquel momento, y parecieron extinguirse con ellos a finales de la década de 1970.

Sin embargo, desde el 2000 se realizaron experimentos, en diversas situaciones, para escapar a la normalización urbanística. A la planificación vertical de los urbanistas y tecnócratas se opusieron a veces algunos modos de ocupación territorial inventados por una multitud sin nombre y sin rostro. Los edificios construidos sin solicitar nunca una licencia de obras, escapando a toda planificación vertical y a toda normativa administrativa, aparecen de un día para otro o, por el

contrario, se extienden en el tiempo, componiendo otros tantos nuevos paisajes en el espacio de la metrópoli, que, por principio, no tolera la existencia de ningún punto ciego. De hecho, expresan una relación diferente con el mundo.

Así, el movimiento de los *Gilets Jaunes*, surgido en noviembre de 2018, debía parte de su fuerza a su anclaje territorial: al ocupar rotondas y peajes de autopistas, los *Gilets Jaunes* operaron un secuestro radical del espacio metropolitano. Los no-lugares se transformaron en lugares de vida: estos lugares diseñados para el puro tráfico, traduciendo en el suelo la lógica mercantil, fueron así ocupados masivamente durante el invierno de 2018, los chalecos amarillos construyendo comedores, salas de reuniones y dormitorios con material recuperado. Estas cabañas eran la materialización de un impulso colectivo, y fue esta dimensión del movimiento la que constituyó una forma política desde el principio; no es casual que fueran atacadas sistemáticamente por la policía, demolidas o incluso quemadas. Muy a menudo fueron reconstruidos inmediatamente después por los chalecos amarillos, constituyendo la propia reconstrucción una nueva etapa de la movilización.

En un contexto completamente diferente, la afluencia de refugiados procedentes de África y Oriente Medio a las afueras de la ciudad portuaria de Calais, en el Canal de la Mancha, con la esperanza de un paso hacia Gran Bretaña, vio surgir una forma de vivienda precaria, basada en la autoconstrucción con materiales recuperados, dando lugar a una verdadera aglomeración que la policía y los medios de desinformación llamaron "la Jungla de Calais". Lo notable en este caso es que estos grupos de migrantes de orígenes y lenguas tan diferentes consiguieron construir no solo viviendas, sino también espacios colectivos, comedores, salas de oración, bibliotecas, etcétera. El contraste es violento con los contenedores instalados en las afueras de la Jungla por una ONG: transformados en viviendas, todas ellas idénticas, ofrecen ciertamente un refugio menos precario, pero despojan a los refugiados de la dignidad que habían conquistado al apropiarse de un territorio y organizarse en él. Paralelamente a esta medida humanitaria, y combinada con ella, la policía destruyó la Jungla de Calais, denunciada en los medios franceses como una amenaza

ejemplar para la civilización occidental —el término *jungla*, que sugiere un salvajismo absoluto, pasa por alto la realidad de la experiencia de los refugiados en este lugar—.

Sin embargo, existía un precedente de este tipo de construcción. En el sur de Francia, en la costa de la Camarga⁹⁴, a una hora en coche de Marsella, cientos de familias obreras de la región habían construido cabañas para pasar los domingos y las vacaciones. El emplazamiento de Beauduc, en una franja de arena junto al mar, había acabado siendo un auténtico pueblo autoconstruido en el que se habían desarrollado con el tiempo relaciones de solidaridad y ayuda mutua. Mientras que todo el litoral mediterráneo, desde la frontera española hasta la italiana, ha sido objeto de una política de desarrollo turístico, instigada por la DATAR, y materializada en monstruosas ciudades costeras (Port Camargue, La Grande Motte, Cap d'Agde, Port-Barcarès, entre otras) que reconstituyen las ciudades-dormitorio de los suburbios metropolitanos a orillas del mar, las cabañas de Beauduc inauguraron un modo de ocupación opuesto: no el producto de una economía política que decretó autoritariamente el destino del sitio desde París, sino la lenta apropiación de un lugar intensamente habitado. Pero en un país como Francia, donde nada escapa a la vigilancia del Estado, estos lugares no tienen derecho a existir, y la Prefectura de Bouches-du-Rhône⁹⁵ decidió repentinamente, hace unos años, arrasar las cabañas de Beauduc.

Pero esta autonomía reivindicada alcanza su máxima expresión en la *Zone À Défendre* (ZAD) de Notre-Dame-des-Landes, un territorio rebelde constituido a instancias de los campesinos históricos opuestos al proyecto de aeropuerto en plena zona rural. La ZAD, a 20 kilómetros al noroeste de Nantes, se formó realmente tras el intento de desalojo policial en otoño de 2012. Corresponde al perímetro en el que el Estado había planificado la construcción del aeropuerto, para gran

⁹⁴ La Camarga corresponde al delta del Ródano, una vasta zona pantanosa, principalmente salvaje y dedicada a la cría de toros.

⁹⁵ Bouches-du-Rhône, el departamento donde se encuentra Beauduc, con capital en Marsella. La Prefectura es una institución creada por Napoleón, que encarna la absoluta arbitrariedad del Estado central: cada departamento tiene su prefecto, nombrado por el ministro del Interior -encargado de la policía- y que solo le rinde cuentas a él.

beneficio de la multinacional francesa Vinci, que iba a construirlo. Incluye, además de las fincas de los campesinos que resisten, varias fincas abandonadas por los que habían aceptado la indemnización del gobierno y que fueron inmediatamente ocupadas por los opositores al proyecto del aeropuerto, así como una serie de chabolas autoconstruidas, principalmente en la parte oriental de la zona. Durante más de cinco años, estos lugares estuvieron habitados no solo como viviendas, sino como lugares de vida comunitaria: Bellevue, la Wardine, la Chataîgneraie, La Rolandière, Saint Jean, etcétera. Después de que el Gobierno renunciara oficialmente al proyecto en febrero de 2018, ante la oposición masiva que provocó —manifestaciones de 50 000 personas bloqueando las circunvalaciones de las autopistas en torno a Nantes...—, el presidente Macron anunció el próximo desalojo de los ocupantes, contando con que ya no tendrían legitimidad para ocupar la zona una vez abandonado el proyecto. A principios de abril de 2018, varios miles de gendarmes móviles⁹⁶, apoyados por vehículos blindados y helicópteros, atacaron la ZAD desde la parte oriental, destruyendo metódicamente las cabañas y las granjas autoconstruidas. No obstante, la resistencia estuvo a la altura de las movilizaciones de los años anteriores, con miles de personas que acudieron a defender este territorio político, consiguiendo limitar la intrusión policial. De hecho, después de tres semanas de una violencia sin precedentes, la mitad occidental de la ZAD consiguió resistir, a costa de un acuerdo negociado con la Prefectura. Hoy en día, la ZAD sigue habitada, y una delegación del EZLN fue recibida allí a finales de julio de 2021...

De estas experiencias dispares, la de los Chalecos Amarillos, la de los chabolistas de Beauduc, la de los refugiados de Calais y la de los resistentes de la ZAD de Notre-Dame-des-Landes, se desprende un elemento común: la autoconstrucción colectiva, en la más absoluta ilegalidad, que produce configuraciones de total originalidad respecto a las normas y prácticas urbanísticas. En todos los casos, se trata de una construcción horizontal: la propia forma de los edificios, a ras de

⁹⁶ Gendarmería Móvil, una fuerza policial militarizada, el equivalente a la PFP en México.

suelo, coincide con el contenido de la iniciativa espontánea, hecha de trabajo en equipo, ayuda mutua e intercambio de servicios. Estas experiencias abren vías insospechadas en las que se inscriben todas las formas futuras de sedición y resistencia. Para acabar con el tiempo mecánico y deshumanizado del capital, será necesario también escapar del espacio uniforme que engendra. Cualquier experimento en este sentido es bienvenido.

Marsella, 2021.

Anexo

Un acercamiento a Alèssi Dell'Umbria

Jorge Alonso

En la cátedra que lleva mi nombre han participado como conferencistas magistrales Boaventura de Sousa Santos, Manuel Castells, John Holloway, Raúl Zibechi, Arturo Escobar, Raquel Gutiérrez Aguilar, Arturo Escobar, Vilma Almendra, Manuel Rozental, Silvia Federici, Melike Yasar y Moira Millán. En 2021, el invitado a impartir esta conferencia fue Alèssi Dell'Umbria. Conviene tener en cuenta algunos datos de su trayectoria.

Alèssi Dell'Umbria es originario de Marsella. Estamos ante un activista y autor de numerosos escritos y libros sobre movimientos populares en Francia y en México. Es un activo conferencista y no deja de tener participaciones prácticas en las luchas sociales. Es un profundo conocedor de la historia, de los movimientos de protesta y resistencia, y de las políticas urbanas. También es colaborador en varias revistas de crítica social.

Guillermo Bonfil, quien fue el director de mi tesis doctoral, escribió un libro clásico: *México profundo*. En una edición francesa de este importante libro, Alèssi le hizo el prefacio. Uno de los libros más destacados de Alèssi es su extensa y profunda *Historia universal de Marsella. Del año mil al año dos mil*, en la que realiza una aguda crítica de su urbanización.

Habiendo sido participante de la primera ola de revueltas en los suburbios franceses, publicó un libro titulado *¿Eso es escoria? ¡Bueno, yo soy!*, en donde da cuenta de la revuelta de otoño de 2005. Se ha resaltado que presenta esos hechos con un análisis riguroso sin caer en discursos prepotentes, moralizantes o pseudoinsurreccionistas. Abre importantes debates abordando que la revuelta tiene antecedentes,

y profundizando en la evolución del conflicto. Alèssi nos hace ver que los incendios en los suburbios no plantean la cuestión de los derechos, sino la lucha social, porque los jóvenes desempleados de por vida crecen en estas zonas de descenso y son productos del funcionamiento de un país capitalista avanzado. La marginación urbana y la segregación se dinamizan. La exclusión se vuelve más radical. Al vivir una desintegración acelerada, los jóvenes movilizados, nacidos en un mundo hostil, son hostiles con todos. Llama la atención tanto de la desintegración social como del reforzamiento del Estado. Plantea que la separación de los sujetos y de la comunidad son una condición para el funcionamiento capitalista. Los jóvenes estaban hartos del gobierno. No era una revuelta integrista, sino cercana a lo anarquista. La revuelta no solo era antagonista, sino agonista. Los incendiarios, habitualmente separados por el urbanismo de los suburbios, aspiraban a reconocerse entre sí. Al ser nada querían todo. Este libro se publicó posteriormente en español con el título *La chusma*. Esta gran revuelta de los precarios y el libro libertario son una deslumbrante crítica al Estado. Se comenta que se trata de una revolución que parece imposible, pero que es inevitable. Mientras el voto individual delega el poder a otros, la revuelta compromete a todo. Posteriormente, el autor reflexionó que ninguna reforma lograría restablecer la calma porque los elementos que engendran la revuelta ya no son reformables. La revuelta de la juventud de los suburbios pobres es una eterna juventud de la revuelta que se renueva en cada generación, por lo que a esta juventud no se le podrá desaparecer. Nos recuerda que los lemas de revueltas posteriores mantienen la impronta libertaria con el grito: "¡Abajo el Estado, la poli y los patrones!". Y el lema de que no le temen estos jóvenes a que los encarcelen, pues las prisiones serán sus universidades. El autor también llama la atención de que la banda no es el producto de la marginación, sino lo que le pone freno. La comunicación horizontal va generando nueva organización y fenómenos anómicos que, más que alarmantes, son esperanzadores.

También escribió un libro sobre la muerte de un personaje que el gobierno francés convirtió en enemigo público para desviar la atención de escándalos políticos. Alèssi fue más allá de esta cacería y exhibe el trato inhumano de los módulos de alta seguridad. No se queda en la

figura del criminal, sino que hace ver cómo socialmente se reivindican derechos usurpados por el capital. No hace un retrato idílico del perseguido, sino que contrasta su coherencia frente a la actitud estatal. La biografía presenta a un bandido moralista que, sin dejar de ser un criminal, detecta las fallas de un sistema. Alèssi no se queda en la crónica periodística de su teatral asesinato, sino que apunta a la muerte de un estado de derecho. Al indagar la masacre de un ladrón, hace luz sobre la opacidad y la forma en que la ley destroza el sistema de derecho cuando este le estorba. Escudriñando la personalidad del historiador exhibe un estado de cosas que se ramifica en revueltas colectivas que reivindican derechos usurpados por el capital y lo que va contra lo popular. Profundiza en el símbolo de una revuelta permanente.

Se refirió a la agitación social francesa en la primavera de 2016 en la publicación *El mundo o nada*. La agitación inició contra un proyecto de ley sobre el trabajo. Llama la atención de que al principio la movilización era débil entre los sindicatos, no así en el movimiento estudiantil. Hubo una desproporcionada violencia policial contra los movilizados. Otro protagonista analizado fue la participación de docentes, animadores culturales y artistas que conformaron lo que se llamó "Noche en vela". Cuando Alèssi examina la agitación francesa de ese año, detecta el rechazo al sistema en su conjunto. Plantea que el pacto entre el capital y el trabajo con el que se aseguraba mano de obra a cambio de algunas protecciones sociales se evidenció totalmente caduco. Los sindicatos se habían convertido en gestores de la fuerza de trabajo al interior del capitalismo. Sostiene que no existe otra economía que la economía política. La economía no es una categoría del mundo, sino el pensamiento burgués y burocrático sobre el mundo. La economía política nació con la constitución del Estado-nación. En la actualidad la llamada gobernanza se transfirió a instituciones internacionales que son el verdadero poder político, y los gobernantes solo siguen los dictados de esa gobernanza mundial. Se flexibiliza la mano de obra, se extrema la precariedad salarial. Ante esa situación, a los sindicatos solo les queda controlar espectacularmente la manifestación. Pero en la manifestación la energía proviene de los jóvenes. Y estos se organizan para llevar a cabo sus propias manifestaciones, y al interior de los cortejos incontrolados destacan jóvenes vestidos de negro

que encaran a los policías. Esto en ese año tomó por sorpresa a los sindicatos. Los cortejos incontrolados fueron creciendo y atrajeron a sindicalistas de base. La policía extrema la violencia, y los sindicalistas de base se oponen al comportamiento provocador de las fuerzas del orden. Mientras los dirigentes sindicales quieren muchedumbres disciplinadas apelando a la legalidad, esto es roto por el impulso juvenil. Tanto el gobierno como las dirigencias sindicales condenaban a los "vándalos". Las dirigencias sindicales les achacaban a los revoltosos ser manipulados por el gobierno. Alèssi analiza no solo a sindicalistas y sectores juveniles, sino también a integrantes de la clase media en proceso de desclasamiento, en particular las profesiones encargadas de la reproducción cultural, pero quedan atrapados en un discurso ciudadanista con sesgos ecologistas. Los participantes en la llamada Noche en vela ofrecían una palabra desarmada y desarmante donde muchos lugares comunes se repetían. Había largos discursos y no se aterriza en la acción. En lugar de poner en cuestión el papel del intelectual, lo encumbraban. Alèssi hace ver que en las periferias la cuestión social se planteaba de manera totalmente diferente al tratamiento de los sindicatos o de los participantes en Noche en vela.

En su libro *Istmeño, el viento de una lucha indígena contra la industria eólica* y en la película *El viento de la revuelta* describe lo que fue aprendiendo al trabajar en proyectos con los indígenas. Como director de documentales cinematográficos y como escritor, ha enfatizado que las consecuencias van mucho más allá del paisaje, que las grandes empresas han reducido a una selva de energía con la alineación interminable de tubos y hélices gigantes a lo largo de muchos kilómetros. Asimismo, ha denunciado que para lograr este despojo y atentado contra la naturaleza las multinacionales, con apoyo de autoridades, han recurrido a los habituales métodos de corrupción, engaño, intimidación e incluso asesinato. Alèssi profundizó en la paranoia y el terror como modelos de gobierno en México. Escribió sobre las tierras comunales de Santa María Ostula, y también ha indagado sobre narcos, militares y gobierno que aterrorizan a las poblaciones mexicanas. Ha realizado un importante análisis de la guerra que sufre México, pues los narcos ya no son únicamente traficantes de sustancias ilícitas. Hace ver cómo la acumulación primitiva que han realizado en poco tiempo les ha

permitido controlar sectores enteros de la vida social, invertir donde quieren y tener una especie de recolección de impuestos. Destaca que tráfugas de un cuerpo de elite del ejército crearon una de las organizaciones criminales más brutales que provienen de ese cuerpo armado preparado para luchar contra la insurrección en Chiapas, y que fueron entrenados en Estados Unidos y en Israel. Además, casi la totalidad de los servicios de inteligencia del Estado, policiales o militares, venden a alguno de los cárteles información indispensable para localizar y eliminar a rivales. Apunta que el narcotráfico se ha convertido en un poder que ha penetrado una sociedad metódicamente desarmada. El aparato de justicia es muy corrupto. Sus magistrados son capaces de fabricar cargos imaginarios para encarcelar a los rebeldes, e incapaces para encarcelar a los malhechores. Aunque precisa que, más que corrupción, se trata de franca complicidad. Además, hay paramilitares para aterrorizar poblaciones, y para atacar a comunidades que protestan. Alèssi muestra que la fuerza capaz de oponerse no vendrá del Estado, cuya violencia no tiene nada de legítima, sino de los de debajo de las comunidades organizadas dispuestas a defender su territorio.

En su reciente libro de 2021, *Antimatrix*, cuestiona si ya no estamos en la vida, sino frente a ella. Desentraña significados que parecían impenetrables. Elige hacer una narración como novelada en la que va presentando elementos aparentemente sin enlaces, para mostrar sus profundos nexos, los cuales tienen que ver con los dispositivos del capital y del Estado.

Alèssi propone tener en cuenta el momento político que pasa de la reivindicación acotada hacia la autoorganización y hacia la comunización de los recursos. Apunta que cuando en un barrio en Buenos Aires los desempleados constituyen la principal fuerza capaz de sostener a los trabajadores, el campo de socialización es tal que desborda los muros de la empresa. Se piensa en formas de solidaridad inéditas experimentadas en Andalucía y en los barrios de Cádiz en los que quienes tienen un trabajo comparten su salario con los vecinos desempleados cada uno en su turno. Señala que la perspectiva sería la de construir un campo de relaciones que salga del marco de la empresa, y de la asistencia social policial. No se trata

solo de experiencias prácticas, sino de un campo de reflexión: una comunización experimental. El poder estatal se funda en dos polos en tensión: el orden jurídico y el disciplinario. Cuando estos polos dejan de estar en tensión por el efecto de una agitación incontrollable, la dinámica del poder entra en crisis⁹⁷.

⁹⁷ Algunas de las publicaciones de Alèssi Dell'Umbria:

Libros

-*Histoire universelle de Marseille. De l'an mil à l'an deux mille*. France: Agone, 2006.

-*C'est de la racaille ? Et bien j'en suis !* France: L'Échappée, 2006.

-*La Rage age et la révolte*. France: Agone, 2010.

-*Échos du Mexique indien et rebelle*. France: Rue des cascades, 2010.

-*R.I.P. Jacques Mesrine*. France: L'atinoir, 2011.

-*Tarantella! Possession et dépossession dans l'ex-Royaume de Naples*. France: L'OEIL D'OR, 2016.

-*Istmeño, le vent de la révolte. Chronique d'une lutte indigène contre l'industrie éolienne*. France: CMDE, 2018.

-*Antimatrix*. France: La Tempete, 2021.

-(Con otros autores) *Marseille ville portuaire. Métiers & Savoir-Faire*. France: Le Bec en l'air, 2014.

-(Con otros autores) *Faux Bourgs*. France: Le Bec en l'air, 2018.

-Guillermo Bonfil. *Mexique Profond. Une civilisation niée*. France: Zones Sensibles Éditions, 2017 (En esta traducción del libro de Bonfil, Alèssi le escribió el prefacio).

Libros traducidos al castellano

-*C'est de la racaille ? Et bien j'en suis !* fue publicado en castellano por la editorial Pepitas de calabaza en 2006 con el título *¿Chusma?* Hubo una segunda edición revisada y aumentada en 2009. El libro *R.I.P. Jacques Mesrine* lo tradujo la misma editorial en 2011.

-En castellano también se encuentra un reporte titulado "La paranoia y el terror como modelos de gobierno en México". Fue difundido en 2011 por *La Nueva República*. Recuperado de <https://www.lanuevarepublica.org/2011/09/28/la-paranoia-y-el-terror-como-modelos-de-gobierno-en-mexico-por-alessi-dellumbria/>

-Es relevante otro texto de 2017 titulado "'El mundo o nada'. Anotaciones sobre la agitación social en Francia en la primavera de 2016", difundido por *Artillería inmanente*. Recuperado de <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=487>

-Además, conviene ver un documental (largometraje) que dirigió, y también un video más corto en torno a *Istmeño, el viento de la revuelta*. Este último se encuentra en <https://www.youtube.com/watch?v=HczP3cLEyt4>



La lucha por la vida en las ciudades

**Defensa del territorio, irrupciones subterráneas,
proyectos de autonomía**

Marcelo Sandoval Vargas

(Coordinador y editor)

**Angélica Castañeda, Carlos Alonso, Jorge Alonso, Miguel Amorós,
Katerina Nasioka, Pablo Jiménez, Justin Akers Chacón,
Panagiotis Doulos, Brenda Vázquez,
Mariana Gauna, Alèssi Dell'Umbria,
Tejiendo Organización Revolucionaria**

Se terminó en octubre de 2021
en Grafisma editores S.A. de C.V.

Jaime Nunó 670 / Colonia Santa Teresita, Guadalajara, Jalisco.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de los editores y el coordinador editorial.

EDICIÓN DIGITAL.

Las ciudades han muerto, se han convertido en conurbaciones, en megalópolis, que organizan la vida en favor del mundo del capital. La ciudad capitalista es un espacio ordenado para producir, distribuir y consumir mercancías, todo está subordinado al valor.

Lo que ahora llamamos *ciudades* son un sucedáneo. Lo que llamamos *vida* es una apariencia. Lo que antes era *habitar* ahora es movilidad. Cada espacio y tiempo dentro de las megalópolis está marcado por el Estado, el capital y el patriarcado. Está colonizada nuestra cotidianidad. Sin embargo, debajo del concreto está la playa, si la ciudad del capital existe porque niega el territorio, entonces el territorio puede ser la negación de la conurbación.

La clave para resistir contra el urbanismo totalitario, está en la lucha por el territorio, en la defensa de lo comunitario que todavía sigue vivo. Resistir desde los territorios que siguen en pie en el interior de las ciudades o con la tentativa de ocupar espacios mercantilizados para transformarlos en territorios en ruptura, en antagonismo desde donde se generen las bases para insubordinar la vida cotidiana.